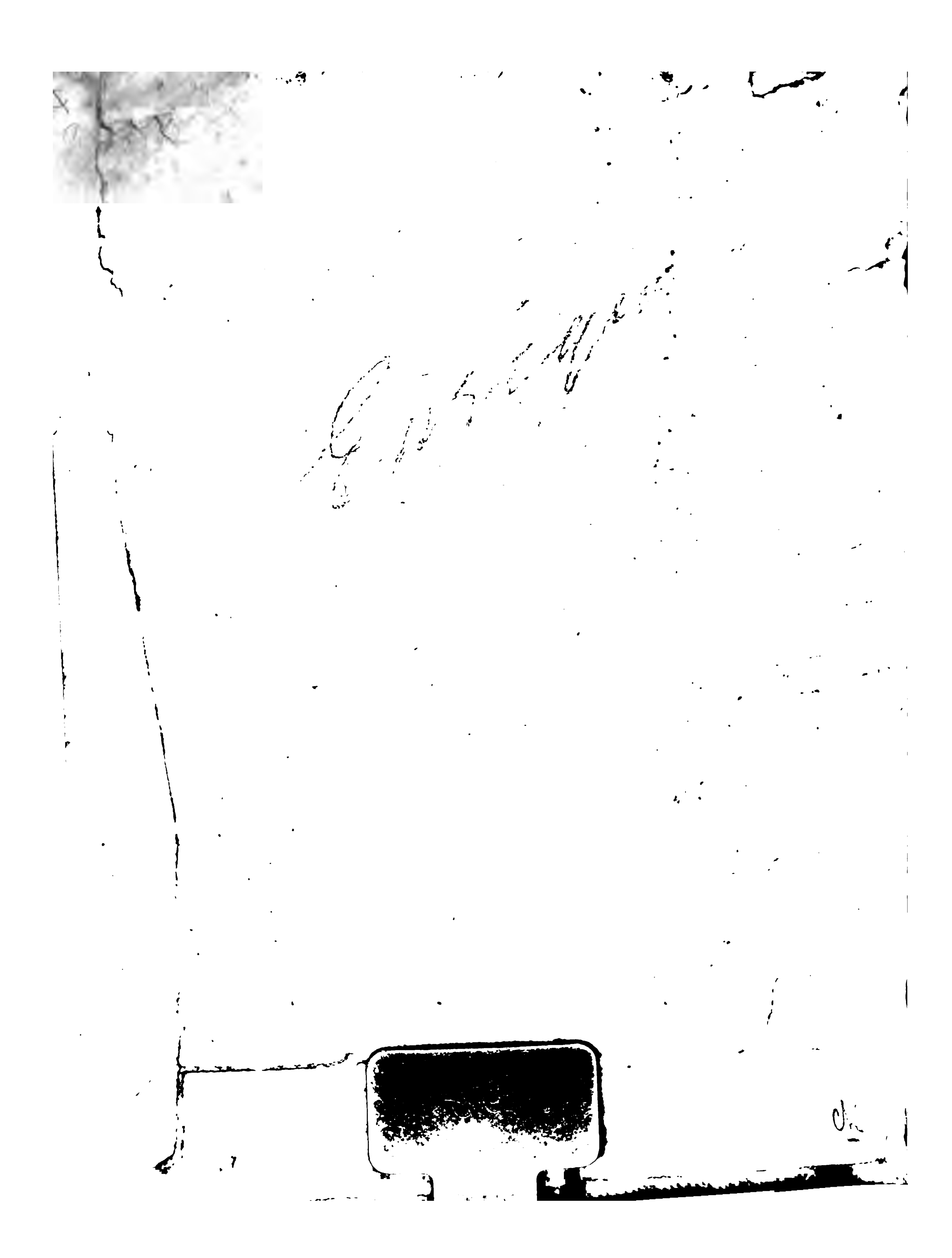






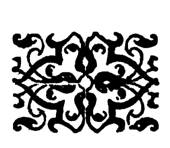
VIDAS DE S PADRES L DESIERTO DE VNAS,

:e se refieren exemplos raros, y muchas
.tiguedades de varias prouincias, en
particular de las de Flandes.

edicadas à la Sereniſſima Señora, Doña ISABEL CLARA EVGENIA *Infanta de Eſpaña.*

:l P. Maeſtro Fray CHRISOSTOMO ENRIQVEZ
ionge del Real Monaſterio de Huerta, y Chroniſta
eneral de la Orden de Ciſter, y obſeruancia Regular
ie Caſtilla.

Ecce elongaui fugiens, & manſi in ſolitudine.
ſedebit ſolitarius, & tacebit.



EN AMBERES,
En caſa de IUAN CNOBBART,
M. DC. XXIX.

A LA

SERENISSIMA SEÑORA DOÑA ISABEL-CLARA EVGENIA, INFANTA DE ESPAÑA.

Serenissima Señora.



Ereçe eterna fama, quien merecio immortalicasse Dios su nombre con vn milagro eterno; y quien con singular priuilegio triumphò de la corrupcion que naturalmente sigue al cuerpo, que queda desamparado de el espiritu; materia ofreçe mas que suficiente, para que se ocupé en celebrar su nombre mil ingenios. Quien no lebantarà con alabanças dignas hasta el cielo la piedad, la humildad y la pureça, con que viuio en la tierra el gran Padre Idesbaldo, pues estas virtudes, que en el fueron sublimes, le merecieron, no solo gloria eterna para el alma, sino milagrosa incorruptibilidad al cuerpo, y que no se couirtiesse

en poluo la parte que lo era? Vieron este milagro, y admiraronle todos los pueblos de la inferior Germania, y aunque no le vieron, le admiraron todas las naciones à donde se estendiò la fama de tan portentoso sucesso. Aumentò la estimacion del caso, haberla echo V. A. tan grande de este sieruo de Christo, que vinò en persona, à honrrar con su Real presencia aquel desierto de Dunas, donde en tiempos pasados habitaron innumerables sanctos. Viò alli V. A. vn cuerpo, que animò vn espiritu verdaderamente Angelico, y aunque algo mudado de como Dios le abia conseruado mas de quatrocientos años, entero y incorrupto, no por arte y diligencia humana, como algunos fundados en raçones naturales juzgan, sino por singular priuilegio y operacion diuina, como con euidencia consta, y lo dan à entender muchas señales milagrosas, y circunstancias muy fuera del curso natural, que en el se aduierten. Con succintas palabras refiriò el Abbad de aquella casa la sancta vida, gloriosa muerte, y milagrosa inuencion de aqueste sancto Padre, mientras V. A. miraba y veneraba sus reliquias, y ofreciò sacar à luz y presentar à los pies de V. A. mas copiosa relacion de todo ello, y à este mismo tiempo estaba yo ocupado en reuolver las antigue-
dades

dades de aquella casa, que son muchas, mirar sus papeles, y collegir de escrituras autenticas, la vida, y conuersacion de san Idesbaldo, abuelta de lo qual hallè tan grandiosas virtudes y admirables exemplos de otros muchos sanctos Padres, que rigieron los monges de aquellas soledades, que de todo ello fuy entresacando lo que juzgè mas raro, y aunque no sin trabajo puse en perfecion estos dos libros, conque me presento à los Reales pies de V. A. y vengo à cumplir con la promessa que hiço el P. Abbad de Dunas. Bien se, ha meses y aun años abia de estar cumplida, pero han sobreuenido accidentes bastantes à retardar cosas mayores. Mas es tal la piedad de V. A. que nunca vienen tarde, siempre llegã à tiempo à sus manos las cosas piadosas. Tales son las que ofrezco con vn deseo grandissimo, conserue Dios à V. A. largos años, dandola mil prosperos successos, hasta que restituya à estas prouincias la paz, amor, y vnion de que carecen. &c. Amberes, de el Monasterio de S. Saluador. 14. Setiembre. 1629.

De V. A. Serenissima

humilde Capellan

F. CHRISOSTOMO ENRIQVEZ.

PROLOGO AL LECTOR.

DEclarè mi intencion baſtantemente en el capitulo introductorio al primer libro, y anſi no tengo de que aduertir en eſte prologo, ſino que en las vidas de los ſanctos Padres que aqui ofrezco, he ſeguido los papeles y antiguos manueſcritos de la celeberrima Abbadia de Dunas. Algunas Coſas refiero, de que no hazen mencion graues auctores, como es lo que acaeciò acerca de la priſion y libertad del Rey Richardo, y los ſuceſos del Principe Leopoldo, quando en tiempo del ſancto Abbad Elias ſiruio de cocinero en eſta caſa. Pero no porque ſe le paſaron por alto à Baronio, aunque hiſtoriador diligentiſſimo, y à otros muchos, dejà de ſer certiſſimo lo que eſcribo, pues lo fundo en priuilegios y relaciones autenticas y antiquiſſimas, y de tanta auctoridad, que baſtara à que Baronio fundara mayores coſas, pues con menor pretende à veçes probar ſus intenciones. La mia es ſeguir en todo lo mas cierto, y particularmente dar à conocer al mundo eſtos ſanctos varones, que ya eſtaban deſconocidos y ſepultados en oluido, para que leyendo ſus vidas procuremos imitar ſus virtudes.

Censura del Reverendo P. D. Christoual Butkens Coadiutor del Monasterio de san Saluador de la orden de san Bernardo.

PRopria ocupacion de Religiosos es leer y procurar imitar las vidas de los sanctos Padres, que dierō principio à su instituto, para procurar imitar sus virtudes, y no apartarse del camino, que tomaron para asegurar la saluacion de sus almas. En esto se ha ocupado y ocupa el P. Maestro Fray Chrysostomo Enriquez, y no contento con indagar las antiguedades de la Orden, se entrega todo en sacarlas à luz y manifestarlas illustrando con varios escritos nuestra religion, y resucitando innumerables nonbres de Sanctos, que el oluido, negligencia, y heregia tenian sepultados. Y entre otros a sacado à luz los delos sanctos Padres de Dunas, despues de aber con curiosidad y trabajo inuestigado los antiguos archiuos de aquel celeberrimo monasterio, y porque en la historia que de ellos ha compuesto, ay raros exemplos de sanctidad, que pueden incitar à su imitation à quien la leyere, juzgo sera justo se imprima &c. En nuestro Monasterio de S. Saluador de Amberes 12. de Setiembre 1629.

Fr. Christoual Butkens, Coadjutor del Monasterio de S. Saluador.

CENSORIS APPROBATIO.

L*Iber, cui titulus* Vitæ ſanctorum Patrum Eremi Dunenſis, *Hiſpanicè conſcriptus à R. D. Fr.* Chryſoſtomo Enriquez *Sacræ Theologiæ Magiſtro & S. Ordinis Ciſtertienſis Hiſtoriographo generali, nihil continet fidei aut bonis moribus contrarium, & in eo varia ſanctitatis exempla necnon rara antiquitatis monumenta tum huius noſtri Belgij, tum aliarum prouinciarum reperiuntur. Ideoq; dignus eſt, vt luce donetur & euulgetur. Datum Antuerpiæ, hac* 13. *Septembris* 1629.

ZEGERVS van HONTSVM Canonicus
& Pœnitentiarius Antuerpienſis
librorum Cenſor.

LIBRO PRIMERO

De las Vidas de los Padres del desierto de Dunas.

Capitulo Introductorio, que contiene la explicacion y diuision de esta obra.

1\. EL deseo de immortalizar sus nombres, y eternizar sus famas, de tal suerte estimulò à los antiguos, que ni reputaron por graues los trauajos, ni por excessiuos los gastos (aunque fuessen immensos) con tal que pusiessen en execucion lo que intentauan. Con artificiosas y prodigiosas pyramides, pensaron los soberuios Reyes de *Egypto*, adquirir nombre eterno. Conquistando prouincias, y poniendo à sus pies la mayor parte del orbe, creyeron los *Romanos* establecer contra las mudanças y instabilidad del tiempo, su monarchia. Los *Persas* y los *Medos* con soberuias ciudades y edificios, pretendieron consagrar à la eternidad su fama, y los *Griegos*, y *Egypcios*, juzgaron ser las letras las que podian preseruarlos del oluido, y ansi fatigaron sus ingenios, y consumieron sus vidas, inquiriendo las propriedades y virtudes de las piedras, animales y plantas, obseruando las influencias de los astros, y mouimientos de los cielos, midiendo la tierra à palmos, y declarando con obscuros Hieroglyphicos, raras y admirables sentencias. Pero quedaron defraudados sus intentos, pues si admiramos la grandeza de las pyramides de *Egypto*, ignoramos los nombres de los Reyes que las erigieron. Del Imperio *Romano* solo ha quedado el estallido de su miserable cayda. De los *Medos* y *Persas* no perseuera si no vna sombra de la gloria y renombre que preten-

dieron; y los *Griegos* y *Egypcios* mezclaron con tantos errores su doctrina, y escurecieron con tantas ignorancias sus sciencias; que los mas de ellos antes adquirieron infamia que fama con sus trabajos.

2. Es la fama semejante à la sombra, que sigue à quien huye de ella, y siempre se adelanta y huye à quien la sigue. No conocieron esta verdad los antiguos, y ansi no supieron elegir el medio necessario para eternizarse. Las estatuas de bronze, conque pensaron vençer el sueño de el oluido, perecieron; los grandiosos edificios se acauaron; consumieronse las memorias que dejaron con intẽcion de competir con el tiempo, y no quedò à las futuras edades noticia de sus nombres. Muy al contrario sucedio en la ley Euãgelica, pues celebra toda la redondez de la tierra con eternos loores, à innumerables Heroes, y varones sanctos, que poniendo en las armas de su humilidad por mote, *Ama nesciri:* ama no ser conocido, en vez de leuantar pyramides y edificios grandiosos, escogieron por habitacion, ocultas breñas, y abatidas chozas, donde pudiessen viuir desconocidos. Y agenos de hazer eterna su fama por las armas, ò ennoblecer sus nombres sojuzgando prouincias; conuirtieron contra si mismos los azeros, y declararon guerra à vanderas desplegadas contra sus pasiones, pareciendoles empresa no poco dificil y gloriosa, rendir y sugetar sus apetitos, y vltimamente pareciendoles vanas las especulaciones de los antiguos sabios, solo trataron de conocerse à si proprios, juzgando que semejante conocimiento era mas vtil, que comprehender las virtudes y naturaleza de de todas las criaturas, y por donde procuraron, (agradando al Rey de la gloria) ser despreciados y desconocidos del mundo, alcançaron en el eterna fama, y la gloria de que los antiguos que las pretendieron, carecen.

3. Huye

3. Huye de *Roma* el glorioso Patriarca de los Monges, S.BENITO, quando la flor de la edad, la abundancia de bienes temporales, y nobleça de sangre, le ofrecian la felicidad, y regalos que estiman en el mundo; y por no ser conocido de el, se va à vn remoto desierto, y se sepulta en vida en vna oculta y tenebrosa gruta, tan obscura que quando el Santo Monge ROMANO le descolgaua con vna cuerda el pan y la agua, que eran su sustento; era menester que el sonido de vna campanilla excitasse al oydo, y que el supliesse la falta de la vista. Pero el ocultarse entre estas tinieblas, no fue bastãte à escureçer su nombre (conforme pretendia) antes de aqui se le siguio eterna fama, tanto que innumerables Emperadores, Reyes y poderosos Principes, rindieron à sus pies las coronas y ceptros, y el dia de oy por la mayor parte de el orbe, en varias congregaciones que siguen su instituto, no cesan de engrandecerle y celebrarle.

4. En escondidos bosques, (horror hasta entonçes de hombres, y habitacion de fieras) dieron principio al genero de vida mas rigido que admiraron los humanos, los primeros Padres y fundadores de la religion *Cisterciense*, y ordenando de ramos de arboles vnas humildes chozas, pretendieron en ellas (segregandose del comun trato del pueblo) morir al mundo, y crucificar con Christo sus pasiones. Pero de tal suerte se dilatò su fama, que ocupò hasta las mas barbaras naciones, y asta nuestros tiempos se està gloriando la Iglesia militante, de tener en si tan illustre familia como la *Cisterciense*.

5. Al contrario de los antiguos Principes, que edificando sobre firmes y (à su pareçer) eternos fundamentos, soberuios edificios, pensaron quedar en ellos immortales: el santo monge LIGERIO, escogiendo la vida solitaria, no so-

bre piedra viua, sino en arena instable, leuantrò vnos humildes edificios, que le dieron mas fama que à los Emperadores *Romanos* los amphiteatros y thermas, cuyas ruynas solo condenan la vanidad de los que por semejante camino pensaron ser eternos. De este edificio fundado sobre arena (sobre quien Dios ha puesto particularmente los ojos) trataremos largamente en este libro. Haremos mencion (aunque con la breuedad posible) de los varones sanctos, que fueron piedras viuas de esta obra. Referiremos sus heroycas virtudes, sus gloriosas victorias y admirables empresas, y con la mayor distincion que pudieremos, contaremos los portentosos milagros, y prodigiosas señales, con que mostrò Dios quan grata le era la vida que en este desierto hacian los religiosos de *Dunas*. Y aunque mi principal intento es manifestar al mundo la sanctidad admirable y vida Angelica del bienauenturado san IDESBALDO, Abbad tercero de esta sancta casa, cuyo cuerpo (con admiracion, y gozo de toda la Iglesia militante) fue hallado el año de 1623. entero y incorrupto, con los miembros, tan tratables, como si estuuiera viuo, de tal suerte su historia esta encadenada con la de los otros primeros fundadores, y con los milagros que en este monasterio sucedieron, que sin hazer particular mencion de ellos, no podremos continuarla. Y ansi diuidi este tratado en dos libros. En el primero se referiran los humildes principios (aunque gloriosos) que dio à la congregacion *Dunense* LIGERIO, y el zelo con que cõseruò en ella la piedad monastica el Bienauenturado FVLCON hasta que la vnio à la religion *Cisterciense*; las raras virtudes de san ROBERTO discipulo de nuestro Padre San BERNARDO, en cuyo tiempo tomò el habito el glorioso IDESBALDO, y prosiguiendo con su admirable conuersacion y piadosa vida contaremos los milagros, con que

que el Rey de la gloria illustrò su monasterio de *Dunas*. Trataremos en el segundo libro, del modo como fue hallado el cuerpo de san IDESBALDO, los milagros y prodigios que en la propria inuencion se aduirtieron, y los que se van continuando hasta agora, y concluyremos con probar nuestro primer intéto, pues este glorioso Sancto, cuya humildad le apartò del trato de las gentes, y ocultò en los desiertos de *Dunas*, deseando viuir desconocido, y que no huuiesse memoria de su nõbre en la tierra, alcauo de quatro cientos y cinquenta y siete años ha cobrado tanta fama por la redondez del mundo, que ni el tiempo consumidor de las antiguedades, y arruynador de los mas firmes edificios y ciudades, sera bastante à disminuyrla, ni la muerte borrarà la memoria de su nombre, pues como de mano en mano yran reciuiendo vnas generaciones de otras la relacion y tradicion de sus grandezas.

CAPITVLO I.

Singular zelo con que se exercitò en todas las virtudes, y en la obseruancia de la regla de N.P.S. Benito el bienauenturado Ligerio, primer Fundador del monasterio de Dunas, hasta que pidio licencia para viuir solitario.

SV puesto pues que el primer fundamento de esta historia ha de ser el bien-auenturado LIGERIO, haremos en estos capitulos breue recapitulacion de sus virtudes. La patria que merecio dar al mundo tan illustre varon fue *Bourges*, ciudad celebre en *Francia*, dichosa en producir y criar

intenciõ que tenia, alauola el Prelado, y como quien estaua tan enterado de la virtud de LIGERIO no dudò concederle la licencia que pedia, y aun le animò à que no desistiesse de tan sancto deseo, cumpliendo en esto con las obligaciones de superior, cuyo officio es, alentar los buenos propositos de sus subditos, y no retardar las sanctas y piadosas determinaciones, con su irresolucion, que en tal caso procede de falta de espiritu.

CAPITVLO II.

Despues de hauer discurrido por varias soledades, escoge para su habitacion el desierto de Dunas, donde, sin ser en mucho tiempo descubierto, hizo vna vida rigurosissima y austera.

MIentras se disponia para poner en execucion su sancto intento, con mayor feruor pedia à Dios dirigiesse sus acciones de suerte, que en ninguna se apartasse de su diuina voluntad, sino que la tubiesse por norte de todas ellas. No dudaua de la difficultad de la empresa, ni presumia de si que podria acabarla, si Dios particularmente no le assistia. El qual desde luego enpeçò à confortarle y darle animo, confirmando su determinaciõ, y dandole interiormente à entender quan agradable le era lo que pretendia. Vino le entonces al sancto Monge à la memoria, que quãdo quiso Dios engrandecer à ABRAHAM con abundancia de bienes espirituales, y temporales, le mandò saliesse de su patria, y desamparasse sus parientes y amigos, y reuoluiendo entre si aquellas palabras, pareçe que interiormente le decia Christo: *huye y apartate de tu patria, no viuas*

mas

mas entre tus parientes y conocidos, que yo bechare sobre ti mi bendicion y alcançaras la verdadera felicidad y quietud de tu espiritu. No quiso retardar mas sus deseos, y tomando por vltima resolucion, salir de aquella prouincia, y buscar vn lugar solitario donde viuiesse pobre y desconocido. Pidio la bendicion à su Abad, y despidiose de los monges, en cuya cõpañia hauia viuido, pidiendoles procurassen con sus oraciones suplir la pusillanimidad y flaqueza de su coraçon, pues siendo el menos exercitado en la vida y perfecion monastica, queria trauar batalla contra tan poderoso contrario. Pero ellos que tenian suficiente noticia de su virtud, y no ignorauã quan supeditado tenia al demonio, con sus continuas oraciones, disciplinas y ayunos, atribuyan semejante peticion à su humildad, y respondiendole mas en lagrimas que con palabras, por impedirlas el sentimiento que viendo apartar de si tan sancto varon, recibian: se despidieron del, y saliendo de su antigua habitacion à pie, solo, pobre, y de vn vestido humilde, començò su camino. Muchas prouincias fue dexando atras, y iua con tãta velocidad, passando por ellas, solo por verse mas apartado de la suya, que à penas se detenia lo que para dar al cuerpo el descanso ordinario, era menester. Quando atrauessaua algunos bosques, ò profundos valles, miraua si podria hallar la soledad y retiramiento que pretendia, y miẽtras mas asperos y incultos, le eran mas agradables: pero no hallò yermo tan apartado, tan escondidas seluas, y paramos tan esteriles, que le satisfaciessen.

Miraua Dios la constancia y animo de su sieruo, y quan determinado estaua à no eligir lugar para su habitacion que no fuesse asperissimo, segregado del commercio y trato de los hombres, y que careciesse de todas las commodidades humanas, y ansi le tenia preparado vno en

quien ſe hallauan eſtas circumſtancias, y propriedades entre las ciudades maritimas de *Neoporte*, y *Dunkerke*. Alli por eſpacio de cinco leguas, ſe eſtendia vna ſoledad nunca piſada de hombres, à penas apta para beſtias fieras. Combatela por vna parte el mar, cuyas furioſas olas con ſu continuo rumor cauſauan horror aun à los que de lejos le oyã. Los vientos ſon tan recios, que fuera del faſtidio que podian cauſar con ſu vehemencia y bramidos, ſon muy contrarios à la ſalud. La tierra es toda arena, que arrojada del mar, y mouida del viento en forma de montañuelas ò pequeños collados, ſe va mudando de vna parte en otra: bien que en algunas partes hauia boſques muy eſpeſſos, de eſpinos y otros arboles pequeños, que nacian en aquellos arenales.

A eſte lugar llegò el ſancto religioſo, y quando vio el deſabrigo, que en el hauia, y que aquellas cinco leguas de tierra eran tan incultas, parecieronle cielo, alli parece que ſoſſegò ſu animo, donde via menos occaſion de dar ſoſſiego al cuerpo, y vltimamente deſpues de bien eſpeculadas las deſcomodidades del deſierto, le juzgò por commodo para ſu habitacion, y eſcogio por vltima morada. Deſde los principios ſintio quan irritado tenia al demonio, el qual enpeçò à combatirle con tentaciones tan vehementes, que à no eſtar tan en los eſtriuos, y no acudir con efficacia à implorar el diuino fauor, no vna ſino muchas vezes le huuiera derriuado. Proponiale el horror de aquel ſitio, el frio, hambre, y otras miſerias à que ſi perſeueraua en el, ſugetaua. Perſuadiale que no cumplia con la obligacion de religioſo, pues pudiendo con ſu exemplo y doctrina aprouechar al proximo, y reducir al camino de la virtud los pecadores, queria como bruto viuir entre las fieras. A eſtas y otras mas fuertes tentaciones reſiſtia valeroſamẽte el

te el piadoso Ermitaño, y paraque desde luego se desengañasse el demonio de poder rendirle y atemoriçarle con la aspereça del lugar enque viuia, añadio à su descomodidad mayores descomodidades. Primeramente viendo que los ayres eran frios, y el temple de la tierra mal sano, no quiso priuarse del trabajo, que de aqui podia seguirse, y ansi, no quiso hazer ni aun vna pobre choza. La dura arena le seruia de cama, y de cubierta el cielo. Si elaua, neuaua, granizaua, o llouia, no buscaua otro abrigo que el de la oracion, en ella hallaua sumo consuelo el espiritu, mientras el cuerpo estaua expuesto à las inclemencias del tiempo. Y no satisfecho con estos trabajos, le parecia que tenia mas regalo del que era justo. temia no se le reuelassen las passiones, que como si el rendirse al espiritu, fuera graue iugo, siempre estan à punto de alterarse, y ansi añadio cruelissimas disciplinas, con que araua y abria sus espaldas, hasta dejar la arena teñida en su propria sangre.

Impossible parecera à los que entre los deleytes y regalos que ha inuentado el vicio, aun no pueden satisfaçer à su apetito, que vn cuerpo humano pudiesse tolerar tantas miserias. Confieso que son grandes, pero si este sancto varon no se negasse el ordinario sustento, en alguna manera podria sobre lleuarlas. Mas quãdo su cuerpo debilitado con las disciplinas, yerto con el rigor de los yelos, y quebrantado con otros innumerables trabajos, pedia algun aliuio, no hallaua otro que algunas yeruas siluestres, desabridas y crudas, y estas cõ gran limitaciõ, de ellas gustaua, y miẽtras menos gusto hallaua en ellas, le eran mas agradables y sabrosas. Su beuida era agua salobre, por serlo toda la que per aquellos arenales se halla. y estaua en el tan muerto todo genero de gusto, que aũ que hallasse agua dulçe y clara; no desecharia la amarga, turbia, y malsana que bebia.

En estas yeruas crudas, hallò el Sancto solitario cifrados todos los regalos del mundo, y sin otro manjar se sustentò todo lo que le quedò de vida, sin enuidiar las mesas de los Principes, pues à ellos los mas dulces y delicados manjares se les conuierten en azibar con los continuos cuydados, que nacidos de su ambicion los desasosiegan y perturban; y à los varones sanctos, la paz interior de que gozan sus almas les haçe lleuadero y dulce, lo mas trabajoso y desabrido.

CAPITVLO III.

Forçado de la edad y enfermedades, haze vna pobre choza, en que recogerse, donde al cauo de algunos años fue descubierto de las gentes.

1. NInguno de los hijos de ADAN viue en este mundo sin trabajos, ninguno escusa los dolores que acompañan esta prestada vida. Algunos que no abren los ojos de la consideracion, lleuan los contra su voluntad, y haçeseles muy cuesta arriua sufrir la descomodidad mas minima. Però otros mirandose en este cuerpo mortal, en desgracia del Rey eterno, excluydos de su palacio, y desterrados en este valle de miserias, aun las que padecen les pareçen liuianas, lleuaderos los trabajos, y los manjares rusticos, agradables y dulces, consideran su miseria y confundense, leuantan à Dios los ojos, y viẽdo su magestad ofendida del genero humano, les ocupa vn temor que los encoge y humilla. Este temor que juntamẽte procede de amor, se apoderò de suerte del coraçon de nuestro Sancto, que apenas se atreuia à leuantar los ojos al cielo. Contempla-
ua

ua su miseria y fragilidad de su naturaleza, y juzgandose por indigno de ocupar vn palmo de aquella tierra esteril, en que habitaua, couertia sus ojos en fuentes de lagrimas, y entre los sollozos y suspiros, decia: *Ego vir videns paupertatem meam: in virga indignationis eius.* Yo soy vn hombre miserable y abatido, que veo à mi Dios ofendido y enojado, y en mi no hallo sino pobreza y desuentura. Este conocimiẽto se aumentaua en el cada dia, juntamente con vn deseo de allar el verdadero descanso de su alma. Bien sabia que estaua en ella misma, pero no ignoraua que con qualquier impedimento exterior se encubria, y ansi procuraua por todos los caminos posibles euitar todo lo que le podia diuertir de este proposito. Y mostrose tan solicito en esto, que aun los leues pensamientos sino iuan dirigidos à Dios, le eran enojosos, y aborecia todo trato y conuersacion que no fuese con Dios, y en esta ocupaua los dias y las noches. Tren. 3.

2. Algunos años viuio tan solo que ni vio criatura humana, ni fue visto de alguno. Si de lejos el temeroso coraçon sospechaua que se açercaua algun hombre, al punto huya como ligero cieruo, y se metia en la parte mas occulta de los bosques, y alli entre los espinos perseueraua escõdido, hasta que asegurado de su sospecha, salia à las partes mas descubiertas del yermo, donde menos defensa tenia de el frio, y cantando psalmos y deuotos hymnos, celebraua las grãdezas del Criador, acompañado de varias bestias fieras, que venciendo su natural inclinacion le seguian, y se le mostrauan familiares.

3. Huyendo el verano de la sombra, el inuierno del sol, sufriendo la violencia de los vientos, y molestia de las lluuias, durmiendo sobre la arena, comiendo yeruas agrestes, y beuiendo agua salobre, pasò el glorioso LIGERIO

muchos años, desconocido del mundo y apartado totalmente de los hombres. Pero como al paso que se aumentauan sus rigores se pasauan los dias, y crecia la edad, se fue gastando de modo su naturaleza, y enflaqueciendo las fuerças del cuerpo, que le fue forçoso admitir algun aliuio, para poder perseuerar en el genero de vida que auia escogido. Y ansi clauando en la arena algunos palos, fue entretegiendo en ellos vnos juncos, y cubriendolos con algunos cespedes, hizo vna pobre cauaña, en que forçado de la edad, y enfermedades, se recogia quando hazia mal tiempo.

4. Impossible cosa es esconderse la ciudad fundada sobre la cumbre de algun enpiñado monte. Auia nuestro sancto monge LIGERIO subido à lo summo de la perfeccion religiosa, y ansi aunque pretendia ocultarse, forçosamente auia de descubrirse à todos. Mientras estuuo escondido en el desierto, fue con toda la diligencia possible cerçenando imperfecciones, y apartando de si, hasta los mas minimos cuydados de la tierra, y de suerte vino à espiritualizarse, que sin dificultad se pudo introducir en el, el fuego del amor diuino, que aumentandose cada dia mas en su coraçon, arrojaba de si llamaradas de feruorosos y encendidos deseos de seruir y amar à su Criador, el qual no quiso que este fuego por no ser conocido dejase de comunicarse à otros, y de alumbrar con su resplandor, à muchos que carecian de la diuina gracia. No faltò algun varon tan venturoso que entrando por lo mas oculto de aquel desierto (guiado sin duda de Dios) vino à descubrir aquel tesoro, hasta entonçes escondido, y ignorado de las gentes. Enpeçose à diuulgar por toda la prouincia, que en las orillas del mar, ocultado entre las arenas y zarzas, viuia vn Ermitaño sanctissimo, de singular virtud, y rara penitencia

tencia, cuya conuersacion parecia Angelica, y todas sus acciones mas que humanas.

Mueuese ordinariamente el vulgo con qualquier rumor, y siempre es inclinado à nouedades: y esta parecio tal à los que la oyan, que apenas dauan credito à lo que publicaua la fama. Casi todos querian ser testigos de tan prodigioso modo de vida, y desamparando las villas, cubrian innumerables gentes aquellas soledades, y iuan à ver al sancto religioso: en cuya exterior composicion notauan admirables indicios de vna sanctidad solida, y bien fundada. La pobreza del habito, flaqueza del consumido cuerpo, grauedad del rostro, y miserable edificio de su humilde choza, engendrauan en los coraçones de todos, vna admiracion piadosa; y de esta admiracion nacio en ellos vn respecto tal, que le mirauan, y respectauan como si fuera Angel de el cielo: y de lo vno y lo otro procedia vn deseo de imitarle, que aunque todos no podian ponerle en execucion, se siguio vna vniuersal mudança de costumbres: tal es la fuerça de la virtud, que haze respetar a quien la sigue, y por si sola atrahe à si à los que la aborreçen.

CAPITVLO IV.

Energia conque reprehendia los vicios, y notable mudança, que con su predicacion causò en los pecadores.

DVro se le hizo al sancto solitario aquel desacostumbrado concurso de gente. Sentia en el alma, que al cauo de tantos años, enque auia viuido ageno de semejantes emba-

embarazos, se le ofrecieſſe ocaſion de diuirtirſe. Oponiaſe aquella conuerſacion à ſu antiguo y continuo ſilencio, el ver que le eſtimauan à ſu humildad profunda; y las limoſnas que le hazian mouidos de verle tan neceſitado, à lo mucho que ſiempre auia amado las deſcomodidades, y pobreza. Pero como el niuel de ſus acciones era la voluntad diuina, mirò de que ſuerte conformaria la ſuya con ella, no buſcãdo en coſa ninguna ſu guſto, ſino el ſeruicio de Dios, y de ſu proximo. Pareçiole que quien le auia conſeruado tantos años en lo interior de aquel deſierto, ſin que perſona humana le deſcubrieſſe, pudiera encubrirle haſta el fin de ſu vida, y que pues ſe auia ſeruido de manifeſtarle, ſin duda no carecia de miſterio. No juzgò que era vtil para coſa de importancia, ni que neceſitaua la Igleſia de ſu miniſterio; pero pareçiole que para moſtrar Dios ſu poder, queria vſar de vn inſtrumẽto de tan poco valor, para coſas por ventura grandes. Y porque no es pequeña empreſa reducir al camino de la perfeccion à los que deſenfrenadamente corren tras ſus vicios, quiſo, ya que deſataua ſu lengua, haſta entonces muda, que no ſe ocupaſſe ſino en alauar la bondad de Dios, y reprehendar la malicia de los pecadores.

Con Eſpiritu ſemejante al de San IVAN BAPTISTA, enpeço nueſtro glorioſo monje *Ligerio* à leuantar la voz en el deſierto, y cõ tal energia de palabras, y eficacia de raçones ſupo afear el viuo, y pintar el horror y penas del infierno, vltimo paradero de los que contumazmente perſeueran en ſus pecados ſin conuertirſe, que fue increyble el fruto que de ſu predicaciõ ſe fue ſiguiẽdo. Y muchos no cõtentos con emmẽdar ſus vidas, determinaron de dicarlas à Dios, y ofrecerſe en perpetuo ſacrificio, en el altar de la vida monaſtica, degollando ſu propria voluntad, y abraſando

en

sen fuego de diuino amor sus coraçones: tanto que en breue tiempo apenas auia suficiente lugar en los monasterios, para admitir à los que de nueuo se conuertian.

Entre tanto no cesaua el Sancto de cumplir con su obligacion, como fiel atalaya constituyda por Dios sobre el monte del buen exemplo, de dar voces al pueblo, diciendoles con simples raçones, qual era el camino que guiaua al eterno descanso, y qual el que venia à despeñarse y precipitarse en el infierno. Poniales delante de los ojos la muerte y la vida, y à ellos dejaua el escoger libremente la vna ò la otra. Vltimamente fue grandissimo el numero de los que totalmente determinaron dejar las vanidades del siglo, y entre ellos, muchos escogieron por guia y maestro de la perfeccion que pretendian abraçar, al bienauenturado monge LIGERIO: Pareciales que ninguno sabria mejor regir sus acciones, y concertar sus vidas, que quien con la eficacia de su doctrina y exemplo, les auia podido hazer aborrecibles los gustos, amargos los deleytes, y molestos los pasatiempos de este mundo. Con esta sancta determinacion se echaron à los pies del piadoso Padre, propusieronle su deseo, y pidieron no pusiesse difficultad en admitirlos en su compañia, pues se auian determinado, à regirse en todo por su magisterio, tiniendo por ley inuiolable su voluntad y gusto. Atentamente consideraua el venerable Padre el espiritu y feruor de aquellos mancebos; pero siguiēdo el consejo, que en su regla da nuestro glorioso Patriarcha San BENITO, no quiso creerse de ligero, sin probar y examinar muy de spacio, si tenian por fundamēto de su conuersion, el verdadero deseo de seruir à Dios, que para tan heroyca empresa se requiere, y vna voluntad desnuda de las cosas del siglo, y totalmente resignada en la diuina.

No es la vida religiosa para vn dia. Muchos ay, que la abrazan, por raçon de estado, pareceles que aseguran en ella el sustento y comodidades del cuerpo, y no piensan en la quietud y sosiego de su espiritu, el qual despues careçe de todo genero de descanso, y por consiguiente los tales viuen vna vida miserable, consumiendose à si mismos, y molestādo con sus impertinencias à los demas hermanos. Otros aunque vienen à la religion con buen intento, o por la poca capacidad de su ingenio, o por su natural indiscrecion y pesado trato, son enfadosos à la communidad, y escandalosos à los que de nueuo se conuiertē. Estos dos generos de hombres son mas peligrosos, y mas dificultoso de conoçer su espiritu, quando de nueuo vienen al monasterio. Porque los primeros aunque no le tienen le disimulan; y los segundos aunque no careçen de buenos propositos, tienen sobra de necedades y impertinencias, que con el tiempo perturban religiones enteras. No ignoraua esto nuestro Hermitaño, como quiē auia viuido mucho tiēpo en cōpañia de otros, y le auia enseñado la experiēcia, que los que por vn triste salario auian de andar siguiendo los bueyes y lleuando el arado, y abian de obedeçer a vn villano rustico, à penas quieren en la religion oyr vna palabra aspera de su Prelado, antes pretenden supeditar à todos, ser obedecidos y tenidos en mucho, y no obedecer ni respetar à los otros. Y no obstante que su primer intento auia sido perseuerar solitario hasta la muerte, pareciendole que Dios lo dispona de otra suerte, se determinò escoger algunos de los muchos, que voluntariamente se ofrecian à su magisterio, pero examinandolos con el rigor y aduertencia, que negocio tan arduo requeria. Y despues de auerlos entretenido algun tiempo con buenas palabras, facilmente conocio los que con verdadero espiritu querian

rian consagrar à Dios sus coraçones, y eran aptos para perseuerar en la religion, con edificacion de sus compañeros. à los demas procurò despedir buenamente, persuadiendo à vnos procurassen en el siglo viuir segun la ley Euangelica procediendo honesta y virtuosamente, segun su estado, y aconsejando à otros escogiessen alguna religion no tan austera, donde mas commodamente pudiessen satisfacer à sus deseos. Y ansi los vnos como los otros quedaron consolados y satisfechos, porque reciuian todas sus raçones, como si fueran de vn Oraculo, no dudando que Dios como por instrumento, les manifestaua su voluntad, por medio de aquel Sancto.

CAPITVLO V.

Admite en su compañia algunos fieles, à quien diò el habito Sauigniacense de san Benito. Virtudes heroycas en que los monges de Dunas se exercitauan.

DEterminado pues de admitir algunos à la religion, les assignò el dia, en que auian de receuir el habito de nuestro Padre san BENITO, y llegado el termino deseado, trocaron todos con increyble gusto los vestidos profanos que trayan, por vnos viles y abatidos sacos, en cuya estrechez se enpeçò à dilatar su espiritu, y à cobrar nueuos brios, como quien se veya libre de los pesados grillos, que con los antiguos trages llenos de superfluydad y soberuia, les auia puesto el mundo.

Professaua el glorioso *Ligerio* la regla de San BENITO; como ya hemos dicho, pero para guardarla con la puntualidad y rigor que conuenia, auia escogido la reformacion *Sauigniacense*, celebre entonçes por *Francia*, è *Ingalaterra*, cuyos professores eran obseruantissimos en todas sus acciones, y viuian con singular exemplo. Tuuo origen esta congregacion en el monasterio de *Sauigniaco*, y del se deriuò el nombre à todos los que abraçaron su instituto. El habito era negro, casi en todo semejante al de los monges *Benitos*, en quanto à la forma ablo; porque su materia era diuersa, grosera, y de poco precio, segun lo que nuestro legislador manda en su regla. Dilatose con el tiempo esta nueua congregacion, hasta que vltimamente el sancto Abbad SERLON, Padre y General de ella, la vnio à la *Cisterciense*, mouido de la singular fama de nuestro glorioso Padre San *Bernardo*.

Desta reformacion era LIGERIO, y con animo de introducirla en *Flandes*, viendo se ya con discipulos y compañeros bastantes, empeço à edificar vna casa pobre y estrecha, apartada del mar dos tiros de ballesta: y ayudado de los fieles, que con limosnas promouian sus intentos, hizo vna Iglesia pequeña, dõde pudiessen con commodidad alabar à Dios, y celebrar el sancto Sacrificio de la Missa. El gusto que todos hallarõ en aquel desierto, los fabores que enpeço Dios à cõmunicarles; al passo que ellos iuan aborreciendo mas los regalos de la carne; à penas podra lengua humana explicarlo. No affligen tanto al mas oprimido coraçon los dolores y mortificaciones exteriores, como aliuian su alma los interiores regalos y consuelos, que Dios le communica. Viuian gozosos debajo de la obediencia de tan sancto maestro, y el no cauia en si de regocijo, viendo quan vnanimes se mostrauan todos en el seruicio de Dios, quan

quan promptos para obedeçer, quan firmes en el proposito de su vocacion, y quan zelosos de la obseruancia de la sancta regla. Dichosa congregacion, donde los subditos sin murmuracion obedeçen, y el Prelado viue con satisfacion de sus subditos, donde ni los religiosos con su obtinado modo de proceder exaceruan y alteran el animo de su Superior, ni el Superior con zelo indiscreto, y imprudente gouierno, pone lazos à las almas de sus subditos, para que no corran por el camino de la virtud, ni puedan caminar à la perfeccion conforme estan obligados. En este sancto Monasterio se hallauan todas las propriedades, que para serlo se requerian. los mõges estauan entre si vnidos con el fuerte vinculo de la charidad, amauanse vnos à otros, animauanse à padecer el rigor de la vida religiosa con espiritual gusto. Si aduertian algun deffecto en sus hermanos, charitatiuamente se auisauan; no eran amigos de yr al Abbad à darle cuenta de las imperfecciones de los otros, cosa perniciosissima en las communidades, pues los que van con semejantes chismes, son ministros del demonio, y aun demonios con habito religioso, itroducen aborrecimiento contra sus subditos en el coraçon del Prelado, siembran zizaña, rencillas, diuisiones, y enemistades entre los monges, y por su causa se menosprecian las reglas y tradiciones de los sanctos Padres. Sus proprios defectos, y hasta las mas minimas negligencias yuan estos sanctos Monges à comunicar con su Prelado, exagerauan sus faltas, juzgauan por graues delictos sus pequeños descuydos, y pareciankes leuissimas las penitencias, que les imponia el sancto viejo LIGERIO, aunque fuessen asperas y grauissimas.

Tan Angelica vida, tan espiritual conuersacion y trato, no podia esconderse al mundo, forçosamente auian de dilatar sus rayos estas antorchas abrassadas en el amor diui-

no, y con su resplandor auian de dar luz à los pecadores. Los nobles y poderosos del siglo, los pobres, abatidos y necesitados, todos à vna voz engrandecian al Señor en sus sieruos, celebrando con admiracion la sanctidad y singular virtud de LIGERIO y sus monges: y los Prelados Ecclesiasticos atribuyan à gran felicidad tener en sus prouincias varones tan perfectos, que ofreciendo se à si mismos en sacrificio con continuos ayunos, disciplinas, cilicios, y otras mortificaciones, aplacauan la ira de Dios, y sustentauan con sus oraciones la Iglesia. Quien particularmente se afficionò à ellos, fue IOAN obispo *Morinense* varon de singular zelo y prudencia, el qual para establecer mejor esta sancta comunidad, vino en persona, à visitarla, y consagrò la capilla que auian edificado à honrra de la gloriosissima Virgen.

Este es el origen de el monasterio de *Dunas*, cuya primera fundacion fue el año de mil ciento y siete; humilde y pobre à los ojos del mundo, pero à los de Dios felicissima y rica. Los montes de arena, que mouidos del viento van discurriendo y mudando sitios por toda aquella marina, la dieron el nombre de *Dunense*, por llamarse *Dunen* los montes de arena en lengua *Theutonica* ò *Flamenca*, y estar edificado el monasterio en las arenas del mar, cercado de aquellos pequeños collados, ò montecillos arenosos que hemos dicho. No les era poco molesto à los discipulos de LIGERIO el viento, que ordinariamente con increyble furia conuate en aquellos arenales, principalmente teniendo tan poca commodidad para resistirle, y estar sus cuerpos debilitados con los ayunos continuos, y frequentes vigilias con que se affligian. Pero considerando que el feruor de su sancto maestro, no obstante que la edad y penitencias le tenian

nian consumido, vencia semejantes descomodidades, se animauan, y excitauan à padecer mayores trabajos si se ofreciessen. Importa mucho el buen exemplo en el Prelado, enseñar con las obras mas que con palabras, que en tal caso no se les hara duro de obedecer à los subditos, si veen que el Superior executa por si mismo lo que manda. Obseruauan continuo silencio los de *Dunas*, sin hallar dificultad en obseruarle, por que vian que su sancto Abbad no desplegaua la voca en todo el dia, sino para cãtar Psalmos, o exortarlos à la virtud, y instruyr los en la vida religiosa. Viuian contentos con su miseria y pobreza, porque notauan en LIGERIO vn singular regocijo, quando mas carecia de lo necessario, y se veya en mayor necessidad y trabajo. Y vltimamente se exercitauan en todas las virtudes, por que de todas ellas era vn clarissimo espejo el sancto anciano.

Ordinario es aumentarse los bienes temporales, al passo que van echando rayzes en el alma los dones de la gracia, y ansi al modo que se dilataua en los de *Dunas* el fuego del amor diuino, y el menosprecio de las riquezas del mundo, se les venian à las manos sin buscarlas, y cada dia crecia la deuocion en los seglares, que con mano liberal hacian largas limosnas à aquella congregacion de varones justos. Muchos de ellos no contentos con gozar en vida de sus sacrificios y oraciones, à cuya participacion eran admitidos, escogian por lugar de sepultura el cimenterio de aquella sancta casa, que consagrò el obispo *Morinense* junto con la capilla; deseando aguardar en el, en compañia de los religiosos que alli se enterrauan, la resurreccion de sus cuerpos, no dudando recibirian particular aliuio sus almas con los suffragios y oraciones de aquellos sanctos Padres. Bien

Bien dilatada estaua la fama de esta congregacion, y ya el olor de sus raras virtudes se auia esparcido por diuersas partes; pero el Señor que exalta y glorifica à los que por seruirle se humillan, quiso que el nombre de sus sanctos sieruos se estendiesse por las naciones estrangeras y remotas, y no se quedasse sepultado en las prouincias de la *inferior Germania* ò *Paysses bajos*, y esto por vn medio, y por vnos rodeos tan particulares, que mereçen particular Capitulo.

CAPITVLO VI.

Desiderio Secretario de Carlos Conde de Flandes, por temor de la muerte se huye à Francia, donde refiere al Abbad Anthelmo la Angelica conuersacion de Ligerio y de sus discipulos.

LA piedad que à este tiempo se professaua en *Flandes*, la constancia conque conseruauan la religion Chatolica sus naturales, y el singular zelo conque defendian y respetauan la Iglesia, hicieron aquella edad felicissima. Del modo que para castigar los vicios y excessos de los pueblos, quando con su grauedad y numero estan irritando à la iusticia y indignacion diuina, toma Dios por instrumento, Principes desconcertados, tyranos y crueles, que con su rigor y aspereza los affiijan, y cō su mal gouierno los destruyan y pongan en manos de sus enemigos; al contrario à los que le temen y respetan, da por singular premio Reyes sanctos, Principes piadosos, y personas que con prudencia los gouiernen, y con valor los defiendan y amparen. En esto se mostrò Dios liberal con los *Flamenços* en el tiempo de

de que vamos tratando. Para alumbrar sus entendimientos, y encaminar sus almas à la vida eterna, les embiò varones de singular exemplo, como ya hemos visto, y para que los gobernasse y regiesse, los dio vn Conde sanctissimo, amigo de conseruar justicia, liberal con los pobres, y muy humano para con naturales y estrangeros. Llamauasse CARLOS por sobrenombre el *Bueno*, hijo de CANVTO Rey de *Dinamarcha*, y sobrino de BALDVINO HACPKIN Conde de *Flandes*, el qual viuiò tan sancta y piadosamente, que mereciò alcançar despues de vna dichosa muerte, eterna gloria, y ser engrandecido con milagros. Este pues (por que boluamos al puncto de nuestra historia) hizo *Grafiel* ò Secretario suyo en la villa de *Fornes*, a vn Sacerdote, llamado DESIDERIO. Honrrado y probechoso era el cargo, sino se le huuiera buelto en carga pesadissima, pues de donde pensò sacar honrra y probecho, sacò muerte y infamia, ordinario paradero de los que siendo ministros constituidos por los Principes en officios publicos, miran mas al particular aumento de su hazienda, que à las obligaciones de su estado. Quieren que sus pretensiones vayan viẽto en popa, y ellos con su descuydo retardan los negocios de los otros à todas horas, mientras duermen y se pasean, les corren sus sueldos (y por ventura superfluos,) y ellos constituyen horas y aun minutos para despachar à los pobres, no obstante que ò por si ò por sus oficiales auian de acudir siempre à seruir à sus Principes, y aun à veçes como si sus casas fueran de monjas retiradas, y no de personas publicas, ablan por resquicios à los negociantes. Semejantes pecados castiga Dios en esta vida, permitiendo, les roben la haçienda, quitẽ la fama, y que sus pretensiones den al traues quando menos piensan, y à veçes los disgustos que causaron à los pobres, hablãdolos con rigor o despreciandolos

ciandolos, los pagan con la vida. Esto le sucediò à DESIDERIO, no obstante que no conste auer delinquido en lo que arriua dije, lo cierto es que en vez de grãgear cõ aquel officio amigos, cobrò enemigos capitales, que no pararon hasta darle la muerte. Valgame Dios con quánta facilidad enfadan semejantes hombres al mundo, y con quanta facilidad pudieran agradar à todos! Primeramente quisieron descomponerle con el Conde, y à este effecto le imputaron algunas cosas falsamente, y le acusaron de ellas. Apretauan le demasiadamante, temia la indignacion del Principe, y viasse dejado de todos. Admirauasse que con fingidas culpas le atoligassen, y no reparaua en que suele Dios (quando quiere castigar con mayor rigor nuestros pecados) hazer que à titulo de los que no cometimos, purgemos los que à los hombres son ocultos: por que mas amarga es la muerte al que la padeze por la culpa que se le imputa, y verdaderamente no tiene, que al que pesando el castigo con la grauedad del delicto à que corresponde, se siente igualmente cargado, y castigado.

Vltimamente como no ay cosa mas contraria à la ambicion del hombre, que despues de auer priuado cõ vn Principe, verse en su desgracia, y que auiendo atropellado con todos, todos le menosprecien, juntandose à esto el temor de la vida, se salio *Desiderio* de *Flandes*, y vino à parar al monasterio de *Moriniaco* en el obispado de *Bourges*, donde fue reciuido con mucha humanidad del Abbad ANTHELMO. No auia sido tan descuydado DESIDERIO de su proprio bien, que no diesse quando estaua en su tierra entrada à los buenos consejos de personas pias, antes gustaua de tratar con ellas, y ansi trauò particular conuersacion con los sanctos Religiosos de *Dunas*, y particularmente con el Abbad LIGERIO, y de suerte se le imprimieron en la memoria

moria la heroycas virtudes, que notò en aquel felicissimo yermo, que estando en *Moriniaco*, no trataua de otra cosa con el Abbad ANTHELMO. Engrãdecia la rara sanctidad del sancto varõ LIGERIO, exageraua la humildad, y paciẽcia de sus subditos, subia sobre las nuues la quietud, cõmodidad, y sitio de aquel desierto que habitauan, y de suerte sauia pintar todas estas cosas, que tenia colgados de su boca al Abbad y religiosos del conuento. Todos parecia que con igual aplauso alauauan semejante genero de vida, à todos les parecia la conuersacion de aquellos monges retirados, no humana sino Angelica; y con vn feruor y espiritu dirigido à guardar la regla que professauan, deseaua la mayor parte de los religiosos de *Moriniaco* haçerse compañeros de varones de tan singular exemplo, y que con tanta puntualidad obseruauan las leyes de su Patriarcha san BENITO: cosa en aquella edad no muy vsada entre los monges negros, que auian admitido algunas costumbres poco conformes, con las de sus primeros Padres, y Fundadores, nacidas por ventura de la superfluydad de bienes temporales, de cuya abundancia trahe origen la relaxacion de algunas religiones.

CAPITVLO VII.

Martirio glorioso del bienauenturado Principe Carlos el bueno Conde de Flandes: de que tomaron ocasion para boluer a Flandes Desiderio.

Assegurado ya fuera de su temor *Desiderio* entre los monges de *[illegible]*, refiriendoles las prodigiosas virtudes de *[illegible]*, por pareçerle se auia escapado del poder de [illegible]; y al mismo tiempo el buen Principe solo trataua de guardar justicia a todos, y acudir à las necessidades de los pobres. Era (como apuntamos en el capitulo precedente) compassiuo sobre manera, rompianle el coraçon las miserias de la gente pobre, y con liberalissima mano les socorria. Dando Dios, a este tiempo, ocasion paraque à manos llenas, pudiesse satisfaçer a su natural piedad, affligiēdo el año de 1126. con increyble hambre el Condado de *Flandes*, y las regiones circumuecinas, tanto que muchas personas morian miserablemente, y otras desamperauan las tierras, y yuan mendigando por las estrañas. Quando no fuera tan charitatiuo el Conde *Carlos*, le mouiera à piedad tan vniuersal calamidad y desuentura. Procurò por todas las vias posibles remediarla, haciendo en orden à esto tan grandes limosnas, que solamente en vn dia estando en *Ipre* dio a los pobres siete mil y ochocientos panes, fuera del dinero y vestidos, que auia distribuydo entre ellos, y esto mismo hacia casi todos los dias donde quiera que estaua. Mandò que mientras auia falta de trigo, no se hiciesse cerueza, y que matassen los perros por todo *Flandes*.

No

No contento con esto dio orden, como se buscasse todo el trigo de los particulares, y el que tenian escondido los ricos, con increyble detrimento del pueblo, y hacia, se vẽdiesse à precio moderado, de suerte que pudiessen aliuiarse los pobres. Pusose en execucion por las ciudades, y llegando abuscar el trigo en *Brujas*, hallaron gran cantidad de el, en las casas de algunas personas poderosas y nobles, à las quales compelio, vendiessen parte del trigo, à justo precio, y repartiessen devalde entre los pobres loque restaua. Hicieronlo, bien contra su voluntad, y conuirtiendola contra el sancto Principe, se conjuraron, y determinaron darle la muerte. Teniale Dios preparada grande gloria en el cielo, y ansi quiso saliesse de esta vida triumphando con corona de martyrio. Leuantòse CARLOS muy temprano, y auiendo dado de vestir à cinco pobres, segun acostumbraua hazer todos los dias, se fue al templo de san DONACIANO con bien poco acompañamiento, y diciendole algunos, que se guardasse de sus enemigos, respondio: *Difficultoso es guardarnos en todas partes; pero teniendo à Dios de la nuestra, viuiremos seguros: y dado caso que me quitẽ la vida por la defensa de la verdad y justicia, decidme, os ruego, que cosa puede auer mas gloriosa que semejante muerte?* Dicho esto subio à la parte superior del templo, y despues de auer confessado, postrandose en tierra dijo en alta voz el Psalmo *Miserere mei Deus*, &c. Acauado perseuerò en oracion en el mismo puesto, y pareciendoles à los conjurados, que el lugar y soledad les conuidauan con la ocasion que pretendian, se llegò à el BURCHARDO ESTRATENSE vestido como pobre mendigo, y sacãdo la espada o puñal, que lleuaua escondido para este effecto, le hirio con tanto impetu en la frente, que abriendose la, esparcio por el suelo todos sus sesos; llegaron en esto los conjurados, y elauando

ſus eſpadas en la caueça de aquel piadoſo Principe, à penas ſatisfacian à ſus dañadas intenciones, y caſi cortandole el braço derecho, que tenia eſtẽdido para dar limoſna à vna muger pobre, arrojaron ſu cuerpo del corrador à bajo. Cojieron le con reuerencia los Sacerdotes, y puſieronle delante del altar mayor, bañando con ſus lagrimas aquellas ſanctas reliquias, y llenando el pueblo toda la Igleſia con clamores y quejas deſcõſoladas. Al miſmo pũcto quiſo Dios manifeſtar la gloria de aquel Principe con vn manifieſto milagro. Eſtaua à la ſazon en la Igleſia vn mancebo llamado ROGERIO tullido de pies y manos, y con todo el cuerpo contraecho, y à penas llegò al del ſancto Conde, quando reciuio entera ſalud en preſencia de todos. Conuirtioſe la triſteza en regozijo, tocaron las campanas, cõcurrio toda la ciudad, vieron todos claros indicios de la gloria y ſanctidad de CARLOS, collocaron ſus reliquias donde todos pudieſſen venerarlas, y caſtigaron con grande rigor à los ſacrilegos, ſucediendo en todo ſeñalados milagros, que dejo de referir por voluer à DESIDERIO, que eſta en *Moriniaco* alegre por auer eſcapado de las manos del Conde, cuyia piedad no ignoraua, y cuya rectitud temia, pero deſconſolado por verſe priuado de boluer à ſu patria. Es natural el amor de ella en todos. Las honrras, las haciẽdas y comodidades en las agenas, trahen vn noſeque de azybar conſigo por no ſer gozadas en el patrio ſuelo, y los que o por razõ de ſus officios ò por ſu mucha edad ſe veen priuados de boluer à el, con engañarſe à ſi miſmos fingiendo ò perſuadiendoſe, que al fin al fin veran la tierra, que les dio principio, aliuian ſu deſeo. Y es tan natural eſte amor, y de tanta efficacia que aun los que por algun delicto, o por enemiſtades y diſguſtos huyeron de ſus tierras por aſegurar la vida, aunque la gozan libremente en las eſtrañas, al-
cauo

cauo de algunos años les tira de suerte aquel natural, que vencidos del, van abuscar su muerte y auenturar su honrra por voluer à su patria.

Lo vno y lo otro auenturò DESIDERIO, luego que llegò à su noticia la muerte del sancto y piadoso Principe *Carlos*, pareciole que quitado el de por medio, estaua asegurado su partido, y que no auia que temer que por via de justicia, ni le conuenciessen ni castigassen, faltando vn Principe tan recto y justiciero, que ansi como para los buenos y necesitados era pio y humano, era riguroso en castigar las culpas de los que delinquian, segun lo que se lee en su Epitaphio que diçe.

Armis, lege, minis hostesq́ tuosq́ domabas,
Corripiens pœnâ facta, futura metu.
Dona bonis, veniam miseris, pœnam sceleratis,
Largus, mansuetus, iura tuenda dabas.

Con esta seguridad ablò al Abbad ANTHELMO, propusole su intento, que era de boluerse à *Flandes* à componer sus cosas, pues ya no auia peligro que le amenazasse, ni cosa de que temiesse. Agradecio el agasajo y humanidad conque le auia tratado, y pidiole su bendicion para partirse. Dioscla el Abbad agradeciendole el auerse venido à valer de ellos en su necesidad y trabajo, y ofreciendole en qualquier ocasion el mismo acogimiento: condicion natural de animos nobles, juzgar à feliz suerte poder haçer bien à los necesitados, y en vez de pedir reconpensa de los beneficios, ofrecerse de nueuo, y aguardar ocasion de acrecentarlos.

CAP.

CAPITVLO VIII.

Tratan los monjes de Moriniaco de ſu propria reformacion, enbia el Abbad Anthelmo al bienauenturado Fulcon con otros Religioſos en buſca de el ſolitario Ligerio, y guian los, los Canonigos de ſancta VValuurgis al deſierto de Dunas.

EL deſeo de verſe en ſu patria ponia alas en los pies à DESIDERIO, llegò à ella, dioſe à conocer à ſus amigos y enpeço à cõponer ſus coſas. Deuia de ignorar, ſin duda, que ordinariamẽte las buenas obras que ſe haçẽ, ſe eſcriuẽ con agua en los coraçones de los que las reciuẽ, y anſi con facilidad las borra de la memoria la natural ingratitud de los hombres: y que al contrario las injurias y agrauios quedan grauados en laminas de bronze, y ſon eternos, haſta que con la venganza ſe ſatisfacen. Los que hizo DESIDERIO eſtauan tan freſcos y viuos en los coraçones de ſus contrarios, que ni el auer pueſto tierra en medio, ni el verle priuado de ſu officio, y caydo de ſu antigua pujanza, fue baſtante à que ſe compadecieſſen del, antes luego que fue conocido, y ſe ſupo ſu venida; buſcaron ocaſion para tomar venganza; y anſi lo hicieron, quitandole la vida.

Bien agenos eſtauan de tan triſte ſuceſſo el Abbad y monges de *Moriniaco*, los quales desde que ſe apartò de ellos *Deſiderio*, no ceſſauan de conferir entre ſi lo que le auian oydo referir de los monges, que hauitauan en el deſiertò de *Dunas*. Ponderauan las virtudes de LIGERIO, ſu vida penitente y rigurosa, la vigilancia con que los de ſu con-

con que los de su congregacion se ocupauan en el seruicio de Dios, y guarda de la regla, y la comodidad que para semejantes exercicios los ofrecia aquella soledad, hasta entonces ignorada de la gente. De esta ordinaria conuersacion y trato, se encendio en sus coraçones vn feruoroso deseo de imitar vida tan Angelica, y viuir en compañia de hombres de tan raro espiritu, y singular exemplo. Holgauase el Abbad ANTHELMO de ver los buenos intentos de sus monges, y quan inclinados se mostrauan al aprouechamiento espiritual, y reformacion de sus costumbres. El mismo mouia la conuersacion, como quien sauia, que como las platicas menos religiosas, entiuian y entorpeçen los mas recogidos, y mortificados espiritus, ansi las piadosas, en que se trata de la excelencia de la virtud, y horror de los pecados, hacen admirables effectos en los coraçones mas tiuios y floxos, engendran aborrecimiento de las cosas del mundo, y auiuan el fuego del amor de Dios. Todo esto notaua el Abbad en sus subditos, y pareciendole que sus intentos iuan bien fundados, y que cada dia se aumentaua en ellos el deseo de mejorar de vida, determinò promouer, y no estoruar tan sancta empresa.

Viuia entre ellos vn monge sanctissimo, llamado FULCON, insigne en todo genero de piedad y doctrina, y entre los demas religiosos muy auentajado en la obseruancia de la vida monastica. Tomò el hauito desde sus tiernos años, y de tal suerte se dio à la contemplacion de las cosas diuinas, recreãdose siempre en los exercicios espirituales, que con breuedad llegò à la cumbre de la perfeccion, à que otros de mas edad, y antiguedad en la orden anhelauan, y pretendian llegar. Auia echado firmes fundamentos al edificio de las virtudes, mientras fue nouicio, y ansi en todas llegò à ser consumado, porque no ay cosa que mas

aſegure la conſciencia para lo futuro, y que mas eſtablezca la perfeccion religioſa, que abrir deſde los principios de la conuerſion anchas y profundas zanjas, ſacando de los coraçones la tierra mouediza de nueſtros proprios defectos, haſta venir à dar, en la ſolida y firme de la humildad y proprio conocimiento, y ſobre ella yr leuantando los fundamentos de la vida monaſtica; que haziendolo anſi, como lo hizo el bienauenturado FVLCON, ſerà nueſtro edificio eterno, y ni los furioſos vientos de las tentaciones, ni las inundaciones y tempeſtades de trabajos, podran mouerle de ſu primer aſiento. Tentaciones grauiſſimas ſobrepujò, grandes trabajos padeciò, y de innumerables perſecuciones ſaliò con victoria, eſte ſancto monge, antes que llegaſſe à gozar de la paz y tranquilidad de eſpiritu, que al tiempo que *Deſiderio* contaua las hazañas de los ſolitarios de *Dunas* tenia; y anſi como excitado en las batallas eſpirituales, y acoſtumbrado à los trabajos interiores, deſeaua ſummamente yr à viuir à aquel deſierto, de quien tantas alabanças auia oydo, y en el, probar de nueuo ſus azeros con el demonio, y trauar con el batalla ò brazo partido.

De la ſabiduria de Dios, dize la miſma ſabiduria, que con efficacia y vigor ſe dilata, y eſtiende de vn extremo à otro, y que diſpone con ſuauidad las coſas. Vioſe eſto manifeſtamente en *Moriniaco*, donde difundiendoſe desde el coraçon del Prelado al de los ſubditos, los mouiò con tal fuerça y efficacia à la imitaciõ de LIGERIO, que no pudieron reſiſtir ſu impulſo: y despues diſpuſo con tãta ſuauidad las coſas, que con facilidad pudieron poner en execucion ſus deſeos. Tenia intẽto el Abbad de embiar à algunos religioſos à *Flandes*, paraque buſcando à aquel portento de ſanctidad, aquel ſegundo *Elias*, ſe juntaſſen con el, y imitaſſen

sen su zelo, conformando sus costumbres con las suyas, y no deseauan otra cosa sus subditos, sino alcāçar licēcia para yr enbusca de aquel yermo, habitacion de Angeles en carne humana, de que tantas marauillas auian oydo. Facilmente conociò ANTHELMO el animo de sus subditos, y pareciendole ya tiempo de dar principio à tan feliz empresa, echo los ojos en todos, para escoger entre ellos algunos de los mas fuertes y robustos de espiritu, y que tuuiessen fuerças para tolerar el rigor y aspereza, que los religiosos de *Dunas* professauan. Ofreciosele luego la rara piedad de *Fulcon*, el animo y constancia conque auia vencido las tentaciones del demonio, y la vigilancia conque auia descubierto sus marañas y ardides. Otros hallò que imitauan el espiritu de este sancto monge, y que con todas veras procurauan aprouechar en la vida que auian professado. Pareciole tenia todo lo que deseaua, y llamandoles dijo à FVLCON, como auia determinado enuiarle à *Flandes* en compañia de aquellos religiosos, paraque buscassen al Abbad LIGERIO, y se quedassen con èl, ayudandole à edificar el monasterio que auia enpeçado, y ayudandose de el para la edificacion de sus espiritus. Por dos razones les pareciò voz de Angel la de *Anthelmo*; la primera por ser de Prelado, cuyas palabras hemos de reçeuir, como si nos las dijera vn espiritu Angelico; y la segunda por ser tan conforme con lo que deseauan. Ofrecieronse à obedeçer, y no quisieron dilatar el ponerlo por obra. Holgose el Abbad, viendolos tan determinados, y dandolos su bendicion los despidio: pareciendole era dichoso en tener hijos, que se auian de ver à los pies de *Ligerio*.

Salieron de su monasterio los religiosos, gobernandose por *Fulcon*, que iua por Superior de ellos, y prosiguiendo

ſu camino fueron increybles los trabajos y difficultades que paſarõ,pero todo les parecia lleuadero,con tal que cõ ſiguiſſen lo que buſcauan. Tenian pueſta toda ſu eſperança, despues de Dios, en DESIDERIO, y anſi iuan en buſca ſuya para que el los guiaſſe y lleuaſſe à la habitacion de los de *Dunas*. No tenian (como arriua digimos) noticia de ſu muerte, y anſi penſauan poner en manos de el ſu propria vida, porque les parecia carecian de ella, y que no podrian recuperarla haſta ver con ſus ojos, à quien en ſu boca tenia palabras de vida eterna. Despues de vn largo y faſtidioſo camino, llegaron à la villa de *Fornos*, donde ſupieron el laſtimaſo fin de *Deſiderio*. Falta les huuiera echo, ſi la charidad no eſtubiera tan arraygada en los coraçones de los Canonigos de la Igleſia Collegial de ſancta *VValurgis* de la miſma villa, losquales en las acciones exteriores de el monge *Fulcon* notaron tantas ſeñales de ſu interior eſpiritu, que ſin conocerle, le venerauan como à coſa del cielo. Fuerça notable de la virtud, que ſi haze aſiento en vna perſona pobre, humilde y mal veſtida, mueue à todos à que la reſpeten caſi ſin ſauer la ocaſion, y al contrario à los ricos y poderoſos que no la admiten, auate de ſuerte, que (ſino todos) la mayor y mejor parte del mundo, los menoſprecia y deſeſtima. No vierõ los Canonigos en *Fulcon* y ſus cõpañeros ſino vnos mõges pobres, foraſteros, y veſtidos de vnos habitos groſeros y humildes, pero ſu cõpoſicion y modeſtia, dauã à conoçer el theſoro, que ſe encũbria de bajo de aquella toſca appariencia. Lleuaronlos à ſus caſas y en ellas los trataron con la charidad y humanidad poſible. Y preguntandoles la cauſa de ſu venida, pues forçoſamente auia de ſer graue la que podia mouer à religioſos que profeſſan recogimiento, à ponerſe en tan largo camino, dejar ſu monaſterio, y meterſe por tierras eſtrangeras; bre-

breuemente les satisfizo *Fulcon*, diciendo la intencion que trayan de buscar vn religioso que se llamaua *Ligerio*, cuya sanctidad se diuulgaua por diuersas partes, y auia llegado à noticia de su Abbad *Anthelmo*, el qual los enuiaua, paraque debajo de la obediencia de tan sancto varon, tratassen de alcançar la perfeccion, à que por su profession aspirauan.

Atentos le oyan los Canonigos, y no cauian en si de regoçijo, viendo que Dios engrandecia la congregacion de *Dunas*, y que de tan lejas tierras veniã hombres prouectos en edad, exercitados en la religion, y (segun juzgauan) de singular virtud, à ser discipulos en aquel desierto: y ansi ofreciero͂ à *Fulcon* guiarle, y ponerle en el lugar, do͂de habitaua el sancto religioso *Ligerio*, y promouer en quanto pudiesse sus sanctos y piadosos intentos. Dilatar la execucion del bien, es vn mal grauissimo, es vn genero de resistir al Espiritu Sancto, que con inspiraciones varias, y poniendo nos en las manos diuersas ocasiones en que poder merecer, nos abre camino para la eterna patria. No ay duda sino que guiò Dios à *Fulcon* y sus monges, y los encaminò à los canonigos de *Fornos*, paraque con ocasio͂ de acompañarlos hasta las *Dunas*, exercitassen su charidad, agasajandolos, mostrassen su piedad, guiãdolos al desierto, que buscauan: y llegados à el, se aumentase el feruor de sus almas, con los raros exemplos de virtud, que notaro͂ en aquellos dichosos solitarios. Y ansi por no resistir al Espiritu Sancto, que les ofrecia tan copiosa materia de merecimiento, salieron de *Fornos* con los monges, y en breue espacio enpeçaron à entrar en lo interior del yermo, y llegaron à la pobre hermita, donde con grande gozo de sus almas, y affliccion de sus cuerpos, viuian *Ligerio* y sus discipulos. Abrioseles el cielo, quando vieron aquella tierra tan deseada, à los religiosos

giosos de *Moriniaco*, notauan la pobreza de la casa, la estrechez del lugar, el horror del sitio, la esterilidad del suelo, y en todo hallauan materia de alegria. Ventaja grande hazē en esto los justos à los que no lo son. Pues los que imitan à CHRISTO, como tienen puesto su consuelo en las afflicciones, miserias y trabajos, y de estos esta lleno el mundo, à ninguna parte pueden boluer los ojos donde no hallē motiuo de contento: y al contrario los que siguen las leyes de la carne, como toda su felicidad la colocan en la prosperidad, riquezas, deleytes y descanso del cuerpo, cosas que ò de todo puncto se les niegan, ò si los alcançan, vienen mezcladas con infinidad de pesares y zozobras, por vn gusto aparente de que gozan, se veen atosigados de mil disgustos.

CAPITVLO IX.

Procura el demonio visiblemente atemorizar à Fulcon, y apartarle del sancto proposito que tenia.

SI reciuio *Ligerio* con gusto à sus nueuos huespedes, de lo mucho que hemos encomendado su humanidad, y affabilidad, puede collegirse: y si ellos se holgaron con su presencia, el deseo de verle, que los saco de su monasterio y patria, lo manifiesta. Todo era regozijo espiritual, todo congratularse los vnos à los otros la felicidad que gozauan, en verse y communicarse. Solo en medio de esta sancta alegria se abrasaua de rauia el demonio. Siempre temio à *Ligerio*, quando estaua solo, enuidioso de la Angelica vida

vida y pureza, que professaua en el desierto: sentia sobre manera que tan à pesar suyo se leuantasse con el cielo, en quien tenia toda su conuersacion y trato: pero desde que vio, que no contento el piadoso monje con subir tan acceleradamente à la cumbre de todas las virtudes, y de rendir sus proprias passiones à costa de mortificaciones, ayunos, y disciplinas; tocaua al arma, leuantaua gente, y formaua esquadrones de valerosos soldados, contra los Principes de las tinieblas; junto con temer el fin de tan gloriosos principios (que iuan dirigidos à su total destruycion y ruyna) se enbrauecio de suerte que si le fuesse posible, turbaria y enfureceria el mar, paraque con sus olas anegasse aquellas soledades, y priuassen à los que las habitauan de la vida: pero ya que no pudo alterar las aguas, enbrauecio los vientos, engañado enque podrian mouer tan firmes edificios.

Degemos al enemigo del genero humano consumiendose en rauia, pues no sacarà de ello sino consumirse, y boluamos à *Fulcon*, que viendose en el parayso de *Dunas*, no acauaua de dar gracias al cielo por tan singular beneficio. No se mouia à parte que no le diesse mil motiuos de exercitar su deuocion, y excitar su espiritu. De las arenas secas sacaua jugo; y fruto de los zarzales y espinas. Pues todo le ofrecia materia para engrandeçer las obras de su Criador, y admirar su piedad y misericordia. Con el nueuo sitio, estaua tan diuertido, que ocupado en la meditacion, à penas se acordaua, que aun estaua sujeto à las leyes del cuerpo, y que mientras viuia en la carne mortal, era menester acudir à las necessidades exteriores, hasta que rendido con la necessidad, aduirtio la fragilidad à que estaua sugeto. Sintiose fatigado, y para descansar se sentò junto à la puerta de la hermita.

Andaua el demonio notando todas las acciones de este sancto monge, y quando le vio rendido, molido, y fatigado del trabajo, fundò torres de viento sobre su soberuia, y prometiòse victoria del soldado de CHRISTO. Pareciole que si à su cansancio y fatiga, añadia otra qualquier molestia, le haria mudar proposito, y que enfadado desampararia el sitio. No es tardo en executar sus dañados intentos, en orden à la destruycion de los hombres; y ansi no lo fue en este caso. Empeçò à turbar el ayre, y concitar los vientos, y leuantando vn toruellino, aun à la misma tierra pareçe que amenazaua con su furia. Y enbraueciose tanto que mouiendo con gran impetu la puerta de la Ermita, y casi desencajandola de su proprio lugar, dio vn golpe muy recio en la caueça del sancto Padre *Fulcon*, que como digimos estaua descansando junto à ella. Golpe fue este con que pensò dar al traues con todas las buenas intenciones de nuestro monge, y introducir en su coraçon vn horror y aborrecimiẽto de aquel desierto, bastãte à hazer le desamparase, y se boluiesse à su antiguo monasterio. No ay peor cosa que despreciar al enemigo, y juzgar por flaco su poder y debiles sus fuerças. Pareceles à algunos engañados de su soberuia, y poco auiso, que para deshazer à su contrario, no es menester echar el resto, ni ocupar su poder; y no se des engañan, hasta que humilla su altiuez la vigilãcia de su enemigo, que desconfiando de si proprio, y temiendo la pujança del mas poderoso: con arte, industria y buen gouierno, vençe la mal governada potencia del que le persigue. Muchas veçes sucede lo mismo al demonio. Es soberuio, menosprecia à todos, juzgase gigante, y parecenle Enanos los varones espirituales, cõ quien traua batalla, y que para derriuarlos no ha menester mouerse. A vn Padre de los monjes, à vna columna firme de la Iglesia, à vn assombro

bro del mundo, y espanto del infierno, à vn san *Benito*, à cuyo nombre veneran los Principes de la tierra, y temen los de las tinieblas, pensò espantar como si fuera niño, con quebrar la companilla, con que le auisauan al tiempo, que le descolgauan la comida, de lo alto de las peñas, en que se auia sepultado en vida. Pero conocio con confusion suya, que mayores tentaciones, y que tribulaciones grandissimas, no podrian vencer coraçon tan fuerte. Lo mesmo le sucediò con FVLCON, viole cansado, fatigado, y affligido, pareciole que era flaco sugeto, y que no era menester mucho, para rendirle, y que con darle vn golpe en la caueza, desfalleceria. Pero el, que no tenia por fundamento de su virtud, menos que la piedra viua de CHRISTO, à cien golpes que le diessen en el coraçon, resistiria; al fin como varon perfecto, enseñado à resistir à mayores trabajos, ò por mejor deçir, à tener por regalos, semejantes disgustos.

CAPITVLO X.

Toma Fulcon el habito sabigniacense, y muere dichosamente el sancto Abbad Ligerio.

1. TAn lejos estuuo FVLCON de mostrar flaqueza, que desde luego empezò à tratar con san LIGERIO de quedarse en su compañia y de mudar habito. Auia notado bien el trato y conuersacion de los de *Dunas*, y hallò, que si mucho publicaua la fama, mucho mas era lo que via por sus ojos, en orden al rigor, aspereza, y trato celestial de aquellos solitarios. Ni estaua menos pagado del proceder de FVLCON el sancto anciano LIGERIO, antes tenia à grande dicha, quisiesse quedarse en aquel desierto, profeti-

fetizando, por ventura, el bien y acrecentamiento espiritual y temporal, que por su medio auian de reciuir aquellas nueuas plantas. Auiendo pues conuenido entre si, propuso el bienauenturado FVLCON, el caso à sus compañeros. Era fuerça que algunos de ellos boluiessen à *Motiniaco* à referir lo que auian visto, y instruyr de todo al Abbad ANTHELMO, que quedaua con deseo de introducir aquel genero de vida en su monasterio: y ansi el sancto mõge, escogiò tres que le parecian mas à proposito para que se quedassen con el, y à los demas enuiò bien informados de lo que pretendian, à su Prelado,

2. Quando llega vn hombre à la cumbre de la perfecciõ entonçes enpieza, dice la Escritura. Porque entõçes, libre ya de los engaños del mundo, y todo casi espiritualizado, enpieça à conocerse, à humillarse, y àjuzgarse por pecador y imperfecto, pareciendole todo quanto ha hecho y haze, de poco valor, y que no ha dado aun el primer paso en el camino de la virtud: al contrario de los principiantes que con vna lagrima, vn suspiro, vn poco de feruor en la oracion, acompañado de algunas obras buenas, les pareçe quedan ya laureados por maestros de espiritu, y apenas han llegado à ser discipulos. Muchos años auia (como arriua dijimos) que el bienauenturado FVLCON auia llegado à lo summo de la virtud, subiendo por los grados de la humildad, obediencia, abatimiento, y aborrecimiento de si mismo, y auia alcançado entre los religiosos con quien hauitaua, nombre de Padre, maestro y guia de sus almas: y no obstante que auia en el capazidad, y espiritu, para regir no vna sino muchas congregaciones, quiso empeçar de nueuo à rendir sus passiones, ya de muchos años atras rendidas y sujetas, debajo de la obediencia de *Ligeria*. Reciuiò de su mano el habito de la reformaciõ *Sabignia-*

bigniacense, y junto con el sus compañeros, obligandose de nueuo à guardar cõ mayor rigor la regla de nuestro Padre san BENITO; y desde entonçes viuiò aquel gran varon como vn pobre y humilde nouicio entre los de *Dunas*.

3. Siempre que el viejo *Ligerio* miraua al nouicio FVLCON descansaua su espiritu, pareciale que tenia en el vna firme columna bastante à sustentar aquel edificio nueuamente empezado, y à guiar aquellas tiernas plantas, hasta que diessen copiosissimos frutos. Veyasse cargado de años, y cõsumido con enfermedades y trauajos, y por consiguiẽte que no podia ya dilatarse mucho tiẽpo su destierro, solo le podia dar cuydado el aprouechamiẽto de sus hijos espirituales, y el no sauer à quiẽ dejarlos encomẽdados quando saliesse de esta vida. Porque no obstãte que cada vno de ellos era vn retrato de sãtidad, y vn dechado de virtud, no estauan fundados en la experiẽcia, faltauales la entereza, que se requiere para gouernar, la qual no esta tan arraygada en los que de nueuo enpiezan, y esto no arguy à inperfeccion en ellos, pues no se adquiere si no con los años y exercicio. Erã sanctissimos gouernados por LIGERIO, pero buscaua el venerable anciano vno que fuesse mas que sancto, y en quien se hallassen las partes y circunstancias que en vn Superior se requierẽ, y ya viẽdo que en FVLCON estauan todas, pareciale que el era superfluo en esta vida. Deseaua la muerte que le auia de abrir el camino para la eterna patria, y haziassele cada dia mas pasada la carga de su cuerpo. Pedià à Dios pusiese fin à tan penosa vida, y termino à sus continuos trauajos. Oyole el piadoso Señor, enuiole vna enfermedad, conque le diò à entẽder admitia sus ruegos. Dispusose el Sãcto, con los Sacramentos de la Iglesia para la partida, y con gozo singular de su coraçõ diò à su Criador aquel bẽdito espiritu, en medio

de ſus amados hijos, que con lagrimas de regocijo y pena, celebrauan el glorioſo tranſito de ſu ſancto Padre, y lamentauan ſu propria perdida. Muriò el venerable monge el año de mil y ciento y viente y ocho, deſpues de auer viuido en aquella ſoledad, y gobernado ſu congregacion veint y vn años: quatro ſiendo Conde de *Flandes* ROBERTO hijo de ROBERTO *Friſon*, nueue ſiendolo BALDVINO, y ocho en tiempo de CARLOS *el Bueno*, y alcançò algo del Principio de WILLELMO *de Normandia*.

CAPITVLO XI.

Eligen los monges de Dunas por Abbad al bienauenturado Fulcon, el qual aunque con reſiſtencia admite el cargo, derriua el demonio la Igleſia del monaſterio.

1. Golpe auia ſido eſte demaſiadamẽte riguroſo para los de *Dunas*, ſi Dios no huuiera preuenido el remedio. Pues quãdo *Ligerio* con affecto de madre, iua ſuſtentando con la leche de ſu doctrina, aquellos hijos, que nueuamente auia engendrado en CHRISTO, al tiempo que auia de deſtetarlos, y darles à comer pan con corteza, les faltò ſu ſingular remedio. Pero no auia traydo Dios ſin cauſa ãl ſancto religioſo FVLCON deſde tan lejas tierras, ni auia querido que vn monge tan exercitado en la perfeccion monaſtica, empeçaſſe de nueuo à exercitar ſe en ella, haciẽdoſe nouicio entre los nouicios; ſi no para hazerlos con ſu exemplo y doctrina varones perfectos. A penas ſaliò deſte miſerable deſtierro el ſãcto Padre primer deſcubridor

dor de estas Indias espirituales de *Dunas*, quando poniẽdo los ojos en FVLCON, les parecia veyã en el al viuo el retrato de su venerable Abbad LIGERIO. A todos en general les pareciò no tenian motiuo de entristecerse demasiadamente, pues si tenian vn Padre que estaua gozando de Dios en el cielo, no les faltaua otro en la tierra, à quien acudir con sus necesidades. Escogieronle vniformamente por Prelado, sin que interuiniesse en la eleccion passion propria, ni la mas minima disension que puede imaginarse. Estauan aun en aquella edad felicissima, en que era libre à los monges escoger Pastor para sus almas, ellos mismos mirauã entre si, quien podria lleuar sobre sus hombros carga tan pesada, quien seria suficiente, à responder por todos, y à mirar por el aprouechamiento vniuersal de sus congregaciones. Todas temian, todos desconfiauan de sus proprias fuerças, y fundados en tantos desengaños, elegian al mas benemerito, no pensando que en ello le hazian honrra, ni lisongeauan, sino antes persuadiendose à que le ponian sobre las espaldas vna carga intolerable, y que con semejante cargo, le compelian à trabajar mas que todos, para que todos descansassen, à andar sollicito, para que à ninguno le faltasse lo necessario, y à abrazar todos los trabajos, imperfecciones, enfermedades, y impertinencias de sus subditos.

2. Causole horror al bendito monge FVLCON eleccion tan poco esperada de su humildad: estaua tan lejos de pensar, que ni aun para nouiciò entre tan sanctos varones era apto, que temia no les ofendiesse su conuersacion, y modo de proçeder. Quisiera escusarse, pero no le dieron lugar los ruegos de los mõges, que con grande instancia le pedian, no les desamparasse, en ocasion tan forçosa, quando se vian destituydos de su primer Padre, que con tanta

vigilancia, los auia gobernado hasta entonçes. No pudo resistir FVLCON à la piadosa peticion de sus hermanos, aunque à el le pareciá rigurosa, y ansi tomò à su cargo el regir aquella sancta comunidad, pareciendole no abria mucha dificultad, en gouernar religiosos, que tan araya tenian sus passiones, y que tan enseñados estauan à obedeçer sin tardança, y caminar à la perfeccion con diligencia.

3. Algunos quieren que en el cathalogo de los Abbades de *Dunas* sea *Fulcon* el segundo, y el primero *Ligerio*: à otros les pareçe que *Ligerio*, aunque diò principio al monasterio, y le gobernò como Padre y Prelado mucho tiempo, nunca llegò à tener titulo de Abbad, ò porque su humildad no admitiò semejante honrra, contentandose con tener solamente el cargo, solicitud y cuydado de Abbad, sin el nombre; ò porque le pareciò no estaua el monasterio en forma conpetente para ser Abbadia, ni tenia las officinas y lugares regulares que se requieren. *Adrian Buth* choronista diligentissimo de *Dunas*, à penas se resuelue en este punto, antes pareçe se muestra inconstante, y poco firme, llamando algunas veçes primer Abbad à *Fulcon*, y otras dando à entender que lo fue *Ligerio*. Lo cierto es que el que diò principio al monasterio le rigiò cõ titulo de Abbad. Confiesa el mismo *Adrian*, que *Ligerio* gobernò esta casa por espacio de veinte y vn años, que admitiò nouicios, y tuuo conuento, y que fue Prelado y Superior, y si lo fue, (segun la regla de nuestro Padre san *Benito* que professaua) no podia ser sino Abbad, pues este titulo da à los Superiores de su orden. Y aunque es verdad que ay algunos monasterios, que guardan esta regla, y no tienen sino Priores, los quales exercitan verdaderamente el officio de Prelados, dependẽ de otras Abbadias, y no son superiores absolutos; y si algunos ay que lo sean, es por particular priuilegio que han

han alcançado para eximirse. Pero el monastetio de *Dunas* no dependiò en sus principios de Abbad alguno, absolutamente rigiò y gobernò *Ligerio*, y dispuso como Abbad todas las cosas. Fuera de esto, quando los auctores ablan de la muerte de este sancto Padre, y dicen que le sucediò *Fulcon*, inmediatamente le llaman Abbad de *Dunas*, de donde se collige que lo fue su predecessor, pues nadie puede suceder à otro en el titulo y dignidad que no tuuo, y ansi si *Ligerio* huuiera sido Prior, lo seria FVLCON, y Prior le llamarian los auctores, hasta que alcançasse titulo de Abbad, del Pontifice, ò de sus superiores, pues sin auctoridad de ellos no se alçaria con la dignidad que no le tocaua. Bien informado estaua de todo esto el Abbad de *san Bertin*, *Iuan Iperio*, el qual en su historia *Bertiniana* fauoreçe nuestra opinion, diciendo: *Post Ligerium Dominus Fulco, natione Biturix niger monachus, secundus ibidem Abbas effectus.* que despues de *Ligerio* fue segundo Abbad de *Dunas*, *Fulcon.*

4. Lo cierto es que el sancto monge nueuamente electo, fue verdadero sucessor del sancto viejo *Ligerio*, no solo exercitãdo su oficio, sino imitando sus heroycas virtudes, y animando con su exemplo à los demas religiosos, à no boluer à tras vn punto de sus buenos propositos. Trabajauan todos en el nueuo edificio, y iuã leuantãdo muros humildes, para su pobre casa, enque poder viuir con alguna cõmodidad, huyendo en todo la superfluidad y magnificencia, que ha introducido en las casas de Dios, la soberuia de los seglares, y poco espiritu de algunos religiosos. El habito correspondia con el edificio, humilde y pobre. Su comida era bien limitada, solo las alabanças de Dios no admitian limite, en congregacion tan sancta; estas confortauan su espiritu, y hacian no sentiessen las descomodidades del cuerpo.

5. Siem-

5. Siempre estân los del mundo desde la atalaya de su vana curiosidad, especulando las acciones de los varones espirituales. Pretenden censurar las intenciones ocultas, y juzgar los fines sin conoçer los medios. A penas veen à vno dar de mano à las vanidades antiguas, y abraçar la aspereça de la vida religiosa, quando todos à vna se prometē que no perseuerarà, que su conuersion es fingida, que no podra tolerar el rigor, los trabajos, y mortificaciones de aquel instituto; pero si veen que aun nò buelue les espaldas à la virtud, notan como ya dige sus acciones, y interpretan los pensamientos, hasta que la perseuerancia y firmeza del religioso les desengaña. Entonçes le veneran, estiman sus palabras, reciuen con buen animo sus consejos, y promueuē en quanto les es posible sus intentos. Los mismo sucedio à los del desierto de *Dunas* con los Canonigos de *Fornos*. Cōsiderauan aquellos venerables Sacerdotes la aspereza del sitio, el frio, y descomodidades que padecian los monges, y pareciales dificultoso pudiessen perseuerar en tan estrecha y rigurosa vida. Temian no les opprimiesse demasiadamente su pobreza, no les diesse en rostro el rigor de los viētos, no les causasse horror el bramar de las olas del mar, y les secasse el espiritu la sequedad de aquellas esteriles arenas. Pero quando el discurso del tiempo los desengañò, y vieron que la constācia, y fortaleza de los pobres de Christo, vencian semejantes inconuenientes, y que tenian animo para sobrepujar mayores trabajos, les cobraron tanta affición y deuocion, que los venerauan, no solo como à hombres sanctos, sino como à espiritus Angelicos.

6. Deste desengaño naciò en ellos vn deseo efficaz de ayudar en quanto les fuesse posible, aquella nueua obra, y no dilataron el hazerlo. Comprarō en Fornos los materiales necesarios, y hicieron en el lugar, donde habitauan

los

los mõges, vna Iglesia pequeña (aunque mayor que la Capilla de LIGERIO,) para que tuuiessen lugar mas capaz, en que celebrar los officios diuinos. No le contentò al demonio semejante obra, no dieren golpe en ella que no le lastimase, sentia notablemente que las cosas de aquel desierto fuessen tan viento en popa, y pareçe, veya presente el daño que de aquella casa auia de recebir. Toda su rauia era con *Fulcon*, pareciale que el solo daua calor à todo, y mouia aquel edificio; acordauasse quan poco effecto auia hecho con el golpe, que al principio le diò en la caueza, y determinò darle otro en el alma, que le atrauessasse el coraçon, y causasse sentimiento. Es semejãte el demonio à la serpiente, que quando quiere trabar batalla con su cõtrario, se prouoca à si misma, azotandose fuertemente con su propria cola, hasta que irritada cõ el dolor, enbrabecida y ciega, acomete à tomar vengãza de su enemigo. De la misma suerte el demonio, viẽdose en esta ocasion casi sin fuerças para poder inquietar el animo del sancto Abbad, ni alterar el espiritu de sus subditos; enbrabeciendose contra si mismo, de tal suerte procurò irritarse atormẽtandose con su propria enuidia, que con vn furor infernal arremetiò à la Iglesia y mouiendola de sus fundamentos, diò con ella en tierra. Vieronle algunos de los religiosos, y entre ellos el Abbad *Fulcon*, y sintieron en el alma, que tan maldita criatura tuuiesse atreuimiento para derribar la casa dedicada à la Madre del Criador del mundo, y para el Abbad fue este vn golpe mas riguroso que la propria muerte, porque los sieruos de Dios sus proprias afrentas y trabajos reputan por regalos, pero las iniurias y ofensas, que se hazen contra Dios, atrauiessan sus almas.

CAPITVLO XII.

Fauorecen los Condes de Flandes con rentas y priuilegios el monasterio de Dunas. Determina el bienauenturado Fulcon abrazar el instituto de Cister.

1. NI con esta machina saliò el enemigo del genero humano con su intento, derriuò el edificio material, pero en el espiritual, que estaua fundado en los coraçones, no hizò mella. Diuulgose luego el caso por la prouincia, y admiraronle, y juntandose algunos fieles, tornaron à leuantar la Iglesia; de suerte que en vez de salir el demonio con su dañado intento, dio ocasion à los monges, de exercitar su paciēcia, y descubrir su zelo, y à los seglares de mereçer, acudiendo, à reparar el daño, que los sieruos de Dios auian receuido. Todo esto llegò à noticia de *Iuan* obispo *Morinense*, que auia consagrado la primera capilla, y poniendose en camino vinò à *Dunas*, y consagrò la nueua Iglesia en hòrra de la Virgen MARIA, con que quitò al demonio toda la esperanza dè poder tornar à intentar lo que primero.

Desde este tiempo fue grandissimo el aumento que reciuio la casa, empeçaron los Principes à faboreçerla con priuilegios, y à enriquezerla con limosnas. WILLELMO *de Normandia* que à la sazon se tenia por Conde de *Flandes*, diò à los religiosos de *Dunas* siete libras de paris, de renta perpetua; aunque corta, por ser la primera que tuuieron, digna de estimarse, y fue principio sobre que se fueron fundando

dando otras mayores. Respirando iuan y cobrando fuerças las cosas de este desierto, con el amparo de *VVillelmo*, quando se rebelaron contra el los *Flamencos*, y llamaron en su fabor à *Theodorico* hijo del Conde de *Elsacia*, el qual con deseo de reynar vinò à *Flandes*, y venciendo en batalla à WILLELMO, quedò por Señor del campo, y le conocieron por Conde, y lo fue por espacio de quarenta años. Suelen los que de nueuo entran à gobernar algun pueblo ò cōgregacion, dar al trabes con todo lo que procuraron entablar sus predecessores, publican sus faltas, reprueuan sus acciones, pretendẽ calificar sus obras, anichilando y condenando las de los otros, y desfauorecen, y aun persiguen, à los que ellos estimaron y faborecieron. Plaga es esta ordinaria, y que ha causado innumerables daños en grandes monarchias, y en humildes congregaciones, porque como mal contagioso, tan facilmente se pega à los religiosos, que tratan de espiritu, como à los seglares, que fundan en razones politicas su gouierno. Mejor fundò el suyo THEODORICO. No porque fue enemigo de WILLELMO, juzgò por justo, condenar lo que el auia aprobado, ni desfauoreçer à los religiosos de *Dunas*, en quien el auia puesto con particular deuocion los ojos: antes confirmò la donacion que les auia hecho, y de nueuo les cōcediò tanta tierra de las *Dunas* como pudiessen labrar con vn arado, y las praderias que tuuiessen necesidad para el sustento del ganado del monasterio. Al Principe immitauan los vasallos, acudiendo cada vno con lo que podia, offreciendo tierras y dineros, y ayudando à la fabrica de la casa. De suerte que con las limosnas de los fieles, y solicitad de FULCON, crecia admirablemente aquella nueua planta, y al paso que se iuan leuantando los edificios y muros materiales, iuan aumentandose las virtudes, arraygandose mas la grauedad

monastica, y introduciendose la humildad y obediencia religiosa.

3. La poca satisfacion que tienen de sus obras los varones sanctos, les haze andar solicitos y temerosos. Mientras mas aprobechan en la perfeccion, mas se enciende en ellos el feruor, y deseo de pasar adelante. Este cuydado estimulaua à *Fulcon* y excitaua de suerte, que no pensaua sino como podria guardar con mas pureza la regla que auia professado, viuir con mas rigor, y desasirse mas de las cosas del mundo. Pareciansle todas sus obras imperfectas, su vida no tan aspera como fuera justo, y que se diuertia mas de lo necesario à las cosas exteriores y materiales. Este deseo de aprobechar, que como dige seruia de estimulo à su coraçon, le sacò de su patria y monasterio, le trajo à *Dunas*, y le hizo, dejando su antiguo habito, tomar el *Sauigniacense*, y no obstante todas estas diligencias, no hallò quietud su espiritu, deseaua mayor rigor, y viuir en parte donde sin cuydado de subditos, tuuiesse cuydado de si proprio, y viuiesse sugeto, a quien no le dissimulasse sus imperfecciones.

4. Dilatauase à este tiempo por todas las prouincias de la Christiandad, la religion *Cisterciense*. No se ablaua entre los seglares, sino de la rara conuersacion de sus professores: todos venerauan su santidad, admirauan su rigor, y subian à las nubes, su virtud y modestia. Diò principio à esta instituto el gran Abbad ROBERTO, que saliendo de *Molisme* con animo de guardar à la letra la regla de san BENITO, al pasar por vn horrible y aspero desierto llamado *Cister*; oyò el, y los que cō el iuan, vna voz del cielo que clara y distinctamente dijo: *Este lugar es el, que he escogido para vosotros.* Detuuieron el paso; haziendo en lo interior del yermo vnas humildes chozas. Ennobleciò la Virgen los principios

pios de esta religion con singulares fabores, porque al primer Abbad ROBERTO le diò con su propria mano vn anillo en señal de que le admitia por esposo: al segundo, que fue san ALBERICO, vistiò vna cogulla blanca à vista de todos los monges que estauan en el choro. Y à su sucesor san *Estauan* le pusò, estando trabajando en el campo, vnas cintas de lana candidissima: con que le ziño el escapulario, porque no le impidiesse al trabajo, segũ refiere en su Sanctoral Cisterciẽse el R. P. ANGEL MANRIQVE. Y al amplificador de esta orden san BERNARDO le diò à gustar el diuino liquor de su virginal leche; con que quedò tan confortado, que como gigante fortissimo se opusò contra todos los enemigos de la Iglesia, y edificò por toda ella alcazares fortissimos, en que puso soldados experimentados y valientes que la defendiessen, pues no son otra cosa los monasterios, y los monges que en ellos habitan.

5. Tan gloriosas y admirables obras no pudieron esconderse al sancto Abbad FVLCON: llegò à su noticia el modo de viuir de los *Cistercienses*, y deseaua acomodarse en todo con gente tan sancta. Oyò ablar de la rara virtud y continuos milagros del piadoso BERNARDO, y iuasele el alma tras el aun antes de auerle comunicado, y pareciale que seria felicissimo, si mereciesse ser discipulo de tan excelente maestro. Algunos dias anduuo, no vacilando, sino mirando como podria hazer esta mudança, en que à su parecer consistia la estabilidad y firmeza de su espiritu. La mayor difficultad que se le ofrecia, era dejar los religiosos que le auia encomendado el sancto Padre. LIGERIO: pero luego se le ofrecia que si los entragaua à la religion *Cisterciense*, cumplia mejor con la intencion de su Predecesor, aseguraua mas su

propria consciencia, y à ellos los mejoraua de estado. No ay difficultad por graue que sea, que no faciliten los que anhelan à la perfeccion, en las cosas que pueden encaminarles à ella, y ansi FVLCON no hallò inconueniente, que con facilidad no allanasse, en orden à poner por obra su proposito, y salir con la empresa que traya entre ojos.

CAPITVLO XIII.

Singulares virtudes que notò S. Fulcon en los monges de Claraual, donde resignò la Abbadia, y le diò el habito N. P. S. Bernardo.

Diez años auia gobernado el sancto Abbad el monasterio de *Dunas*, y en este tiempo, mostrò su singular prudencia y discrecion, adquiriò mucha hazienda, multiplicò el numero de los monges, y dispuso de suerte las cosas de su monasterio, que en el discurso de tiempo que fue Prelado, adelantò el estado espiritual y temporal sobre manera. Solo le faltaua disponer del suyo, y ansi juntando sus religiosos, les diò quenta de la intencion, que tenia. Con tal feruor de espiritu, y energia de palabras supo encarezerles la perfeccion de la religion *Cisterciense*, la vigilancia de los Superiores, la obediencia de los subditos, y la obligacion que todos los religiosos tienen de adelantarse, y no perder punto en el camino de la perfeccion, que no solo condescendieron con su gusto, sino que les parecian años prolixos los breues instantes que tardauan en dar la obediencia à los Superiores de la religion, que su sancto Abbad les proponia.

Satis-

Satisfecho de que lo estuuiessen sus religiosos, determinò poner mano à la obra, y partirse à *Francia*. Despidiose de su conuento, saliò de *Flandes*, y no sin las ordinarias descomodidades de los caminos, que comunmente siguen y persiguen à los pobres, llegò al nueuo parayso de *Claraual*. El mismo sitio del valle, la disposicion del lugar, y el silencio admirable que entre si tenian mas de seys ciētos hombres que en el habitauan, causò la misma admiracion que en el bienauenturado GVILLELMO Abbad de san *Theodorico*, quando viniendo enbusca de san BERNARDO, notando lo que en aquel dichoso valle se encerraua, dice: *A do quiera que boluia y echaua los ojos, para mirar, admirandome y espantandome, se me representaua y parecia, ver vn nueuo y claro cielo, vn extraordinario, y alegre clima, vn tiempo raro, felicissimo, vna tierra nueua nunca vista, y recien descubierta, vnos siglos dorados y dichosos, y aquellas antiguas y estrechas sendas de los antiguos monges solitarios, y ermitaños de los desiertos de Egypto, y en ellas el fresco rastro, y reciente huella de los hombres sanctos de nuestro siglo, &c.* y mas adelante dice. *Era el silencio y quietud de la casa tan notable, que en todo aquel valle, à donde à ninguno era licito estar ocioso, trabajando todos, y estando cada qual ocupado en el exercicio y labor que le era mandado; al medio dia hallauan los huespedes el mismo silencio, que si fuera à la media noche, no se oyendo otro ruydo mas que los golpes de los instrumentos, con que trabajauan, ni otro sonido que las voces de los que estauan cantando y alauando à Dios en el choro. El sitio mismo del valle y casa, y soledad de aquel lugar yermo, y solitario, puesto entre las sombras lobregas y tristes de aquellas espesas seluas, y entre la estrechura de los altos montes que entorno por todas partes le cercauan, y tenian encerrados dentro à aquellos sieruos de Dios, en cierta manera representaua y era figura de aquella cueua de N. P. san Benito en que vn tiempo fue hallado de los Pastores: siendo ansi la voluntad de Dios, que los que tan al viuo representauan su*

vida

vida, imitando sus costumbres y sanctidad, y siguiendo sus pisadas por las sendas de su discretissima y perfecta regla; tanbien le f.. essen semejantes en el modo de habitacion moderada, y segregacion del bullicio temporal, y trafagos de las ciudades y poblados. Si tal era el silencio y morada destos monges sanctos, no era dessemejante el sustento, y manjares conque viuian: porque el pan no era tanto de saluados, quanto hecho de tierra y arina negra, y este cogido con el sudor y trabajo de los mismos religiosos. Ni eran de mas gusto que el pan los demas guisados, y manjares, pues no eran otros, que ojas de heyas, y yernas del campo, y todo quanto comian à penas tenia sabor ò gusto alguno, sino amargura y desabrimiento, y si alguna dulçura hallauan, era prestada de la grande necessidad y hambre que padecian, y que el amor y gracia de Dios, por quien pasauan tanta miseria, los causaua.

Con semejantes palabras descriue el sancto Abbad GVILLELMO el sitio de *Claraual*, y la admirable vida de sus habitadores, y con no menor aduertencia y curiosidad sancta, lo notò todo el Abbad FVLCON, como quien venia à ver si lo que la fama publicaua era verdadero, y con animo de quedarse à viuir entre aquellos sanctos religiosos. Entrò por el conuento, venerando en las mismas murallas la grande sanctidad de aquel lugar; y presentandose al gran Abbad BERNARDO, con gran respecto, y prudençia le declarò su intento, y la ocasion que le auia traydo de tan apartadas soledades, à buscar aquel escondido valle. No auia cosa que mas deseasse el piadoso Padre, que el aprobechamiento espiritual de sus proximos. En orden à esto hizò varios caminos, se pusò con singular constancia, à peligros muy grandes, y à penas dejò prouincia de las principales de *Europa*, que no cercasse, conuirtiendo con su predicaciõ y exẽplo, à innumerables peçadores, que despues debajo de su magisterio fueron grandissimos sanctos, y reduciẽdo muchos monasterios del habito nigro, (dõde aunque

que se viuia piadosamente, no se obseruaua la regla con el rigor que era justo) à la nueua reformacion *Cisterciense.* No auia trabajo que le pareciesse serlo, con tal que hiciesse algun fruto en las almas: pero quando veya que algunos varones espirituales y fundados en la virtud, se le venian à las manos, y voluntariamente rendian sus cuellos al rigor de la ordẽ de *Cister*, era su plaçer doblado, no podia disimular el gozo interior de su espiritu. Grãdissimo fue el que reciuiò, quando vio delante de si al venerable Abbad FVLCON, tan humilde, modesto, y mortificado, como si fuera vn monge el menor de toda la Religion, y considerando, que era Padre de tantos monges, y que con su doctrina auia criado varones sanctos, y gobernado la soledad de *Dunas*, admiraua su simplicidad sancta, y humildad profunda. Tenia à gran fabor de la misericordia diuina, que hombres tan exercitados y adelãtados en la perfeccion, dejassen sus antiguos desiertos, y escogiessen para habitacion aquel oculto valle. Mostròle con palabras èl gusto con que le reciuia, y aprobando su peticion, le señalò el dia en que seria admitido.

Vn Argos estaua hecho FVLCON en *Claraual*, y aun le parecia que no podria con cien ojos aduertir las virtudes, en que aquellos religiosos eran eminentes: porque como diçe san GVILLELMO, era cosa admirable, ver aquel tiempo felicissimo, en que los varones virtuosos y religiosissimos, antes ricos, poderosos, honrrados, y tenidos en el mundo, dejando sus pompas vanas, se recogian al desierto de *Claraual*, trocando en rigor, necesidad, y pobreza, todas sus riquezas y regalos, y menospreciando toda gloria, y honrra que no se fundaua en la cruz de IESV CHRISTO, en laqual hallauan vida, salud, descanso, y consuelo. Solo tratauan de dilatar la viña del Señor con su misma sangre,

con hambre, sed, trabajos, desnudez y frio, adquiriendo la paz interior de su espiritu, con molestias y angustias de los cuerpos.

Llegose el dia tan deseado de nuestro Abbad FVLCON, como del glorioso BERNARDO, en que siẽdo soldado viejo en el exercito de CHRISTO, auia de asentar su nombre entre los visoñes. Iuntaronse los monges de *Claraual* en capitulo, dia de la gloriosa Virgen sancta PETRONILLA, del año de mil y ciento y treynta y ocho, y en presencia de todos resignò el sancto monge FVLCON la Abbadia de *Dunas*, y recibiò de mano de nuestro glorioso Patriarcha BERNARDO el habito *Cisterciense*.

CAPITVLO XIV.

Aprobechamiento notable, y felicissima muerte del sancto Abbad Fulcon.

Epist. 61. EN mi mocedad, dice *Seneca*, hize todo lo posible por viuir bien, y ajustarme con las leyes de la raçon; y ya que soy viejo, solo trato de alcançar vna muerte sosegada y quieta. Con harto mas justo titulo podia decir este nuestro sancto, pues quando mozo hizo estremos, en orden à mejorar de vida, y en su vegez, de maestro se hizò discipulo, para tener vna dichosa y descansada muerte. De innumerables sanctos refieren las historias prodigiosas hazañas y resoluciones admirables, con que dejando el mundo, y huyendo como de la muerte, de la vida miserable de los pecadores, se escondieron en remotos desiertos, y tomama-

maron el habito de varias religiones, donde con ordinarios ayunos, y rigurosas penitencias, y exercitandose en obras de piedad, pretendieron con las veras posibles perficionar, y purificar sus almas. Pero aunque fueron admirables en sus obras, mas motiuos de admiracion hallo en el feruor conque FVLCON buscò la perfeccion, y en las diligencias que hizò para alcançarla. Primeramente con este intento dio de mano al mundo, y tomò el habito de san BENITO, en el monasterio de *Moriniaco*, donde subiò por varios grados à lo summo de la perfeccion, como ya hemos dicho. Y quando todos los monges le mirauan como à extremo de sanctidad, y le venerauan como à maestro y padre de las almas, que con su exemplo las guiaua, y con sus platicas las abrasaua en el amor de Dios; oyendo la singular perfecciõ que se professaua en el desierto de *Dunas*, dejò su monasterio, desamparò su patria, y buscando à LIGERIO, reciuiò de su mano el habito *Sabigniacense*, y tornò à ser nouiciò. Y quando en este lugar con los continuos exercicios de piedad, auia, sobre la perfeccion antigua, añadido otros muchos grados de perfeccion, y no solo le venerauan como à Padre y maestro, sino que verdaderamente lo era, à penas llegò à su noticia que auia otro lugar donde se viuia con mayor rigor y aspereza, quando como cieruo herido fue en busca de aquella fuente, en quien esperaua hallar agua de vida eterna, y dejando el habito de *Sauigniaco*, tomò el *Cisterciense* de mano del glorioso Abbad *Bernardo:* y tercera vez se hizò nouicio; señal por cierto notable del deseo efficaz, que tenia este bendito Padre de estrechar su vida, mejorar sus acciones, y hazer de su parte todo lo posible, por quietar y asegurar su consciencia.

grande virtud y eminente sanctidad daua motiuo à todos paraque procurassen imitar sus pisadas. Pareciales, que no le auia Dios sacado del *Desierto* de *Dunas* (donde como resplandeciéte antorcha, daua luz con su exéplo à aquellas prouincias) para aprobechar de nueuo en aquel valle, sino para enseñar con su desengaño à los que en el habitauan. Finalmente tantos extremos de santidad vieron en su vida, y tan admirables señales de la gloria que le esperaua, en su muerte, que al tiempo de entarrarle, le pusieron en la misma sepultura de el sancto Abbad AYMON: el qual siendo Padre de la congregacion *Sauigniacense*, dejò el cargo y dignidad que tenia, y tomò el habito *Cisterciense* en aquel seminario de sanctos, en aquel segundo parayso, y cielo terrestre de *Claraual*. Iuzgaron los sanctos solitarios, que era justo reciuiesse vna misma sepultura los cuerpos, cuyos espiritus auia criado vna misma reformacion de *Sauigniaco*, y cuyas voluntades de tal suerte procuraron acomodar se à la diuina, que por su amor dejando su propria madre, voluntariamente se entregaron al magisterio del gran Padre BERNARDO. Florecio el bienauenturado FVLCON en vida y despues de su muerte, con muchos milagros, en que Dios quiso honrrar y engrandecer à su sieruo; aunque el milagro que mas le leuanta y realça, es su misma vida, que como hemos visto, mas fue de espiritu Angelico, que de hombre humano.

CAP.

CAPITVLO XV.

Patria y piadosa conuersacion de San ROBERTO primer Abbad de Dunas del orden de Cister, hasta que tomò en Claraual el habito.

POr solitarios que hemos pintado en los Capitulos passados, à los monges de *Dunas*, por lo mucho que hemos exagerado la fragrosidad, aspereza, y horror de aquel desierto, nunca se vieron, tan verdaderamente solos, como los dejamos en los dos capitulos precedentes. Por ocasion del sitio estauan segregados del trato de los hombres, y por la ausencia de su Abbad *Fulcon* se hallauan tan solitarios, que à no tener el recurso de la oracion (que era su ordinario exercicio) donde hallauan à Dios en sus mismos coraçones, y con quien conuersauan largamente, seria su desconsuelo intolerable. Auian quedado todos colgados de las promessas del Abbad *Fulcon*, que les auia prometido vendria breuemente en su lugar, quien les rigiesse segun la reformacion de *Cister*, y instruyesse en las leyes y constitutiones de aquella orden. Median el tiempo, contauan los minutos, y cada instante que se tardaua en venir, el nueuo Abbad que esperauan, les parecia vn año. Si ellos estauan con cuydado, no estaua menos solicito el Abbad *Bernardo* en cumplir su deseó. A penas resignò *Fulcon* su Abbadia, quando empezò à tratar de

de enuiar religiosos *Cistercienses* al Condado de *Flandes*, paraque tomassen possessiõ de aquella casa, que ya el auia admitido entre las hijas de *Claraual*. Y era tanto el deseo que tenia de acelerar el negocio, que el mismo dia que resignò san FVLCON el cargo, y en el mismo capitulo, constituyò, y nombrò por Abbad de *Dunas* à su discipulo san ROBERTO, como notaron los *Vacellenses*, en las adiciones à la choronica de SIGEBERTO *Gemblacense* por estas palabras. *ann.* 1138. *Abbas Fulco officium Abbatis in Claraualle demisit, & D. Robertus Dunis Abbas constituitur, nonis Aprilis, lecto illo die Euangelio de cæco nato, & illuminato, pulchro quodam prognostico, quod eius vita & verbo tanquam de saliua Domini luto facta, tam humili collyrio, scilicet humillimi viri exemplo, multi ab innatâ mentis cæcitate illuminandi præmonstrarentur.*

Fue este bendito Padre natural de *Brujas*, y (segun algunos auctores sienten) pariente de nuestro glorioso Padre san *Bernardo*. Sus Padres fueron nobles, segun la estimacion del mũdo, de la casa de Bruges, que es vna de las mas principales familias del pays, y el los excedio en nobleza, pues sobre la que heredò de ellos, añadio la del alma, que consiste en la entereza de vida, madurez de costumbres, y menos precio de la nobleza del siglo. El tiempo que viuio en el, despues que tuuo vso de raçon no fue mucho. Era inclinado à viuir cõ sosiego, deseaua tener paz en el alma, y veya, que no la podia hallar entre sus inquietudes y desasiegos. *O amadores del mundo* (diçe san AVGVSTIN) *no està el descanso donde pensays hallarle: buscays dichosa vida, en la region de la muerte.* Porque verdaderamente, no es otra cosa el mundo sino vna muerte disfraçada, vn perpetuo engaño, vna lima sorda, que sin sentir nos consume, y vna rigurosa prision disimulada con vna libertad fingida, y aparentes gustos. Todos sus pasatiempos y entretenimientos dauan en rostro

rostro al virtuoso mancebo, mientras mas agradable y halagueño se le mostraua, mas huya de el y le temia: como quien no ignoraua, que quando se muestra mas blando, es mas peligroso. El rio que con impetu y furor desatandose de enpinados riscos, va corriendo por algun obscuro valle, con su rumor proprio, y aceleracion de su rapido curso, aduierte al mas incauto caminante, y ignorante rustico, el peligro que ay en fiarse de sus aguas, pone pauor al que le mira, y hazele boluer à tras, sin que se atreua à vadearle. Pero el que con sosegado corriente, va no corriendo, sino caminando, tan de spacio, que à penas puede perceuirse su mouimiento, asegura à los incautos, y diuertidos, ven le sosegado, pareceles que de tan mansas aguas no ay que temer, fundan su necedad, en la mansedumbre del rio, entrã en el, y quando llegan al medio, hallan mas fondo de lo que pensaron, vanseles los pies, y caen de caueza, en su propria muerte: propriedades que *Roberto* obseruò en el mundo. Viò algunos que ò por contradiciones y trabajos, ò por verse oprimidos de algun poderoso, y sucederles sus pretensiones al contrario de su deseo, les da en cara el mũdo, y ellos le dan de mano. Pareceles que es violento y rapidissimo su curso, y que no podran hallar vado, donde no aya peligro, y buscan alguna puente, esto es alguna religiõ, que les asegure la vida espiritual, y por donde pasen sin temer las aguas de los trabajos, miserias, y inconstancia del siglo. Pero à los que se muestra el mundo propicio, manso y agradable, à los que à pedir de voca, da à manos llenas los gustos, y no niega la felicidad y pasatiempos, los diuierte y engaña de suerte, que fiados en el, se engolfan, y dejan lleuar de su corriente, y en ella pereçen boluiendoseles los gustos en pesares, y todos sus pasatiempos en eternos llantos.

Por huyr ſemejante peligro determinò ROBERTO, tomar el habito en la religion *Ciſtercienſe*, y en ella dedicarſe à Dios y conſagrarle todas ſus acciones. Con eſta intencion ſaliò de ſu patria, y en compania de ÇAVFRIDO *de Perona* varon piadoſo y noble, teſorero de la Igleſia de ſan QVINTIN, vinò à *Claraual*, y entranbos fueron admitidos de nueſtro P. ſan BERNARDO, y con increyble gozo de ſus almas, reciuieron el habito. Gran coſa es quando vn inſigne eſcultor halla materia apta y diſpueſta, en que exercitar ſu arte. En vn madero ſeco, maciço, ſin ñudos, y no demaſiadamente duro, poca reſiſtencia halla el eſcoplo, facilmente le labra y acomoda ſegun la idea de el artifiçe, y de vn tronco desnudo, haze vna eſtatua tan perfecta, que los miſinos Principes poderoſos la eſtiman, y todos la admiran por coſa rara. No hallò menos comodidad en ROBERTO aquel inſigne artifice BERNARDO, el qual no hacia otra coſa en ſu celeſtial officina de *Claraual*, ſino labrar los troncos disformes que cortaua de las obſcuras y eſpeſas ſeluas del mundo, y hazer de ellos viuos retratos de Dios, cortando lo ſuperfluo, y perficionando los, ſegun la idea que tenia en ſu alma. Quando llegò à ſus manos aquella nueua planta, y la vio arrancada de quajo, y que no dejaua rayces en el ſiglo, quitola la primer corteza, haciendo, ſe desnudaſſe de todas las acciones exteriores que traya del ſiglo, enſeñole à ablar raro, reyr con modeſtia, mirar con recato, no jugar de mano, andar con paſos graues y conpueſtos, y huyr en todo del modo de ablar, reyr, mirar, y conuerſar que ſe vſa en el mundo. Tomò en la mano el eſcoplo de la inſtruccion, y ayudandoſe como de martillo, de la efficacia admirable, que Dios le auia comunicado, fue labrando aquel tronco disforme con las imperfecciones y defectos que cauſa la humana fragilidad,

dad, y hallò que la materia estaua bien dispuesta, sin dureza de obstinacion, ni ñudos de cuydados exteriores, que suelen affligir el alma, y atrauesar el coraçon, haciendo obstaculo, y impidiendo, que los instrumentos por fuertes que sean, y aunque los rija mano de diestro artifice, puedan hazer effecto.

CAPITVLO XVI.

Nonbra san Bernardo por Abbad de Dunas à su discipulo Roberto, el qual fue reciuido con increible gusto de los solitarios.

LA diligencia y industria del maestro, y promptitud y facilidad del discipulo, prometian vna perfectissima obra, y ansi saliò como todos esperauan, vn retrato natural y vna viua imagen de perfeccion, vn segundo BERNARDO, y vn ROBERTO sanctissimo. Hizò en breue tiempo tal progreso en la virtud el sancto monge, que aunque el venerable Abbad, estaua acostumbrado à tratar con varones de grande espiritu, y à tener discipulos eminentes en santidad, la de ROBERTO le admiraua, le lleuaua los ojos, y robaua el coraçon: y ansi entre los otros el era el mas amado de su maestro, y èn el fundaua grandes esperãçes, que no le engañaron. Tenia vna grauedad humilde, vna affabilidad modesta, vn ablar tan suaue, que atraya à si las voluntades de los religiosos. Ninguno auia, que no hallasse en el, consuelo, aliuio, y consejos llenos de piedad, con el descansauan en sus trabajos, y era tal su charidad, que si le fuera possible tomara

ſobre ſi, los deſconſuelos, afflicciones, y miſerias de ſus hermanos, con tal que ellos gozaſſen de quietud; y tuuieſſen ſoſegados ſus eſpiritus.

Viento en popa iua nauegando ROBERTO, ſobre las aguas de eſta inconſtante vida, lleuando la mira à la eterna patria, y con acelerado curſo iua ſubiendo al monte de la perfeccion; quando con la intencion que hemos dicho, llegò à *Claraual* el Abbad FVLCON, y en manos de nueſtro Padre ſan BERNARDO reſignò la Abbadia *Dúnenſe*, y tomò nueſtro habito. Pero antes que en preſencia de todos y en capitulo ſe effectuaſſe, mirò con particular cuydado, a quien de ſus monges eſcogeria para dar principio à la reformacion de aquel monaſterio, que de nueuo ſe entregaua à la religion *Ciſtercienſe*. Las piedras fundamentales ſi ſe echan bien, ſon las que aſeguran la eſtabilidad del edificio, anſi como de ſu poca firmeza, ſe ſigue la total ruyna de la obra. Tenia intencion el ſancto Abbad *Bernardo*, por las muchas comodidades que del deſierto de *Dunas* auia oydo, leuantar en el vn firme alcazar, donde los valeroſos hijos de *Ciſter*, pudieſſen recogerſe, y de donde ſalieſſen à correr el campo, hazer preſſas, y librar los priſioneros, que eſtauan debajo del tyranico imperio de la carne, mundo y demonio. Para poner los fundamentos de ſemejante obra, era meneſter vn artifice dieſtro, vna reſolucion grande, vn animo inuencible. Muchos auia en aquel valle, en quien ſe hallauan eſtas y mas particulares circunſtancias, pero la ſanctidad del monge ROBERTO ſobreſalia de modo, que à penas le parecia al Abbad auia lugar de eleccion, donde la ventaja era tan conocida. Nonbròle por Abbad de *Dunas*, y ſeñalò los religioſos que le parecieron mas à propoſito, paraque fueſſen con el, y introdugeſſen en aquel deſierto, el inſtituto *Ciſtercienſe*.

Poco

Poco auia que preuenir para el camino. Era tanta la pobreza de nuestros primeros Padres y Fundadores, que no admitia, lo que ya à introducido, ò la flaqueza del cuerpo, ò el poco vigor del espiritu. Quando enuiaua el glorioso BERNARDO sus discipulos à fundar y dilatar su orden, aũque fuessẽ à las partes mas remotas del Setemtrion, cõ sola la bendicion de su maestro, se partian contentos, no lleuauan sino el breuiario, el caliz y ornamento para celebrar, caminauan à pie, y lo que mas es, à media noche se leuantauan à cantar Maytines, à la mañana cantauan todas las horas hasta nona, y hacian su camino hasta medio dia, entonces comian y descansauan, y despues de cantadas Visperas, proseguiã su jornada hasta la noche. En llegando à la posada çenauan, y cantauan Conpletas, y se iuan à dormir hasta hora de Maytines. En tiempo de silencio, le guardauan con el mismo rigor, que en el monasterio. Iban siempre juntos doçe monges, con su Abbad, y dos ò tres frayles legos. Con este orden caminauan, y tan sancto modo obseruauan, hasta llegar al lugar, donde se auia de edificar el nueuo monasterio.

Grandissimo fue el sentimiento que hizo san ROBERTO, viendo que era fuerça apartarse de su Padre, y hermanos espirituales, y ellos con no menor dolor y affliccion lleuauan su partida. Pero como siempre el bien comun ha de preceder al particular, y considerauan los monges que el enuiar à ROBERTO, à lugar tan remoto, era en orden à dilatar su instituto, moderauan su sentimiento; y ansi mismo el sancto religioso, viendo que la obediencia era quien le diuidia de ellos, reprimia las lagrimas que al despedirse se le venian en gran abundancia à los ojos. Partiose al fin, y caminando con sus religiosos, en la forma que hemos dicho, llegò à *Flandes*, y entrò en el desierto de *Dunas*. Hallò

entre esteriles montes de arena, vn jardin ameno y apacible, vnas plantas viuas y fecundas, que dauan copiosissimos frutos de todo genero de virtud; vnos solitarios, pobres, humildes, y abatidos, y vnos nueuos discipulos, los quales à la primera vista juzgò por maestros experimentados en la perfeccion religiosa.

Mal podrè explicar el gusto que reciuieron aquellos sanctos monges, quando vieron su nueuo Abbad, y el espiritu y feruor con que reciuieron de su mano el habito *Cistercїense*. Dauanse el parabien à si mismos, por la felicidad y suerte que auián tenido, en merecer ser agregados à tan sancta congregaciõ, y tener Superior tan piadoso. No menos satisfecho el Abbad ROBERTO, de la humildad y modestia de sus nueuos hijos, con su acostumbrada humanidad y discrecion los instruya en las cosas tocantes à la religion que auian reciuido, poniendo primero los fundamentos espirituales, para poder despues libremente tratar de los materiales y exteriores.

CAPITVLO XVII.

Sentimiento que hizo BERNARDO por la ausencia de su discipulo, visitale en la soledad de Dunas, predica en Fornos, y aumentan los fieles con limosnas el nueuo monasterio.

OCupado estaua en su edificio ROBERTO, y no poco desconsolados por su ausencia los monges de *Claranal*.

ual. Pero quien mas sentia esta separacion era el Abbad BERNARDO, en cuyo coraçon tanto mas se arraygaua el sentimiento, quanto mas se reprimia, y procuraua dissimularle. Venciose à si mismo, y mortificose, hasta que pareciẽdole demasiadamente duro encubrir el dolor que escondido se dilataua, y comunicado receuiria aliuio, tomando la pluma; escriuiò à su sancto discipulo la siguuiente carta.

A su muy amado hermano y amigo, Roberto Abbad de Dunas Fray Bernardo de Claraual, desea todo el bien que a un amigo charissimo puede desearse. Epist. 336.

Tarde te conoci, y presto me priuaron de tu conuersacion ò Roberto muy amado, mas consuelome, con que solo el cuerpo careçe de tu presencia, porque a ti siempre te tengo aposentado en el alma. Pero ni aun esto, como lo podria lleuar con igualdad de animo, si fuesse otro que Dios la causa de ello? vendra, vendra tiempo, en que nos tornaremos à ver juntos, en que cada vno se regozijara de su felicidad propria, y entrambos de la gloria del otro, quando en cuerpo y alma nos veamos presentes en el cielo, sin temer de que corporal ò espiritualmente, nos diuidamos. Vniranos entonçes con ñudo indisoluble, el mismo que al presente es causa de esta pequeña ausencia, recreandonos perpetuamente con su presencia, y conseruandonos à entranbos presentes el vno al otro por eternos siglos. Saludamos à todos nuestros hijos, y pedimos les, se acuerden de nosotros en sus oraciones.

El espiritu prophetico de el glorioso BERNARDO se ve claramente en esta carta, juntamente con euidentes muestras del amor grande que tenia à ROBERTO. Declaraua el sentimiento que le causò su partida, y prometele que en la eterna patria se verian juntos, asegurale por admirable estilo de su saluacion, y de que esta escrito en el libro de la vida.

Y esto

Y esto no con palabras equiuocas y dudosas, sino con raçones claras, y con aseuerancia, repitiendo dos veçes, *vendra, vendra tiempo en que nos tornaremos à ver juntos, &c.* Reciuiò el sancto Abbad ROBERTO la carta de BERNARDO, como si viniera del cielo, y con raçon, pues las que en ella auia, todas eran dictadas por el Espiritu Sancto, cuyo organo y instrumento era este sancto Doctor.

No contento nuestro glorioso Padre con auer escrito à su discipulo, determinò visitarle. No podia su coraçon sufrir esta ausencia, y mientras mas se dilataua el buscarle, mas crecia el deseo de verle. Venciò el amor las difficultades que se ofrecian en hazer semejante jornada, y tomando el camino se partiò à *Flãdes*, entrò en *Fornos*, y en la Iglesia collegial de sancta WALVVRGIS hizò vn sermon à los Canonigos de ella, excitandolos à la piedad, y no dudo que les agradeceria el feruor y charidad, con que promouian las cosas del nueuo monasterio de *Dunas*, y les animaria à no desistir de tan sancto proposito. De alli se partio al desierto donde estauan aguardandole sus hijos, que le reciuieron con el regozijo y voluntad, que tan piadoso Padre merecia. Estuuo en esta soledad algunos dias, cõmunicando familiarmente con san ROBERTO los secretos de su alma, y instruyendole muy en particular en el modo como auia de proceder con sus subditos, acudiendo de tal suerte al aumento exterior del monasterio, que no oluidasse, sino antepusiesse el aprobechamiento espiritual de sus obejas. Agradòle sobre manera la quietud y soledad del sitio, por hallar en el gran comodidad para la meditacion, en que ordinariamente se ocupaua. Deçia cada dia Misa en vna hermita ò pequeña Capilla de san LORENZO, que estaua algo apartada del monasterio, y alli como en lugar mas libre y apartado, ofrecia con gran deuocion, y lagri-

lagrimas, al eterno Padre la hostia immaculada de su vnigenito hijo. Bien quisiera quedarse mas tiempo en *Dunas* nuestro glorioso Abbad BERNARDO, pero tirauale el amor de tantos hijos como dejaua en *Claraual,* y ansi despidiendose (al cauo de algunos dias) de san ROBERTO, boluiò à consolarlos con su presencia.

Nueuo animo cobrò el sancto Abbad de *Dunas*, con la visita de su Padre, dejole tan bien instruydo en lo que auia de hazer, que claramente por el effecto conocian todos que el espiritu de BERNARDO viuia en *Roberto*, y que no solo le imitaua en la piedad, sino tābien en la discrecion y prudencia. Procuraua que en su conuento se conseruasse la paz y quietud necesaria en las comunidades, tan encomendada de los sanctos Padres, y repetida en nuestra sancta regla. Acudia con suma diligencia al gobierno temporal, disponialo todo con tal prouidencia, que cada dia iua en augmento el bien del monasterio. Eficaz es la buena diligencia, si la acompaña la virtud, y buen exemplo, el hombre solicito del bien espiritual de su alma, y nada negligente en los negocios temporales, haze gran ventaja al que en solo lo vno excede, y en lo demas se descuyda. Ablo de los que tienen oficios publicos, y han de promouer y formentar el aumento de las familias, que le son encomendadas. Consideraua el bienauenturado *Roberto*, que no le auia apartado de si el gran Patriarcha BERNARDO, ni auia priuado de la conuersacion de sus primeros hermanos, sin gran misterio, y que su intencion auia sido, que ansi como en *Claraual* debajo de sus alas auia cobrado espiritu, en *Dunas* ausente de el, le comunicasse à otros, y lleuasse sobre si la carga de los cuydados espirituales y temporales de esta casa.

El mismo año que entrò en *Flandes* san ROBERTO y em-

pecò, con su predicacion, à sacar del poder del demonio las almas de muchos pecadores, salio destos payses el Conde *Theodorico* acompañado de mucha nobleza y buen exercito, para yr à la tierra sancta y pelear contra los infieles. Passò el mar, llegò à Syria, juntòse con *Fulcon* Rey de *Ierusalem*, y en compañia suya hizo grandes hechos, y se mostrò valerosissimo soldado, principalmente contra los Egypcios, que eran los que mas molestauan à los Christianos. Pero antes de partirse de su tierra, juntò cortes en *Ipre*, y en ellas nombrò à su muger *Sibyla*, por gobernadora de sus payses. Era esta Cõdesa piadosissima, y como tal faborecia y amaua à los varones sanctos, y promouia con priuilegios y limosnas, las congregaciones dedicadas à Dios, y confirmaua las donaciones que otros les hacian. Iua à este tiempo caminando con prospero viento el aumento de *Dunas*. Era tal y tan eficaz el exemplo, y tan perfecta la vida del Abbad ROBERTO, que todos los nobles y poderosos, acudian à ofrecer à su monasterio, varias tierras y possessiones. La primera donaciõ que se hizo à san *Roberto* fue el mismo año que llegò de *Francia*. Y confirmò la *Sibyla* por estas palabras. *Ego Sibyla diuino munere Flandriæ Comitissa, pauperibus Christi fratribus, in monasterio beatæ Mariæ de Dunis Deo militantibus, terram quam Berthulphus Præpositus Brugensis possedit, in Ramescapel, & quidquid in futurum accreuerit, liberè concedo. Actum Furnis anno* 1138. cuyo sentido es. *Yo Sibyla por la gracia de Dios Condesa de Flandes, concedo libremente à los pobres hermanos, que estan seruiendo à Dios en el monasterio de sancta* MARIA *de Dunas, la tierra que poseyo Bertulpho Preposito de Brujas en Ramescapel, con todos los acrecentamientos que en adelante se le anadieren. En Fornos año de mil ciento, y treinta y ocho.*

No

No se mostrò menos liberal su marido el Conde *Theodorico* con el monasterio luego que boluiò de la tierra sancta, dando limosnas à los sieruos de CHRISTO, y aprobando las que les hazian sus vasallos. Por otra parte el bienauenturado *Milon* Obispo *Morinense*, antes Abbad de *Aguas corrientes* del orden *Premostratense*, con singular affecto, amaua à san *Roberto*, y procuraua que todos los fieles acudiessen con mano liberal, à ayudar la obra que traya entre manos, y el de su parte no faltaua, antes tenian los religiosos de *Dunas* vna firme columna que los sustentaua, y vn singular patron que los defendia, en este sancto Prelado. Procuraua que lo que de nueuo adquirian fuesse eterno, y con la auctoridad necessaria, no solo confirmandolo los Principes seglares, sino los Ecclesiasticos, como el mismo sancto lo dice en vna carta suya por estas palabras. *Quæ inter homines geruntur, processu temporis, hominumq; decessu, in obliuionem venire, ac per hoc iniquis, vt iniquè agant, facultatem præstare solent. sicq; fit vt pleraque, quæ satis rectè sed parum cautè gesta sunt, sæpissimè cassentur. Proinde ego Milo Dei gratia Morinensium Episcopus, curans vt Ecclesia de Dunis, quod iustè obtinuit, etiam quietè possideat, tam præsentibus quàm futuris notum facio, quod quidam Alnothus, cum matre sua, &c.* cuyo sentido es este. *Las cosas que se hazen entre los hombres, ò con el discurso del tiempo, ò muerte de los que las trataron suelen sepultarse en oluido, dando ocasion à los mal intencionados para executar su malicia. De donde se sigue que muchas cosas que se hicieron, con harta razon y justicia, pero con poca prudencia, se anulen y desagan muy de ordinario. Por tanto pretendiendo, yo Milon Obispo de los Morinenses, que la Iglesia de Dunas posea con quietud, lo que ha adquirido con justicia, hago saber ansi à los presentes como à los venideros, que vn cierto Al-*

notho juntamente con su madre &c. aqui refiere lo que estos dieron al monasterio, y otros muchos que va nombrando y lo confirma todo.

Confirmò ansi mismo vna donacion que hizo à los monges de Dunas, THEODORICO Conde de *Flandes*, con el siguiente instrumento. *Dilecto filio Roberto, de Dunis Abbati, caterisq; successoribus in perpetuum eiusdem loci, Milo Dei gratia Morinorum Episcopus. Sicut iniusta petentibus, nullus est tribuendus assensus, ita iusta postulantibus ac desiderantibus, non est pia petitionis affectus denegandus. Tuis itaque Frater Roberte, Abbas, tuorumq; fratrum monachorum, sub regula beati Benedicti militantium, voluntatibus annuimus, & donum quod Theodoricus Comes Flandria in nostra prouincia vestra Ecclesia dedit, scripto nostro, & sigilli nostri impressione muniuimus.* Con el fauor de este bendito Obispo iua de biē en mejor el aumento temporal de esta casa. Veamos agora como trataua del espiritual ROBERTO, y acrecentaua el numero de los sieruos de CHRISTO.

CAPITVLO XVIII.

Aumentase en este desierto el aprouechamiento espiritual, y numero de monges, con el exemplo y doctrina del Abbad Roberto.

POco fuera si solamente huuiera tratado el sancto Abbad de atraher las voluntades de los fieles, en orden à que enriqueziessen con limosnas, su monasterio. Antes andaua con gran recato y aduertencia en admitir lo que volun-

voluntariamente le ofrecian, temiendo, no excediesse los limites de la pobreza. Esta tenia el por el mayor tesoro de el mundo, su riqueza consistia en no desear ser rico, y verdaderamente esta es la verdadera riqueza. Preguntandole à EPITECTO, quien era verdaderamente rico, respõdio, *aquel à quien le pareçe que lo que tiene le basta.* Y quiriendo algunos oyr de boca de SOCRATES, quien era riquissimo, dijo, *quien con poquissimo se contenta:* y Democrito à ciertos curiosos que le preguntauan, como podria vno adquirir muchas riquezas, respondio: *haciendose pobre de deseos,* esto es *no deseando mas de lo que le ha concedido la fortuna.* Pero el gran Philosopho *Seneca*, tirò en este particular la varra, juzgò que al que no deseaua mas de lo que tenia, excedia los terminos de hombre, y se acercaua à la naturaleza diuina. *Qui desideriũ clausit, cum ipso Ioue de fœlicitate contendat.* Quien cierra la puerta al deseo, cõ al mismo *Iupiter* puede compararse, y puede tenerse por tan dichoso. Grãde es el encarecimiento, pero gran cosa es compasar de tal suerte nuestro deseo, que no codiciemos, ni aun lo que podemos poseer licitamente. Teniale tan à raya el sancto Padre *Roberto*, que lo poco que tenian le parecia mucho, sabia que los que temen à Dios, han de vsar tan limitadamente de los bienes temporales, que apenas satisfagan à las necesidades de la naturaleza. En adquirir otros bienes tenia puesta la mira, deseaua grangear almas para Christo, y que se aumẽtasen cada dia en numero. Tendia por todas partes la red de la predicaciõ, para ver si podia hazer vn buen lanze, y fue tan diestro y dichoso, que en breue tiempo sacò de entre las aguas turuias, desabridas y tẽpestuosas del siglo, varias personas, que mouidas con su exẽplo y doctrina, se conuirtieron à la religion. Entonces entre otros *Flamencos* tomò el habito de la mano de tan sancto Padre, el bienauenturado

Idesbaldo cuya vida ſeguira à la de ſu Abbad y maeſtro. Los nombres de los primeros diſcipulos de ſan *Roberto* ſon los ſiguientes: *Ideslofo, Radulpho, Gerardo, VValtero, Reynero, Goſmaro, VVillelmo,* otro *VVillelmo, Reyngero, VVinſzelo, Symon, VValtero, Idesbaldo, Adam, Iado.* Todos eſtos admitiò à la religion el bienauenturado Abbad, y los diò el habito por el orden que eſtan pueſtos ſus nombres. Y porque los monges auian de tratar ſolamente de contemplacion, y meditacion, y no ſe auian de diuertir à las coſas temporales, reciuiò catorze frayles legos que ſe ocupaſſen en el ſeruicio exterior del monaſterio, y miraſſen por el ſuſtento corporal de ſus hermanos, cuyos nombres ſon los que ſe ſiguen: *Arnulpho, Conuerſo, Ioan, Theynelino, Albo, Balduyno, VValtero, Arnulpho, Volclouo, Baldrano, Tancredo, VVerenbaldo, Herinbaldo, Bettho.* Con eſtos religioſos, y los que trajo con ſigo de *Claraual*, y los diſcipulos de *Ligerio*, y *Fulcon*, que hallò en Dunas, le parecio tenia ſufficiente conuento, para cumplir con las obligaciones de la ordẽ. Lo que deſde luego le dio cuydado, fue el inſtruyrlos de ſuerte en las ceremonias exteriores, y dirigir de modo ſus eſpiritus, que el cumplieſſe con la obligacion de Prelado, y ellos ſalieſſen auentajados en la perfeccion religioſa. Para acertar mejor, y poner en executiõ ſus intentos. acoſtumbran los varones prudẽtes, no fiarſe de ſi miſmos, buſcan el conſejo de otros, y anteponen el juizio ageno al proprio. Aſſi lo hacia ROBERTO, no mouia paſo ſin conſultar primero à ſu maeſtro, no diſponia coſa ſin el parecer de BERNARDO. Con el comunicaua por cartas, lo que en orden al eſpiritual aprouechamiento de ſus ſubditos pretendia hazer, dauale cuenta del progreſſo de ellos, y ſi auia que remediar en alguno, pedia cõſejo al ſancto, y ponia en execucion el que le enuiaua. Tomò à eſte tiempo el habito de DVNAS vn mancebo, pero no dio mien-

mientras fue nouicio las muestras que todos deseauan y esperauan. Inquietaua con su conuersacion à sus hermanos, y temia el vigilante Pastor, no entiuiasse el coraçon y espiritu de los otros, con su poca deuociō y modestia. Trataron de quitarle el habito, pero no se atreuio ROBERTO, sin saber primero la voluntad de BERNARDO, escriuiole proponiendole el caso, y respondiole las siguentes palabras. *Acerca de aquel hermano, que segun me escriuis, no solo es inutil, sino tābien pesado, sin otras faltas interiores que tiene, os damos el mismo consejo, que tomaramos para nosotros proprios. Porque segun mi pareçer, por las cosas que me deçis de el, que en su nouiciado no procedio de suerte que merezca ser approbado ni reciuido, merece que con justo titulo, y sana conciencia, le podays apartar, como à pernicioso, de vuestra compañia. Pero si agrada à vuestra piedad anteponer la misericordia à la justicia, bien podeis de tenerle aun, sin admitirle à la professsion, por el tiempo que os pareciere conueniente. Mas absolutamente os prohibimos, que mientras no mudare de vida, le reciuays en el numero de los demas professos: sino, haga de nueuo su nouiciado, para ver si à caso se muestra tal como deue: porque sino lo hiziere assi, sera menester vsar del cuchillo de la diuision, para euitar que vna obeja enferma, no contamine y dañe todo el rabaño.*

CAP.

CAPITVLO XIX.

Eligen à ſan Roberto por Abbad de Claraual, deſpues de la muerte de nueſtro glorioſo Padre Bernardo, ſegun ſe lo reuelò Dios a vn ſancto Anciano algunos años antes, y apareceſe en el choro vna mano glorioſa que hechò la bendicion à los monges.

MAl podria errar en ſus acciones, quien las ſugetaua à la cenſura de tan gran Prelado. Siguiendo ſus conſejos regia con ſeguridad ſus ſubditos, y gozaua de ſingular paz ſu alma. Quinçe años viuio en eſta ſoledad con particular conſuelo, eſtableciendo mas y mas cada dia las coſas de la caſa, y aumentando con ſu ſanctidad, y religioſo trato, la opinion que de nueſtra orden tenian los ſeglares.

Llegò en eſto el dichoſo y bienauenturado dia, y la hora tan deſeada de el gran Doctor y columna de la Igleſia *Bernardo*, la hora en que muriendo el cuerpo auia de ſalir libre ſu alma, y gozar de la gloria que Dios promete à los que con temor le aman, y con amor le temen. Eſperaua cõ gran gozo la muerte, que auia de poner fin à ſus miſerias, y ſer vltimo remedio de ſus males, y (como diçe *Sophocles*) medico verdadero de las enfermedades que padecia, y camino y puerta de la vida eterna. Por otra parte ſus ſanctos Diſcipulos, aunque ſentiã la partida de tan piadoſo Padre, viendo en el tales mueſtras, y tan euidentes ſeñales de cõtento

tento parece que mas enuidiauan el bien que tenia en salir de esta vida con tanta quietud y paz de su alma, que sentian su accelerada muerte. Y con raçon, pues segun solia decir *Friderico el Hermoso* Emperador *de Almania. El mayor biē que puede alcançar vn hombre es salir con buen pie de esta vida, y merecer vn fin que sea principio de descanso eterno.* Sobre si, que quedauan en este miserable mundo, que no sobre su padre que estaua de partida para el cielo, hacian el sentimiento. No sabian faltādoles el à quien boluer los ojos, no porque entre ellos no auia quiē pudiesse regir aquella congregacion sancta, pues actualmēte estauan ciento y sesenta hijos de ella gobernando otros tantos monasterios por todas las prouincias de la Christiandad, y otros eran Cardenales, Arcobispos y Obispos de diuersas Iglesias, sino porque temian que ninguno se atreueria à suceder immediatamente à tan gran Prelado, y que todos rehusarian semejante carga. Quisieron oyr de boca de su Padre, à quien dejaua encomendados los hijos que auia engendrado en IESV CHRISTO. Preguntaronselo, y el luego puso la mira en *Roberto*, al qual aunque estaua ausente, tenia muy presente en el alma. Dijoles que aquel mas que otro alguno era apto para regir aquella casa, y aunque no le eligiò por Abbad de ella absolutamente, de tal suerte encomendò su virtud, y alabò su prudencia, que no dejò lugar à que tratassen de escoger otro Prelado.

Muriò *Bernardo*, y nombraron los Abbades y monges por successor suyo al sancto Abbad de *Dunas*, el qual quedo sinsentido de pura pena. Igualmente le atormentaua la perdida de su glorioso Padre, y la eleccion que auian echo los monges. Aunque para lo primero el no dudar la gloria que gozaua, le administraua aliuio, pero para lo segundo, no hallaua consuelo, si no era resistiendo con todas veras, y

no admitiendo el cargo que le offrecian. Tomolo tan à pechos que por ningun caso queria le ablassen de esta materia, y al contrario tantas diligencias hizieron los monges de *Claraual* para alcançarle, que forçaron à algunos Obispos y Abbades à venir à echarse à los pies de san *Roberto*, suplicandole no resistiesse mas à la voluntad de aquellos piadosos y humildes religiosos, pues sauia no hacian mas de lo que les encargò el Patriarcha *Bernardo* al puncto de su muerte. No pudo sufrir la humildad del sancto, que tan venerables Prelados se arrojassen por tierra en su presencia, confundiòse de verlos, y conuenciòse con sus razones. Admitiò el cargo aunque protestando siempre, no se hallaua con fuerças para sustentarle. Y despues de admitido andaua tan encogido y humillado, considerando la gran sanctidad de su Predecessor, que parecia el menor de todos.

No fue esta eleccion sin particular prouidēcia de Dios, que algunos años antes la auia reuelado à vn sācto religioso de aquel monasterio. Estauan vna vez dos monges ablando familiarmente de cosas espirituales, (platica entonçes muy vsada de nuestros primeros Padres, y en nuestros tiempos, no tan puesta en vso) y discurriendo en su conuersacion, vinieron à tratar de los continuos milagros, heroycas virtudes, y vida mas que humana de su dulcissimo maestro *Bernardo*: y al cauo preguntò el vno; *Sabeys quantos años viuira nuestro santissimo Padre?* *No por cierto*: respondio el otro. *Pues yo se*, replico el primero, *que aun conuersarà en esta carne mortal seys o siete años, y que le sucedera en la dignidad Roberto Abbad de Dunas.* El modo como fue reuelado esto, nunca se supo, porque entonces no quiso declararlo por mas que se lo rogò el compañero, y el muriò antes que nuestro Padre. Lo cierto es que se cūpliò su profecia. Y el decir que

viui-

viuiria seys o siete años, no fue ablar indeterminadamente, o como quien no estaua cierto de lo que decia, sino porque realmente el sancto viuio seys años cumplidos; y murio auiendo ya entrado en el septimo, y como hemos visto san *Roberto* le sucedio en la Abbadia.

Desde luego procurò el sancto conseruar las cosas en el estado que las auia hallado, estaua todo tambien dispuesto, los monges tambien industriados y el gouierno temporal tan en su puncto: que no tenia que trabajar en la administracion de su officio. Lo que mas encomendaua à sus subditos, y procuraua enseñarlos con su exẽplo, era la paz, y quietud tan necesaria en las comunidades. No ay roca tã firme, ni tan incõtrastable castillo, como vna congregaciõ donde preualeçe la paz, y vne la charidad los coraçones. Piedras toscas y inutiles son los hombres, hastaque leuantandolos del suelo de su propria miseria, los labran y pulen con la predicacion, amonestacion, y correccion fraterna: instrumentos con que venciendo su dureza, forman en ellos vn viuo retrato de virtudes. Pero quando estas piedras viuas, las junta y vne entre si la paz, amor, y charidad Christiana, quando en vna comunidad sobre el fundamento de la humildad conuienen entre si varios religiosos, sin que vno sobresalga mas que otro, conpassandose con el niuel del proprio conocimiẽto, que es quiẽ nos encoje y humilla, y haze boluer à tras el paso, sin pretender exceder en la mas minima cosa à nuestros hermanos: entonçes se leuanta vn edificio grandioso, que escoje el mismo Dios para morada suya. Sabia el bienauenturado *Roberto* que hablando del vniuersal Señor del mundo, la sagrada escritura, dice *Factus est in pace locus eius:* que donde ay paz, y aun en la misma paz tiene su asiento, y ansi no solo procurò conseruarla en el monasterio Psal. 75.

terio de Claraual, sino en todos los que por toda la Christiandad le estauan sugetos, segun diçe el libro de las sepulturas de *Claraual* por estas palabras. *Hunc igitur virum venerabilem, sanctissimus Pater noster Bernardus, ante paucos dies suæ fælicissimæ migrationis, præsentibus suis fratribus non sine multa recommendatione personæ eius, suum eligi monuit, & consuluit successorem. Ipsum ergo post transitum eius, Dominus Godefridus Lingonēsis Episcopus, quōdam Prior Clarauallis, Abbatem nominauit. Cui Dominus, toto tempore sui regiminis, intus & foris, non solùm in sua Claraualle, sed & in filiabus eius tātam pacem contulit, vt fælicissima illa tempora viderentur.*

Siglo era verdaderamente dorado y edad felicissima, sobre quiē Dios hechò su bendiciō, aquella en que tan pacifico Padre gobernaua. Y paraque todos viessen, quanto le agrada la concordia y amor fraternal, quiso Dios mostrar visiblemente, que *Roberto* y sus hijos merecian alcançar su bendicion; y con ella, ciertas premissas de la gloria eterna que ya gozan. Viuia en aquella casa vn religioso piadosissimo, de singular espiritu, y en quien todos aduertian notables muestras de sanctidad y perfeccion. La oracion y contemplacion era su ordinario exercicio, en ella hallaua particular sosiego su alma; y se le reuelauan grandes misterios y secretos del cielo. Quando con los demas religiosos alabaua à su criador en el choro; enpapado todo en su contemplacion, y abrasado en su amor, mas parecia Seraphin que hombre. Estaua vna vez en Maytines, con aquella congregacion de sanctos, que en todos excedian el numero de seyscientos, y presidia el sancto Abbad *Roberto*, y como este piadoso monge en semejantes ocasiones excitaua mas su espiritu; y totalmente le ocupaua en la meditacion de los diuinos misterios, y entonces el mismo tiempo por ser lunes de Pasqua de Resurreccion; le conuidaua

daua a celebrarlos con mas atencion; parecia que la estrechez de su cuerpo, no podia contener y reprimir dentro de si el goço espiritual con que se dilataua su alma. La qual de grado en grado se fue lebantando sobre si misma; hasta llegar à penetrar los cielos, y quiriendò con la vehemencia y feruor de la contemplacion leuantar los ojos acia la eterna patria, donde tenia puestos todos sus deseos, vio en el ayre y en medio del choro vna mano resplandeciente y gloriosa, que haciendo dos veçes la señal de la cruz sobre todos los que estauan alabando y celebrando su nombre con hymnos y canticos espirituales, en aquella Iglesia; bendijo aquella sancta familia. Admirado estaua y fuera de si el monge de puro regocijo, mirando y venerando con suma deuocion la mano que auia echado su bendicion sobre ellos, quando el mismo Espiritu Sancto que le reuelò este misterio, le ablò interiormente y le dijo. *Este es el brazo del que todo lo manda; esta es la diestra del todo poderoso.*

CAPITVLO XX.

Conuersion admirable de Andres Arcediano Virdunense, à quien el bienauenturado Roberto confirmò en su sancto proposito, con vn grande milagro.

EL mismo dia se sintiò el effecto de aquellas dos bendiciones, en dos piadosos Sacerdotes que tomaron en *Claraual* nuestro habito. Auia venido à visitar aquella sancta casa *Andres* Arcediano *Virdunense*, en quanto à los hõbres noble y rico, y para con Dios piadoso, y justo. La fama

que en toda *Francia* teniã los solitarios de aquel Valle, y lo mucho que todos celebrauan su abstinencia, rigor, y mortificacion, le mouiò à visitarlos, y pareciole vn nueuo parayso aquella soledad, y trato de Angeles el de sus religiosos. Hizo oracion en la Iglesia, y venerò las reliquias de los sanctos, que ansi en ella como en su claustro estauan collocadas, pidiendo à Dios alumbrasse su entendimiẽto, paraque supiesse immitar las singulares virtudes, de que aquellos sieruos suyos estauan adornados, y gouernarse de tal suerte en la dignidad que tenia, que ni vn punto se apartasse del camino de la virtud. Auiendo satisfecho à su obligacion, y cumplido con la deuocion que tenia, determinò boluerse à su Iglesia, sin que ni por el pensamiento le pasasse, mudar de estado, porque no obstante que el de la religion es muy seguro, no juzgaua el suyo por peligroso, con tal que no faltasse à las obligaciones que tenia. Admirable es Dios en sus juizios, y no menos lo es en la suauidad cõ que dispone los animos de sus escogidos, para que dãdo de mano à todas las cosas terrenas, solo en el pongã su coraçõ y affecto. Aun *Saulo* endurecido, espãtale cõ truenos, atemorizale cõ rayos, da con el en tierra, paraque leuantãdo al cielo su pẽsamiẽto, cayga en su error, ciegale los ojos del cuerpo, paraque abriẽdo los de el alma, de perseguidor de su nombre se haga su discipulo, y de *Saulo*, se cõuierta en *Paulo*. Pero à vn *Andres* piadoso, cuyo coraçon estaua como vna cera blãdo, dispuesto paraq; en el se imprimiesse qualquier inspiraciõ diuina, cõ solo decirle *Sigueme*, le atrajo à si y hizo dejasse las redes y barca que tenia y negasse su propria voluntad por seguir la de Christo. Estos dos modos de llamar à los que ha escogido, vsa siẽpre, tenemos de ello raros exẽplos en las historias ecclesiasticas, y no pocos podia traher de las nuestras. Pero dejandolos para otra ocasiõ, solo

lo trataremos del que tenemos entre manos, à quien llamò Dios, no con rigor, sino con suauidad y amor à su seruicio. Estaua *Andres* como ya dijimos, muy ageno de mudar de estado. Y quãdo le parecio tiẽpo de partirse, para asegurar mejor su viage, y establecer mas firmemẽte los propositos, que tenia de seruir à Dios, quiso pedir à aquellos sãctos mõges tuuiessẽ memoria de el en sus oraciones, y le hiciessen participãte de sus sufragios y sacrificios. Entrò con esta intenciõ en el capitulo, y quãdo viò jũtos en el seteciẽtos Angeles en carne humana, seteciẽtos hombres tan agenos de serlo, que aũ en sus rostros resplãdecia cierta diuinidad, cuyo trato solo era con Dios, cuyas palabras eran de vida eterna; sintiò en si vna virtud diuina, vn vehemẽte impulso y vna fuerca que le compelia à dejar el mũdo, y agregarse à congregacion tan sancta, En vn instante se vio mudado en otro; el mismo no sauia quien era, por verse tan ageno de quien hasta entonçes auia sido. Cada instãte obraua en el mas efficaz mente el Epiritu Sancto, y ansi no pudiendo resistir mas à tan piadosa vocaciõ, en el mismo capitulo pidiò le admitiessen en el numero de los religiosos. Y esto cõ tanto feruor, que no quisò se dilatasse ni por vna hora, ni salir de *Claraual* à despedirse de sus amigos, y disponer de su casa y hacienda, rompiendo en vn instante, sin de tenerse à desatar las obligaciones del mundo, que son los lazos que detienen y retardan muchos buenos propositos. Y paraque no faltasse el effecto de la segunda bendicion, el mismo dia, mouido del mismo Espiritu, y excitado cõ la admirable y repentina cõuersion de *Andres*, pidiò nuestro habito otro sacerdote llamado *Ganfrido*, inferior al Arcediano en nobleza y riquezas, pero no en piedad, y entereza de costũbres. Tomaron juntos el habito, no sin singular gozo Abbad *Roberto*, que del modo con que Dios los auia llamado

do à la religion, collegia, auian de dar gloriosos frutos quando fuesse tiempo, aquellas nueuas plantas.

Con vn brio y animo casi inuencible, tomarõ los dos nouicios las armas espirituales, deseosos de dar cruel guerra al demonio; el qual furioso conuirtiò toda su indignacion contra *Andres*, dandole asaltos con varias y terribles tentaciones. Pero el Emperador de la gloria, que estaua con atencion mirando la pelea, daua animo y faborecia à su nueuo soldado, amparauale deuajo las alas de su piedad; y fortaleciendole con interiores regalos, hacia se mostrasse brioso y constante, de suerte que aunque hechò todo su resto el enemigo, no pudo hazer mella en su firmeza, ni que boluiesse vn paso atras de su buen proposito.

Antigua y ordinaria treta es del demonio, entrar à los que quiero dar traspie, por la parte en que les conoze flacos. Sabia que las mugeres son entremetidas, curiosas, y amigas de interpretar las intenciones, y quando para derriuar à todo el genero humano quiso tomar à *Eua* por instrumento, dio la vn tiento proguntandola. *Porque os mandò Dios, que no comiessedes de todos los arboles del parayso?* tocola en lo viuo, pusose en conuersacion con el diablo, y salio tambien industriada del, que engañò à su marido, y à todos nos puso de lodo. No vsò de la auaricia para engañar à *Salomon*, ni de la de sonestidad, para rendir al discipulo de *Eliseo*. Raras veces tomà por instrumẽto el vicio, cuya virtud opuesta esta bien arraygada en su contrario: antes considerando à que le inclina su naturaleza, fomenta aquello, sopla los carbones donde ay algun fuego, aunque sea vna minima centella, alomenos piensa arderan estos, antes que los que totalmente careçen de calor, y lumbre; por estar muertos al mundo y sepultados en las cenizas de la mortificacion y desengaño. Poco effecto hizieron en *Andres* los golpes

golpes que le dio à los principios, no pudo la soberuia mouer su humildad, ni la ambicion que aborreciesse la pobreza, el auer mandado y sido Señor noble y poderoso, no le hizo ser menos obediẽte, ni hallò la deshonestidad entrada en su pecho puro y casto. Atropellò varonilmẽte cõ todas las tẽtaciones del demonio, hasta que hallò vn portillo por dõde dar le asalto, y vna parte flaca por dõde rendirle. Auia sido *Andres* muy regalado en el siglo, no se contẽtaua sino con manjares exquisitos y raros, y tenia vn estomago tan flaco, o tan enseñado à semejantes delicadezas, que no admitia otro genero de comida. Al principio de su cõuersiõ vẽciò esta dificultad el feruor de su espiritu, hasta que le pareciò al demonio ser este el vltimo remedio, para salir cõ la suya, y no tentarle sino con la memoria de los regalos antiguos, y hastio de los manjares presentes, los quales no erã otros que auas, garuanços, y aruejas, y otras legũbres agrestes y desabridas, guisadas por los mismos religiosos con sal y agua, sin que se tratasse de echar en ellas azeyte ò manteca. El pan era de auena ò ceuada, negro y de poca substancia; la beuida agua, y por ventura algunas vezes çerueza. Iuntaronse el regalo de *Andres*, la diligencia del demonio, y la desabrida y limitada comida de *Claraual*, y leuantaron tal tempestad en el espiritu del nouicio, que à no ponerse Dios de por medio, el nauio de su feruor, que iua à remo y velas nauegando al puerto de la perfeccion religiosa, huuiera dado en los escollos de la inconstancia, o encallado en los bancos de la tibieza; siguiendose de lo vno dejar el habito, y boluerse al mundo, y de lo otro, viuir en la religion sin aprouechamiento espiritual, y como vn arbol seco, que no da fruto.

Notable era el aborrecimiento que cobrò à las legumbres, dauale en rostro todo quanto le ponian en la mesa.

Disimulò lo que pudo, hizòse fuerça, resistiò y procurò no vna sino muchas veçes, venzer su natural, considerando que aquella comida que el aborrecia, era comun à muchos religiosos, entre los quales auia hijos de Principes y Señores de titulo, criados en el siglo con mas regalo, que el; y no obstante eso, le parecia sabrosa por amor de CHRISTO: Pero era tan vehemente la tentacion con que el enemigo de nuestra naturaleza le hazia guerra, que mil buenos propositos se desuanecian, y preualecia su pusilanimidad y flaqueza. Dejose vençer de ella, quien de otras mas fuertes tentaciones hauia triumphado, y determinò, no boluerse al mũdo, sino pasarse à otra religion menos estrecha, y donde no se lleuassan las cosas con la apereza y rigor que en la *Cisterciense*.

Declarò su intencion al sancto Abbad *Roberto*, à cuya persuasion, se detuuo por algunos dias sin executarla. Deciale el piadoso Padre que aquel hastio no procedia de flaqueza corporal, ni de el desabrimiento de los manjares, sino del poco valor y firmeza de su espiritu, que daua entrada à vna tentacion tan manifiesta, como debil; tan indigna de ser admitida, como flaca y de poca fuerza. A puros ruegos, consejos, y persuasiones, entretuuo à su nouicio el sancto Padre Roberto, y como piadosa aguila le sustentaua sobre sus alas, prouocãdole à leuantar el buelo, à poner en el cielo su pensamiento, y no estar tan asido à las cosas de la tierra, que por vnos regalos aparẽtes, y manjares à su pareçer delicados y de mas substancia que los que tenia en el monasterio, se quisiesse priuar de los sabores y regalos celestiales, que Dios comunicaua à los religiosos de aquel desierto, de los quales el seria participante, con tal que no recusasse serlo tambien, de las mortificationes y trabajos, en que se exercitauan.

Razo-

Razones eran las de san *Roberto* tan efficaçes y viuas, que bastarian à dar calor al mas tibio y estragado espiritu, y aun no dejauan de hazer operacion en el de *Andres*. Oyalas con gusto, reciuialas con buē animo, y sentiase aliuiado con ellas; pero la pusilanimidad de su coraçon era tanta, que atropellando dificultades, y echando en oluido los cōsejos de su maestro se rindiò à la tentaciō, y dio mas credito à las persuasiones del demonio que pretendia su perdiciō, que à las de sancto Abbad que tan deseaua con todas veras la salud de su alma. Vinò à el, ablòle con mas claridad que nunca, dijole que no podia sufrir aquella vida tan contraria à su naturaleza, ni viuir en aquel monasterio, donde no le dauan à comer sino las cosas que el mas aborrecia; y ansi estaua resuelto de dejar el habito. No podre encareçer el sentimiento, que causò en el animo de san *Roberto* la determinacion de su nouicio, y viendole vencido, quiso prouar si podria dar algun medio, con que euitasse la perdicion de aquella obeja, que sin consideracion iua à buscar su muerte, y à ponerse en las manos del lobo que pretendia tragarla. Pareciole que en animo tan resuelto, serian de poca eficacia los consejos, y ansi sin tratar por entonçes de desengañarle, le rogò con grandissima instancia, esperasse solos tres dias, al cabo de los quales le permitiria salir de la religion, si Dios con algun particular modo no le inspiraua lo contrario. No supo escusarse el nouicio, y con la condicion que el sancto le ofrecia, prometio aguardar otros tres dias, no obstante que aquel breue tiempo le parecia vn siglo.

Solicito y angustiado *Roberto*, quiso tratar cō Dios aquel negocio, pareciole alcancaria de el, lo que no auia podido alcançar de su subdito. Pero pareciendole que sus oraciones no eran del valor, que para la conuersion de quien ya

eſtaua obſtinado, ſe requiria, encomendò el miſmo caſo à los demas religioſos, para que todos juntos, procuraſſen reſtituir à ſu hermano la ſalud de el alma, que en el eſtaua tan apunto de perderſe. Hizieron lo anſi, y principalmente el piadoſo Padre, como à quien incumbia eſto mas, por razon de ſu officio, lo tomò mas à pechos. Poſtroſe en la preſencia de Dios, y conuirtiendo ſus ojos en dos fuentes de lagrimas; con toda la efficacia que le fue poſſible, hizo oracion por la neceſidad que traya entre manos. Ordinario era en el ſancto Abbad impetrar de Dios facilmente lo que le pedia: era ſu oracion fiel, humilde y feruoroſa, y ſuſtantandoſe y ayudandoſe como de alas del menoſprecio del mundo y mortificacion de la carne, leuantaua el buelo haſta penetrar los cielos, de donde nunca boluia ſin hazer effecto. Grande fue el que hizo en eſta ocaſion, pues en vna hora vio cumplido ſu deſeo, ſoſegado al nouicio, y rendido al demonio. Sucediò pues que el miſmo dia que ſe hizo el concierto de eſperar tres dias, al tiempo que tocaron la campanilla del refectorio, el piadoſo Padre ſe leuantò de la oracion enjugando ſus ojos, y *Andres* ſaliò de ſu celda, y vinieron à tomar la refeccion ordinaria. Sentaronſe todos los monges en la meſa, y puſieronles por porcion vnas aruejas, coſa para la complexion de *Andres* tan contraria y aborrecida, que en viendolas ſe le reboluio el eſtomago, y quiſo echar las entrañas. Admiroſe que pretendiendo detenerle en la religion *Roberto*, y ſabiendo que ſemejantes comidas eran las que le cōpelian à dejarla, quando eſperaua algun regalo particular, le daua lo que el mas aborrecia; y eſtaua determinado de no comer bocado. Pero apretado de la hambre, y conſiderando que ſino comia entonçes, ſeria meneſter ayunar haſta el dia ſiguente, acercò

cò la escudilla,probò de las aruejas,no obstante la oposiciō natural que las tenia. O buen Dios,quan grādes son los tesoros de tu misericordia! Como sabes acomodarte con la flaqueza de los tiernos,enfermos,y delicados,y no permites que tus sieruos sean tentados mas de lo que puede sobrelleuar la fragilidad de su espiritu! Caso marauilloso! Apenas gustò *Andres* de las aruejas, quando sintiò en ellas vna dulçura y sabor tan extraordinario, que con grandes ventajas excedia al de todas las carnes y pescados. Mientras mas comia,mas se marauillaua, pareciale (y no se engañaua) que mas tenia del cielo, que de la tierra aquella suauidad y gusto. Comio toda su porcion, y mas comiera,si mas le pusieran delante, y al fin se persuadiò que el Abbad auia procurado regalarle de aquel modo, para assi detenerle en el monasterio. En acauando de comer se fue à san ROBERTO,y preguntole si à caso auia mandado guisar aquel dia las aruejas con tanta curiosidad, ò auian puesto en ellas alguna cosa fuera de lo acostumbrado? El sancto Padre cayendo luego en la cuenta, y no dudando que la mano de Dios auia obrado alguna de sus acostumbradas marauillas: le asegurò que no auia pensado cosa semejante, ni el auia sentido mas diferencia, ni mejor sabor en la comida, que los otros dias. Llamò, para quietar de todo punto el animo del nouicio, à los que auian seruido en la cozina, y preguntòlos si auian echado alguna manteca, ò grosura, que saboreasse aquel dia la comida:y ellos respōdieron,que no les auia pasado por el pensamiento tal cosa, y que solo auiā cocido con agua,y sal las aruejas. Oydo esto por el nouicio quedò mas admirado, y conociò que con tan gran milagro le daua Dios à entender, era su voluntad, que perseuerasse en aquella casa, y ansi lo hizo.

No solo el siguiente y tercero dia, renouò Dios este milagro, sino por mucho tiempo despues sintiò el mismo gusto quando comia, excitando Dios su espiritu, y dando nueuas fuerças à su cuerpo, con este celestial y dulcissimo manà: con que vino à conocer por experiencia, quan suaue es el Señor, que puede poner mas sabor en las hortaliças y legumbres, que en los delicados y curiosos manjares del siglo; y ansi solia decir de ordinario, que desde aquel tiempo reciuia sin comparacion mas gusto en las yeruas y pescados, que antiguamente en las bolaterias, cazas, y exquisitas comidas de que vsaua. Fue despues este sancto varon tan abstinente y exemplar, que sobre los ayunos y mortificaciones ordinarias, añadia otras particulares con licencia de su sancto Prelado. Ayunaua las quaresmas à pan y agua, y vino con el continuo exercicio à ser tan perfecto, y tener tan mortificadas sus passiones, que en el mayor trabajo hallaua mas aliuio, y en los mas desabridos manjares mas regalo.

CAPITVLO XXI.

De vn sancto religioso à quien le fue reuelado que auian de apostatar dos monjes, y el se lo prophetizò al sancto Abbad Roberto.

GOzoso quedò nuestro sancto Abbad viendo tan mudado à su nouicio, sacò de las garras del demonio, aquella oueja que casi tenia tragada, y como buen pastor no cauia de contento viendola libre. Y realmente fuera cumplidissimo su gozo, sino se le aguara el miserable sucesso

cesso de dos religiosos de su monasterio. No sera necesario hazer los preambulos, que otros suelen poner en sus historias, quando quieren referir el defecto de algun religioso, o el desastrado fin de algũ apostata. Diçen que entre doçe Apostoles uvo vn *Iudas*, que vẽdio à Christo; y entre siete Diaconos escogidos por los mismos Apostoles, vn *Nicolas* heresiarcha perniciosissimo, y el primero, ò de los primeros, que senbraron zizaña y errores, entre el grano puro y escogido del Euangelio. Pareceles que se escandalizarà el mundo, de que entre mil religiosos que merecieron por su singular virtud, corona de eterna gloria, se halle vno que por sus costumbres de prauadas se condene; y yo al contrario, no me admiro de que entre setecientos monjes del monasterio de *Claraual*, huuiesse dos imperfectos, inconstantes, y perdidos, sino de que se hallassen entre tanta infinidad de pecadores, y en vna edad tan estragada con vicios, setecientos Sanctos, en aquel feliciſſimo valle. Y ansi sin hazer salua à lo que he de referir, digo que en aquella sancta congregacion viuia vn monge sanctissimo, cargado de años, y mucho mas de virtudes, humilde, charitatiuo, y piadoso, cuyo aspecto graue y affable trato, hacian que todos con amor le respetassen, y le amassen con respeto. Veneraua le como à Padre el mismo san *Roberto*, y como tan sujeto, al pareçer de otros, seguia el de este sãcto viejo en muchas ocasiones. La mucha edad, y ordinarias penitencias, le tenian muy acauado, y con notable flaqueza en el cuerpo, tanto que en cierta ocasion le fue forçoso dejar la comunidad, y irse à la enfermeria. En ella procuraua que el descanso y regalo, que por razon de la enfermedad se le permitian, no enflaqueciessen, y entibiassen el feruor del espiritu, que entre semejantes comodidades suele peligrar, y perderse. Muy sobre si suelen estar los varones

rones timoratos y justos, quando la fragilidad de la carne los fuerza à aflojar la cuerda del rigor y penitencia, y à dar rienda y algun aliuio à los sentidos, que con la mortificaçion tenian refrenados; rezelandose, de que mientras procuran cobrar las fuerzas exteriores, se disminuyan y deshagan las del alma. Para huyr semejante inconueniente, este sancto monge, viendose priuado de las disciplinas y ayunos ordinarios, vsaua de la oracion, que es efficaz remedio paraque no se apaguen en nuestros coraçones las llamas del amor diuino, que con la meditacion se auiuan y encienden, como lo dijò el Real Propheta *Dauid*, y sin ella se desuanecen y conuierten en humo. A todas horas se excitaua en ella, no admitiẽdo de dia otra conuersacion, ni de noche otro descãso. Vna vez despues de Maytines estauan todos los enfermos durmiendo, solo este sancto estaua despierto y orando cõ mucha quietud y feruor de su alma, y quando el silẽcio de la noche le conuidaua à alauar con interiores affectos à su Criador, vio entrar por la puerta de la enfermeria vna muger hermosa, cuyo rostro, ojos y vestidos dauan à entender, era la misma deshonestidad, y el entrar à aquella hora en lugar tan apartado y cerrado, que era el demonio. Passò por delante del sancto monge, pero muy de paso, sauia que hallaria en el poca acojida; y andaua de vna parte à otra como si con gran solicitud buscasse à alguno. Notaua el Padre todas sus acciones y meneos, que con la luz de vna lampara que estaua colgada en medio de la enfermeria, no podian encubrirse. Viò que iua aquella fantastica ramera, boluiendo los ojos y el rostro à todos lados, mirando los rincones, visitando las camas, buscando si entre aquellos religiosos hallaua algun descuydado y remiso, que diesse entrada à los torpes y deshonestos pensamientos, con que suele hazer caer à los mas justos.

justos. Algunos pasaua de largo, à otros miraua despacio, y son riendose, à vnos visitaua de lejos, à otros se acercaua, y à otros trahya blandamente la mano sobre el rostro, sin dejar cosa que no mouiesse y mirasse.

Atonito y temeroso estaua el monge, temiendo no huuiesse algun religioso tan poco cuydadoso de su alma, que se rindiesse à los alagos y regalos de tan maldita bestia, como es la carne, que aquel espiritu cõdenado representaua, con semejante trage. Conociò claramente la solicitud y las trazas con que procura derriuar el demonio à los sieruos de CHRISTO, el qual permitiò viesse este sancto con los ojos del cuerpo lo que interiormente obraua nuestro comun enemigo en el alma. Hallò finalmente à quien buscaua, acercose à la cama de vn religioso mozo, mirò le despacio, y conociò en el su marca, no dudo le seguiria hasta el fin, quien no le auia echo resistencia desde el principio. Entonces à largando la mano apartò vn poco la mãta, con que estaua cubierto, y tocandole blandamente, le dijo en voz alta, desuerte que pudo oyrlo distinctamente el anciano. *Hombre ignorante, que hazes aqui durmiendo? Paraque viues mas en esta casa? Leuantate y vente con migo, y dile à tu compañero que te siga; que yo os estare aguardando à la puerta*; Del infierno, auia de añadir, para decir verdad el padre de la mentira: pues no era otro su intento sino sacarlos del sosiego de la religion, y dar con ellos en los tormentos eternos del abysmo. Dichas estas palabras se apartò muy à priesa, y corriendo, ò caminando velozmente se saliò por donde auia entrado. Despertò despauorido el mancebo, y sentandose en la cama, fregando con las manos la frente, y estregando los ojos, miraua à todas partes, por ver, quien le auia llamado, y interrumpido el sueño, y viendo que todos estauan quietos en sus camas, y ninguno andaua por

la enfermeria, recostandose otra vez, tornò à dormirse.

Por ocuparse en la oracion, auia velado hasta entonçes el venerable Padre, y desuelose despues sin poder reposar, con el cuydado en que le ponia, lo que auia visto. Costumbre propria de varones pios, no solo procurar la vida espiritual de sus proprias almas, sino setir y affligirse por la muerte de las agenas: ansi como los obstinados en sus vicios no solamente no excitan à sus proximos à la perfeccion, sino que menosprecian su proprio aprouechamiento. Bien conociò quan lejos estaua aquel desuenturado monge, de tratar del suyo, y aun quan proximo à perderse totalmente, por seguir los apetitos desordenados de la carne, los quales en el estauan muy viuos, segun Dios le auia querido reuelar, con mostrarle visiblemente al demonio en figura de ramera, en cuya figura y nombre se entienden los affectos y deseos deshonestos. *Porrò meretrices istas, concupiscencias carnis intellige:* Dice nuestro Padre san *Bernardo* en el sermon *de diuersis affectionibus anima.* Que por las mugeres de mala vida, se denota la concupiscencia de la carne. Temio no diese, esta con aquel pobre mancebo en el infierno, y ansi en llegando el dia, contò muy à lo largo todo lo que aquella noche auia visto à san *Roberto.* Admiròse el piadoso Prelado, y temiẽdo no perder alguna de las obejas que tenia à su cargo, procurò tratar luego del remedio. Llamò al religioso, y cogiẽdole à solas, con su acostumbrada humanidad y prudencia, y cõ grande recato empezo à preguntarle si setia alguna tibieza en el espiritu, sequedad en la oracion, enfado y pereza en los exercicios religiosos, ò si tenia alguna tentacion que le molestasse. Tan deseoso estaua el monge de perderse, como el sancto Abbad, de reducirle al camino de la vida. Y como era ya hijo de la muerte, no que-

Bernard. in Psal. 84.

quenia admitir lo que le podia apartar de ella, y ansi en vez de manifestar à tan piadoso y experimentado medico la enfermedad y dolor que le affligia, encubrio la llaga, y respondio con mucha disimulacion, que no tenia tentacion que ni liuianamente le inquietasse, ni otro deseo que de perseuerar en el seruicio de Dios hasta la muerte. Euitara la eterna si huuiera dicho la verdad à su Prelado, pero por permision de Dios, se auiá apoderado de suerte el demonio de sus sentidos, que le ataua la lengua para no decir la verdad, y se la mouia para la mentira, con que el Abbad no tuuo ocasion de aplicar à su enfermedad el efficaz remedio de los consejos y amonestaciones sanctas, con que pensaua restituirle en su entera salud.

Despidio al monge san ROBERTO, y llamando al Anciano, le dijo la respuesta que le auia dado el mancebo, pero el sancto à quien Dios interiormente inspiraua lo contrario, y no dudaua de lo que auia visto, dijo al Abbad. *Esperad vn poco, que antes de mucho el mismo sucesso y fin de estos religiosos, os dara à entender, que es verdad lo que digo.* Pluuiera à Dios no lo huuiera sido tanto como fue, pues antes de muchos dias segun la profecia del monge, enpezò à alborotarse de suerte el religioso mozo, que vencido con la vehemencia de las tentaciones, ò por mejor decir lleuado de su propria inclinacion y malicia, se rindiò à los torpes deleytes de la carne: y oluidado del temeroso juizio de Dios rompio y arrojò de si el jugo de su professsion, y como perro boluio à su vomito, dejando el habito, que quiza auia pedido con humildad, y reciuido con espiritu. El compañero que le dijo el demonio sacasse con sigo, auia sido su compañero en el nouiciado, y tãbien lo fue en la perdicion; hauitaua al presente en otro monasterio,

però à penas llegò à ſu noticia el hecho de ſu amigo, quando ſaltando las paredes apoſtatò miſerablemente, y ſe boluiò al ſiglo, donde les aguardaua aquella inſaciable beſtia, que deſpues de auerlos conſumido los cuerpos, dio con ſus almas en los infiernos, donde eternamente padeçen.

CAPITVLO XXII.

Conuerſacion ſanctiſsima y feliciſsimo tranſito del bienauenturado Bernardo diſcipulo de ſan Roberto, à quien el ſancto librò de vna grauiſsima tentacion, aſegurandole de la gloria que ya goza, y le fue reuelada antes de ſu muerte.

NO es meneſter exagerar el ſentimiento, que hizo ſan *Roberto*, quando ſe vio engañado de aquel hypocrita, y ſupo el miſerable ſucceſſo de aquellos dos religioſos. Eſtaua temeroſo y dudaua, ſi auia andado remiſſo en reprehenderlos, y ſi auia faltado à la obligacion de ſu officio. O quan peſada carga es auer de reſponder por otros en preſencia de Dios, tiniẽdo tanto que hazer en gouernarnos à nos otros miſmos, y aſegurar nueſtras conſciencias, para auer de dar quenta de nueſtras obras! Solamente viue ſin cuydado de la ſaluacion de ſus ſubditos, quien no la tiene de la ſuya; pero ſan *Roberto*, que cada dia ſuſpiraua por verſe en la eterna patria, el mas minimo deſcuydo juzgaua por grauiſſimo, y no veya falta en el menor de los religioſos, que no la atribuyeſſe à ſu negligencia, y miraua como podria ſatisfaçer à Dios por ella. No eſtuuo la falta en el, pues con ſanctas amoneſtaciones les incitaua à ſeruir à Dios, y con

con oraciones continuas pedia al Señor les diesse perseuerancia. Si su oracion no tuuo effecto, fue porque la obstinacion de aquellos miserables era obstaculo, y como fuerte muro, que estoruaua no llegasse à la presencia de nuestro Señor, que aunque se precia de muy misericordioso, aborreçe tanto à los que se conjuran contra el, y bueluen las espaldas à sus consejos, y menospreciando sus inspiraciones, tornan à la malicia de la vida pasada, que el tambiē pareçe cierra los oydos à las oraciones de los justos, que ruegan por ellos. Deja (ablando à nuestro modo) de su mano, à los que viendose affligidos con las mortificaciones de la vida religiosa, en vez de acudir à el, que es fuente y origen de todo cōsuelo, se conuierten à los idolos del mundo, diablo, y carne, que adoran por Dioses, y en ellos piensan hallar deleyte y descāso. Por lo qual dijo Dios à Ieremias: *Vna conjuracion se ha descubierto en Iudea, y en los ciudadanos de Ierusalem. Han buelto à abrazar las maldades antiguas de sus primeros padres, que no quisieron dar oydo à mis palabras, y se fueron tras los Dioses agenos para seruirlos, por lo qual los cercare de tantos males que no puedan escaparse de ellos: entonçes me llamaran à vozes y no querre oyrlos. Yran las ciudades de Iudea, y los ciudadanos de Ierusalem à pedir fauor à los Dioses à quien sacrifican, y no los libraran en el tiempo de su tribulacion y trabajo.* Y no contento con estas calamidades con que los amenaza, dize à Ieremias. *Tu ergo noli orare pro populo hoc, & ne assumas pro eis laudem & orationem. Y tu no rueges por este pueblo, ni con alabanzas, ò oraciones pienses aplacarme.* Segun esto siendo el mismo pecado de los Iudios el que cometen los Apostatas, que mucho no siempre sean efficaçes las oraciones de los justos, para euitar el miserable fin que buscan ellos mesmos. Ierem. 2.

Bien al contrario lo hizo otro monge, discipulo del glorioso Padre *Roberto*, venciendo con perseuerancia las ten-

taciones, y pidiendo con humildad remedio para la enfermedad que le molestaua. Llamauabasse este sancto religioso *Bernardo*, noble en sangre y mucho mas en costũbres. Reciuiò en *Claraual* el habito *Cisterciense*, siendo Abbad san *Roberto*, y desde el primer dia se mostrò tan humilde, deuoto, y prompto para obedecer y cumplir con sus obligaciones, que bien mostraua no auer venido à la religion con espiritu fingido, ò por alguna ocasion vana y ligera. Hallò en aquel sancto valle tantos retratos de CHRISTO, varones tan penitentes y mortificados, que no tenian otra conuersacion que de Dios, y en solo la contemplacion de las cosas del cielò, se ocupauan, que entõçes conociò mas que nunca la grãde differencia que ay entre la vida religiosa, y la del siglo. La quietud y paz que se professa en la vna, y las rebueltas, inquietudes y disẽsiones, que ay en la otra. Cõsideraua con grãde atencion las virtudes que mas resplãdeciã en los habitadores de aquel desierto, y conuirtiendo los ojos à su vida pasada, hallauasse totalmente diuerso, y lleno de imperfecciones y miserias. De aqui le naciò vna cõtinua cõsideraciõ de sus pecados, põderaua la grauedad de ellos, y pareciale pesadissima; boluia los ojos al juez celestial, y hallaua q̃ era rectissimo y riguroso. Pareciale que el solo entre aquellos sanctos era el malo, y juzgauasse por indigno de viuir entre ellos. Vtil, y aũ necessario es, traher siẽpre delãte de los ojos nuestros defectos, para deshaçer la rueda de nuestra presumpcion, y humillar la soberuia de nuestros coraçones; pero no ha de ser de suerte que como *Cayn*, juzguemos que es mayor la grauedad de los pecados que hemos cometido, que la misericordia de Dios. Esta meditatiõ ha de ser para humillarnos, no para deshazernos para edificarnos, no para destruyrnos. Pero el demonio que aun de lo bueno procura sacar mal, para derriuar à los san-

sanctos, de tal suerte pintaua en la imaginació del nouicio la inormidad de sus culpas, y el rigor con que Dios castiga à los pecadores, que vino à acobardar su animo, y ponerle en pũtos de caer en vna miserable desesperació, nacida de ignorar quan piadoso es el Señor para con los que le temen, y quan prompto para perdonar à los que le aman.

Bien sintiò *Bernardo* la difficultad en que estaua puesto, y el peligro que le amenazaua. Boluiò sobre si, y descõfiãdo de sus fuerças por verse demasiadamẽte oprimido de la tẽtacion, acudiò luego à san *Roberto*, y sin encubrir sus mas ocultos pensamiẽtos, le dijo quã fatigado se sentia en la memoria de la vida pasada, cuyos desconciertos auian sido tãtos y tã graues, que no solo no podia admitir cõsuelo, sino que le parecia auia cerrado con ellos la puerta de la gloria, y que Dios como tan riguroso, y recto, no le perdonaria. Descubierta la llaga no le pareciò al sancto Abbad difficultoso, aplicar medicina aproposito para cerrarla. Dijole que semejante temor no era el que llama *Dauid*, principio de la sauiduria, sino vn abismo de ignorancia, y procedia de no saber, que la misericordia de Dios campea, y sobresale entre todas sus obras. Trajole à la memoria historias y exemplos de grandissimos pecadores, que fueron despues grandiosos sanctos, y lauando con lagrimas sus delictos, alcançaron corona de gloria eterna. Declaro le con quãta liberalidad y facilidad perdona Dios à los mas estragados y perdidos, con tal que se conuiertan à el, y le pidan perdon de sus excessos. Estas, ni otras muchas razones, no fuerõ bastantes à quietar y cõsolar el anima de el affligido nouicio; ni tã poco el ver en su discipulo tan poca confiãza y animo hizo à *Roberto* perder el suyo, ni desistir de lo que tenia entre manos. Veya que el miedo y desordenado temor se auian apoderado del, y que de ello de auia seguido

tener cie-

cingo y cercado de tinieblas el eſpiritu, y anſi propuſo darle luz, y encaminarle lo mejor que pudieſſe. Penſò en ello, y pareciòle, que no auia modo mas ſeguro, que poner en las manos de Dios eſte negocio; y confiando en la miſericordiá diuina, dijo à ſu nouicio. *No tienes hermano Bernardo de que temer; fiate de Dios y de mi, pon en el tu eſperanza, y no cierres los oydos à mis palabras. Arrojate en los brazos de la diuina bondad, que yo ſalgo por fiador de que no te condenaras, y de que alcanzaras la vida eterna, con tal que perſeueres en la religion, y no hagas mas que imitar y ſeguir la vida comun de los religioſos de eſta caſa, guarda tu mis conſejos, que yo tomo à mi cuenta tus pecados.*

Con eſtas palabras boluiò en ſi el nouicio, pareciòle deſpertaua de vn peſado ſueño, y que cobraua nueua vida y animo. Abriò los ojos del intendimiento, y viò claramente, que no ay maldades tan innumerables, y atrozes, que echãdolas en el profundo pielago de la miſericordia, no ſe deshagã como la ſal en el agua. Deſde aquel punto començò à medrar en la virtud, y auẽtajarſe en los exercicios religioſos. Auia ſido aquella poca cõfiança como vna remora, que detenia el nauio de ſus buenos deſeos y propoſitos, para que no llegaſſe al fin à que los endereçaua. Pero libre ya de ſemejante obſtaculo, caminaua con tanta velozidad, que en breue tiempo llegò à ſer vno de los mas auentajados en la virtud, entre tantos mõges que eran en ella eminentes y ſeñalados.

Su humildad era rara, que por ſer eſte ſancto Religioſo de lo mas noble y principal de *Francia*, ſobre ſalia entre las otras virtudes, que tenia. Eſtaua tan deſengañado de la vanidad del mundo, que nunca deſeaua le ocupaſſen en officios que no olieſen à abatimiento y menoſprecio: los exercicios bajos le agradauan, y eſtimauã mas ſeruir à ſus hermanos, que ſi ſe vieſe Señor de todo vn Reyno. Eſta humildad

dad estaua vnida à vna charidad y piedad extraordinaria, con que se compadecia de los trabajos, miserias, y enfermedades de los otros. No pudieron estas dos virtudes por ser tan excelentes, esconderse à los ojos de san *Roberto*, que como vigilante Pastor notaua con gran cuydado si medrauan y aprouechauan las obejas que tenia à su cargo, y particularmente traya la mira sobre el sancto religioso *Bernardo*, gozòso de ver en el vna tan notable mudança, y en tan breue tiempo, tanto aprobechamiento, y deseando darle motiuo para aprobechar mas, le hizo enfermero, y hospedero, oficio que admitio *Bernardo* con mas gusto, que si le ofrecieran la tyara del summo Pontificado.

Desde luego se ocupò en la nueua obediẽcia, siruiendo à los enfermos, huespedes, y peregrinos, que acudiã à aquella sancta casa con la misma puntualidad, amor, y reuerencia, que si tuuiera presente al mismo CHRISTO. A los pobres mendigos llamaua sus Señores, y como à tales los trataua, y seruia de rodillas. Si veya alguno mal tratado y que tenia alguna parte inchada, llagada, y llena de gusanos, con piedad se la limpiaua, y con solicitud la curaua, aplicãdo los vnguentos necessarios, sin que la materia y podre le causasse horror, antes no enuidiaua mientras se ocupaua en esto, los olores mas suaues de las Indias, ni las delicias y delicadezas del mũdo. Con los huespedes se mostraua diligente, con igual humanidad los trataua; ni esmerandose mas en regalar à los ricos y poderosos, ni siruiendo con menos gusto à los de humilde condicion y estado.

Que dulce es la muerte, y quan suaue pareçe à los que coje ocupados en exercicios sanctos! Quan poco temor causa à quien cada puncto la esta esperando con los brazos abiertos, preuenido con obras de piedad, y cargados de merecimientos! De estos mas que de edad lo estaua el glo-

rioso *Bernardo*, quando, vna leue calentura, ò (segun algunos dicen) vna diuina reuelacion, le trajo las nueuas de que ya llegaua el termino y fin de su destierro. Sobreuinole como dije vna calentura muy ligera, al tiempo que con mas feruor se enpleaua en seruir à sus pobres: y despues de auer asistido à los monges enfermos de *Claraual*, que, siendo el enfermero, fueron muchos.

Quiso Dios entresacar algunos de los mas perfectos, que abitauan en aquella soledad, y darles el premio que con sus continuos trabajos, mediante la diuina gracia, auiã adquirido, y como eran tantos los que en todo genero de perfeccion se adelantauan, fueron muchos los que dando glorioso fin à su carrera, merecierõ despues de este destierro, ser admitidos en la eterna patria. Sobreuinò vna enfermedad grãde en el monasterio, y vna mortãdad tal, que cada dia ò enfermauã ò morian algunos religiosos de aquella casa; à todos los quales assistiò siempre el bendito religioso *Bernardo*, siruiẽdoles con todo el cuydado y deuociõ posible. Y como no perdia pũto, ni dejaua pasar por alto cosa de que pudiesse sacar arouechiamẽto, notò en todos los religiosos que moriã, vna admirable cõfiança, vn cõtento, vn gozo fuera de lo que en tal paso, pasa por los hõbres, y que de tal suerte abrazabã la muerte como si en ella estuuiera el principio de su vida. Cõpadeciasse de sus trabajos, pero enuidiaua sus trãsitos gloriosos. Cesarõ las enfermedades, y quãdo vio que auia entera salud en el monasterio, pareciẽdole, no era ya necesario su seruicio, pidiò à Dios cõ grãde encarecimiento, que pues à tãtos cõpañeros suyos auia sacado de esta vida para gozar de su gloria, fuesse seruido de hazerle à el participante de tanta felicidad, poniendo fin à sus trabajos, y librandole de las miserables ataduras del cuerpo, que inpedian no pudiesse yr su espiritu à donde

de de mucho tiempo à tras tenia puesto su deseo.

Oyò el Señor la humilde peticion de *Bernardo*, y conociendo se acerçaua su muerte, se fue à la enfermeria. Vinole luego à visitar san *Roberto*, y viendo que la calentura era tan poca, que à penas podia conozerse, causole admiraciõ, que vn monge, tan espiritual, puntual, y feruoroso, y que en otras ocasiones no hazia caso de enfermedades graues, se echasse en la cama, casi sin necessidad, y dejasse de acudir à sus officios: y despues de auerle tomado el pulso, sonrriẽdose le dijo. *Tened buen animo Bernardo, no dismayeys ni temays, que de este mal no morireys tan presto. Primero boluereys à comer de nuestras abas, y hortalizas, que salgays de esta vida.* A lo qual con grãde humildad respondiò el bendito monge. *No temo Padre mio, no temo por cierto; antes confio y tengo firme esperanza, de que no serè defraudado de lo que tengo en deseo.* Que deseaua la salud del cuerpo, entẽdio el sancto Abbad, y pareciendole la cobraria breuemẽte, y aũque no carecia totalmẽte de ella, se saliò de la enfermeria. Quedò en ella *Bernardo*, y à quatro dias creciò de tal suerte la calẽtura, que puso en cuydado à todos los religiosos, porq; era amado de los ancianos, bien quisto cõ sus iguales, y respetado de sus inferiores, por su natural affabilidad, y entereza de costũbres. Conociò luego san *Roberto* que se moria, y que sin duda lo auia conozido por diuina reuelacion el sancto religioso, antes de echarse en la cama. Reprehendiò su proprio parazer y juyzio, pues auia hecho poco caso de aquella enfermedad, y burlado del poco animo, que pensaua tenia el enfermo. El qual à este tiẽpo estaua todo ocupado en la meditacion de las cosas celestiales. Al paso que iua desfalleciendo el cuerpo, cobraua nueuo animo el espiritu. Leuãtauasse sobre si, y la fuerça del amor hacia deseasse la aceleraciõ de su partida. Viẽdo los religiosos que llegaua ya la hora tan llora-

da de ellos, como deseada de este sancto mõge, le dierõ la extrema vnccion, y al punto que la reciuiò, fue arreuatado en espiritu, y quedò por espacio de vna hora fuera de sentido, tanto que le juzgaron por muerto. Iuntaronse los monges, vinò el bienauenturado *Roberto*, y quando todos con suspension y lagrimas redeauan su cuerpo, boluiendo en si, con rostro muy alegre y regocijado dijo al sancto Abbad, que estaua pegado à su cama. *Yo te doy Padre desde agora, por libre de la fianza y promesa que me hiziste, no tengo que pedirte mas, pues ya estoy cierto de que no se me negara lo que deseo.* No se acordaua el Abbad, ni podia caer en la cuenta de lo que decia. Dudaua si acaso la vehemencia de la enfermedad le hazia decir semejantes palabras, hasta que viendo *Bernardo* perplexo, y pensatiuo à su Abbad *Roberto* le dijo. *Por ventura no os acordays, Padre, que siendo yo nouicio, y poniendome en contingencia de deesperar, la grauedad de mis culpas, me prometistes la gloria y bienauenturança, con tal que perseuerasse en la religion, y siguiesse la vida comun de mis hermanos? Pues ya yo estoy asegurado de la corona que me esta preparada en el cielo, y ansi vos quedays libre de lo que me prometistes, y yo me doy por pagado de mis trabajos, y os agradezo el auer perseuerado por vuestra causa en ellos.* El regocijo con que decia estas cosas el bendito monge, causò no menor alegria en el animo de san *Roberto*, el qual deseoso de saber como ò quando le auia sido reuelados los mysterios, que ençerrauan sus palabras, le dijo. *De donde, ò como sabeys que os esta aguardando en la otra vida premio eterno? ò con que motiuo os asegurays de mi promesa? Lo que yo os prometi, fue fiado en la diuina misericordia, pero yo os mando nos digays como os consta, que se figuira sin falta lo que os dije.* A lo que respondio el sancto monge. *Sabed Padre que mientras me vistes sin sentido, fuy lleuado y presentado delante el tribunal de* Dios. *Vile cara à cara, aunque no en su diuina esencia, sino en la forma de hombre, con-*

que

que conuersò y remediò à los hombres en la tierra. Cercauanle muchos espiritus bienauenturados, y gran numero de monges Cistercienses. Entre estos me fue mostrado un lugar glorioso, resplandeciente, y de eterno descanso, que estaua preparado para mi, y en que eternamēte, auia de gozar de vna feliZidad que ni la vieron ojos, ni oyeron oydos, ni pudo perciuir la coraçon, ò entendimiento humano. Postreme en la presencia de mi Dios, y encojime, y el como tan piadoso me concedio indulgencia plenissima, y remision de todos mis pecados, y para consuelo mio, y de todos los que militan debajo el estandarte de nuestra sagrada religion Cisterciense, dijo el mismo Padre de las misericordias, que todos los que obedeciendo à sus Superiores, no recalcitrando, ni murmurando, sino humillandose, y abatiendose, perseueraren en nuestra orden, seran saluos. Y porque no penseys que lo que digo es imaginacion mia, y procede de flaqueza, o menos conocimiento, os doy por señal, que en este mesmo punto, y en pronunciando la vltima palabra, saldra mi anima de esta miserable vida, para la eterna.

A penas cerrò los labios, quando saliò su espiritu triumphando del demonio, (que con temores vanos auia pretendido derriuarle) à gozar de aquel bien summo, de aquella gloria infinita, que por auerse sugetado al parecer y juyzio de su Abbad auia merecido. Quedò san *Roberto* tan admirado como gozoso, viendo partir de este mundo con tanta seguridad y valor à vn hijo, que algun tiempo auia visto pusilanime, poco firme, y mas que medianamēte temeroso. Vniuersal fue el consuelo de los monges, que hasta entonçes auian estado desconsolados por la muerte de su hermano, quando de su propria boca oyeron, no solo que partia de este mundo al cielo, sino que tal lugar tenian en el los *Cistercienses*, y con la promesa que les hizo de parte de CHRISTO, se animaron y confirmaron mas en su proposito.

CAPITVLO XXIII.

Viſion glorioſa que tuuo ſan Roberto, eſtando à la muerte el bienauenturado Guicardo, ſu diſcipulo.

CON razon digimos en los capitulos precedentes, que auia echado Dios la bendicion à aquella ſoledad, que habitauan los hijos y diſcipulos de *Roberto*. Auia reſiſtido el ſancto Prelado quando le eligeron por Abbad y padre de tantos ſanctos, temeroſo de ſi miſmo, y pareciendole que quien ſucedia à tan gran maeſtro de las almas como era *Bernardo*, mas neceſidad tenia de aprender de los diſcipulos que dejaua inſtruydos con ſu doctrina verdaderamente de el cielo, que de tomar à ſu cargo el enſeñarlos. Haziale creer ſu humildad, que era inſuficiente para dirigir los eſpiritus de los que de nueuo venian à aquel valle, de ſuerte que imitaſſen à los que antes de la muerte de ſu predeceſſor, auian rendido ſus voluntades, al yugo ſuaue de la religion; pero el effecto nos perſuade à nos otros lo contrario. Glorioſiſſimas victorias alcanzò del comun enemigo, poblò aquel deſierto de ſanctiſſimos varones, y el cielo de almas ſanctiſſimas, y puras. No es coſa nueua acertar en todo, los que de nada preſumen, como ni lo es yr deſcaminados, los que les parece que para gobernar, mandar, y diſponer, ſon ſuficientes. Quien en eſto no halla dificultad, breuemente ſe vera

cercado

cercado de infinitas, y quien juzga que no es poca la que encierra en si el officio de Prelado, casi sin ninguna cumplira con sus obligaciones. La presumpcion de los vnos les precipita en la profundidad de la ignorancia y descuydo, de donde naze su perdicion, y poca medra de sus subditos: y el temor y recato de los otros, les haze andar con cautela y sobreauiso, obiando y quitando de por medio, todo lo que puede causar la menor turbacion, interior, ò exterior en su reuaño. El de san *Roberto* medraua mas y mas cada dia, ni se podia esperar menos de su diligẽcia y vigilancia. Procuraua con su doctrina, amonestaciones y consejos, auiuar en las almas que criò Dios para viuir eternamente, el feruor, y charidad diuina, y mortificar las passiones y apetitos de los cuerpos mortales, corruptibles y perezederos. Y tuuo tanta dicha, que no dijo palabra que saliesse en vano de su boca. Prendia como fuego viuo, en los coraçones de sus amados subditos. Entre los quales vn sancto religioso, ni anciano en edad, ni antiguo en la religiõ, tomò tan à pechos el imitar las pisadas de su maestro, y cumplir todo lo que les persuadia, que como tierra fertilissima àquien no niega el cielo su rocio, daua no cada año, sino cada dia, y aun cada hora, copiosissimos frutos. Su nombre era *Guicardo* y sus costumbres tales que el glorioso san *Roberto* se admiraua, que en tan breue tiempo, en tan poca edad fuesse tan eminente en las virtudes. Muchos, y muchissimos, auian venido antes de el al monasterio, y auian pretendido adelantarse en la perfeccion religiosa, y le eran en ella muy inferiores, tanto que se conocia clara y manifestamente la ventaja, que les hazia.

No ay vidrio mas delicado, ni tierra mas fragil y quebradiza, que la naturaleza humana Quedò tan sentida desde el

el primer golpe que reciuio en el paraySo, que a penas la pueden tocar, sin poner la en contingencia, de romper con todo. Ninguno ay tan firme en la virtud, y tan constante en los buenos propositos, que mientras esta cercado de este debil vaso de la carne se pueda fiar de si mismo, si Dios no le conserua y guarda; no permitiendo le de el demonio mas fuertes golpes de tentaciones, de lo que puede tolerar su flaqueza. Mide Dios con nuestras fuerças los trabajos, no quiere consumirnos en ellos, sino purificarnos; nuestra mortificacion busca, no nuestra muerte. Conserua à sus escogidos de diuersas suertes, para que sin peligro corran con felicidad la carrera de esta vida, hasta que lleguen à gozar de su gloria. A vnos fométa debajo de sus à las cõmunicandolos mil regalos y fauores del cielo, paraque saboreandoles con ellos el gusto, no les sea tan molesto el aziuar de las tentaciones, que vengan à desfalleçer y perderse. Guarda à otros preseruandoles de algunos trabajos graues, paraque oprimidos con el demasiado peso no den con la carga en tierra y se priuen del cielo. A algunos quãdo estan en lo mejor de la carrera, y quando con mas feruor tratan de su seruicio, en lo mejor de su edad, y (al pareçer de los hombres) en agraz les corta el hilo de la vida, y arreuatadamente los saca de ella, con que los asegura la gloria, y les libra de muchas tentaciones, que les podian poner en peligro de offenderle. Ocupado estaua *Enoch* en seruir à Dios, en ofrecerle sacrificios, inuocar su nombre, y excitar con su exemplo à muchos à hazer otro tanto, quãdo aceleradamente fue arreuatado y puesto en el Parayso: y esto porque la malicia, no le peruirtiesse y tras tornasse el juizio, ò las fingidas glorias y comodidades del mundo no engañasen su anima. Este vltimo modo es gran señal de amor, y de este vsò para asegurar à su sieruo *Guicardo*, sacandole

dole de esta vida, quando parecia que à penas hauia echo pie en la religion; del tiempo ablo, que no del aprouechamiento en ella. Sobreuinole vna enfermedad en que se mostrò humilde, y paciente, no trataua sino de cosas del cielo, como quien conocia estaua de partida para el, edificando à todos con sus palabras.

Solicito y cuydadoso, le vino à visitar sàn *Roberto*, vio que su enfermedad era mortal, y que dentro de pocas horas llegaria à la vltima. La quietud y tranquilidad del enfermo cõsolaua sobre manera à los circunstantes, y particularmente al bendito Padre, que se regocijaua extrañamente de ver quan en breue y quan dichosamente acauaua su carrera aquel bienauenturado religioso. Tenia del tal concepto, y juzgauale por tan fuerte, constante y valeroso, que no obstante que en aquel vltimo trançe hecha todo su resto el demonio, para dar tras pie y rendir, à los que en el discurso de la vida le resistieron, no temia de su sancto discipulo. Sauia que estaua tan instruydo en el modo de pelear con este peruerso aduersario, tan fundado en la humildad, y tan conforme con la voluntad diuina, que con facilidad podria sobrepujar, y vencer todas las tentaciones, hasta salir triumphando de este mundo. Con esta confianza le dejò solo, y se fue à descansar à su celda, porque ya era tarde. Estauan todos los religiosos durmiendo, y quiriendo hazer lo mesmo el sancto, fue arreuatado en espiritu, y vio dos hermosissimos mancebos, que esparziã y sembrauã violetas, rosas, y açucenas por el choro de Claraual, de suerte que todo el suelo quedò matizado de varias y hermosissimas colores, despidiendo de si las flores admirable fragancia, y vna suauidad del cielo. Admirado estaua *Roberto*, contẽplando la hermosura de los rostros, y claridad y resplãdor de los vestidos de aquellos espiritus

Angelicos que el juzgaua ser mãcebos. Y espãtauasse que huuiessẽ podido entrar à semejãte hora en la Iglesia, y mucho mas que se atreuiessen à esparcir aquellas flores por el choro. Pareciale que dõde estã monjes cãtando Psalmos, y alauando el Señor; con lagrimas y no con rosas se ha de cubrir el suelo. Fuera de que tenia por excesso reprehensible, adornar la Iglesia con vn modo, que hasta entonces no auian acostumbrado. Quan lejos estaua de admitir las superfluydades, con que los modernos adornan y engrandeçen sus Iglesias, las columnas de marmol, las pinturas exquisitas, techos dorados, suelos cubiertos de losas de diuersas colores, las galerias con que hazen theatros los templos, las musicas que huelen mas à prophanas que à diuinas, quien se escandalizaua, de vna cosa de suyo tan pequeña. No le parecia à el sino grauissima, pues es cierto que aquella variedad de colores, y aquel olor y suauissima fragancia auia de diuertir los sentidos exteriores, de quiẽ depende el recogimiento del espiritu, no tenia por licito que aya cosa en el templo, que cause admiracion, sino deuocion, recreacion al cuerpo, sino dolor y conpunccion al alma, y que en vez de inflamarnos en amor de Dios, nos haga salir muy vfanos por las curiosidades que hemos visto, y por otra parte muy tiuios y secos. No pudo contenerse, ni le pareciò era bien dissimular con ello, y llegandose à los mancebos, no obstante que su resplandor y hermosura le causauan respeto, les reprehendiò diciendo. *Quando no fuera nouedad lo que estays haziendo, y por consiguiente indigna de admitirse, bastaua ser superfluidad curiosa, y curiosidad demasiadamẽte superflua. Pero pues es fuerça tengays algun motiuo, ruego os me digays por que razon aueys echo cosa semejante, tan agena de nuestra pobreza, y de la mortificacion que professamos?* A lo que respondieron ellos. *No te escandalizes padre, ni nos reprehendas,*

hendas, pues nuestro intento no es introducir, sino poner por obra lo que nos es mandado. Celebrarasse de aqui adelante en este choro la fiesta de vn nueuo sancto, de cuya solemnidad se gozaran, y alegraran los Angeles, alabando al hijo de Dios con hymnos y canciones celestiales, y ansi es bien que semejãtes flores deñ indicio del gozo, con que es justo se celebre semejante fiesta. Quisiera informarse mejor de todo el sancto, quando el rumor de la tabla con que hazen señal al tiempo que algun religioso muere, le hizo voluer del extasis, y aun le sacò de duda. Fue corriendo al aposento del bienauenturado *Guicardo*, y no dudò era el aquel nueuo sancto, cuya perfeccion, por modo tan particular, auiañ encarecido los Angeles.

Iuntaronse todos los monges del conuento, diole su bendiciõ el piadoso Padre, enuidioso del felicissimo estado de su hijo, y mientras sus hermanos estauan diciendo las oraciones acostumbradas, saliò aquel bendito espiritu, libre ya de la pesada carga de la carne. Entrò glorioso, en compania de innumerables Angeles, en el cielo, quien en la tierra viuiò con tanta pureza y humildad, y reciuiò la corona de bienauenturanza eterna, con que Dios premia los trabajos de sus deuotos sieruos. Celebraron y celebrã siempre los espiritus Angelicos en la celestial patria, las gloriosas victorias que hasta el vltimo conuate, alcanzò el bienauenturado *Guicardo* del demonio; y en el choro de Claraual se celebrò su fiesta, con auctoridad del Pontifice Romano segun afirma Fray *Bernaue* de Montaluo, en sus chronicas de la orden *Cisterciense*, por estas palabras. *Conuocando à todo el conuento* (abla de san Roberto) *fuele à visitar, y echandole su bendicion, de entre sus manos fue arrebatada aquella sancta anima, en las de millares de Angeles, y lleuada triumphando, con mucha armonia y musica suauissima, à la gloria, haziendo solemne fiesta con ella, los soberanos espiritus en el cielo. Y tambien en el*

Bernab. de Montal. hist. Cist. tom. 1. lib 4. cap. 17.

felizmente de esta vida, era muy respetado por sus canas, y amado por sus virtudes el bienauenturado REYNALDO. Era de sangre noble, y en el siglo poderoso y rico, el qual despues de auer seguido en su moçedad la milicia, siruiendo en ella al Rey de *Francia*, determinò, servir de alli adelante al de la gloria; y con esta intencion tomò el habito de nuestro Padre san BENITO, en el monasterio de san AMANDO. Viuiò en el veynte y dos años, dando siempre à los religiosos grande exemplo, con su modestia, deuocion, y espiritu. Mas como anhelaua à la perfeccion, y pareciendole que el modo de viuir que alli se obseruaua, no le ayudaua bastantemente à conseguirla, propuso dejando aquel camino ancho y espacioso, escojer y buscar vna estrecha senda que le lleuasse mas presto al lugar, donde pensaua hallar la quietud de su alma. La fama del valle solitario donde con sus discipulos conuersaua el gran Abbad BERNARDO, le mouiò à dejar la casa de su professsion, persuadido à que en *Claraual*, hallaria cõmodidad bastãte, para ver cumplidos sus deseos. No quiso dilatarlos, pidiò licencia à su Abbad, y con ella, se vinò à echar à los pies de nuestro glorioso Padre san BERNARDO, suplicandole le admitiesse entre los que con la leche de su doctrina, se iuã criando en la virtud, y cobrando vigor, para llegar à ser varones perfectos. Cõfessauasse por inperfectissimo, pero juntamente decia que no le trahia otra cosa à su presẽcia, si no el deseo que tenia, de dejar de serlo, y de cumplir con la grande carga de obligaciones que echò sobre sus espaldas, el dia que professò la regla de nuestro Padre san BENITO. Consideracion vtil y necessaria, y por ventura en nuestros dias muy agena de nuestros coraçones, porque si la tuuieramos, de lo mucho à que nos obliga el habito de religioso; buscaramos modo de cumplirlo que volunta-
ria

riamente prometimos, como lo hizo el sancto Religioso Raynaldo.

Las canas venerables del piadoso monge hazian sobresalir y luzir mas la humildad y proprio abatimiento, con que alcauo de tantos años que auia sido monge, pedia ser admitido por nouicio. Conociò nuestro Padre que no venia con espiritu fingido, quien siendo perfectissimo, se cōfessaua à voçes por inperfecto, y en vez de reputarse por soldado viejo y emerito, pues realmente lo era en la guerra espiritual, en que se auia exercitado muchos años, pedia por partido, le assentassen la plaza entre los visoños. Reciuiole los brazos abiertos el piadoso Padre, y agregole à la sancta communidad de Claraual, donde de la suerte que la candela quando se va acauando, da mayor llamarada, este bēdito religioso, en la vejez, y en lo vltimo de su vida, empeço à dar mayores muestras del encēdido fuego del amor de Dios, que ardia en su pecho, auētajandose en la guarda de la regla, oracion, penitencias y vigilias à muchos varones señalados en estos exercicios. Pero no quiero diuertirme demasiado en referirlas, pues mas largamēte he de escriuir su vida entre las de los sanctos mōges de nuestra orden, solo referirè succintamente vna admirable vision, con que le consolò, la Reyna de los Angeles, para venir à tratar de lo que le sucediò en tiempo de san Roberto.

Muy hallado estaua Raynaldo con su nueua vida, y no menos lo estauan con el todos los monges, occuuanse cada vno de por si en oracion, meditacion, y contemplacion de las cosas celestiales, y todos juntos en acudir à labrar los campos, y cultiuar aquellos desiertos, para poder buscar con su proprio sudor lo necessario à la cō seruacion de la vida. No tenian otras rentas que las que sacauan de

sus

ſus manos,cauando,y arando, y ocupandoſe en ſemejantes miniſterios,y eſtauan mas gozozos, que ſi fueran ſeñores de todo el mundo. Llegoſe vna vez el tiempo de la coſecha del trigo,y ſalieron los religioſos à hazer ſu Agoſto, y con ellos el bienauenturado RAYNALDO, cuya vejez, delicadeza,y poca ſalud, mouio à los ſuperiores, à mandarle ſe ſentaſſe aun lado,mientras los otros ſegauan, y ſolo tuuieſſe cuydado de ayudarlos y acudirlos con lo que ſe offrecieſſe. Obedeciò el ſancto varon,no ſin mucha pena de ver trabajar à los demas, y ganar el cielo con tan humilde exercicio, y deshaciaſſe en lagrimas de pura congoja, quando de vn monte cuya falda caya, à la heredad dõde eſtauan los monges,viò bajar gran numero de perſonas veſtidas de blanco, que venian acia donde ellos trabajauan. Y acercandoſe mas à el, conociò eran damas hermoſiſſimas en el trage,que era curioſiſſimo y rico. Venian todas en orden,y delante de ellas, vna de diuino aſpecto, y ſoberana hermoſura; cuyas veſtiduras eran mas albas que la nieue,y mas reſplãdecientes que el ſol, quajadas de rubies,carbũcos,esmeraldas,y otras precioſiſſimas piedras.

Pareciòle à RAYNALDO coſa nueua, y nunca viſta en aquel deſierto,y juzgola por mas nueua y rara,quando las viò llegar al lugar donde eſtaua el conuento, y ponerſe à platicar con ellos. Entonces, la que como Señora de las otras las precedia,ſaludò amoroſamente à los religioſos,y acercandoſe al ſancto Abbad ROBERTO, le abrazò, y limpio con vna toalla (que para eſo trahyan dos doncellas que venian à ſus lados) el ſudor del roſtro, fabor raro, y que ſube de punto, y engrandeçe la ſanctidad de eſte piadoſiſſimo Padre. Quan ligeros, lleuaderos y dulçes le parecerian en aquel tiempo al ſancto Abbad los trabajos, que le auiã merecido, vn regalo y fauor tan del cielo? Sintiò

tiò interiormente vna dulcura y suauidad tan fuera de lo ordinario, que quedò casi fuera de sentido. Auiendo pues esta piadosissima Señora honrrado con tanto extremo à san *Roberto*, fue llegando por su orden à cada vno de los monges, y abraçãdoles, y eljugandoles el sudor del rostro, les consolaua en su trabajo, con palabras blandas y amorosas, à todo loqual la ayudauan aquellas damas, que trahyan las toallas en las manos.

Visto esto por el sancto viejo, ignorando quien fuessen aquellas Señoras, con el zelo grande que tenia, enpeço no solo à murmurar de los religiosos, sino à escandelizarse grandemente, y à dezir entre si: *Como, estos son los que el mundo estima, y venera por sanctos? Estos son los que siempre ayunan, rezan, oran, y cantan? Esta es la religion que me vendian por asperrima, y de intolerable rigor? No la juzgo yo sino por muy relajada, y poco recatada, pues aunque es verdad, que en lo demas trabajan, y doman la carne con ayunos y abstinencias, en esto parecen mas dissolutos que los mismos seglares, pues tan en publico se permiten abrazar de mugeres. La religion en que yo antes estaua, no mazeraua tanto la carne con penitencias, mas toda via tenia grã cautela, en huyr semejantes ocassiones tan escãdalosas, y de tã euidẽte peligro: ni me acuerdo auer visto en veynte y dos años que en ella estuue otra dissoluciõ como esta de admitir à su conuersacion damas, y dejarse abrazar tan libremente de ellas.* Diçe *Aristoteles* ablãdo de los viejos, que el ser sospechosos, procede de su incredulidad, y el ser incredulos, de la larga experiẽcia q̃ tienẽ de la malicia y engaño que encierrã en si las obras y palabras de los hõbres, y ansi echã à la peor parte todas cosas, y no aman, ni aborrecen cõ demasia, ni se atreuẽ à affirmar cosa alguna sino cõ mucho recato. Bien mostrò que era viejo *Raynalda*, no considerò que podia engañarle su experiencia, pues aũque los veya cubiertos del velo mortal de la carne, no erã honbres

aquellos monges sanctos, su pureza mas tenia de Angelica que de humana. No auia de pasarle por el pensamiento, que entre tan mortificados varones se auia de admitir cosa, que no fuesse sancta, y digna de tal congregacion, ni que admitiria el sancto Padre ROBERTO visitas ò conuersaciones menos que del cielo. Pero sacòle de su sospecha vna sancta virgen, que en el rostro parecia mas anciana que las otras, y como si le leyese el pensamiento, con algun poco de rigor le dijo. *Que es lo que estas murmurando entre ti, haziendo juyzios temerarios con tan poca cordura contra tu sancta religion, y contra tus hermanos? Por ventura sabes quienes somos nos otras, y quien es aquella Señora que les ha abrazado, limpiado el poluo, y quitado el sudor del rostro? Pues has de saber que aquella hermosissima dama es la Virgen* MARIA, *Madre de* IESVS, *y nos otras somos sus virgines, que la seguimos* y acompañamos, como donzellas y damas suyas, *la qual como madre piadosissima, ha querido venir à visitar sus segadores, porque no pudo la Reyna de misericordia, dejar de vsarla con sus hijos, viendo la angustia y fatiga con que estan trabajando por Christo, comiendo en este valle el pan con el sudor de su rostro, ciertos de que por este camino vendran à tener en la otra vida perpetuo contento y descanso. Siembran aqui con lagrimas de dolor, miserias, y afflicciones, para coger despues gloria, y descanso eterno, conforme à lo que dijo el sancto Profeta, con lagrimas, y sollozos yran sembrando la semilla de las buenas, obras: y con gozo y regozijo, tornaran cargados de manojos y frutos de bienauenturança.* Y dicho esto desapareciò toda aquella sancta compañia. Confuso quedò, y aduertido de su engaño el venerable viejo, y no menos consolado por auer visto con sus proprios ojos vn fabor tan celestial, como aquel con que la Reyna del cielo auia honrrado à aquella religiosa familia. hizo nueuo concepto de su Abbad ROBERTO, y aunque le tenia del muy grande, fue sin comparacion mayor

yor el que de alli en adelante tuuo, aunque fue tan breue el tiempo que viuiò despues de esto, que à penas passò vn mes despues de auer merecido ver semejante vision.

Desde esta hora fue increyble la deuocion que cobrò con la Reyna de los Angeles, de la qual reciuiò muchos fabores, y se le apareciò quarenta dias antes de su muerte, llena de grande resplandor y gloria. Viò el sancto anciano, que estaua la Virgen preparando y adereçando vn ornamento y vestidura blanca, de inestimable precio, y pareciendole que la recogia, y doblaua, dijo. *Quando Señora mia he de vestir ese preciosissimo ornamento, que teneys aparejado para vuestro sieruo?* A lo qual le respondiò la madre de misericordia. *Quando te veas con migo, en la eterna patria*; y luego desapareciò de su presencia. Consolose con la respuesta *Raynaldo*, y fuese à visitar los enfermos que estauan en la enfermeria, donde hallò vno tan alcauo, que ya auia reciuido todos los Sacramentos de la Iglesia, y por puntos aguardaua la muerte. Viendole el sancto tan cercano à ella, conjeturò que las vestiduras, que tenia la Virgen, eran sin duda para este religioso, y contandole la reuelacion, añadiò: *por cosa cierta tengo hermano mio, que era para ti aquel rico ornamento, pues estas tan proximo, à poderle vestir, libre del mortal velo de la carne.* Pero el enfermo con espiritu de Dios le replico diciendo. *En ninguna manera consentire contigo. Tus trabajos merecen semejante premio, y tu perseuerancia, tan gloriosa recompensa. Tu alcançaras en el cielo los vestidos de gloria, que te mostrò, y tiene preparados la Virgẽ.* No tardò mucho en cumplirse esta prophecia, porque el que estaua luchando con la muerte, escapò de ella, y el bienauenturado REYNALDO seys dias despues, de auersele aparecido la Virgẽ, oyò dar dos grandes golpes en la tabla, con que se haze señal quando esta en peligro de la vida algun religioso. Saliò presuro-

so de su celda, para ayudar à bien morir à aquel, por quien se conuocaua el conuento. Pero quando llegò à la enfermeria, hallòlos à todos sosegados, sin que huuiesse rumor en toda ella. Entonces conociò que aquellos golpes eran euidente señal de su partida. Y como sino huuiesse empleado, con gran vigilancia, toda su vida en seruicio de Dios, y no huuiesse acudido con la puntualidad necesaria à sus obligaciones, comenzo à temblar con el horror de la vecina muerte. A este temor se siguiò vna enfermedad grauissima, en que mostrò su singular paciencia. Desde el punto que se echò en la cama, no se le cayo de la boca la salutacion Angelica, y ansi saliò de esta vida miserable acauando de decir: *Sancta Maria madre de Dios, ruega por nos otros pecadores à hora, y en la hora de nuestra muerte.*

El mesmo dia que entro triumphãdo en la gloria el biẽauenturado RAYNALDO, muriò otro religioso en la enfermeria de los frayles legos, por serlo el. Auia perseuerado en la religion con grande approbacion de sus hermanos; cumpliendo con notable humildad y paciencia todos los officios en que le ocupauan. Cuyos meritos y gloria fue reuelada à vn monge muy deuoto, junto con la de san RAYNALDO. Viò pues este religioso el mismo dia de sus felices transitos, dos templos sumptuosissimos y ricos, aunque no de igual resplandor, hermosura y grandeza, vno que excedia en obra y valor, estaua sobre el lugar donde auia espirado el bendito viejo RAYNALDO, y otro que aunque inferior, era grandiosissimo, se sustentaua en el ayre sobre la enfermeria de los frayles legos, siruiendo esta diferencia de templos, de manifestar la diuersidad de meritos y varios grados de gloria de estos dos Sanctos.

Parece que no se daua manos aquel dichoso valle, à poblar con almas sanctas el cielo. Cosa que tenia no menos

gozo-

gozoso, que affligido al glorioso Abbad ROBERTO; digo affligido y gozoso, porque el consuelo que reciuia en ver tan felizes muertes en sus discipulos, y el quedar asegurado de su gloria; se le aguaua el ver, que cada dia le pribaua la muerte, de la conuersacion y presencia, de sus charissimos hijos. A penas auia pasado vn mes despues de las muertes de los dos sanctos de quienes hemos hecho mencion, quando saliò triumphando de esta vida otro sancto monge llamado *Gerardo*. Auiasse criado desde su niñez, debajo la disciplina de nuestro beatissimo Padre sã *Bernardo*, y quando ya le tenia perficionado, este diuino maestro, le cojio por su muerte entre manos el Abbad *Roberto*, y no solo cõseruò en el la piedad y religiõ con que le hallò adornado, sino que de tal suerte le fue guiando, y ayudando con su doctrina, conuersacion, y exemplo, que sacò en el vn varon perfectissimo. Este pues estãdo ocupado en oracion, en su celda, oyò tocar muy à priesa, la tabla de los difunctos, y leuantandose de su exercicio fue à la enfermeria; donde no hallò à nadie que estuuiesse de peligro, sino à todos muy quietos. Acordose entonçes, de lo que auia sucedido, no mucho antes, al bienauenturado *Reynaldo*, y no dudò, eran aquellos golpes ciertos presagios de su cercana muerte. Luego desfallecio de todo punto, y perdio las fuerças corporales, à que se siguio vna calentura lenta que le fue debilitando y consumiendo. Llego al fin, el fin que tanto deseaua, diez dias despues de auer oydo los golpes, y no obstãte que hasta aquel vltimo trãce, auia estado tan descaydo y flaco, que no podia leuãtar las manos, quãdo viò se acercaua la muerte, tuuo los brazos y manos leuãtados acia vn crucifixo, con tanta fortaleza, y tã firmes, como si con vnos cordeles se las tuuieran atadas, y sustentadas en alto, y de esta suerte espirò, quedando su rostro

tan hermoso como si fuera vn Angel, y despidiendo de si vna claridad y resplandor celestial. Señal euidente de la luz que auia dado à muchos con su exemplo, para acertar à caminar por el camino recto, y senda estrecha de la vida monastica, que pretende el demonio cerrar y esconder, rodeando con obscuras nieblas de tentaciones nuestras almas.

CAPITVLO XXV.

Prudencia con que distribuya los officios entre sus religiosos, y lo mucho que le ayudò el Abbad Serlon, con su discrecion y doctrina.

NI es de marauillar floreciessen tan insignes varones en aquel solitario valle, tiniendo por guña à san *Roberto*, el qual con singular cuydado, no solo notaua el feruor, piedad, y modestia de sus religiosos, sino la natural inclinacion de cada vno, segun ella les iua dirigiendo, y los ocupaua en los exercicios, à que mas se applicauan. Algunos ay de ingenios melancolicos, amigos de estar solos, y no tratar con nadie, à estos dejauales que sin meterse en otra cosa, se diessen à la contemplacion de las cosas del cielo, viuiessẽ retirados, y solitarios, cõ tal que no se apartassen de la regla maestra, y vida comun de los hermanos. En los que conocia vna charidad encendida, y deseo de seruir y ayudar à sus proximos, hazialos enfermeros y hospederos, paraque con su natural piedad y agrado, reciuiessen y acariciassen à los pobres y peregrinos, y acudiessen

sen con vigilancia y amor, à las necesidades de los enfermos. A los que eran dados à las letras, enpleaua en ellas: y a los que veya que con espiritu de Dios, procurauan con sus sermones incitar à los otros à la virtud y perfeccion, ocupaualos en predicar al pueblo. De suerte que aplicando à todos en exercicios acomodados à la natural inclinacion de cada vno, y realçando aquel mismo natural y ayudandole con su doctrina y sanctas amonestaciones, sacò discipulos eminentissimos en todo genero de virtud, y ansi tuuo en su tiẽpo, monges solitarios y retirados, hospederos solicitos, charitatiuos enfermeros, grandes letrados, y excelentes predicadores. En este vltimo officio ocupò el sancto Padre al bienauenturado *Serlon*, el qual siendo Abbad de *Sauigniaco*, y general de toda aquella orden, mouido interiormente del espiritu, que inspira donde y quando quiere, lo que nos conuiene para alcançar salud eterna, vino al capitulo general, en que se hallò presente nuestro beatissimo Padre *Eugenio* tercero, Pontifice sumo, monge de *Claraual*, y discipulo de san *Bernardo*, y se sugetò con toda su orden à la nuestra, reciuiendo el y todos los monges de sus Abbadias el habito *Cisterciense*, y se agregò à la linea de *Claraual*. Algunos años retuuo su Abbadia, pero considerando, que por gobernar à otros se priuaua de la conuersacion, y doctrina de el glorioso Abbad *Bernardo*, y de la compañia de tan sanctos varones, determinò resignar su officio, y pasarse à viuir en aquel dichosissimo valle. Hizòle ansi, hallò en nuestro piadosissimo Padre muy buena acogida, y perseuerò colgado siempre de su boca, hasta que el sancto Abbad saliò de esta vida, y le sucediò nuestro sancto Padre *Roberto*, el qual conociò luego en *Serlon* muchas partes que le hacian venerable y digno de respecto. Viò que en todas sus acciones era modesto, y recatado,

pru-

prudente en sus consejos, circunspecto en sus palabras, compuesto y modesto en el choro, muy dado à la oracion, y no menos al estudio de las diuinas letras.

Pareciòle que aquel venerable anciano, podria como tan experimentado en el gobierno espiritual, y temporal de tantos monasterios, como algun tiempo estauan à su cargo, industriarle en el modo que auia de guardar, para ni exceder las reglas de prudencia, ni faltar à la mas minima obligacion de su officio, ansi siempre le tenia à su lado, y no disponia cosa sin pedirle consejo. Tanta fuerça tiene la humildad y proprio abatimiento en los sanctos, que les haze anteponer el juizio ageno al suyo, y desconfiar de su propria experiencia. Conociò assi mismo el piadoso Padre, que auia comunicado Dios vna particular gracia al venerable anciano, para predicar su Euangelio, y que el se inclinaua à semejante exercicio, y como tenia por infalible que dejando correr el natural de cada vno (aunque refrenandole con la razon, y leyes religiosas) se haze mucho fruto, mandò à *Serlon*, predicasse à los monges en capitulo. Lo qual cumpliò toda su vida el sancto viejo, con grande aplauso y aprobechamiento de todos. Todo lo qual contiene breuemente el epitaphio que està en *Claraual* de este piadoso monge, donde despues de auer dicho como se sugetò à la orden de *Cister*, en presencia del Pontifice *Eugenio*, añade. *Cum autem nomen & officium post aliquot annos deposuisset Abbatis, eodem anno quo sanctus Bernardus ab hac vita migrauit, & dominus Robertus ei, feliciter Domino disponente successisset: dominus Serlo praedictus, eidem indiuiduum comitem, & in omnibus officiosum se exhibuit, & in opere sanctae praedicationis, ad aedificationem fratrum, toto tempore quo praefuit, ad eius imperium iugiter laborauit, id enim officium eidem imponebat, quia ad hoc ipsum promptissimum fecerat exercitatio diuturna,*

& benig-

& benignitas gratiosa. Cuyo sentido es: *Como algun tiempo despues, resignasse el titulo y officio de Abbad; el sobre dicho Serlon, el mismo año que saliò san Bernardo de esta vida, y disponiendolo ansi el Señor, le sucediò Don Roberto, siempre le hizo compañia, y se mostro muy solicito y cuydadoso en todas las cosas. Y por mandado del mismo, se ocupò todo el tiempo que fue Prelado, en predicar con particular edificacion de los religiosos. Diole esta ocupacion Roberto, por ver que el continuo exercicio, benignidad, y gracia, le hazian muy apropòsito para ella.*

CAPITVLO XXVI.

Conuersion y progreso del bienauenturado Gumaro, Rey de Cerdeña, discipulo del sancto Abbad Roberto.

1. A La fama de su virtud, y persuadidos que en el se cōseruaua vn verdadero trasumpto de san BERNARDO, eran sin numero los que acudian, à recebir nuestro habito. Rendian à sus pies muchas personas poderosas y nobles, las dignidades, officios, y haciendas que tenian, dandose por pagados, si en vez de las grandezas que menospreciauan, merecian vn habito pobre y vn saco de sayal basto y grosero, como el que entonces vsauan nuestros monges. Pero porque seria cosa prolija referir las conuersiones de tantos, solo trataremos del biēauenturado GVMARO, Rey de *Cerdena*, discipulo de este glorioso Padre, y el primero que troco la corona y ceptro real, por la sujeciō y humildad que en nuestra religion *Cisterciense* se prophesa; que hasta esta tan grande honrra quiso Dios preseruar para san ROBERTO.

2. Era este noble y poderoso Principe muy recto en sus acciones, amigo de conseruar en paz y justicia à sus vassallos. Ocupauasse en obras piadosas, no por razon de estado, ni fundado en machinas politicas, como en nuestras miserables tiempos hazen muchos, sino mouido de pura deuoció, y zelo. Y no contento con reparar los lugares sagrados de su Isla, y visitar las muchas reliquias de Sanctos que la illustrã y engrandecẽ, determinò yr à Francia à venerar el cuerpo del glorioso san MARTIN Obispo *Turonẽse*, y encomendarle algunos negocios que le dauan cuydado, no dudando que la intercession de tan gran Sancto, seria para con Dios de grande effecto. Hiçolo ansi, visitò su templo, y por algunos dias se ocupò en oracion delante su sepulchro, y quãdo le pareciò auia satisfecho à sũ deuoció, determinò boluerse à su tierra. Pero antes de salir de *Francia*, deseoso de ver y ablar à nuestro gran Patriarcha BERNARDO (que à la saçon viuia) vinò à *Claraual*, donde fue reciuido con grande amor y humanidad de el piadoso Padre. La pobreza de la casa, y pocas comodidades de aquel valle, no correspondian à la grandeça y magestad del huesped, pero la voluntad, sollicitud, y cuydado con que acudian à su seruicio y regalo todos los religiosos, tenian tan satisfecho à *Gumaro*, que no echaua menos, las delicias y grandezas de su Reyno. Mientras el con admiracion y asombro, miraua y aduertia el genero de vida de aquellos sanctos monges, su composicion y modestia, su humildad rara, y oracion continua, la pobreza de habitos, y increible abstinencia con què domauan sus debilitados cuerpos; notaua en el con no menos cuydado el Abbad BERNARDO, no vna sino muchas señales, en que fundò grandes esperanças, que le prometian auia de ser aquel Principe de singular virtud y espiritu. Contentole su modo de proceder,

ceder, pareciale que la humildad Christiana, nunca se auia visto tan hermanada y hallada con la magestad y pompa real, como en GVMARO. Agradole la seueridad y discrecion de su trato, y colligiò de la entereza de sus costumbres, que de Rey tan perfecto, no seria mucho sacar vn religioso perfectissimo.

3. El gran zelo con que san BERNARDO procuraua el aprobechamiento espiritual de sus proximos, le hizo ablar claramente al Rey *Gumaro*, persuadiendole con grande efficacia, diesse de mano à las aparentes grandezas del mundo, y à las honrras y riqueças reales, que tan mezcladas estan con disgustos, cuydados y peligros, y se quedasse en compañia de aquellos religiosos, donde aseguraria la salud de su alma, y no le faltaria lo necessario para el cuerpo. *En vano* (dice el Propheta Rey) *pretende leuantar edificios sobre fundamentos humanos, quien no aguerda à que Dios abra primero las zanjas, y eche los cimientos, en que estriue la obra.* Aun no auia el espiritu diuino con la luz de sus inspiraciones alumbrado el entendimiento de este piadoso Principe, para que conociesse el peligro que ay en reynar, los inconuenientes que trahen consigo las riquezas, y lo mucho que pierden los que expuestos à las vayuenes de fortuna, quando juzgan por mas feliz su estado, carecen mas de la quietud, paz y consuelo interior, que gozan los varones dedicados à Dios, y ansi no tuuieron effecto las amonestaciones de BERNARDO. Excusauasse el Rey diciendo, la obligacion que tenia de acudir al gobierno de su pueblo, cuya paz dependia de su persona, y al contrario de su ausencia podrian seguirse muchos alborotos, disensiones, y alteraciones en el Reyno, y con razon podrian culparle, si por su particular

quando llegaron las nueuas de ſu glorioſo tranſito à *Cerdena*, quedò fuera de ſi GVMARO de puro ſentimiẽto. Entonces conociò lo mucho que perdia en perder tal Padre, reprehendiaſſe à ſi miſmo, y indignauaſſe, porque no auia dado entrada à ſus conſejos, ni auia querido gozar de la ocaſion, que ſe le ofrecia entonçes de viuir en compañia de tan celebre varõ, cuya conuerſacion y trato era de Angel, y cuyas palabras erã de vida eterna. Donde quiera que boluia los ojos, hallaua mil motiuos de triſteza, enfadauã le los fauſtos y grandezas reales; y las delicias y paſatiempos, en que auia tenido haſta entonces pueſto el guſto, le melancoliçauan, y eran enojoſos. Tanta es la fuerça de vn ſentimiẽto juſto, y effectos ſemejantes ſe ſiguen de vn dolor, cuyo remedio ſe juzga por impoſible. Era lo para el, poder tratar y comunicar con nueſtro Padre, y anſi la impoſibilidad del caſo, y mucho mas el ver que auia procedido de ſu dureza, le atraueſaua con mil dolores el eſpiritu. Puſo en medio de ſus deſconſuelos los ojos de la conſideracion en la congregacion ſancta, que auia regido tantos años el glorioſo BERNARDO, y pintauaſe la fama tan llena de virtudes, tan fundada en charidad, y adornada con tantas gracias ſobrenaturales, juntandoſe à la vulgar opinion lo que en el breue tiempo que eſtuuo en *Claraual*, aduirtiò el miſmo, que ſe reſoluiò à dejar el mundo, y tomar en aquel valle el habito. Desde eſte proprio inſtante enpeço el fuego del amor diuino à abraſar con tanta fuerça ſu alma, y à leuantar tan altas llamaradas, que muy en breue conſumiò todo lo que podia retardar ſus propoſitos, y haſta las minimas inperfecciones y deffectos. Mudado ya en otro hombre cada hora que ſe detenia en el mundo le parecia vn ſiglo, conuocò los principales de la Iſla, y en preſencia de ellos, hizo dejacion del Reyno en ſu

su hijo primogenito, à quien todos en presencia de Gvmaro, juraron obedecer, y reconocer por Señor natural. No obstante que no replicaron à la voluntad del Rey, por verle tan resuelto à lo que les proponia, estauan suspensos y admirados, sin saber à que atribuir semejante mudança. Pareciales no auia raçon para hazerla, pues tenia todo su Reyno pacifico, contentos sus vassallos, satisfechos à los poderosos, y nada opprimidos à los pobres, sobrauanle riquezas, y no eran demasiados sus años, pues apenas llegaua à los quarente; juzgauan por miserable qualquier estado en que mudasse el suyo, y la raçon porque andauan deslumbrados y vacilãdo, no era otra que la que dice el Apostolo san Pablo, *animalis autem homo non percipit ea quæ Dei sunt.* Los hombres que tienen echadas rayzes en el mundo, y el peso de la carne à cuyas passiones se rinden, les inclina à la tierra, no pueden penetrar los mysterios de Dios. No entienden, que el Reyno temporal es esclauitud, y seruir à Dios felicissimo Reyno; de suerte que la admiracion procedia de su ignorancia, y esta de estar tan engolfados en el proceloso pielago del mundo. Pero Gvmaro, que remontandose en la contemplacion, miraua desde lejos la tierra, no solo no le deleytauan sus gustos, sino antes le atemorizauan sus peligros.

6. Dispuestas y ordenadas todas las cosas que tocauan al bien gobierno de su Reyno, fue en busca del que deseaua, saliò de *Cerdeña*, y entrando en *Claraual* hallò al gran Abbad Roberto, que con la solicitud, que tanto hemos encarecido en los precedentes capitulos, regia aquella communidad de sanctos. Tenia Dios guardada esta gloriosa empresa para este bendito Padre, y ansi sela negò à su maestro.

Ya auia visto el piadoso BERNARDO muchas coronas rendidas à sus pies. Auia reducido al gremio de la Iglesia Emperadores, cõuencido Reyes, atropellado Antipapas, confundido heresiarchas, y sustentado sobre sus hõbres la naue de san PEDRO, y ansi reseruò Dios para ROBERTO la gloria de auer tenido vn Rey por discipulo, que rindiesse à sus pies el ceptro y corona de su Reyno. No le parecia à GVMARO se engañaua en trocar la vna vida por la otra, pues desde luego conociò por experiencia los regalos y fabores, que Dios comunica à los suyos, y mucho mas lo experimentò, quando reciuiendo el habito de mano de el glorioso Padre, se viò alistado entre los valerosos soldados de CHRISTO, que militauan debajo los estandartes de *Cister*. Tomò tan à pechos su proprio aprobechamiento, gobernandose en todo por los consejos del sancto Abbad, que sin dar vn passo à tras, cada dia iua ganando tierra, rindiendo mas sus passiones, y conquistando el Reyno y Señorio interior de si mismo, que algun tiempo auia despreciado, por el temporal y perecedero. Desta suerte perseuerò hasta la edad decrepita, siempre contento con la pobreza, alegre en los trabajos, humilde y sobre manera obediente, y despues de auer alcancado mil grandiosas victorias del comun enemigo, saliò gozoso, cargado de años y mucho mas de virtudes, de esta miserable vida, para gozar en la eterna la corona, que por auer despreciado la suya, le tenia preparada el rectissimo remunerador de las buenas obras.

CAP.

CAPITVLO XXVII.

De Philipe Obispo de Tarento, que tomò en Claraual el habito, y exercitò el officio de Prior, siendo san Roberto Abbad de aquella casa.

BAstantemente nos hemos detenido, en referir los admirables effectos de la prudencia y discrecion de san ROBERTO, digo, las heroycas virtudes de sus discipulos, pues todas ellas despues de Dios se han de atribuyr à la vigilancia, solicitud, y prudencia de maestro tan experimentado. A puras oraciones, con continuas vigilias, regando el suelo con lagrimas, y penetrando con suspiros el cielo, mas que confiado en su gobierno, sustentaua en sus subditos la pureza, y perfeccion monastica, que auia introducido en aquella soledad su Padre BERNARDO. Tuuo suerte en tener vn Prior zelosissimo de la obseruancia de la regla, y muy vigilante en cumplir con sus obligaciones. Gran descanso es para vn Prelado, quando los presidentes son cuydadosos, y se desuelan en ayudarle. Vn Prior quando es tal, qual le pinta san BENITO en su regla, no dudo sele puede atribuyr gran parte del aprobechamiento de la comunidad. Han de ser los que tienen este officio, como vn muro fortissimo, entre los Abbades, y los monges. Si huuiere algun defecto en el Prelado, ellos le han de cubrir y tapar, procurando con todas veras, que no lleguan sus faltas à

noticia de los religiosos. Porque de lo contrario se sigue vn genero de menosprecio en los inferiores, y las imperfecciones del superior toman licencia para desmandarse. Si murmurã, con discrecion ha de reprimirlos, si se quejan del tratamiento, ò poca humanidad del Abbad, satisfaçerles con prudencia, sin atropellarlos, ò menospreciarlos: porque muchas veçes viendose opprimidos, y que echan por alto sus palabras, son menos circũspectos en sus obras, y en todo ha de hazer las partes del Prelado quando estuuiere con el conuento; ansi como ha de defender à los particulares quãdo ablare con los superiores. Las faltas de los religiosos corrijalas en capitulo, no las manifiesta ni descubra. Pacifique siempre el animo del Abbad, si le viere alterado contra alguno ò algunos de sus subditos. No ay cosa mas nociua que vn Prior amigo de yr alleuar nueuas de lo que pasa en el conuento, acusador de sus hermanos, amigo de descomponer y desacreditar à este, y al otro, con el Prelado, y de referirle las palabras y murmuraciones que ha oydo, nombrando las personas, señalando partes, y exagerando los delictos. Semejantes hombres con sus chismes hazen, que el Abbad aborrezca y menosprecie à sus religiosos, no fiandose ni haziendo caso de ellos, tiniendolos à todos por sospechosos, y assi mismo haze que los inferiores cobren aborrecimiento à su Prelado, murmuren, viuan desconsolados, y destierran la paz tan necessaria, como alauada en las comunidades. No pienso que abra Prior tan mal intencionado, ni Abbad que de oydos à semejantes Priores, alomenos à los tales no los llamara yo sino ministros del demonio, enemigos de la charidad, preuaricadores de la religion, escandalo y perdicion de sus hermanos. Bien lejos de esta sospecha estaua el Prior de nuestro sancto. Quando ablaua con los monges, cele-

celebraua sobre manera la piedad, el buen zelo, y grande sanctidad de el Abbad que tenian; y quando comunicaua con ROBERTO, ponia sobre las nuues el recogimiento, modestia, humildad, y punctualidad de los religiosos. Procuraua introducir y conseruar en los coraçones de todos el amor diuino, y charidad fraterna. A los flacos y pusilanimes animaua con su exemplo; y con sus consejos y amonestaciones excitaua à los tiuios y remisos. De suerte que por todas vias establecia la disciplina y rigor religioso en aquel valle.

Llamauasse este Prior PHILIPPE, el qual siendo Obispo *Tarentino*, en tiempo de la peligrosa zisma de INNOCENCIO, que tan à costa suya acauò nuestro Padre san BERNARDO, hizò siempre las partes del falso Pontifice ANACLETO, siguiole, y persiguio al verdadero vicario de CHRISTO, quiza porque tenia la mira à adelantarse, tan antiguo es oluidar la salud eterna, por el acrecentamiento temporal, y atropellar con los respectos humanos y diuinos, con tal que se consiga, lo que pretende la ambicion, tan natural como dañosa en el hombre. Pero como lo mas ordinario es, salir vanas las esperanças, que se fian y fundan en fabor humano, le salieron tales las suyas, à PHILIPE. Diòse tã buena mano san BERNARDO, que aquella machina, aquella tempestad, que auia leuantado *Pedro de Leon*, falso Pontifice, se deshizo como espuma, desuaneciose como humo en el ayre, y hallose el Obispo *Tarentino* sin protector, que le ayudasse, y con muchos cõtrarios, no à su salud, sino à sus designios. Sucediole lo que sucede à muchos, penso siguiendo la parte menos justa, justificarse, cosa en nuestros tiempos muy vsada, principalmente si la injusticia està de parte de los poderosos. Pero como no ay poder, que no estè sugeto à mudanza, el de *Anacleto*, cuyas

yas partes seguia este Obispo, diò al trabes, y juntamente los fines de los que le seguian. Muriò el Antipapa, reduxose, ò redujole BERNARDO, à su successor à la obediencia del Pontifice, y entonces, por auerse opuesto al sumo Sacerdote, degradaron à PHILIPE, y mandaron (ò por mejor decir prohibieron absolutamente) no exercitasse el officio Sacerdotal; y por auer defendido pertinazmente las partes del falso Pontifice contra el verdadero vicario de CHRISTO, le priuaron del Obispado que tenia.

Hallose atajado quando oyò su sentencia, y à penas supiera donde boluer los ojos, sino se persuadiera que *Claraual* era ciudad de refugio, y puerto seguríssimo, para los que arrojados de las olas, que leuanta el inconstante mar del mundo, nadando y sustentandose sobre la tabla de la esperança, dauan con su cuerpo en aquel valle, donde asegurauan la salud del espiritu. Cuydoso estaua de la suya, pues quando le priuaron del Obispado y Sacerdocio, se quiso voluntariamente priuar de la libertad que tenia. Vinò à *Claraual*, pidiò el habito de monge, y hallò quando se mostrò humilde, tan piadoso Padre en san BERNARDO, como quando era pertinaz y soberuio, auia experimentado en el vn juez recto y riguroso. Admitiòle con mucho humanidad el sancto, diòle el habito, rindiò PHILIPPE su ceruiz à la religion y obediencia, donde viendole tan humilde y reconocido, le permitieron exercitasse el officio de Diacono. Exercitòle, no aspirò à mas, juzgandose por indigno de lo que se le concedia, y entonces mereciò lo que otro tiempo con su soberuia auia desmerecido. Considerò BERNARDO su humildad, y pareciole que su virtud era maciza. Y ansi le escogiò por Prior de su conuēto. Perseuerò en este officio hasta la muerte del glorioso Padre, assistiò à ella, y despues à la eleccion de nuestro *Roberto*, el qual

qual, quando vinò à *Claraual*, no quisò mejor Prior que el que hallaua, y cada dia conocia quan acertado andaua en no escoger otro, porque cumplia con sus obligaciones, de la suerte que hemos escrito arriua. Vltimamente viendo su grande perfeccion, le hizieron Abbad del monasterio de *Eleemosina* en *Francia*, dõde gobernò con admirable fruto de los monges, y al cauo de algunos años, deseãdo viuir consigo solo, y darse totalmente à la oracion, renunciò la Abbadia, y boluiò à *Claraual*, y despues de auer viuido algũ tiempo con grande exemplo y edificacion de sus hermanos, acauò sanctamente.

CAPITVLO XXVIII.

Solicitud con que gobernaua los monasterios que estauan à su cargo. Mandale Dios en vision elija por Abbad Igniacense, à san Pedro Monoculo.

DEscansando con tan vigilante Prior, tenia lugar san ROBERTO de acudir al gobierno de ciento y sesenta monasterios, que estauan à su cargo, y à las fundaciones de otros muchos que cada dia se iuan edificãdo, por todas las prouincias de *Europa*. Trayà siempre entre ojos la dilatacion de nuestra religion, y à este effecto enuiaua sus monges, escogiendo siempre los mas exercitados, à poblar muchos desiertos, encomendandoles, no hiciessen asiento, sino en lugares solitarios, en valles escondidos, ò inaccesibles montes. Poco importa ampliar los terminos, multiplicar el pueblo, y edificar ciudades, si no se procura establecer en ellas la paz, y gobierno,

 con

con que se conseruen. Apenas nos dice el Real propheta, que echò Dios la bendicion sobre su pueblo, y le multi-
Psal. 106. plicò con grande excesso, quando añade; *Et pauci facti sunt, & vexati sunt à tribulatione malorum & dolore.* Consumieronse, quedaron muy pocos, y esos mal tratados y affligidos con mil tribulaciones y dolores, y inmediatamente nos dice la razon. *Effusa est contentio super Principes.* Alborotaron se los que gobernauan, y andauan en contiendas sobre el mando. Esto temia Roberto, veya que se dilataua nuestro instituto, y que crecia sin numero el numero de monges, no quisiera que la multitud engendrase diuision en los animos de los Abbades que tenia à su cargo, ò disminuyesse la charidad de los inferiores. Para euitar este inconueniento, visitaua ordinariamente sus monasterios, reprehendia con prudencia las faltas por minimas que fuessen, como quien sauia que quien disimula los defectos, à titulo de que son pequeños, suele dar en tierra con todo el edificio espiritual, assi como quien despreciando la carcoma, pareciendole que tan vil y pequeño gusano no puede dañarle, experimēta con su daño el peligro, pues aquel gusanillo poco à poco y sin sentirse va carcomiendo y desentrañando la viga mas fuerte, y al pareçer maciza, y viene à dar con toda la casa por el suelo. Persuadia à los Prelados, amassen à sus subditos, y à estos, obedeciessen y temiessen, no como sieruos, sino como hijos, à sus superiores. Hallauasse presente, siempre que le era posible, à las elecciones de los Abbades, y como varon tan sancto y prudente, las hizo admirables, y constiyo en aquella dignidad à varones sanctissimos.

Muriò el Abbad del monasterio *Igniacense*, y pusose luego en camino, para yr à tratar de la eleccion, y dar Prelado digno de tan sancta casa à los religiosos. Hallò los à todos vna-

vnanimes y conformes, tan agenos de aspirar al cargo que vacaua, que no temia cada vno sino si echarian los otros sobre el tan pesada carga, y aun de esta resignacion procedia vniformedad de sus coraçones. Facilmente conuienen entre si, los que no ponen la mira à cosas altas, los que no pretenden adelãtarse à sus hermanos, ni gobèrnar à otros, sino antes viuir sugetos, humildes y rendidos à las leyes de la obediencia. Resignaron todos sus voluntades, en la de su Padre ROBERTO, el qual quiso ansi mismo rendir la suya à la diuina, y solo seguir en este caso lo que Dios fuesse seruido de inspirarle.

En la oracion tratan sus negocios los sanctos, y ansi moralmente ablando, siempre aciertan, alli les abla Dios, y comunica mil soberanos secretos. Acojiose à ella nuestro Abbad, pidiò à Dios le alumbrasse el entendimiento, paraque supiesse escoger entre aquellos piadosos monges, vno que sucediesse en el lugar del Prelado difuncto, tal y tan idoneo para este cargo, que con su exemplo y virtud pasasse adelante el rigor, y obseruancia religiosa en aquel monasterio. Vn justo que pide cosas justas, sin difficultad negocia con Dios, breuemente sale despachado. A lo menos no se detuuo mucho en la oracion ROBERTO, quando le fue manifestamente reuelado, que la voluntad de Dios era, diesse el baculo Abbacial à san PEDRO por sobrenombre *Monoculo*, varon de conocida sanctidad: en quanto à la carne primo del Rey de Francia, y en quanto al espiritu tan perfecto, que mereciò alcanzar de Dios mil soberanos fabores. Visitòle varias vezes la Reyna de los Angeles, y otros muchos sanctos, y en vida y muerte resplandeciò con milagros. A este pues le fue reuelado eligiesse, aunque no se dize el modo, ò si se le apareciò el mismo CHRISTO, ò algun Angel. Leuantose de la oracion conten-

tentissimo, conuocò los monges, y dijoles reconociessen por Padre, y obediessen como à Abbad à PEDRO. Sauian que el electo era sancto, y el elector sanctissimo; mirad si resistirian, ò no reciuirian como venida del cielo, eleccion semejante. Prometieron le luego la obediencia acostumbrada, con mucha satisfacion de san ROBERTO, que celebraua con admiracion la conformidad, amor y charidad de aquellos monges.

CAPITVLO XXIX.

Muerte y sepultura de san Roberto primer Abbad de Dunas, y segundo de Claraual.

COnfirmado san PEDRO en su Abbadia, se boluiò à *Claraual* ROBERTO, viò que las cosas de aquella sancta congregacion estauan muy bien ordenadas, que no auia religioso en ella, que no lo fuesse en extremo, y que en todos los conuentos, que dependian de el, auia gran paz, y florecia la disciplina monastica. Entonces conuirtiò todo su cuydado à si mismo, deseosissimo de dar fin à los trabajos y miserias de esta vida. Pedia à Dios con grande instancia le sacasse de ella, y no lo pedia como quiera, sino con sollozos y lagrimas. *Rogò à Dios* (dice Fray BERNAVE de Montaluo) *con muchas oraciones y lagrimas, que si su vida no era ya de importancia, à la salud de las animas de sus monges, le sacasse de las miserias de este mundo.* Que no teman los justos la muerte, sino que antes la reciuan los brazos abiertos, cosa es digna de admiracion, pero muy vsada entre ellos: *No puede eximirse el justo de la muerte, pero o por lo menos no le espanta ni atemori-*

atemoriza quando viene,(dijo el mellifluo Doctor Bernardo) y casi inmediatamente anade: *Moritur quidem iustus, sed securè, quippe cuius mors vt præsentis est exitus vitæ, ita introitus melioris.* Verdad es que muere el justo, pero conseguridad de que la presente muerte, le mejora de vida. Ansi que no es marauilla la reciuan con gusto, pero que la deseen y pidan con lagrimas, de algunos podra ser que se escriua, pero yo aseguro que sean pocos. En el segundo tomo de nuestro Fasciculo hize mencion del bienauenturado NICOLAS Abbad *Villariense*, el qual deseoso de verse en la eterna patria, y estãdo tan de partida para ella, que fueron pocas las horas que estuuo detenido en este destierro; pareciẽdole se tardaua en llegar la muerte, tomò la pluma y escriuiò vnos notables aunque simples versos, en que ablando con *ella*, entre otras muchas cosas diçe.

O mihi cara veni, soluens à compede rerum
Hanc animam mire fessam, patieris abire.

O amiga mia ven, y rompiendo los grillos y cadenas del cuerpo, que tienen atado y demasiadamente fatigado este espiritu, le dejaras salir de esta miseria. Cantando y regozijado llamaua la muerte, pero no se dize que la deseasse tanto que llorasse por ella. Principe animoso, y no menos que animoso sancto, era el Rey EZECHIAS, y apenas le dijo el Propheta ISAIAS de parte de Dios, se dispusiesse para morir, quando (segun nos dize la sagrada escritura) *fleuit Ezechias fletu magno*; conuirtiò de pura pena en dos fuentes de lagrimas sus ojos. Llorè este sancto Rey; por que veya tan cercana la muerte; y lloraua ROBERTO, porque no venia. No quiero hazer comparacion entre sanctos, pues aun ablando de las tejas abajo, es siempre odiosa; lo cierto es que entrambos lloraron no sin justo titulo, pues el Rey con sus lagrimas alcanzò prorogacion de la sententia, y

quinçe años de vida, y nuestro sancto Abbad salir en breue de ella.

El deseo que ROBERTO tenia de morir, y el considerar que por redimirle auia muerto CHRISTO, causauan su llanto. Era quando boluiò de *Igniaco* el tiempo que tiene dedicado la iglesia, para celebrar con tristeza exterior, y interior gozo los mysterios de nuestra redemcion, y considerando lo mucho que por su causa auia padecido el Rey de la gloria, procurò exercitarse aquella quaresma, con mayor cuydado, en exercicios humildes, en oficios bajos, mortificando y affligiendo su carne con rigurosas disciplinas y asperos cilicios. En la semana sancta se engolfò de suerte en el pielago del amor diuino, que totalmente se oluidò de su cuerpo. El viernes sancto celebrò los officios, y hizò todas las ceremonias de la orden con los pies desnudos sobre la tierra fria y humida. Era el frio intenso, y el piadoso Padre estaua tã debilitado cõ los ayunos y disciplinas, que estãdo el dia siguiẽte en Maytines, le sobreuino vna calẽtura grauissima, y de suerte en vn instãte le cortò y quitò las fuerças naturales, que cõ mucha difficultad le pudierõ sacar de la silla en que estaua, para lleuarle à la enfermeria. Iua el sancto sustẽtado en los braços de los religiosos, aũque descaecido y casi mortal, muy gozoso y cõtento. Daua gracias à Dios porque no auia despreciado sus lagrimas, y pareciale q̃ ya veya el fin de todos sus deseos. Dos cosas hazen dichosa la muerte de los sãctos, conuiene à saber la pureça de vida, ò la causa de su muerte. Felicissimo trãsito fue el de vn san *Francisco*, por auerse seguido à vna cõtinua mortificacion, à vna conuersacion y trato de Seraphin, y à vna vida perfectissima: y no fue menos dichoso el de san *Conrrado*, pues aunque tuuo vna vida escãdalosa, y llena de vicios, de suerte en vn instante se abrasò en viuo

uo zelo, viẽdo blasfemar el nõbre de CHRISTO, que por la confesion de el, en menos de vna hora, se viò de hombre perdido, hecho pregonero de las grandezas diuinas, y coronado con laurea de Martyrio, entrò glorioso en la celestial *Hierusalẽ*. Y segũ esto, mas fue que felicissima la muerte de ROBERTO, pues concurrieron en ella las dos causas. Siguiose à vna vida tan sancta como hemos referido, y la causa de morir entõces fue el zelo de la regla, de obseruar lo que mandan las cõstituciones, y sin hazer caso de la flaqueça de su cuerpo, andar en el rigor del frio los pies desnudos. No se apartaron vn instante de su cabezera los mõges. Amauanle en estremo, y ansi sentian con excesso, si es que en tan justo sentimiẽto le puede auer su partida. Procuraron con oraciones detenerle, pero preualecieron las del sancto. Ellos con lagrimas pedian à Dios se le dejasse gozar mas tiempo, y el con no menor instancia rogaua lo contrario. Al fin venciò ROBERTO, y auiendo estado poços dias en la enfermeria, saliò su venturoso espiritu de este miserable destierro. Entonces hallò quan verdadero es Dios en sus promessas, quan liberal en remunerar y premiar los trabajos, y quan grande gloria tiene preparada para los que le aman. Lo mucho que padeciò en el desierto de *Dunas*, el auer introducido en el nuestro instituto, el auer despoblado las villas, y poblado el cielo, con tantos discipulos como por su predicacion dejaron el mundo, y eligieron por habitacion las soledades, conociò se auian merecido corona de eterno descanso. Mientras aquel bienauenturado espiritu estaua gozoso, por verse ya en la deseada patria, estauã regando cõ lagrimas su cuerpo los sanctos religiosos de aquel valle. Siguierõse à su muerte muchos milagros, con que quiso Dios manifestar su gloria, y consolar los affligidos coraçones de sus hijos, los quales

con suma reuerencia le dieron sepultura, despues de auer celebrado sus exequias. El como y donde refiere el libro de las sepulturas de *Claraual* con estas palabras.

Sub secundo arcu lapideo, in eodem claustro, sunt ossa plurium personarum, in priori capitulo sepultarum, pro illius quod nunc extat dormitorij & noui capituli ædificatione translata. Nam primas litteras nominum singulorum, insculptas ibidem lapidibus, diligens lector inueniet. Medium autem locum cæteris præeminentiorem, dominus Robertus de Bruxis, secundus Abbas Claræuallis obtinet. Qui cum illustri viro Gaufrido de Perona, thesaurario ecclesiæ sancti Quintini in hac Claraualle, sacrum religionis habitum suscepit. Cùm autem monasterium de Dunis, quod à monachis nostri ordinis ædificari cœperat, minimè proficeret, traditumq; beato Bernardo fuisset, tunc sanctus Bernardus eundem dominum Robertum, ibidē ordinauit Abbatem. Infra verò paucos annos, totum idem monasterium ædificatum & locupletatum est, possessionibusq; ditatum, & in Dei benedictione prauentū, cuius idem locus vsque hodie gratia perseuerat. Hunc igitur virum venerabilem sanctissimus Pater noster Bernardus, ante paucos dies suæ felicissimæ migrationis, præsentibus suis fratribus, non sine multa recommendatione personæ eius, suum eligi monuit & consuluit successorem. Ipsum ergo post transitum eius Dominus Godefridus, Lingonensis Episcopus, quōdam Prior Claræuallis, de communi consilio electorum in capitulo Claræuallis Abbatem nominauit. Cui Dominus toto tempore sui regiminis intus & foris, non solùm in sua Claraualle, sed & in filiabus eius, tantam pacem contulit, vt felicissima illa tempora viderentur. Transactis autem tribus annis cum dimidio, cùm die sancta Parasceues, nudis pedibus incessisset, vehementerq; frigore afflictus fuisset, ad vigilias sequentis Sabbati, tam graui febre correptus est, vt non sine difficultate, potuerit ex stallo suo, fratrum manibus in infirmitoriam deportari. Vbi eadem febre paucis diebus vexatus, in confessione pura, & humili iugiter perseuerans, non sine magno planctu totius congre-

gati

gationis tertio Kalendas Maij in Domino requieuit. Este es el epitaphio de ROBERTO, que es vn breue compendio de su vida, cuyo sentido en español es el siguiente.

Debajo el segundo arco de piedra del mismo claustro estan los guessos de muchos religiosos, que primero estuuieron enterrados en el capitulo antiguo, y los trasladaron de aquel lugar, para edificar el nueuo capitulo y dormitorio, que perseueran hasta agora. Cuyos nombres denotan las primeras letras de cada vno, que el curioso lector podra ver grauadas y esculpidas en las losas. El lugar y sepulchro mas eminente que està en medio de todos es de Roberto natural de Bruxas, y segundo Abbad de Claraual. El qual tomò el sagrado habito de la religion en este monasterio, juntamente con el illustre varon Gaufrido de Perona, tesorero de la Iglesia de san Quintin. Pues como el monasterio de Dunas que enpeçauan à fundar algunos religiosos de nuestra orden, no reciuiesse mucho aumento, y fuesse entregado al bienauenturado Bernardo, el sancto Padre nombre por Abbad de el à Don Roberto. Y dentro de pocos annos le edificò de todo, le ennobleciò y enriqueciò con possessiones, y echò Dios sobre el su bendicion tan copiosamente, que mediante su gracia perseuera hasta nuestros dias. A este venerable varon nuestro sanctissimo Padre Bernardo, pocos dias antes de su dechosissima muerte en presencia de los religiosos, amonestò y aconsejò, eligiessen por su successor, no sin grande recomendacion de su persona. Y ansi Godefrido Obispo de Langres, que auia sido Prior de aquella casa, en muriendo san Bernardo, nombrò por Abbad à Roberto, con beneplacito y comun voto de los electores, que para este effecto estauan congregados en el capitulo de Claraual. Al qual concediò Dios todo el tiempo que fue Prelado, tãta paz interior y exterior, no solo en el monasterio de Claraual, sino tambien en todas sus filiaciones, que parecia vn siglo de oro y felicissimo. Pasados tres años y medio, como el viernes sancto anduuiesse con los pies desnudos y le affligiesse demasiadamente el frio, le dio vna calentura grauissima, estando en los Maytines del siguiente sabado, de suerte que apenas pudieron

lleuarle en braços desde el choro à la enfermeria, donde no cessando de alauar à Dios, humilde y puramente, auiendo sido pocos dias molestado de la calentura, entre los llantos de toda la congregacion, saliò de esta vida à 29. de Abril. Otro epitaphio antiguo, aunque con estilo humilde, y versos poco limados està en *Claraual*, y dice de esta suerte.

Robertus natus de Brugis, hicq; secundus
Abbas, de Dunis Pastor & antè fuit.
Hanc vallem rexit cum dimidio tribus annis,
Hic iacet in claustro, mortuus in Domino.

Que significa. *En este claustro està sepultado Roberto natural de Brujas, el qual despues de auer sido primer Abbad de Dunas, y segundo de este monasterio, y auer regido este valle tres años y medio, muriò en el Señor.* Muerto este glorioso sancto, eligieron por Abbad de Claraual à san FASTREDO, primer Abbad de Cambron, hombre de singular virtud, y que como otro SIMEON tuuo en sus braços al deseado de las gentes, al hijo de Maria, y Saluador del mundo.

CAPITVLO XXX.

De el Abbad Alberon, sobrino de Theodorico Conde de Flandes, succesor de san Roberto en el gobierno del desierto de Dunas.

RAros effectos hizò en *Claraual* el sancto Abbad ROBERTO, tuuo nouicios sanctos, vn discipulo Rey, y vn Prior Obispo. Mereçiò que la Virgen (si es que humana criatura puede merecer semejante fabor) le limpiasse el sudor del rostro. La maldiciõ que diò Dios à nuestro Padre

dre ADAN, fue que comeria el pan à costa de su sudor, y para mostrar quan grata le era la conuersacion de ROBERTO, enbiò à su propria Madre, à que se le enjugasse, y no solo à el sino à todos los que seguian en aquel valle sus pisadas. Milagros tan portentosos, obras y virtudes tan heroycas son vn blason, que con justo y mas que justo titulo ha de anteponer *Flandes* à todas sus grandezas. Sepa este pays estimar y reconocer el beneficio, que le ha hecho el cielo, en darle vn hijo que fue Padre de tan grandes sanctos. Y si hasta agora ha ignorado, que tan grande varon saliò de sus entrañes, de oy enadelante reconozeale, preciesse de que monge tan perfecto, Abbad tan solicito, y hombre tan Angelico, aya nacido en su tierra, y de ella aya salido à regir y gobernar las estrañas, con tanta acceptacion de los subditos, cosa tan rara, que vn estrangero aunque sea rectissimo, à penas, si gobierna, podra satisfacer, no digo à muchos, sino à la menor parte de los que le obedecen.

Pero pues, ya dejamos sepultado à este varon Apostolico, raçon sera conuertir nuestra historia al principal asumpto. Gozosa queda *Claraual* con el cuerpo de nuestro sancto, boluamos à tratar de los espiritus, que hacian dichosa la soledad de *Dunas*. Diuertido en referir las grandeças del Abbad ROBERTO., casi me oluidè de ponderar el sentimiento, que hicieron por su ausencia los solitarios, que entre las esteriles arenas hacian frutos dignos de penitencia. Fue increyble la pena que sintierõ, quando vieron apartar de si à su amado Padre, y mas quãdo vierõ que cõ no menor pena se apartaua de ellos. Amauanse con vn amor reciproco, y con vna correspondencia tan cumplida, quanto lo era la sanctidad en la vna y otra parte. En la humildad, obediencia y raras virtudes de

los

los de *Dunas* fundaua su afficion el sancto Abbad ROBERTO, y la de ellos para con el tenia su fundamẽte, en la sanctidad admirable de su Prelado. No temian que podria disminuir la ausencia, amor tambien fundado, pues el que estriua en Dios, siempre echa mayores rayzes en los coraçones, y se aumenta y dilata cada dia; solo les affligia ver que les priuauan de todo su consuelo, que perdian vn piadoso Padre, y Pastor cuydadoso. Venciò la obediẽcia, que à ella siempre se rinden los humildes, y por sugetarse à la de los superiores, ROBERTO desamparò la soledad de *Dunas*, y sus subditos no resistieron à su partida, bien que las lagrimas de los monges atrayan como piedra iman el coraçõ del sancto, para que casi se le arrancasse al tiempo de despedirse, y las del venerable Abbad se lleuauan tras si, y tirauan los animos de los religiosos, paraque, si no con el cuerpo, le siguiessen y acompañassen con los coraçones.

Por el camino, y quando ya llego à *Claraual*, no tenia cosa que le diesse mas cuydado, que proueer de vn Prelado sancto al monasterio, donde lo auia sido el tan largo tiempe. Varones hallò suficientissimos en aquel valle, àquien poder encargar cargo semejante, pero como varon tan prudente, y que tanto deseaua acertar en esta eleccion, al fin como quien miraua à la casa de *Dunas* con afficion de Padre, y consideraua que à costa de grãdes trabajos la auia puesto en el ser que tenia, se detuuo no menos que quatro meses en escoger Abbad que le sucediesse. Quiso primero conocer las partes de todos los solitarios de aquel monasterio, y entre tantos perfectos mirar quien lo era mas, y en quien se hallauan las circunstancias que en vn buen Prelado se requieren. En el discurso de este tiempo notò que todos aquellos piadosos monges, eran aptos para mayores dignidades y cargos: pero entre los demas sobresalian la humil-

humildad, sanctidad, discrecion, y prudencia de vno llamado ALBERON, monge de singular zelo, y tal que al cabo de mirar y remirar en ello, le nombrò por Abbad de el monasterio *Dunense. Tunc domus Dunēsis* (dicē los de Valcellas en las adiciones à la choronica de SIGEBERTO) *quatuor mensibus absque pastore vacabat, donec dominus Albero, ab ipso domino Roberto transmissus, in regimine successit, quod duobus annis tenuit, &c. Entonces* (dicen) *estuuo sin pastor quatro meses el monasterio de Dunas, hasta que Don Alberon, enuiado por el mismo Roberto, le sucedio en el gobierno, en el qual perseuerò dos años.* Eleccion tambien mirada, y echa por tan desapasionado varō seguramente, que seria acertada, no como las que se hazen con precipitacion y apassionadamente. Donde preualeçe el fauor, y atropellan la virtud y meritos. Donde interuienen seglares, se haçen negociaciones, disfaman à vnos por tapar los defectos de otros, engendra la ambiciō enemistades, y el deseo de mandar siembra entre los, que hasta entonces han viuido vnanimes en el Señor, discordias y rencillas.

CAPITVLO XXXI.

Illusiones y engaños con que visiblemente alborataua el demonio los lugares vecinos à Dunas, luego que vinò Alberon de Francia, y modo con que fueron descubiertos.

SI todos en las elecciones imitaran à ALBERON, y ROBERTO, quan sin pasion procederian los vnos, y quan sin contradicion obedecerian los otros! Quando viò el

humilde monge, que le escogian por Padre de vna congregacion, de quien publicaua tanta sanctidad y perfeccion la fama, confundiose, à penas se juzgaua por apto para regirse à si mismo, y ansi no sabia que podia auer notado en el, el Abbad ROBERTO, que le mouiesse à enbiarle à regir à otros. Pretendio escusarse, pero la obediencia le hizo callar y encoger los hombros. Si fuera en este tiempo donde en muchas partes los Prelados mas parecen Señores que Padres, mas parecen Principes que monges, y mas tratan con seglares que con religiosos, diriamos, que temiendo el peligro que semejātes superfluidades trahen consigo, rehusaua el cargo, ò que por parecerle puesto de grande estima y honrra, le forçaua su humildad à no admitirle. Pero quādo no se diferenciaua el Abbad del monge, si no en que tenia mayor trabajo, en lleuar el Prelado sobre sus hombros los defectos, y necesidades de sus subditos, en desuelarse, para que ellos viuiessen con sossiego, y en las vigilias, ayunos, disciplinas, y mortificaciones preceder à todos, parece no tenia ocasion ALBERON, para dudar en lo que se le mandaua. Lo cierto es que procedia su resistencia de otra causa. El tener se por flaco, poco prudente, y ageno de las partes que se requieren para semejante officio, le hacia temer y desconfiar de si proprio, aunque vltimamente como quien no ignoraua, que el fundamento de la religion es la obediencia, resignò su voluntad con mucho gusto.

Era este bienauenturado Padre noble, rico, y poderoso en el mundo, de sus Padres no se tiene noticia, solo dicen las historias de *Dunas*, que era sobrino de THEODORICO de *Elsacia* Conde de *Flandes*, y por consiguiente enparentado con los mayores Principes de *Europa*. Quādo la edad, riquezas, y poder, le ofrecian mil deleytes, obrò en el la mano

mano de Dios tan efficaz y suauemente, que diò de mano à todo. Conociò que solamente es poderoso, quien puede sugetarse, rico, quien voluntariamēte se haze pobre, y que no sin causa del mançebo mas robusto y sano dice el vulgo, que està en la flor de su edad, porque no ay flor mas sujeta à marchitarse que la vida del hombre, quando nos pareçe que esta en lo mejor de ella. De su nobleza no hacia ningun caso, antes repitia con DAVID: *Quæ vtilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* Si vltimamente he de consumirme y corronperme, si he de conuertirme en gusanos, que me aprouecha la nobleza, ò la sangre real, que en mi respeta el mundo? Del menosprecio proprio se sigue ordinariamente gran prouecho. Atropellò consigo ALBERON, y ansi no quedaron dificultades que no venciesse: vinò à *Claraual* y tomò en el el habito, hallò harta ocasion para conseruar la humildad que traya, sin que el abatimiento del nueuo estado, le hiciesse acordarse de su nobleza; porque el nouiciado estaua lleno de Principes, tan nobles como el, y aun de mayor casa. Alli se rindio à las leyes de *Cister* el bienauenturado ENRIQVE, hermano del Rey de *Francia*, retrato al viuo de toda perfeccion, mas insigne por los oficios bajos en que se exercitaua, que por la sangre real que tenia, y à este modo otros, que con su exemplo animauan al nueuo solitario.

A no auer repetido, y ponderado tantas veçes, lo mucho que los religiosos de *Claraual* aprobechauan en todo genero de virtudes, campo se ofrecia suficiente, para tender la pluma, y hazer alarde de las muchas, en que ALBERON resplandecia entre los otros. Bastenos saber que todos eran sanctos, y que como à tales veneran en aquel monasterio sus reliquias, no tan sin fundamento que toda

quietud el monasterio, hasta que le fue forçoso resignar el officio. No es el sitio de *Dunas* mal sano, à mi parecer, pero tã poca es à proposito, para naturales y complexiones debiles, son, como dije al principio de esta historia, muy continuos y demasiadamente vehementes los vientos, y en aquel tiempo muy pocos los reparos para resistirlos; los manjares eran limitados, y de poca substancia, el frio grande, y mayor el desabrigo, con que viuian. El Abbad ALBERON tenia vna complexion muy delicada, y enpeço de suerte à probarle la tierra, que se le iuan disminuyendo cada dia las fuerças naturales, y perdiendo la salud, tanto que era imposible cumplir con sus obligaciones. Reciuiò este trabajo como de la mano de Dios, sabia, que con la enfermedad se perficiona el alma, y holgauasse de que la flaqueça del cuerpo le daua ocasion, para tornarse à su primer estado. La obediencia le auia sacado del ocio sancto, que quando era monge particular tenia, y agora sus indisposiciones le abrian camino, para que sin contrauenir à ella, dejando aparte cuydados de otros, solo le tuuiesse de si mismo.

No es cosa licita, de tal suerte procurar nuestra vtilidad, que menospreciemos la del proximo, y mas si por officio nos incumbe, acudir à sus necessidades, gobernarlos, y dirigirlos en el camino de la perfeccion religiosa. Ablando con ARNALDO Abbad de *Morimundo*, que con intento (à su parecer sancto) de excitar à los fieles à que fuessen à pelear en defensa de la tierra sancta, y aun de yr el à visitar los lugares, en que obrò CHRISTO los misterios de nuestra redempciõ, auia desamparado su cõuento, le dice estas palabras sã BERNARDO. *Qua ratione ergo, multorum faciendo ruinam, te ruere non præsumis, qui in hoc videlicet positus eras, vt non quod tibi est vtile, sed magis,*

gis quod aliis, nec qua tua, sed qua IESV CHRISTI, *quærere debeas? Quomodo, inquam, securus abis, qui gregi tibi commisso, omnem de se securitatem in perpetuũ aufers? Quis occurret lupis incursantibus? quis consolabitur in tribulationibus? quis prouidebit in tentationibus? quis deniq; leoni resistet rugienti, & quærẽti quẽ deuoret? Patebũt sine dubio, morsibus malignantiũ, qui deuorãt plebẽ* CHRISTI *sicut escã panis. Cõ que titulo pues* (dice el glorioso Doctor) *causando la ruyna y perdicion de muchos, presumes de ti mismo que quedaras saluo? pues segun la obligacion de tu officio corria por tu quenta anteponer la vtilidad de otros à la tuya? y no mirar tanto por lo que te toca, sino por el seruicio de* IESV CHRISTO? *Como, digo otra vez, partes seguro, priuando de perpetua seguridad al reuaño de obejas, que te ha sido encomendado? Quien saldrà al encuentro y se opondrà à los lobos que siempre le acometen? quien las consolarà en sus tribulaciones? quien en sus tentaciones las darà remedio, y quien finalmente resistirà al leon que anda bramando y buscando àquien trague? Quedaràn sin duda expuestos à las rabiosas bocas de los maliciosos, que como si fuera vn padaço de pan, pretenden tragar el pueblo de* CHRISTO. Muy en la memoria tenia el Abbad ALBERON estas palabras, y no obstante que la salud del cuerpo, y recogimiento del espiritu, le forçauan boluer à *Claraual*, no lo intentò, sin tratar primero de dejar en su lugar vn Prelado tal, que su ausencia no hiciesse falta, sino antes con el medrassen mas, y se aumentasse en virtud y numero aquella congregacion. Resignò su Abbadia en el bienauẽturado Padre IDESBALDO, que era à la sazon cantor del monasterio, y viendose ya libre de aquel cargo, se despidio de sus amados hijos, auiendo viuido entre ellos, solamẽte dos años, boluiose à *Claraual*, y entre los sanctos de aquella casa perseuerò hasta la muerte con grande sanctidad, y salio desta vida, dejando à todos raros exemplos de virtud, humildad, y abatimiento, que por caer en Principe tã noble,

ble, le hazian mas illustre y excellente. Fue su dichoso trãsito à nueue dias del mes de Nouienbre, en el año de nuestra redemcion de mil y ciento, y sesenta y tres. Considerando los monges de *Claraual* que en gobierno, dignidad, y perfeccion fue el Abbad ALBERON, verdadero sucessor de san ROBERTO, le dieron sepultura junto à el, donde estan hasta oy sus sanctas reliquias. Deste piadoso Padre haçen mẽcion las choronicas de Dunas por estas palabras. *Secundus Abbas Dunẽsis erat D. Albero, nobilis tam virtute, quàm sanguinis claritate, ac Theodorici de Elsazia Comitis Flandriæ nepos. Hic receptus fuit in Abbatem anno Domini* 1153. *Eugenij Papæ tertij octauo & vltimo, Friderici Imperatoris primi anno primo, Ludouici Regis Francorum decimo sexto, Theodorici Comitis Flandriæ vigesimo septimo. Qui postquam biennio præfuisset, ob grossitiem maritimi aëris seu regionis, sua tenera complexioni contrariæ, resignauit onus D. Idesbaldo Cantori domus, rediens ad Claramuallem, vnde directus fuerat, in Domino feliciter requieuit.* Cuyo sentido es. *El segundo Abbad de Dunas fue Alberon, no menos noble en virtud que en sangre, y sobrino de Theodorico de Elsacia Conde de Flandes. Fue admitido por Prelado en el año del Señor, de mil ciento y cincuenta y tres, que fue el octauo y vltimo del Papa Eugenio III, èl primero de Friderico Emperador primero deste nombre, el diez y seys de Luis Rey de Francia, y venti siete del Conde de Flandes Theodorico. El qual despues de auer presidido dos años por ser contrario à su complexion natural, el ayre maritimo, o la misma tierra, resignò el cargo de Abbad en Idesbaldo Cantor del monasterio, y boluiendo à Claraual de donde le auian enuiado, muriò en el Senor dichosamente.*

CAP.

CAPITVLO XXXII.

Daſe principio à la vida del glorioſo Idesbaldo terçer Abbad de Dunas, y prueuaſſe que fue natural de Flandes.

IVſto es y aun forçoſo, que eternamente ſe mueſtren los religioſos de *Dunas* agradecidos al piadoſo Padre ALBERON, y le tengã muy en la memoria, pues en dejar y nombrar por ſuceſſor ſuyo à ſan IDESBALDO, moſtrò que era affecto mas que de Padre, el que tenia à eſta caſa. En grãdeciola y ennobleciòla ſobre manera con tan ſancto Prelado, de ſuerte que por todas las prouincias de la igleſia, ſerà mas conocida y eſtimada por auer mericido tener en ſi teſoro tan del cielo, anima tan ſancta, y cuerpo tan caſto, que por los grandioſos edificios, rentas, priuilegios, y eſſenciones, con que otros Abbades la hicieron famoſa entre los mas famoſos monaſterios de Europa. Gran parte de lo que otros Abbades adquirieron, y dejaron à ſu conuento, ha perecido, los edificios que con tanta coſta leuantaron, ya eſtan miſerablemente por el ſuelo, aquella libreria tan celebrada antiguamente, como llorada agora, de los auctores, ſe conuirtiò en ceniza, los ricos ornamentos de la Igleſia, los calices y vaſos conſagrados al culto diuino, fueron deſpojo de hereges, y las principales poſſeſſiones y tierras, ò cubiertas de arena, ò tragadas del mar, ò en poder de infieles; pero

el ſuceſſor, que dejò ALBERON, haſta agora perſeuera. Su glorioſo eſpiritu eſtà gozando de la diuina eſſencia, y ſu cuerpo caſtiſſimo, y ſus venerables reliquias, el dia de oy las poſſeen los mõges de *Dunas*, y ven à ſu Padre IDESBALDO, tan entero, incorrupto y tratable, como ſi eſtuuiera viuo. La patria de eſte bienauenturado varon fue *Flandes*, mas dichoſa en auer tenido tan illuſtre hijo, que en ſer madre de excelentes Principes, grandioſos capitanes, y ingenioſos artifices.

No puedo no admirarme, quando conſidero lo mucho, que puede en el vulgo vna opinion falſa, y quan preſto echa rayzes en los coraçones de los hombres la mentira. Es mas que cierto que fue Flamenco nueſtro Padre IDESBALDO, y con todo eſo, no ha faltado quien diga que fue Ingles, y no faltan oy en dia muchos que lo crean. Si les preguntan, en que fundan ſemejante imaginacion, no reſponden ſino que el nombre de IDESBALDO es comun, ò lo fue antiguamente en *Ingalaterra*. Otra raçon, ni aun aparente, no la tienen, y eſta es tan flaca, como moſtraremos en el preſente capitulo.

Primeramente es cierto, que luego que el ſancto Abbad ROBERTO vinò de *Claraual* à *Flandes* con ſu doctrina y exemplo, conuirtiò algunos à la religion, ſegun dicen las hiſtorias de eſta caſa, todos los quales eran naturales de la miſma tierra, porque à hauer ſido eſtrangeros lo huuieran aduertido no ſolo los hiſtoriadores de *Dunas*, ſi no los autores del libro, que llamamos *Exordio de Ciſter*, los quales eſcriuieron la vida de eſte ſancto, y abſolutamente dicen el mucho prouecho que hizò, y como aumentò el numero de los religioſos, ſin decir que alguno ò algunos huuieſſen venido de otras prouincias: lo qual ſiempre aduierten, ſi los primeros monges que reciuieron nueſtro habito

en

en los monasterios, que de nueuo se fundauan, eran estrangeros, ò naturales de aquella tierra. Y dejando otros muchos exemplos, solo trayre vno, que confirma bastantemente lo que digo. Pidio encarecidamente la Reyna de *Suecia* à nuestro beatissimo Padre BERNARDO, le enuiasse monges de su casa, que fundassen en su Reyno vn monasterio. Hizolo el sancto, y quando ya estaua el monasterio puesto en forma, à penas auia quien tomasse el habito. Admirauã todos la sanctidad y perfecciõ de los monges, pero pareciales imposible lleuar el rigor y aspereza que professauan. Iuntose à esto el auer pocos en aquella tierra, que huuiessen estudiado, y fuesen capazes de ser admitidos, y ansi enbiò Dios algunos estrangeros, que tomando en *Suecia* el habito, dieron principio à la propagacion de nuestro instituto. Las palabras del Exordio sõ estas. *Quia verò propter paucitatem clericorum, vix aliquis de terra illa conuertebatur, Dominus fideli seruo suo* (abla de san GERARDO Abbad) *de partibus Germaniæ, & Angliæ, doctas & discretas personas mittebat, per quas disciplina monastica religionis in regno illo fundata crescebat, & fructificabat competenter in populis, qui monachi quidem nomen audierant, sed monachum anteà non viderant.* El sentido es: *Pero como por ser pocos los clerigos, à penas auia en aquella tierra quien se conuirtiesse, enbiò Dios à su sieruo fiel algunas personas doctas y discretas de las partes de Alemania, y Ingalaterra, por medio de las quales, la disciplina de la religion monastica, que se auia fundado en aquel Reyno, crecia, y daua frutos competentes en los pueblos, que aunque es verdad auian oydo ablar de monges, no los auian visto hasta entonces.* Pues que duda ay que quien notò esto en la vida del Abbad GERARDO, no lo huuiera pasado por alto en la de ROBERTO, si es que huuieran venido algunos de *Ingalaterra*, à tomar el habito en *Dunas*.

Fuera de esto, nadie ignora, que en los cathalogos de

 los

los Abbades de nuestros monasterios, si à caso alguno fue estrangero, se tiene gran cuydado en aduertirlo, y al contrario si fue de la tierra donde està fundada la Abbadia, no se cansan mucho en declararlo; porque esto vltimo se presupone como cosa ordinaria, y lo primero se nota, como no tan vsado. Cosa superflua fuera repetir en el catalogo de los Abbades de *Huerta*, que fuerõ Españoles, pues ya se entiende que lo son, quando solo se ponen sus nombres sin declarar sus patrias, pero si en España eligieran vn Abbad Flamenco, ò en *Flandes* vn Español, seguramente que no se oluidarian de decirlo. Y lo que en todos los monasterios es comun, es mas particular en el de *Dunas*. Vn Abbad han tenido que no era de los Payses bajos, y lo dejaròn bien apuntado en sus Choronicas. *Anno Domini* 1153. *Roberto Dunensi ad Claramuallem assumpto, Albero*, CAMPANIENSIS, *nepos Theodorici Comitis Flandriæ, in Dunis Abbas succedit*. Que ALBERON Frances de nacion del Condado de *Campania*, y sobrino de THEODORICO Conde de *Flandes*, sucediò à ROBERTO en la Abbadia de *Dunas*. Y ablando inmediatamente de san IDESBALDO, dejãdo por asentado que era Flamenco, solo dice: *Anno Domini* 1155. *successit dominus Idesbaldus Cantor, tertius Abbas Dunensis*. Y lo que mas concluye, es que ablando del Abbad PEDRO HELLINCK, aduierten por cosa rara y particular, que reciuio vn monge natural de *Ingalaterra*, de donde consta que si fueron tan curiosos en dejar memoria à sus successores de vn religioso Ingles, que tomò el habito en esta casa, no se oluidarian de decir lo mismo de vn tan gran Prelado, y tan sancto varon como IDESBALDO.

Que el nombre de *Idesbaldo* sea mas vsado en *Ingalaterra*, que en Flandes, no se que verdad tenga, pero prosuponiendo que sea ansi, no se prueba nada contra nuestro intento

tento. Quantos se llamā *Chrysostomos*, que no son Griegos, y quātos *Alonsos* ay, que no son Españoles, no obstāte que son nombres como nacidos y apropriados à estas dos naciones, y prouincias. Espantome que con fundamento tan flaco, y aun ridiculo, ayan querido algunos priuar à *Flandes* de tan grande gloria. Yo alomenos juzgara hazia grandissimo agrauio à estos payses, si atribuyera à otros, lo que Dios les concediò por particular beneficio.

CAPITVLO XXXIII.

Virtudes que desde su mocedad acompañaron à Idesbaldo, y el modo con que se conseruò en el siglo.

NAcio pues el bienauenturado IDESBALDO en el Condado de *Flandes*, de padres Catholicos, y desde sus tiernos años se conocio en el vna inclinacion facil y prompta, para abrazar y seguir la piedad y virtud. Haze mucho al caso quando al natural bueno de los hijos se junta la vigilancia de los Padres. Deseauan los suyos, que no tuuiesse delante de los ojos otro blanco, que el seruir à Dios, en orden à esto, le iuan criando, industriando, y disponiendo, de suerte que junto con los años de la razon, llegò con no poca admiracion de todos, al conocimiento de las vanidades del mūdo. Apenas auia puesto en el el pie, quando retirò el paso, y juzgò por no segura la aparēte seguridad, los fingidos deleytes, y peligrosos gustos q̄ le offrecia. Determinò desde luego seguir toda su

su vida, la Euãgelica, y no apartarse vn punto de la virtud, que aunque al primer aspecto se le mostrò ardua, no dudò tenia encerrado en si verdadero descanso, y felicidad eterna, y que aunque parecia su camino agrio, era mas seguro que el del vicio.

Nam via virtutis rectus petit ardua collem;
Difficilemq́; aditum primum spectantibus offert,
Sed requiem prabet fessis, in vertice summo.

Dijò virgilio; al contrario del vicio que abre muy ancho camino, à los que quieren seguirle, y vltimamente los despeña miserablemẽte en el infierno. Ayudauale mucho, al piadoso mãcebo el buẽ ingenio de que Dios le auia dotado, pues cõ el penetraua mas facilmẽte la felicidad, y sũma dicha de que gozã los justos, no solo en la eterna patria, sino tãbien en este destierro, y quãto trabajan y afanan los pecadores sin prouecho, y sin alcãçar el descãso y libertad que desean. Conociò tratãdo con otros de su edad, que aprehendian muy diferentes los gustos de esta vida antes de gozarlos, de lo que los parecia despues con la experiẽcia. De lejos son gustosos y apacibles, pero de cerca desabridos y amargos. Que gusto se puede conparar (dice vn auctor graue y docto) al que se tiene prometido vn pecador, si llega à conseguir el fin de sus deseos? La vana hõrra, el apetito sensual, ò la venganza? No auria Rey (à su parecer) como el, si lo alcançasse. Llega despues à executar lo que desea, compralo à costa de su trabajo y sudor; y donde pensò hallar rosas, halla espinas, donde pensò hallar deleytes, halla tormentos, y donde pensò hallar felicidad, halla desdicha. Mostrose prudentissimo Idesbaldo en saber de tal suerte conuersar entre los, que seguian las vanidades del mundo, que en vez de enrredarse en ellas, tomasse de esta misma conuersacion motiuo, para escusar las

y huyr-

y huyrlas, al modo de las solicitas auejas, q̃ de las amargas retamas sacan materia, para labrar panales sabrosissimos.

De tres suertes diçe nuestro glorioso Padre san BERNARDO, puede ser vno Martyr en esta vida, sin derramar sangre. Es verdadero Martyr (diçe el sancto) quien entre las riquezas y abundancia viue sobria y limitadamente, y siendo pobre, se muestra con los pobres liberal, y franco, y quien siendo mancebo, viue castamente. Estos tres generos de martyrio se hallarõ con eminencia en el bienauenturado IDESBALDO. Viuiendo en tierra fertil y abundante, fue tanta su sobriedad y abstinencia, que se le pasauan dias enteros sin comer bocado, y con ser la pobreza del conuento tanta que apenas tenia limitadamente lo necessario, acudia con tanta liberalidad à las necesidades de los pobres, que llegò à vender hasta las alajas del monasterio, para socorrerles; pero destos dos Martyrios ablaremos en su lugar mas largamente. En el genero tercero, fue tan insigne Martyr, que hasta la muerte perseuerò peleando y luchando contra su propria carne (tyrano tan cruel y poderoso, que pocos se han escapado sin ser alguna vez rendidos) y vltimamente saliò con la victoria. Era moço bien dispuesto, hermoso, discreto, y entendido, pareciale al demonio, que en quien auia semejantes partes, con facilidad hallarian entrada, la presumcion propria, los pensamientos vanos, y las conuersaciones menos recatadas, ministros que abren el camino à la luxuria, en el coraçon mas casto y recogido.

Con la edad iua cobrando fuerças la carne, alterauanse las passiones, y enpeçaua à amotinarse el apetito sensual, de suerte que ponian à IDESBALDO en grande aprieto. A esto añadia el demonio su diligencia, que nunca duerme en orden à dar traspie à los justos, soplaua las

brasas encendidas, paraque leuantassen en alto las llamas, con mil pensamientos torpes, y objectos bien contrarios à los castos pensamientos del sancto mancebo. No ay tormento tan graue, no ay tan cruel martyrio, que se iguale al que padecen los que peleando contra su propria naturaleza, van en todo contra el corriente ordinario, se niegan el gusto, hazen en todo, lo que les es posible, por vencerse. La edad les facilita el camino del vicio, su propria carne les aprieta para que le sigan, las ocasiones les abren ancha puerta, paraque entren en el, y el solo ha de atropellar con semejantes difficultades, à costa de su libertad, quietud y descanso. El ser tan quebradizo el barro de nuestra naturaleza, tan antojadiza nuestra voluntad, y tan desenfrenado el apetito, causa, que en tanto le Señoreamos con la razon, en quanto no tiene objeto que le immute, en tanto la conseruamos fiel à Dios, en quanto no fiamos nada de ella, y el principio de no quebrar, es no dar golpe. Pero conseruarse entero entre los objectos, rodeado de ocasiones, y metido en mil peligros es tan dificultoso, que el gran Doctor de la Iglesia san AVGVSTIN lo juzgò por imposible. *Lubrica spes est quæ inter fomenta peccati saluari se sperat, & impossibilis liberatio flammis circũdari, & non ardere. Vana esperãça es* (dice el sancto) *pẽsar saluarse entre las ocasiones de pecar; y imposible cosa es, estar metido entre llamas de fuego, y salir libre y sin quemarse.* Pues lo que este sãcto juzgò por imposible, no lo fue à IDESBALDO, casto perseuerò siendo mancebo; virgen se conseruò metido entre mil peligros y ocasiones; y sin boluer las espaldas al mundo, en la edad mas peligrosa, saliò con victoria, y triumphò de si mismo. Dige en la edad mas peligrosa, pues hasta los treynta y cinco años, son mas fuertes los conbates, mas vehementes las tentaciones, y mas facil de rendirse nuestra carne
al

al vicio: y hasta este tiempo perseuerò en el siglo nuestro santo, pero con la pureça, virtud, y santidad que hemos dicho.

CAPITVLO XXXIV.

Mouido interiormente con la vida y doctrina de san Roberto, toma de su mano el habito Cisterciense.

HVyendo la ociosidad, origen y madre de los vicios, no diò lugar el prudente IDESBALDO à que hallase entrada el enemigo en su alma, tenia tambien distribuydo el tiempo, y tan compasadas las horas, que en ninguna le hallaua la ocasion ocioso, ò descuydado; estaua siempre sobre auiso, sauia que no ay mayor thesoro que el tiempo, y que perdido vna vez no puede cobrarse. Ocupòse desde sus primeros años en las letras, ansi humanas como diuinas, exercicio que le ayudò mucho, à conseruar la virtud, y no ignorar el peligroso y miserable estado de los pecadores, porque segun dice nuestro glorioso Padre, y Doctor BERNARDO: No solo el conocimiento de las letras hermosea y adorna el alma, si no tambien la instruye en lo que deue haçer, y la alumbra paraque con mas claridad vea los engaños del mundo.

La Theologia, en cuyo estudio se ocupò con summa diligencia, le diò luz para conoçer à Dios mas particularmente, de cuyo conocimiento se siguiò el amarle con singular affecto, y bajando despues à conocerse à si proprio, enpeçò à humillarse, y despreciarse. Viuia en el siglo tan

recatada, modesta y piadosamente como si estuuiera retirado en el desierto mas remoto de las gentes. Su trato era agradable à todos, y su conuersacion de grande exemplo.

Muy ocupado andaua à esta saçon el sancto Abbad ROBERTO, en pasar adelãte y perficcionar el nueuo monasterio de *Dunas*, y con gran solicitud procuraua aumentar en aquella soledad el numero de monges, como queda dicho. Receuia el piadoso IDESBALDO con mucho gusto las palabras de tan venerable Prelado. Hazian en su alma grandissimo fruto sus consejos, y sentia gran mudãça en su pecho, desde que gozaua aquella tierra de este nueuo ELIAS, que con vn feruor y zelo mas que humano, procuraua desarraygar de los coraçones de los hombres las superfluidades y vanidades, que suele introducir el mundo. Entonçes viò IDESBALDO varios affectos en los pecadores. Algunos con facilidad se apartauan de los vicios, otros pareçe que no sauian apartarse de ellos. Admirauasse que muchos hombres àquien Dios auia dotado de buen entendimiento, fundauan las esperanças de sus gustos, en cosas de suyo muy ligeras y de poca substancia. Pareciòle que los tales eran semejantes à los que luchando con la muerte, y sumergidos en las aguas de algun profundo rio, tienen con tanta fuerça qualquier cosa que agarran con la mano, que es imposible desasirles de ella, no obstante sea vna yerua fragil, o rayz quebradiza, que no les puede ser de algun probecho: y con todo eso fundã en ella las esperanças de su vida: y aun à veçes si alguno por librarlos del peligro, se echa al agua, le suelen asir tan apretadamente, que sin poderse saluar vno ni otro, mueren miserablemente entranbos. De la misma manera juzgaua à algunos pecadores, que sumergidos en las peligrosas y inconstantes aguas de las vanidades, y miserias del mundo

mundo, de modo se asian à qualquier aparente, fragil, y poco duradero deleyte ò gusto, que por ningun caso, ni con exemplo, ni con amonestaciones podia ROBERTO desasirlos de ellos, antes como si fuessen de algun momento, poniã en ellos su descanso, y algunos que se llegauã à conuersar con ellos, los agarrauan de modo, que dauan todos juntos, y perecian en el profundo abismo de los vicios, cuya suerte dolia y lloraua el piadoso sancto, por pareçerle el estado mas infeliz del mundo.

Aunque era la vida de IDESBALDO tan concertada, como queda dicho, determinò mudar estado, mouido con el exemplo de otros, que hazian lo mismo. Por espiritual y piadosa que sea la conuersacion, no careçe de peligro, si no la rige y gobierna voluntad agena. Facilmente nos engaña la passion y amor proprio; y no estan lejos de caer los que se guian por su parecer, aunque no carezcan de buena intencion, y deseos acertados. Perdiò ASCLEPIADES la vista por cierta desgracia, y estuuo tan ageno de sentir la falta, que en vez de entristecerse, decia. *Yo he hecho vna buena ganancia. Hasta agora fiando en mis proprios ojos, erraua muchas veçes, pero de aqui adelante irè seguro, pues sera fuerça, encaminen otros y endereçen mis pasos.* Esta seguridad buscaua IDESBALDO, y sauia que en solo la religion podia hallarla, donde con seguridad se obedece, y se camina guiandose por otros.

Algunos años auia, que san ROBERTO auia venido de *Francia*, quãdo nuestro piadoso varõ vinò al monasterio de *Dunas*, pidiò en el con mucha instancia el habito. La cõposicion exterior, el cõcierto de sus palabras, y la modestia y grauedad del rostro facilmẽte dieron à conocer su espiritu. Estaua muy exercitado el Abbad en examinar, y probar à los q̃ de nueuo se conuertiã. No desechaua, à los que auiã

ſido grandes pecadores, con tal que tuuieſſen verdadera intencion de conuertirſe: ni era como quiera el guſto que reciuia, quando venian perſonas graues, piadoſas, y doctas à abraçar nueſtro inſtituto, porque ſauia que las tales venian à ſer columnas de toda la religion, por eſtar ya caſi aptas para enplearlas en la dilatacion, y aumento de ella. Hizo deſde luego grande concepto de IDESBALDO. Fundò en el muy grandes eſperanças, y como cierto del aprouechamiento eſpiritual, que auia de hazer en aquella tierra, con ſu exemplo y doctrina, le admitiò con aplauſo de todos, à la compañia de los demas, que en aquella ſancta ſoledad viuian ſolo à CHRISTO, muertos al mundo, y apartados de todas las coſas de la tierra.

CAPITVLO XXXV.

Conuerſacion Angelica del Sancto, feruor y deuocion notable con que ſe ocupaua dias y noches en las alabanças diuinas, ſin comer bocado.

QVan ſatisfecho quedò IDESBALDO con el nueuo habito? Quan contento con el nueuo genero de vida? Pareciale que haſta entonçes no hauia gozado de ella, y que entonces renacia ſu eſpiritu. Con nueuo vigor enpeço à exercitarſe en amar à Dios, en contemplar ſus grãdeças, y agradecerle la miſericordia que auia vſado cõ el, en ſacarle del intrincado laberyntho del mũdo. Veyaſſe en vn puerto ſeguro, deſde donde ſin peligro proprio, lloraua

lloraua el que tenian los que entre las olas del mũdo estan sugetos à su mudança y poca estabilidad, y firmeza. Era admirable la promptitud, con que aprehendia las ceremonias de nuestra religion, la puntualidad con que venia al choro, y el gusto con que acudia à cumplir lo que le mandaua su maestro, sin reparar en difficultades, ni mirar en inconuenientes. Toda su ansia era, no faltar ni en la mas minima obligacion de su estado; y mostrarse tal en el año de la probacion, que no diesse lugar con sus defectos, à que le priuassen de la compañia de aquellos sanctos religiosos. Ordinario es temer los justos, pensar que sus acciones no son tales como deben, y que enfadan con su conuersacion à sus hermanos. Al contrario de los que estan metidos en mil vicios, que viuen con vna seguridad notable muy satisfechos de su modo de proceder, y censurando los pensamientos y intenciones de otros, no obstante que solo à Dios se reserua el conoçerlos. Tenia el bienauenturado nouicio por fundamento de su aprobechamiento espiritual, el recogimiento interior, y la soledad, y retiramiento. No porque huyesse la comunidad, y escusasse de tratar con sus compañeros, quãdo el tiempo y la ocasion lo permitian, si no porque jamas daua lugar à que su espiritu saliesse de si mismo, ò se esparciesse y derramasse con pensamientos inutiles, y menos recatados. Media sus palabras, que en aquella felicissima edad eran pocas las que se permitian ablar à nuestros monges, y las de IDESBALDO eran poquissimas: pero estas tan graues, religiosas y concertadas, que no menos edificaua à todos ablando, que callando. De esta suerte iua entablando su vida, y disponiendo su conuersacion, para adelante.

Con atencion y admiracion notaua ROBERTO, las heroycas virtudes de IDESBALDO. Trayale entre ojos, y pare-

pareciale que toda la perfeccion de sus discipulos se auia juntando en solo aquel nouicio. Iuzgaua por dichoso al desierto de *Dunas*, por auerle enuiado Dios vn varon tan sancto, que como firmissima columna sustentaria con su doctrina, oracion, y exemplo el templo del Señor, y todo el edificio espiritual, que se leuantaua entre aquellas arenas. Llegò el dia de su professiõ tan deseado de todos, como esperado de el, y con sumo gozo se offreciò en perpetuo sacrificio, rindiendo su voluntad hasta la muerte.

Desde este punto con mayor valor y brio conuirtiò contra el demonio todas sus fuerças, y no como soldado visoño, sino muy exercitado en semejante guerra, venciò mil vezes al enemigo, y alcançò famosissimas victorias. Vsò contra el de las armas ordinarias, que vsaron muchos sanctos, de disciplinas, ayunos, y silicios, pero la espada de dos filos con que rendia y ponia à sus pies al demonio, y à que no podia resistir toda la fuerça del infierno, era la alabança de Dios, que ni vn punto se cayà de su boca. Exageran notablemente las historias antiguas lo mucho que este sancto se deleytaua en cantar Psalmos y Hymnos espirituales; todo su gusto, toda su recreacion cõsistia en esto, pero ansi como el con la dulçura del canto, reciuia vn cõsuelo mas que humano, era increyble lo que se affligia el demonio, y quan cortado se veya, siempre que le acometia con semejantes armas. Cosa cierta es que los religiosos, que consagrados à Dios le alaban en el choro, no solamente celebran sus grandezas, le dan musica, y cantan el epitalamio à las bodas que celebra el con nuestras almas, si no tambien cantando pelean como soldados animosos, vencen al demonio, conquistan el cielo, y se ponen de pies en sus vmbrales. *Laudando chori præliantur; & præliando castra laudant*; dice nuestro doctissimo y sanctissimo

mo RVPERTO: cantando los monges en los choros, pelean, y peleando cantan. No resuena en ellos voz alguna, que no le saque sangre al enemigo, y que no de con el contrario en tierra. De suerte que lo mismo es alabar à Dios, que echar mano à la espada contra todo el infierno, segun dijo Dauid: *Exultationes Dei in gutture eorum, & gladij ancipites in manibus eorum.* Tendràn los sieruos de Dios sus alabanças en las bocas, y sabrales tan dulcemente este bocado, que en el solo pondran su mayor gusto: pero no seran estas alabanças solas voçes, si no espadas tambien desenbaynadas, agudas, y cortadoras de à dos filos, con que pelearàn valerosamente.

Este era el ordinario y principal exercicio de IDESBALDO, tanto que aduirtiendo san ROBERTO, quan vigilante y diligentemente acudia al choro, la deuocion y espiritù con que cantaua, y que el vso y la voz le ayudauan muchissimo, le hizo Cantor del monasterio, officio tan agradable al sancto, por ver que con mas libertad podia exercitarse en lo que deseaua, que no pudo disimular el regocijo interior, que reciuiò su espiritu, quando se le dieron. Y porque no piensen que ha sido solamente piadosa ponderaciõ, todo lo que acerca de esta materia he dicho, pondre las palabras formales de vn libro escrito de mano muy antiguo, dõde ablãdo de san *Idesbaldo* diçe desta suerte. *Postquã notabili annorũ discursu Cantoris officio functus esset, nullo (vt solet in aliis fieri) tædio affectus, tantam iucunditatem & exultationem, in assidua diuinarum laudum decantatione hausit, vt sæpiùs spretis & interdũ oblitis necessariis naturæ suæ fomentis, visus fuerit ad diuina cantica solus recurrere, ijsq; diebus integris & noctibus inhærere. Sæpiùs etiam à fratribus quomodo non tæderet interrogatus, respondit candidè, se magis gaudio illo spirituali, quod ex diuino officio percipiebat, quàm cibo, aut potu humano repleri.*

Cuyo ſentido es el ſiguiente. *Deſpues de auer exercitado por muchos años el officio de cantor, ſin canſarſe por ningun caſo, como ſuele ſuceder à otros, fue tanta la dulçura, guſto y alegria, que gozaua en las continuas alabanças de Dios, cantandolas ſiempre, y celebrandolas, que muchas vezes menoſpreciando la comida y demas coſas neceſſarias al ſuſtento de la naturaleza, y otras veçes oluidado de ellas, le veyan yr à lugares apartados, donde à ſolas eſtaua cantando hymnos, y canciones eſpirituales, y en eſto ſe eſtaua dias enteros cō ſus noches. Y preguntandole muchas vezes los religioſos, como no le cauſaua faſtidio tal perſeuerancia, reſpondia cō vna ſimplicidad ſancta, que mas le ſuſtentaua el gozo, que reciuia mientras engrandecia à Dios, cantando; que ningun genero de comida, ò bebida de la tierra.* Reſpueſta rara, y donde ſe colige, qual era la virtud y perfeccion de eſte glorioſo Sancto.

Que encomios, y grandezas pudieran fundarſe en eſtas breues palabras? Materia ſuficiente ſe nos offrecia para gaſtar libros enteros, en ſolo ponderarlas. Verdaderamente eſperimentaua eſte ſancto quan ſuaue es el Señor, quan dulces ſus palabras, y quan grandes los fabores que comunica à los que le engrandecen. Sabia nueſtro IDESBALDO, que con ſer Dios ſummamente glorioſo, ſolamente engozarſe, dejò lugar à los criaturas, paraque ſobre la honrra que tiene, le pudieſſen dar honrra alabandole. *Sacrificium laudis honorificauit me.* Dijo por ſu Profeta: el ſacrificio de alabança me da honrra. No deſeaua otra coſa nueſtro ſancto, y anſi por eſte medio, y con los eſtremos que hemos dicho, honrraua à ſu criador, el qual por el miſmo camino, y por el miſmo medio, le comunicaua myſterios raros, ſecretos celeſtiales, y le daua à entender, que ſenda auia de eſcoger, para llegar à gozarle. Ablauale interiormēte, y deciale, que no auia otro camino mas ſeguro para yr al cielo, y gozar de ſalud eterna, y deſcanſo ſin fin,
ſino

sino ocuparse en sus alabanças. Ansi lo dijo el mismo real Propheta, prosiguiendo el verso, que dejamos enpeçado arriua, donde despues de auer dicho, que honrra à Dios quien le alaua, prosigue: *Et illic iter quo ostendam illi salutare meum:* y este es el camino por donde le guiarè a mi gloria, y le enseñarè mi salud.

Mal podria errar quien tenia tal maestro. Siguiendo camino tan real, y tan seguro, no podia dejar de llegar al fin de su deseo. Era grande el cuidado con que acudia à las cosas tocantes à su officio, que en aquel tiempo era harto trabajoso, y ansi siempre escogian personas solicitas y graues, que supiessen dar cuenta de los libros, que estauan à su cargo, disponer todo lo tocante al culto diuino, y mirar con vigilancia no sucediesse alguna falta en la Iglesia. Como todas estas cosas eran inmediatamente concernientes al seruicio de Dios, trahialas sobre sus ojos IDESBALDO, no perdia punto, ni se descuydaua, de dōde facilmēte collegian los monges, que era capaz para negocios mayores, quien era tan puntual en los que tenia entre manos al presente.

CAPITVLO XXXVI.

El Abbad Alberon resigna su officio en Idesbaldo, y el modo con que se gobernò en el.

TOdo diuertido de las cosas del mundo, hallò el sancto Abbad ALBERON al bendito monge IDESBALDO: quando enuiado de *Claraual,* vinò à regir la soledad de *Dunas.* Agradole tanto su modo de proceder, y verle tan

metido y empapado en las alabanças diuinas, que siempre que le era possible trataua y comunicaua cõ el las cosas que en orden al gouierno del conuento eran necessarias. Conociò entõces por experiẽcia, q̃ auia dotado Dios à su sieruo de vn ingenio claro, de vn entendimiẽto profundo, y maduro cõsejo, con que disponia prudente y suauemẽte, lo que le proponia. Si siẽpre hallasen los Prelados semejẽtes cõsegeros, y tuuiesse à su lado tan religiosos y piadosos subditos, no yria tan de cayda en muchas partes la religiõ, como vemos va en nuestros miserables tiempos. No auria tãtos superiores neglıgẽtes, ni tantos religiosos affligidos.

Dos años perseuerò ALBERON en la Abbadia, hasta que por las raçones, que hemos dicho, tratò de renunciarla, y auiendo notado en el Cantor la virtud, piedad, y doctrina, que se pueden desear en vn Prelado, resignò en el su officio, con consentimiento y applauso de los monges. No podia por mejor camino dejarlos satisfechos, y hazer sintiessen menos su partida. Pareciòle quedauan mejorados con el nueuo Abbad, y ansi saliò de *Dunas*, y se boluiò à su primer monasterio.

Llenos de increyble plazer estauan los religiosos; y ocupado de vn temor que le penetraua el coraçon san IDESBALDO. Ellos por ver estauan à cargo de pastor tan vigilante y cuydadoso; y el por parecerle era tan inepto para aquel officio, quanto requiria mayor experiencia, discrecion, sollicitud, y cuydado, de la que en el auia, quiẽ se huuiesse de encargar de tan pesada carga, lloraua la ocasion que perdia de ocuparse segun su costumbre, en alabar à Dios, y contemplarle, pues las ocupaciones esteriores, à que por raçon de su officio auia de conuertir su pensamiento, le ponian en peligro de diuertirse de aquel continuo exercicio, en que de dia y de noche se ocupaua.

Bien

Bien quisiera entregar el baculo pastoral à otro, si le fuera posible, pero huuo de acceptarle, ansi por agradar à su conuento, como por obedecer à sus Prelados.

Los que con diligencias y negociaciones, mouidos de ambicion (ò por si, ò por interuencion de otros) pretenden, y alcançan dignidades Ecclesiasticas; lo menos que piensan es cumplir con sus obligaciones; proceden mas tyranica que paternalmente, atropellan con todos, mandan, disponen, y hazen à su gusto, y quieren dar à entender que su poder es absoluto, y no depende de pareçer ageno. Pero los que como verdaderos pastores entran por la puerta de vna eleccion desapasionada, y aun viendo la puerta abierta, se encojen y resisten, temiendo su fragilidad, y fiando poco de sus fuerças, es raro el cuydado con que miran por las obejas que tienen à su cargo, tratan à sus subditos con amor de Padres, estimanlos como à hermanos, no disponen cosa sin darles parte y pedirlos consejo; y en todo se sugetan à las leyes y constitutiones de su instituto. Mal podrè declarar el feruor con que empezo el bienauẽturado Padre IDESBALDO, à mortificarse, ayunar, orar, y mostrarse mas sollicito que antes en la obseruancia de nuestra regla, como quien sabia que al Superior le incumbe poner primero por obra aquello que piensa enseñar à los suyos: porque segun dijo vn Poeta, el que mejor rige y gobierna, es.

Qui se plus alijs regit, & moderatur, & urget.
Qui quod in ære suis, sibi primùm in pectore scripsit.
Lex animata magis, vita quàm voce rogata.

Quien pone su mayor cuydado en regirse, moderar, y reprimir sus pasiones, quien primero esculpe en su coraçõ, lo que determina enseñar à sus subditos, porque mas fuerça y vigor tiene la ley, que se da con exemplo de vida,

que con solas palabras. Consideraua el sancto Abbad, que no sin causa manda Dios à los superiores, que leuanten la voz como trompeta, porque este instrumento, entre todos los otros, de tal suerte se toca con la boca, que primero es menester se ocupen las manos. Primero es el numero, y posicion artificiosa de los dedos, para que de esta como de causa, resulten en la voz las consonancias, pues por diestro que sea vn musico, si toma vna trompeta, y no se aprobecha de las manos, por mas que toque, solo formara vna voz ronca, y muy desapazible à los oydos. Son los Prelados trompetas que tiene Dios en su Iglesia militante, à cuyo son se animan los soldados de CHRISTO, à dar la batalla al mundo, y al demonio. Si tañen primero con la boca que con las manos, esto es si primero enseñan que pongan por obra lo que dicen, es imposible que hagan buena musica, antes acobardan, que dan animo. Viuia con vn recato y circũspeccion notable el bienauenturado Abbad, temiendo no desdigessen sus acciones, de la menor palabra que decia: porque en tal caso bien sabia tendrian poco effecto sus persuasiones. No apartaua de su pẽsamiento aquella famosa sentencia de san GREGORIO: *Cuius vita despicitur, restat vt prædicatio contemnatur.* Es fuerça se menosprecie la doctrina, de quien predica lo que no cumple, y haze.

En este tiempo mas que nunca amò la abstinencia, y esto de suerte, que segun dizen las choronicas antiguas, se estaua sin comer dias enteros. Procuraua para sus religiosos lo necesario, acudia con puntualidad à darles el sustento, y segun lo que entonces se permitia en la orden, antes queria sobrasse, que faltasse lo que auia menester el conuento: y pasando todo por sus manos, el solo carecia de ello, y se priuaua de la ordinaria comida. Este es el otro genero

nero de Martyrio, en que sin derramar sangre, fue insigne nuestro glorioso Padre san IDESBALDO. Pues verdaderamente no se yo que mayor mortificacion y tormento, que reprimir vna persona sus passiones de suerte, que trayendo entre manos las cosas necessarias à la naturaleza, vse no solo moderadamente de ellas, si no que totalmẽte se priue de admitirlas. Con semejante abstinencia, domaua la carne, y daua nueuo vigor à su espiritu, que con el ayuno se aliuiaua, y leuantaua sobresi, hasta penetrar con la oracion los cielos. Aquel era el lugar donde esperaua reciuir la corona, que tan prolongado Martyrio merecia.

CAPITVLO XXXVII.

Piedad y zelo con que asistiò à la eleuacion de las reliquias de san Guthagono Rey de Escocia.

EN saber hazer distinccion de tiempos y ocasiones, se descubre la prudencia de vna persona. Era en esta virtud tan insigne nuestro sancto, que con admirable modo daua à cada tiempo lo que le tocaua, principalmente desde que fue Abbad, porque consideraua que desde el puncto que admitiò aquel officio, dejò de ser suyo, y se entregò todo à todos. Y ansi de tal suerte se ocupaua en la meditacion de las cosas celestiales, que no oluidaua las temporales, y de tal suerte trataua y disponia estas, que no se diuertia vn punto de las otras. En el choro estaua totalmente metido en la consideracion de los mysterios que celebraua, y no por eso dejaua de aduertir la menor negligen-

gligencia que se hiciesse, mirando con solicitud no huuiesse falta, que pudiesse inquietar el animo de los religiosos. Porque en aquel lugar procura el demonio con cosas de suyo leues y ligeras, diuertir y desasosegar los religiosos, paraque no alaben à su Criador con la atencion, reuerencia, y deuocion que deuen.

No menos resplandeciò la prudencia y discrecion de este sancto, en el modo con que trataua con los seglares, trato bien difficultoso à los monges, si es que pretenden conseruarse en la pureza y simplicidad de su estado. Somos todos de vn mismo barro debil y quebradizo, facilmente por recatado que sea vn religioso, excede en vna ò otra palabra, en la risa, en leuantar los ojos, en mouer vna mano, y de acciones tan minimas toman ocasion de ablar y murmurar los del siglo: pareceles que porque nuestro estado es de caminar à la perfeccion, hemos de dejar a un lado todo lo que es hombre, pues ya que no seamos Angeles, somos hombres muertos y crucificados al mundo. Realmente tienen raçon. Quando estamos entre ellos auiamos de proceder con vn recato y circumspeccion muy grande, porque mejor saben ellos notar y murmurar nuestros defectos, que nosotros seguir las virtudes à que en la professión nos obligamos. IDESBALDO bien sauia la difficultad del negocio, y ansi procuraua mostrarse tal entre ellos, que antes edificasse cō su conuersació, que no diesse el menor motiuo de ablar contra el habito que traya. Sus palabras eran raras, y todas espirituales, su composicion y modestia tal, que parecia vn Angel. En persuadir era efficaz, en responder humilde, prompto para satisfaçer à todos, y enemigo, no digo de injuriar, sino de disgustar à nadie. Miraua con summa vigilancia por la hacienda temporal del monasterio, y no solo la conseruò,

sino

si no que la aumentò con muy grandes ventajas. Aquiriò muchas possessiones, alcançò priuilegios, y mouidos con su exemplo y sanctidad ofrecieron grandes limosnas al monasterio muchos varones piadosos.

Quan proprio es de los sieruos de Dios honrrar à los que le siruieron, engrandeçer à los que por su causa se humillaron, y leuantar sobre las nuues à los que se rindieron y pusierõ à los pies de todos? No podrè deçir la humildad, el respeto, y reuerẽcia, cõ que trataua y veneraua nuestro piadoso Padre las reliquias de los sanctos. Promouia por todos los caminos posibles su deuocion, y persuadia à todos, estimassen y honrrassen los cuerpos que tan sugetos auian viuido à aquellas purissimas almas, y pusiessen sobre sus cabezas, y metiessen en sus coraçones la menor particula de sus huessos. Diòle Dios varias ocasiones, paraque exercitasse su piedad, y mostrasse la deuocion que tenia con los que ya en la eterna patria gozauan de su gloria. Vna de ellas fue la eleuacion del cuerpo de san GVTHAGONO, à que se hallò presente el bienauenturado Abbad IDESBALDO, mouido de su natural piedad, y de los muchos milagros, que Dios obraua cada dia por este sancto.

Fue san GVTHAGONO, segun diçe *Molano*, Rey de *Escocia*, el qual cõsiderando que todas quantas cosas cubre debajo de si el cielo son vanidades, y affliccion del espiritu, menospreciãdo la dignidad real, se saliò de su patria, y disimulando quien era, vinò à *Flandes*, donde enpeçò à viuir sanctissimamente en las orillas del mar, y perseuerò algun tiempo, con notable exemplo de vida. Saliò de ella para entrar en la eterna, y dieronle sepultura, con la honrra y reuerencia posible, los clerigos y seglares de *Oost-Kercka*, aldea de *Flandes*. De primera instancia pusieron su venerable cuerpo à la parte occidental del cimenterio,

pero como fuessen innumerables los milagros que obraua Dios por su sieruo, le collocaron con mayor decencia junto al templo, y edificaron sobre el vna capilla, à donde venian varios enfermos, y cobrauan salud milagrosamente.

Desta suerte estuuo mucho tiempo, hasta que el año de 1159. GERARDO Obispo de *Tornay* varon piadoso, tratò de eleuar aquellas sanctas reliquias, poniendolas en vna arca, paraque pudiesse mejor venerarlas el pueblo. Auisò el Obispo de su intento à san IDESBALDO, el qual no solo aprobò su determinacion, si no tambien procurò promouerla. Animòle à que no desistiesse de lo que auia propuesto, y offreciòse el mismo para tan sancta obra. Y por no dilatarla, saliò luego de *Dunas*, y llegò à tiẽpo que GERARDE estaua ya en *Oost-Kercka*. Abrieron el sepulchro, descubrieron aquellos sanctos huesos, y contemplando en ellos IDESBALDO, que auian de verse cercados de su carne, vnidos à aquel bienauenturado espiritu de *Guthagona*, y sublimados en el cielo, no pudo contenerse, sin que las lagrimas manifestassen el interior consuelo de su alma. Quien le digera à nuestro Abbad, que si el se admiraua de ver vnos huesos secos solo por saber eran de vn sancto, con el tiempo admiraria el à todo el mundo, quando al cabo no solo de años, si no de siglos enteros, le viessen las gentes entero, y incorrupto? Bien lejos estaua de pensar en semejante cosa. Su humildad le hazia parecer indigno de venerar las reliquias que tenia presentes, quanto mas de que à el se le hiziesse la menor veneracion del mundo. Mientras IDESBALDO reuerenciando los huesos, que veya en la tierra, leuantaua su pensamiento al cielo, llegò el Obispo, con no menor zelo y deuocion, y leuantando aquellas sãctas reliquias, las puso en vna arca, que estaua aparejada para este effecto, en vn lugar eminente y eleuado, cau-

causando gran deuocion al pueblo, que celebraua con increyble aplauso esta translacion. Dejaron en el suelo y en su lugar ordinario al cuerpo de san GHILLO, Escoçes de nacion, y compañero de GVTHAGONO, el qual despues de la muerte de este sancto Rey perseuerò siempre junto à su sepultura, sin que por ningun caso se apartasse de ella. Ay tradicion, que despues de muerto le ennobleciò Dios con muchos milagros, particularmente en tiempo de GREGORIO cura de aquella iglesia, que despues muriò y viuiò sanctamente en la ordē de el glorioso Patriarcha sācto DOMINGO, diò salud à vn hombre que tenia vn braço tullido, y vinò à pedir fabor à este sancto. A todo lo que hemos dicho se hallarō presentes los Abbades de *Oodenburgo*, y de *Eeckhout*, conuocados por el Obispo de *Tornay* GERARDO.

Bien quisiera se ofrecieran muchas ocasiones semejantes el venerable Abbad de *Dunas*: tal era el consuelo que reciuia, siēpre q̃ se ocupaua en alabar à Dios, y dar honrra à sus sanctos. Boluiò à su monasterio, y sin perder punto, acudia à lo que tenia obligacion, y particularmente se ocupaua en persuadir à las gentes, quan engañados viuian los que codiciosos de honrra, no quieren menospreciar por CHRISTO la que tienen. Siendo cierto, que la que da el mundo es vana, y transitoria, pues por mas que dure, se acaua con la vida, y la que ofreçe Dios à sus sieruos, no solo es eterna en el cielo, si no tambien en la tierra y en presencia de los hombres, dura y preualeçe contra las edades, y se va aumentando cada dia.

CAPITVLO XXXVIII.

Singular deuocion que tenia à los sanctos. Y instancia grande con que promouiò la canonizazion de N. P. S. Bernardo.

SI de esta suerte procuraua y promouia la exaltacion de los sanctos estrangeros, que tal seria la solicitud y cuydado con que veneraua los de su propria orden? En contemplar las heroycas hazañas de nuestros primeros Padres y Fundadores, sus grandes virtudes, la resolucion sancta con que dieron principio à vna empresa tan ardua, y vida tan rigurosa, y el zelo y feruor con que procuraron la salud de las almas, gastaua muchos ratos. Admiraua sus milagros, y procuraua imitar en todo sus costumbres. Procurò à exemplo suyo conseruar en su monasterio, aquella pobreza sancta, aquel desasimiento de las cosas del siglo, y aquella simplicidad, con que los solitarios de *Cister* procuraron agradar à Dios, y asombraron al mundo. Grande effecto hazen las vidas de los sanctos en los coraçones de los justos; y increyble es el fruto que obran en los de los pecadores, quando con buen affecto las leen, y con deseo de imitarlas, las considerã. De aqui procediò que nuestro glorioso IDESBALDO vinò à salir cõ la continua cõtéplacion y imitaciõ, otro ROBERTO en feruor y zelo, otro san *Estenan* en cõstancia, y en simplicidad sancta otro *Alberico*. Quantos sanctos gozan corona de imortalidad en la gloria, que lo fueron por auer leydo las vidas de otros sãctos? Quantos en quien ni amonestaciones, ni reprehensiones, ser-

sermones ni consejos pudieron hazer mella, se ablandarō y enternecieron, pasando los ojos por las historias de los varones illustres, que con mortificaciones, ayunos, y vigilias procuraron agradar à su Criador, y ganar el cielo? No ay duda sino que mueue Dios las voluntades de los que toman la pluma, para escriuir los gloriosos hechos de los sanctos, y que Dios conserua sus escritos, para que en ellos perseuere eternamente la memoria de sus humildes sieruos. *Sanctorum gesta* (dice san BASILIO) *stabilia, firma, & in omnem æternitatis memoriam duratura, tum ad nominis illorum gloriam, tum ad hominum in terris adhuc degentium vtilitatem, à Deo seruantur.* Conserua Dios estables, firmes, y eternamēte duraderas las obras de los sanctos, ansi para honrra y gloria de ellos mismos, como para aprobechamiento de los que viuen en el mūdo. A IDESBALDO mucho le aprobecharon, como quien no leya ninguna, que no procurasse executar en quanto le era posible.

La vida que mas le suspendia, la conuersacion que por su affabilidad, mas le agradaua, era la de nuestro dulcissimo BERNARDO. En la historia, que diuidida en cinco libros, escriuieron de el sus sanctos compañeros y discipulos, hallaua tantos motiuos, y estimulos de amor diuino, tan raros y sublimes exemplos de pureça, humildad, castidad, y abatimiento, que juzgò por cosa cierta, que solamente la vida de este gran Padre ofrecia campo espacioso à todos los estados de la Iglesia, para aprobecharse imitandole à el en cada vno. Ponderaua entre si los grādes fabores, conque le ennoblecieron Christo y su piadosissima Madre, señales euidētes de lo mucho que les agradò, mientras estuuo en esta carne mortal, su sācta vida. Causauāle admiracion los milagros, tā portentosos, como innumerables, que obrò viuiēdo, y los que despues

de su muerte se hazian à su sepulchro, de donde collegia que queria el Señor honrrar à su siervo no solo en la gloria, si no tanbien en la tierra, y que los hombres venerassen como era justo la memoria de varon tan insigne.

Tratauasse à esta sazon de canonizar à BERNARDO, y aunque su sanctidad y milagros constauan con euidencia à todos, se dilatò algo mas de lo que sus hijos y deuotos deseauan. Duro se le hazia à san IDESBALDO semejante tardança, quisiera que ya celebrasse vniuersalmente toda la Iglesia la fiesta, de quien la auia sustentado y defendido, quando entre las borrascas de la scisma de *Anacleto*, pretendian dar con ella al trabes sus enemigos. Que aunque es verdad, que nunca preualeceràn contra ella las puertas del infierno, gran cosa es que en aquella ocasion este monge sancto se opusiesse en defensa suya, al soberuio poder de Emperadores, à la indignacion y conjuracion de Reyes, y à la rauiosa furia de tyranos, y à todos los venciesse, y tragesse rendidos à los pies del vicario de CHRISTO. Solitaua nuestro Abbad esta canonizazion con las veras y fuerças posibles, ò por mejor dezir la aceleracion de ella, y pareciendole no bastauan las diligencias echas, y haciendose le vn siglo cada dia que se retardaua su deseo, se puso en camino y fue en persona à *Roma*, y echandose à los pies del Pontifice, le pidiò con grandissima humildad y efficacia, pusiesse en el cathalogo de los sanctos à su Padre BERNARDO. Bien conocia ALEXANDRO III. (que à la saçon regia la naue de san PEDRO) la sanctidad del que postrado en su presencia, le regaua los pies con lagrimas, y llenaua el espiritu de consuelo. Pues realmente no dejaria de reciuirle y muy grande, viende à vn sancto tomar tan à pechos la honrra de otro sancto, y ansi procurò satisfaçerle.

Dejando

Dejando en buen punto lo que deseaua, se boluiò à *Dunas*, y alli esperò hasta que viniendo à *Paris* el Summo Pontifice, se puso otra vez en camino, y juntandose con el Abbad de *Claraual*, tornò à suplicar al Pontifice lo mismo que le auia propuesto en Roma, y paraque tuuiesse su peticiõ mas effecto, se ayudò de otras personas graues. Prometiò ALEXANDRO cumplir lo que le pedian en el Concilio *Turonense*, que dentro de breue tiempo auia de celebrarse, y aunque entonces no se hizo, por algunos respectos, vltimamente le canonizò con la solemnidad que vsa la Iglesia, el anno de 1164. que fue el nueue de la Abbadia de IDESBALDO. Las raçones que para ello tuuo, dize el mismo Pontifice, en la carta que escriuiò à los Prelados de *Francia*, en esta forma.

Alexander Episcopus seruus seruorũ Dei. Venerabilibus fratribus uniuersis Archiepiscopis, Episcopis, & dilectis filiis Abbatibus, alijsq́; ecclesiarũ Prælatis, in Regno Franciæ cõstitutis, salutẽ & Apostolicã benedictionẽ. Cõtigit olim, dũ essemus Parisiis constituti, vt magni quidã ac venerabiles viri, de canonizando sanctæ recordationis Bernardo, quondam Clareuallensi Abbate, facerẽt mentionẽ, optantes siquidẽ, & piis nobis precibus suggerentes, vt in Concilio, quod in proximo erat Turonis celebrandum, digno huic & laudabili voto celebrem daremus effectum. Cumq́; nos eidem negocio fauorabili satis intenderemus affectu, superuenit multitudo, & frequentia petitorum, qui in diuersis prouinciis, fieri rem similem postulabant. Vnde cùm videremus, nõn posse congruenter omnibus satisfieri, statutum fuit, pro scandalo deuitando, etiam in hoc differri, quod oportebat pro tempore cæteris denegari. Nuper autem ex instantia & deuotione Clareuallensium fratrum, & aliarum sublimium personarum, eisdem apud nos precibus innouatis, reduximus ad memoriam nostram eiusdem beati viri sanctam ac venerabilem vitam, &c.

Que en español dize.

Alex-

Alexandro Obispo sieruo de los sieruos de Dios. A los venerables hermanos Arcobispos y Obispos, junto con los amados hijos los Abbades, y otros quales quier Prelados de las Iglesias del Reyno de Francia, desea salud, y enbia su bendicion Apostolica. Estando dias ha en la ciudad de Paris, sucedio que muchos grandes y venerables varones trataron con migo, y me pidieron, la canonizazion del venerable Bernardo de sancta memoria, Abbad en otro tiempo de Claraual; deseando que en el Concilio que en breue auia de celebrarse en Turon, se pusiera luego tan digno y loable voto, en celebre y solemne effecto. Y quando con harto faborable affecto tratauamos de promouer este negocio, cargaron tantos y con tanta priesa, pidiendo cada qual se celebrasse semejante canonizazion en su prouincia; que viendo no era posible poder cumplir con todos, determinamos por entonces (por euitar escandalos) dilatarla para otro tiempo, negando à todos lo que no conuenia conceder à solo vno. Pero agora à peticion è instancia de los monges de Claraual, y de otras illustres personas, renouando los ruegos y peticiones de tan justa demãda, boluio à nuestra memoria la sancta y venerable vida de este bienauenturado varon, &c. Y desta suerte prosigue, refiriendo, las virtudes, milagros, y otras heroycas hazañas de nuestro sancto Padre.

CAPITVLO XXXIX.

Celebra el Abbad Idesbaldo la canonizazion de nuestro Padre en su monasterio, donde muestra su grande charidad y liberalidad con los pobres.

VNiuersal fue en toda la Iglesia Catholica el regocijo y aplauso, quando se publicò esta canonizacion, por ser vniuersal en todos los fieles el affecto y deuocion, que

que tenian à este Doctor sanctissimo. Hasta las naciones mas remotas y barbaras, hicieron grandes estremos, y mostraron lo mucho que le amauan y estimauan. Celebrose por todas las prouincias con gran solemnidad y pompa la nueua fiesta. No tenian necesidad nuestros monges de excitar los pueblos, de conuidar los Principes, conuocar magistrados, ò atraher con arte las gentes, para semejante acto; todos acudian, cada vno queria ser el primero, y exceder, si pudiesse, en deuocion à todos. Y si tal era el zelo de los estraños, bien se podrà conocer qual seria el de los *Cistercienses*, que gozosos de ver à su piadoso Padre, venerado y respetado de todo el mundo, se mostrauan muy solicitos en celebrar su fiesta.

A todos excedia el bendito IDESBALDO, à penas viò cumplido enteramente su deseo, quando hizo las preuenciones necessarias, para solemnizar en compañia de sus amados hijos el triumpho de su glorioso Padre. Señalò el dia, que (aunque no se sabe qual) diçen las coronicas, fue poco despues de la canonizazion. Pocos gastos se hicieron en theatros, en arcos y carros triumphales, en vestidos, disfraçes; y libreas. Semejantes cosas ni las profesauan los solitarios de aquel desierto, ni las permitiria san IDESBALDO, ni serian à san BERNARDO aceptas. Todo el aparato de la fiesta fue preparar sus coraçones; adornar con virtudes sus almas, no con sedas y brocados el templo, abrasar en amor diuino sus espiritus, no poner fuegos y luminarias, en torres y tejados, juntar limosnas que distribuyr entre los pobres, no preparar banquetes costosos y regalados para los ricos.

Ya se auia diuulgado por toda la comarca, que el Abbad IDESBALDO y sus monges, con auctoridad del Pontifice, celebrauan la fiesta de su maestro. Todos la tenian por tal, pues no vna, sino algunas veçes, auia predicado en la ciudad de FORNOS, y auia gozado de su melliflua doctrina todo el territorio. Acudieron de diuersas partes varias personas, para el dia señalado, y particularmente fueron innumerables los pobres, que concurrieron al monasterio. Sauian que en el, jamas se les negaua la limosna, y no dudauan que en semejante dia experimentarian mucho mas que antes la liberalidad del Abbad IDESBALDO. Quan dichoso es el monasterio donde se reciuen con charidad los pobres, y donde entran los peregrinos, por miserables que parezcan, con la misma seguridad que si entraran en casa de sus Padres! Donde no andan con curiosidad superflua, inquiriẽdo si el pobre es pobre, si viene ò no viene el peregrino cõ justo titulo, sino si viene en el nõbre de Dios, si pide lo q̃ pide à su sobra, y trahe à Dios en su boca; que si no le trahe en el alma, à el solo le toca el juzgarlo, los hombres no tienen que inquirirlo. Quien reciue al holgazan pensando, que es verdadero pobre, y al gyrobago juzgandole por peregrino, no aya miedo què carezca de merecimiento. El que engañò merecera castigo, y el que exercita la piedad fundado en ella, es digno de premio, que en esto consiste la rectitud del justo juez de nuestras obras.

Quando viò el sancto Padre IDESBALDO tantos pobres à la puerta de su casa, no cabia de gozo, pareciale que entonçes era la fiesta cumplida, pues Dios tan liberalmẽte echaua la bendicion sobre su monasterio. Iuntòse con los monges, y con la mayor deuocion, y reuerẽcia que les fue posible, celebrarõ el officio de aquel dia, no auia otros in-

instrumentos que sus voçes , sacadas de vnos coraçones humildes y feruorosos, ni otros musicos, que los mismos religiosos dedicados à Dios para alabarle. No dudo, que se agrada mas nuestro Señor, quando sus sieruos le alaban, cantando y engrandeciendo sus marauillas simplemente; que quando se alquilã musicos, que por interes, con varios instrumentos, y concertadas voçes hazen casa de recreacion su tẽplo , y mueuen al pueblo, no à deuocion y espiritu, sino à curiosidad y admiracion superflua: cosa de que estaua tan lejos IDESBALDO, que fundaua toda aquella solemnidad en simplicidad, deuocion, y edificacion del proximo.

Despues de auer engrandecido à Dios, en su sancto sieruo BERNARDO, con Psalmos y Hymnos, y de auer offrecido al eterno Padre el sacrificio immaculado de la Missa, quiso IDESBALDO acudir à sus pobres. Iuntòse su natural y ordinaria liberalidad, cõ la ocasion de la presente fiesta, y no cabiendo en si de gozo y alegria, empeçò à distribuyr todo lo que tenia entre los pobres. Era el numero tanto, que cubrian aquellos esteriles y secos arenales, pero no por eso se sintiò falta, antes todo abũdaua, y à todos se acudia suficientemente. Mientras mas gentes veniã, y mas limosnas se repartian, mas se aumentaua en IDESBALDO el gozo. Pero no se aumentò el pan y la comida, que no siempre quiere Dios vsar de milagros. Verdad es que no faltò en esta ocasion vno, y bien grande, pues los sanctos monges, notando y venerando el zelo de su Abbad, y el mismo Abbad satisfecho de la charidad de sus monges, se dierõ tan buena mano à repartir todo lo que tenian, entre los pobres, que antes de pasarsse el dia, no tenian mas que dar, todo lo auia distribuydo el piadoso Padre, con tanta liberalidad y gusto, que no reparò, en si les faltaria à el, y à

ſu conuento lo neceſſario, tanto puede el amor, que aun quando es eſpiritual, haze que no miremos adelante. El milagro conſiſte en ſer eſte el tercer genero de Martyrio, cuya palma alcançò ſan IDESBALDO. *Largitas in paupertate*; diçe que es Martyrio ſin derramar ſangre nueſtro Padre. Dar liberalmente lo que tiene el pobre; quitarſe el religioſo de la propria boca el ſuſtento, que apenas alcança, y no faltar la charidad, donde faltan los bienes, gran coſa es; puede reputarſe por milagro, es fuerça que al que eſto haçe, le correſponda corona de gloria eterna, y que alcançe en el cielo aſiento entre los Martyres.

Siendo ya mas tarde echaron de ver los religioſos, que no moſtraua el ſancto Abbad la alegria y gozo, con que le auian viſto todo el dia. Notaron en ſu roſtro vna mudança notable, y collegieron de ſu ſemblante, que tenia ſu coraçon muy affligido. Admirauanſe, ſin ſaber à que poder atribuyr tan repentina mudança, pues auiendo eſtado ſiempre contento, parece que entonces, por los miſmos ojos reuentaua la melancolia. Con eſte cuydado ſe llegò à el vn monge, y con deſeo de diuertirle, y conſolarle, le dijò. *Ya Padre aueis llegado à ver pueſto en effecto lo que con tanta anſia deſeauades, y ſolicitaſtes con tanta diligencia. Ya aueys oydo que con Hymnos y Pſalmos celebra la vniuerſal Igleſia las glorioſas hazañas de nueſtro glorioſo Padre ſan Bernardo, y que con auctoridad del Pontifice todos los fieles à boca llena, y en publico le llaman defenſor y columna de la Igleſia, y ſe encomiendan en ſus oraciones. En tan gran ſolemnidad como la que oy hemos tenido, cumplido huuiera ſido nueſtro gozo, ſi el veros de vn rato à eſta parte demudado y triſte, no nos le huuiera aguado. Que ocaſiō podies tener de entriſteçeros, quādo veys à vueſtro Padre triumphando en la gloria? quando hazeys alarde de ſus virtudes? quando le veys ſublimado entre los choros de los Angelos? y quando (ſegun vueſtro deſeo) el Pontifice Romano*

man-

manda se célebre vniuersalmẽte su fiesta? Mirad que teneys suspensos à vuestros hijos, pues depende de vuestro gusto el nuestro, y nuestro consuelo de ver os consolado. Enternecido el sancto oyendo esto, le respondiò con su afabilidad acostumbrada. *Mil motiuos tengo (hermano mio) de alegrarme y regocijarme con vos otros. Confiesso que ha sido para mi el dia de oy el mas alegre, y mas regocijado, de quantos he tenido toda mi vida. Pero pues decis que el verme melancholico os tiene perplexos, sabed que no es otra la causa, sino el ver que he distribuydo todo lo que auia entre los pobres, y agora estoy triste porque no tengo mas limosna que dar. Pesame falta con que acudir à todos en dia semejante, y no es posible remediarlo, pues apenas he reseruado lo que es necessario para vuestro sustento.* Con estas palabras satisfizò al monge, el qual ponderãdo las como era justo, colligiò de ellas, que su sancto Prelado tenia atada la charidad à la prudencia. Mostrò quan liberal era con los pobres, pues les diò con larga mano todo lo que tenia, y se lamentaua porq̃ no tenia mas que repartir entre ellos; y no menos dejò exemplo de prudencia, pues no obstante que naturalmente era charitatiuo, quando llegò à tocar en lo necesario para la comunidad, detuuo la mano, y no quiso tocar en lo que hauia de hazer falta à sus monges. Prodigo se ha de llamar, no liberal y franco, el Prelado que con detrimento de su casa y con notable daño de su monasterio, haze largas limosnas, no es justo quitar de la boca el sustento de los pobres domesticos, por acudir à las necesidades de los estrangeros, ni por leuantar casas de otros, dejar la suya arruynada y por el suelo. Con este exemplo nos diò à entender nuestro bendito Padre, que la charidad en tanto es charidad, en quanto se funda en orden y concierto.

CAPITVLO VLTIMO

De este primer libro, en que se trata de la dichosa muerte del sancto Abbad Idesbaldo.

CVmplido ya en esta parte su deseo, y juzgando à gran dicha auer visto à su Padre BERNARDO puesto en el numero de los sanctos, no le quedaua que desear en està vida, sino salir de ella, para entrar en la eterna. Acudia con gran cuydado à todo lo que por raçon de su officio le tocaua, y no contento con aumentar en lo temporal su monasterio, le acrecentò tambien en numero de religiosos, y ansi reciuiò sesenta y dos mientras fue Prelado, y à todos los criaua con la leche de su doctrina, industriaua con saludables consejos, y guiaua à la perfeccion con su exemplo.

Era sobre manera este glorioso Padre piadoso y humilde, su espiritu era de paz, no podia ver pleytos y disensiones, principalmente entre los religiosos, facilmente cedia de su derecho, con tal que pudiesse sosegar à su proximo, estimaua en mas la quietud de las almas, que todas las libertades temporales, acerca de lo qual se pudieran traher varios exemplos, sacados de las escrituras antiguas, pero por ser materias de pleytos, y por consiguente enojoso renouarlos à los que los leuantaron, no obstante que fuera glorioso para nuestro sancto, pues venciò rindiendose, y triumphò humillandose, los passaremos en silencio por agora.

Solo digo que mientras mas crecia en edad crecian en el los meritos, y sobresalìan las virtudes con notable ventaja.

taja. Viuia como en vn rapto continuo, totalmente distraydo y diuertido de las cosas del mundo. De que se siguiò en el vn fastidio tan grande, y aborrecimiento de todo quanto estiman los mortales, que ya quisiera verse libre de las ataduras del cuerpo, para gozar libremente de la gloria, à que toda su vida auia aspirado. Cumpliòle Dios al fin su deseo, y despues de auer gobernado sanctissimamente aquella congregacion doçe años, le sobreuinò vna enfermedad grauissima, de que viendose muy apretado conociò no distaua mucho del termino de sus trabajos, y principio de su descanso. Llamò à sus religiosos, y exhortandolos à perseuerar en la perfeccion monastica, se despidiò con mucho amor de ellos, y despues de auer recibido los Sacramentos de la Iglesia, saliò su dichoso espiritu à recibir en el cielo la corona de gloria immortal, quedando su cuerpo en la misma disposicion que si estuuiera durmiendo suauemente, el rostro agradable, la boca vn poco abierta, à modo de quien modestamente se rie, y todos sus miembros con vna compositura admirable.

Corriò luego la voz de su dichoso transito. Acudieron innumerables à venerar aquellas sanctas reliquias, que quiso el Señor ennoblecer con muchos y muy grandiosos milagros, de que la antigua tradicion y varias escrituras de esta casa nos certifican, aun que el numero y calidad de ellos no he podido descubrir hasta agora. Enterraron el sancto cuerpo con la sinceridad, que la religion acostumbra, aunque por requirirlo ansi sus meritos, frequentauan aquel lugar con mucha deuocion y reuerencia. Y paraque à todos constasse la sanctidad del Abbad IDESBALDO, y el sentimiento que causò en sus hijos la muerte de tan dulce Padre, pusieron en su sepulchro el siguiente. Epitaphio.

Ma-

EPITAPHIO

DE SAN IDESBALDO

TERCER ABBAD DE DVNAS.

Mæstus Idesbalde grex & plebs anxia valde
Tristatur, plangit, dum te mortis mola frangit;
Sed refouet ritè melioris adeptio vitæ,
Qua patriæ ciuis, fælici fœdere viuis.
Id tibi concedi persuadent plurima credi,
Haud veneranda parum virtutum gesta tuarum.
Non sibi doxa patris sumpsit ab vtero matris,
Et tua verborum mens fonte referta suorum
Ardenter cœptis, instans, non hæsit ineptis.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGVNDO

En que se trata de la primera y segunda inuencion milagrosa, del cuerpo del bienauenturado san Idesbaldo y se refieren los milagros que sucedieron en la dedicacion de la Iglesia de el monasterio de Dunas, y otras cosas particulares y curiosas, que perteneçen à la continuacion de la historia.

CAPITVLO I.

Charidad grande del Abbad VValtero, que à imitacion del glorioso san Martin, se desnudò el habito, que lleuaua, para vestir en el camino à vn pobre.

1\. SIno se professaran en las casas dedicadas à Dios la piedad, humanidad, y charidad cõ los pobres, mas fueran cueuas de ladrones, que lugares sagrados. Pobreça professamos los religiosos, y por consiguẽte euitar todo lo que es ò pareçe superfluo, y despues de auer satisfecho limitadamente à la necesidad propria, acudir con mano liberal à la de los pobres, ellos representan à CHRISTO, y los ecclesiasticos en nombre del mismo, son, no Señores, sino administradores de los bienes que tienen entre manos, para distribuyrlos entre los que carecen de las comodidades

didades necesarias à la naturaleza. En esto se ha estremado nuestra religion de tal suerte desde sus principios, que donde quiera que fundauan monasterios los *Cistercienses*, hallauan los pobres singular acogida, y parecia que todos los bienes que adquirian nuestros religiosos, los tenian como en deposito para los que llegauan à sus puertas. Con trabajo y sudor de sus rostros labrauan las tierras, cultiuauan las soledades, y recogian los frutos; y aprobechandose de ellos limitadamente, repartian lo demas con mano liberal entre los pobres. *Sic hospitalitatem obseruant* (dice GREGORIO XI. ablando de los monges Cistercienses) *qui sibi pauperes, pauperibus diuites, illis munifici, sibi parci, laboribus non parcunt propriis, sed victu in sui vultus sudore quæsito, se tenues exhibent, vt illis subueniant abundanter*. Esto es. *Estiman en tanto los monges Cistercienses la hospitalidad, que siendo pobres para consigo mismos, para con los pobres son ricos y abundantes, con ellos son liberales, y consigo parcos. No perdonan genero de trabajo en orden à esto, tanto que buscando la comida con el sudor de su rostro, se sustentan limitadamente, para poder socorrer abundãtemente à los necesitados.* Y estauan tan expuestas nuestras haciendas para los peregrinos y pobres, que à este titulo nos libraron los Pontifices summos de los diezmos, que se dan à la Iglesia; porque segun dice el mismo GREGORIO: *Quid opus est ea decimare, vel per partes exigere, ad seruiendum exinde Domino, quæ ipsius sunt seruitiis totaliter deputata? Que necesidad ay de dezmar, ò pedir por partes las haciẽdas, con intento de seruir à Dios con ellas, que estan deputadas totalmẽte para su seruicio?* Pero como el Señor con mano no menos liberal, recompensa semejantes obras, mientras mas distribuyan sus bienes nuestros monges, tanto mas se los acrecentaua cada dia.

En

2. En todos los monasterios fue vniuersal esta charidad, y enel de *Dunas* como nacida. Entablaronla sus primeros fundadores, y abrazola de tal suerte el glorioso Padre IDESBALDO, que dela misma boca se quitaua la comida, para dar la à los pobres; y quando ellos viendose destituydos de tan piadoso Padre, llorauan su dichosa muerte, pareciendoles perdian todo su remedio, escogiò Dios por Abbad y Prelado de este sancto desierto, vn monge no menos piadoso, affable, y charitatiuo con los necessitados, y que en todo pudiesse suplir la falta de su predecessor. Llamauase WALTERO tan virtuoso, y sancto, que mereciò suceder en la Abbadia y opinion à IDESBALDO. Venian de todas partes al monasterio los pobres y affligidos, y hallauan en este sancto Abbad remedio en todas sus necesidades, à las quales acudia con tanto gusto, que si le fuera licito, gastara en esto toda la hacienda de la casa, tanto que dice de el vn libro. M.S. *Charitate præ nimia agebatur bonus Abbas, ita vt si licuisset, totam etiam substantiam libenter pauperibus contulisset.* Que significa. *Abrasauase este sancto varõ en vn estremo de charidad, en tanto grado, que à serle licito, diera de buena gana à los pobres todos los bienes del monasterio.* Palabras, que declaran suficientemente lo que decimos, y encarecen la sanctidad de este Prelado.

3. Muchos y muy particulares exemplos diò à sus subditos de charidad, y en varias ocasiones experimentaron quan natural era en el la compassion y piedad. Saliò vn dia de san MARTIN del monasterio, à pie y con solo vn religioso que le acompañaua, y como los sieruos de Dios en qualquier tiempo y lugar, tienen puestos en el su pensamientos, iua como fuera de si, contemplando y ponderando quan agradable es à Dios la limosna, pues

de su patria por la immunidad de la Iglesia, y auiendo padecido naufragio, llegò à este monasterio, pobre y desecho, donde fue hospedado y estuuo treinta semanas enfermo, dandole misericordiosamente, por amor de CHRISTO, *el sustento necesario, hasta que saliò de esta vida sanctamente, el año del Señor de mil docientos y ochenta y quatro, à ocho de Enero.*

7. Hospedaron en este mismo monasterio à PEDRO Obispo *Roskildense*, primo del Rey de los *Dacos*, que iua en peregrinacion à la tierra sancta, y muriò en esta Abbadia, donde està enterrado. De suerte que obra tan grandiosa, monasterio tan insigne donde tanto se exercitò la hospitalidad, fue effecto de ella misma, y fue premio de vna limosna, como la que hizo el Abbad WALTERO: el qual con deseo de vacar à la contemplacion, llamò à su discipulo HAKETO, y resignò en el la Abbadia de *Dunas*, que el auia regido doçe años. Solos seys viuiò HAKETO en el officio, por cuya muerte à instancia de los monges, tornò el Abbad WALTERO, à encargarse del gobierno de la casa, rigiòla con su antigua prudencia cerca de quatro años, y viendose cargado de edad, y deseoso de ocuparse todo en la oracion, tornò à resignar su dignidad, y dentro de algun tiempo diò felicissimo fin à su carrera.

CAPITVLO II.

Fauores admirables con que Christo y la Virgen faborecieron à los religiosos del conuento de Dunas.

CON ojos de particular affícion miraua Dios la soledad de *Dunas*. Contemplaua en aquellos sanctos mon-

monges, vna resignacion verdadera, y vna diligencia grande en las cosas tocantes à su seruicio. Semejantes virtudes suele galardonar con grandes ventajas en esta vida, ennobleciendoles con fabores muy particulares. De muchos nos da noticia la antigua tradicion, y las pinturas que se conseruan en este monasterio, de donde podemos collegir lo mucho que el Saluador del mũdo y su purissima Madre estimauan el zelo, y religion de estos religiosos. Solo referirè dos por ser bien raros, y porque hize mencion de ellos en nuestro Fasciculo.

Antigua cosa es en *Dunas* (ansi como lo es en toda nuestra religion *Cisterciense*) la puntualidad y vigilancia en el officio diuino. apenas tenian el sustento necesario, con su trabajo y sudor buscauan la comida; pero nunca la fragilidad y descõmodidades corporales fueron ocasion de perder vn punto de la grauedad, y peso con que cantauan en el choro las horas canonicas. Venian muchas veçes cansados y fatigados del campo, y quando pedia algun descanso el cuerpo, el aliuio era yr à la Iglesia, y por horas enteras alabar y engrandecer à su Criador con Psalmos y Hymnos. Semejantes alabanças recreacion son y descanso para el alma, que engolfada en el pielago del amor diuino, en solo cantar à voçes sus proeças, tiene puesta su recreacion y gusto. Pero pensar que este exercicio no debilita à la naturaleza, no estraga la salud, no disminuye y consume las fuerças exteriores, y no da en tierra con el natural mas robusto, es pensamiento vano. Los que nunca probaron lo que es leuantarse cada dia à media noche, estar quatro y cinco horas continuas sin menearse de vn lugar en pie, ò de rrodillas, sufriendo en iuierno el rigor del frio, en vna iglesia humeda, fria y desabrigada, y molestados en verano con excesiuos calores, y sin salir todo el dia de la igle-

ſia, ſino es para ſemejantes ò mayores penalidades, los que no ſaben que coſa es crecer la edad, y no aumentarſe el aliuio, conſumirſe la ſalud, y no diſminuirſe el trabajo, juzgan por lleuadera nueſtra vida, y la ſuelen dar titulo de ocioſa. Pero Dios que juzga ſin paſion las acciones y intenciones de los hombres, con grandes argumentos y euidentes ſeñales ha moſtrado, no ſolo que le es agradable eſte ſancto exercicio, ſino que le tiene por trabajoſo y penoſo, y por conſiguiente ha confortado con muchas mercedes à los que le abraçan, y tanto mas los faboreçe, quanto mas ſe ocupan en el, como ſucediò à los religioſos de *Dunas*. Eſtauan eſtos benditos Padres en el choro, los ojos clauados en el ſuelo, las voces leuantadas à las nuues, y paſeandoſe ſus eſpiritus en la celeſtial Ieruſalem, quando mouidos interiormente alçaron la viſta, y vieron en el ayre y en medio de la Igleſia, vna mano glorioſa, hermoſiſſima, y cercada de vna claridad y reſplandor diuino, que formando la ſeñal de la cruz, hecho la bendicion ſobre todos los que eſtauan preſentes. Eſta viſion exterior, llenò de vn interior guſto ſus eſpiritus, cobraron nueuas fuerças, y con particular feruor ſe entregaron à quien tan miſericordioſamente los auia viſitado y conſolado.

En dos coſas ſe eſmeraron (ſegun ſe colige de lo que hemos dicho) los Padres de eſte deſierto, en fortaleçer ſus almas con las alabanças diuinas, y mortificar ſus cuerpos con abſtinencias. La primera remunerò Dios de la ſuerte que queda referido, y la ſegunda tomò à ſu cargo la puriſſima Virgen, quiriendo ella miſma faborecer à ſus ſieruos con vn particular regalo. Ya la piadoſiſſima madre de miſericordia auia moſtrado en *Claraual*, quã agradable le era la abſtinencia en los monges, y quan enojoſa la curioſidad y re-

y regalo en los manjares, quando saliendo vn dia el conuento del refectorio, y cantando el *Miserere* iua à la iglesia, se apareciò à la puerta de ella, y fue dando à cada vno de los monges vn bocado de cierta conserua que tenia en vna orça. Quisò llegar à gustar sumejante regalo vno que era mas medico que monge, y aborrecia las comidas ordinarias del conuento, pero mirãdole cõ rostro ayrado la Virgen le dijo. *No es para ti este manjar, medicinal, suaue, y saludable, sino para los abstinentes, pobres, y verdaderos religiosos, que sin buscar, ni desear comidas regaladas, con igual rostro comen el pan y la ceniça. Pero tu no eres como los otros monges, miras demasiadamente por los gustos y comodidades de tu cuerpo, y ansi con justo titulo mereces ser priuado de los regalos celestiales, que comunico yo à los que siruẽ à mi hijo, con trabajos continuos, ambre, y miserias, contentos con la pobre comida de su orden.* En *Dunas* vniuersal era en todos la abstinencia, y ansi todos participaron del regalo. Estauan vn dia en el refitorio mas contentos y satisfechos con las yeruas desabridas, y pan negro que tenian en la mesa, que los ricos entre la abundancia y superfluidad de manjares, y quando juzgauan los suyos por bastantes, y no enuidiauan los agenos, entrò por la puerta la Reyna de los Angeles, con su hijo preciosissimo en los braços, y llegandose à donde estauan sentados los religiosos, fue repartiendo entre ellos vn manjar sabrosissimo, que traya, y los recreaua con su presencia y la de su vnigenito. Desapareciòse dejandolos con igual admiracion y gusto. El silencio acostumbrado en nuestros refitorios, y tan obseruado en aquellos tiẽpos les diò lugar de põderar entre si la grãdeça de aquella merçed tã señalada. Pero quãdo pudierõ comunicarse y tratar de ella quãdo cada vno dijo al otro lo que auia visto, todos juntos à vna voz engrãdecieron y alabaron à su singular patrona, que con modo tan inusita-

dolos auia querido consolar. Ninguno se juzgaua por digno de tan grande beneficio, atribuya à los demas el auerlé participado, y lo cierto es que en todos auia, sino iguales, à lo menos suficientes partes para ser faborecidos y amados de la Virgen (ablo segun nuestro ordinario estilo) y si hasta entonçes auian sido amigos de la abstinencia, y se contentauan con manjares viles, de alli adelante no pensauan sino en quitarse de la ordinaria comida, aunque era limitada, y deseauan que les diessen yeruas desabridas, pues por experiencia auian probado, quanto se agradaua Dios de los que le sacrificauan el gusto, poniendole solamente en el, y no en cosas materiales y corruptibles.

Conseruòse esta virtud como inestimable thesoro entre los Padres de este monasterio, y con raçon, pues el vicio cõtrario es vno de los mas detestables que puede hallarse en las comunidades; no solo porque opprime al espiritu, y da alas à la carne, paraque atropellando con la razon, se reuele contra su Criador, sino porque causa dissensiones, disgustos, murmuraciones y diuisiones entre los religiosos. Valgame Dios quã sin vida deue de estar el alma, de quien tiene puesto su pensamiento en la comida? Quan oluidado viue del aprobechamiento de su espiritu, quien pone todo su cuydado en sobre lleuar y regalar su cuerpo? Quan poco amigo es de la paz, quien anda murmurando, y dando ocasion de murmurar à sus hermanos, por si la porcion es tal, ò tan cumplida, si les quitan algo de lo acostumbrado, ò si es tan bueno ò menos bueno el pan; como si el sustento corporal los huuiera de meter en la gloria? En *Dunas* bien lejos estuuieron los primeros mõges de semejante vicio, y para estarlo los de agora tienen en su refitorio pintada la historia, que hemos referido, ansi para agra-

agradecer à la Virgen la merced singular, que hizo à sus Padres, como para à imitacion de ellos exercitarse en la virtud en que fueron tan insignes.

CAPITVLO III.

Virtudes particulares del Abbad Elias, en cuyo tiempo Leopoldo Duque de Austria vinò à Dunas, y sin ser conocido, siruiò en la cozina del monasterio.

DEjamos muerto el piadoso WALTERO, digimos que antes de su muerte resignò segũda vez el cargo, y diuertidos en referir los fauores con que CHRISTO y la Virgen honorraron à los monges de esta casa, dilatamos el tratar de su succesor hasta este capitulo. Al tiempo de la resignacion era Prior de el monasterio ELIAS, à este juzgò por idoneo para sufrir la carga de la prelacia el anciano WALTERO, y ansi con consentimiento de todos le nombrò por Abbad de Dunas. Era ELIAS vno de los mas eminentes en todo genero de virtudes, de quantos habitauan en aquel desierto: tenia aun en los labios la leche de la doctrina monastica, porque aunque era prouecto en la perfeccion religiosa, era niño en la simplicidad y pureça. Veyan todos claramente cumplido en el, lo que encomendò CHRISTO à sus Apostoles, porque resplandecian en todas sus acciones la prũdencia de serpiente, y simplicidad de paloma. Memoria de ello nos dejaron los antiguos en sus historias, donde ablando de este piadoso monge diçen: *Elias quondam Prior domus, ab omnibus electus,*

 vir

vir prudens, magni nominis, & sinceræ religionis. Que era prudente, de gran nombre, y religion sincera.

En que breues raçones fundarõ alabanças grandissimas? verdaderamẽte en aquel tiempo, mas verdades, que palabras contenian los encomios, con que engrandecian à los varones illustres. Desnudamẽte y con suma breuedad contauan sus virtudes, al contrario de la edad presente, en que apenas ay auctor que tome entre manos tratar de algun Prelado ò Principe, que no procure con mil hyperboles y exageraciones, subirle hasta las nubes. Pintale modesto y moderado en sus acciones, prudẽte y recatado en sus palabras, afable con sus subditos, recto y seuero en conseruar justicia, solicito y acertado en el gobierno temporal, y en las obras de religiõ y piedad muy cuydadoso. Si es ecclesiastico dira que es vn mar espacioso de las ciencias, si seglar que en ardides y industria vençe à *Vlises*, y en armas y valor à IVLIO CESAR, y si viene à mano, de ninguna cosa estarà mas ageno, que de tener las virtudes de que le alabã. En solas tres palabras se encierrã las alabanças de nuestro ELIAS, pero tã verdaderas, que Principes poderosos, y dilatadas prouincias las confirmaron por tales, estimando y venerando en este monge, la prudencia y sinceridad religiosa, y celebrando su fama por toda la tierra.

Al tiempo que gobernaua su monasterio este piadoso Padre, era Duque de *Austria Leopoldo*, mancebo en la edad, de ingenio agudo, y condicion facil. Iuntamente heredan los Principes el mando y la sugecion, la felicidad y la miseria. Està tan anexa al poder la emulacion y enuidia, que es vna misma cosa, tomar en la mano el ceptro, y ser enuidiado. Bien lo experimentò LEOPOLDO desde los principios, mas dificultades heredò q̃ tierras, mas trabajos que titulos, y mas descomodidades que vasallos. No ay Rey aquien

aquien no suçeda lo mismo, pero algunos no lo sientẽ por falta de no ponderar su estado, y otros aunque lo sienten atropellã con todo, fiados en su potẽcia, ò en su industria. Era el Duque de *Austria* de poca edad, y menos experiẽcia, sobrauanle contrarios, y cõtrarios domesticos, y faltauãle los medios para oprimirlos. Y aunque es verdad que los Principes, con la prudencia atajan grandes cosas, no era LEOPOLDO tan prudente como requirian sus trabajos; porque segun dice ARISTOTELES, pocos ò ningunos mancebos ay que lo sean, por causa que la prudencia viene con el vso, y el vso se adquiere con el tiempo, de todo lo qual carecia el Duque.

No estaua muy seguro de su vida, que hasta esta espina atrauiessa ordinariamente el coraçon de los que estan en semejantes puestos, determinò saluarla, porque dõde està en peligro, ni ay gusto que lo sea, ni felicidad que no sea desuentura. Mudò de traje, vistiòse pobremente, y saliendo ocultamente de palacio, se ausentò de su tierra. Atrauesò las prouincias de *Alemania*, y juzgandolas à todas por sospechosas, llegò à los payses bajos, y vltimamente à *Flandes*, donde encontrò con la soledad de *Dunas*.

No se si la humanidad de los monges, la piedad del Abbad, ò la disposicion del sitio, remoto del comercio de las gentes, y por consiguiente apto para encubrirse, le dieron ocasion para escoger este lugar, mas que otro, de quantos auia visto. Pienso que todo junto le mouiò à no pasar adelante. Pareciòle que si el temor de perder la vida le auia priuado de su Ducado, y desterrado de su patria, en ninguna parte podia mejor asegurarla, que en este monasterio, y que en el, en vez de vasallos sospechosos, hallaria amigos verdaderos. No dudo tendria noticia de nuestro ELIAS, de su mucha piedad

piedad y grande prudencia, porque quien podria llegar à la puerta del monasterio, y ignorar la sanctidad del Prelado que le gobernaua ; pues su nombre era tan conocido por prouincias remotas? Determinò entrar, pero no descubrirse, antes en todo disimular su estado. Hizolo ansi, fingiò ser vn mancebo pobre, que este vltimo titulo era bastante para que le reciuiessen con gusto: estando ya en casa, pidiò le dejassen seruir en la cozina. Poco se auia exercitado en este ministerio, pero guisauanse con tan poca curiosidad los manjares de los religiosos en aquel dichoso tiempo, que en cozer vnas yeruas con agua y sal, consistia todo el negocio. Mientras mas desabridas, mas gustosas eran para ellos. Para esto no le faltaria habilidad à LEOPOLDO, pues à nadie le es dificil hazer las cosas menos curiosamente, en este exercicio se ocupò algun tiempo con mucha satisfacion de todos.

Mal puede disimularse la nobleça. Vn coraçon magnanimo, vn trato generoso, y vn modo de proceder segun las leyes de la cortesia, mal pueden encubrirse con vn vestido pobre, en quien la fuerça de la sangre, le haze no desdecir de sus obligaciones. Era LEOPOLDO de la casa de *Austria*, seguramente que aunque mudasse de habito, no mudaria de condicion, ni dejaria de parecer lo que era. Antes segun diçen los Anales de *Dunas* lleuaua tras si los ojos de todos, y era vniuersal la admiracion con que celebrauan sus virtudes. Ni me espanto, se espantassen todos, pues ver vn cozinero comedido, modesto, y bien criado, pareçe cosa fuera del orden comun de la cozina. Son los tales nacidos de Padres humildes, de baja condicion, y animo abatido, criados desde niños con libertad, y con otros tan mal enseñados como ellos, y ansi ordinariamente quando grandes, no desdicen de sus desconcertados

prin-

principios. Solo vn Principe pudo ser honrrado cocinero, como lo fue Leopoldo. Era tan afable, humilde, y diligẽte, y mostraua en aquel bajo exercicio vna magnanimidad, grauedad, y humanidad seuera, que tenia suspensos à los que le tratauan. Fuera desto, los tales son poco escrupulosos, suelen pegarse à mas de lo que les toca, de lo qual estaua tan ageno el Duque, que jamas quiso admitir salario.

Todas estas cosas notaua con particular gusto, el Abbad Elias, y pareciendole contrario à toda raçon, que vn mancebo de tan buenas partes se exercitasse en tan bajo ministerio, determinò sacarle de la cozina. Hizòlo ansi, diòle cargo de seruir en la hospederia, y juntamente le ocupò en su celda. Tiniendole junto à si, y conuersando con el mas de ordinario, conociò la agudeça de su ingenio, y experimentò en el mas discrecion de la que su edad prometia. Notablemente adelgazan los trabajos el entendimiento, y con admirable modo haze la necesidad prudentes, y discretos, à los que en la felicidad no fueron tales. Quando no tuuiera otro probecho el salir vno de su propria patria, sino aprender, cō la necesidad, en las estrañas à padeçer trabajos, disimular agrauios, agradecer beneficios, callar en las porfias, ablar con recato, sufrir contradicciones, y torcer en todo su proprio natural, es vn bien que no sabe estimarse. Con la experiencia le conociò Leopoldo, y pues supo aprobecharse del, es digno de alabança, porque quien anda por tierras estrangeras, oye malas palabras, y no tiene contra ellas otro escudo que el no darse por entendido: reciue malas obras, y ha de dar à entender le hazen mil mercedes.

CAPITVLO IV.

Buscan los Caualleros de Austria al Principe Leopoldo; y despues de largos caminos le hallan en Dunas, siruiendo al Abbad Elias, y bueluense con el à su tierra.

NO pegan tan de lleno los trabajos, que no quede algun resquicio de esperança, por donde vltimamente pueda entrar consuelo. Como queda dicho, enemigos dejaua LEOPOLDO en *Austria* que buscauan su muerte, pero tambien dejò amigos, que por conseruar su vida, pōdrian à riesgo de perder las proprias. Su repētina ausencia causò varios effectos en la gente; admiracion en vnos, sentimiento en otros. Celebraron la con llanto sus parientes, y admiraronla notablemente hasta sus enemigos. Sucede muy de ordinario que al que aborrece el pueblo quando està presente, quando le ve ausente, le ama y le desea. Es vn monstruo y vna chimera que solo en ellas funda sus intentos. Aborreçe sin causa, y ama sin proposito, obedecerà à veces con mucho gusto, à vn tonto; y atropellarà sinque ni paraque con vn discreto. Mouido de su acostumbrado furor arrojarà de su trono al Rey mas recto, y lleuado de su liuiandad tornarà à leuãtar al mismo que auia derriuado. Con tan cruel bestia las huuo LEOPOLDO, quando los años y poca edad no le ayudauan à poder rendirla: huyola el cuerpo ausentase del pueblo, y el mismo que le diò ocasion de salir de su patria, determinò vencer todas las dificultades posibles, por tornarle à ella.

Los

Los parientes del mismo Principe, como quien mas deseaua verle restituydo en su primer estado, tomaron à su cargo el buscarle. No dejaron rincon en toda *Austria*, ni parte de *Alemania*, por remota y escondida que fuesse, donde no preguntassen por LEOPOLDO. De todos se informauan, y de ninguno pudieron sacar palabra, que les diesse luz de lo que pretendian. Con esta demãda, aunque con poco fruto, llegaron al Condado de *Flandes*, y caminãdo por entre las arenas, que ponen limite à las furiosas olas del *Oceano*, encontraron con la soledad, y monasterio de *Dunas*, celeberrimo entonces, mas por la piedad, virtud y religion de los que le habitauan, que por la grandeça ò curiosidad de sus edificios. Eran entonçes pobres y humildes, desde fuera publicauan la sinceridad, simplicidad, y pobreça de los que estauan dentro. O ya mouidos de la necesidad y cansancio, ò ya admirados de ver aquella casa fundada en tan esteril y solitario lugar, se acercaron à ella, entraron dentro. Hallaron debajo de pobres y abatidos habitos, vnos coraçones magnanimos, vnas volũtades sinceras, y vnos monges abrasados en charidad, que los recivieron con grandes muestras de amor, y agasajaron con la vrbanidad, y humanidad posible.

El Abbad ELIAS era naturalmente piadoso. Pareciale veya entrar à CHRISTO por las puertas de su monasterio, quando venian huespedes: sauia tratar con charidad à los pobres, y cõ cortesia religiosa à los ricos. No haze el campo agrestes y rusticas las personas, de mil ignorantes, y toscos, estan pobladas las ciudades, y de innumerables descretos los desiertos. Dispone tan piadosa y politicamente (que la piedad y la policia no siempre son contrarias) nuestro gran Padre san BENITO en su Regla, el modo de tratar y reciuir los huespedes, que con admirable modo re-

ſplandecen entre las aſperas y incultas ſoledades el trato vrbano, la humanidad, y agaſajo, que ha deſterrado de los poblados la enuidia. Guiandoſe por eſta regla el Abbad de *Dunas*, reciuiò à los parientes del Duque LEOPOLDO. Llegòſe la hora del comer, ſentaronſe à la meſa, donde auia vna comida pobre y ordinaria, acompañada de vna eſtraordinaria y prompta voluntad, con que ſe la ofrecian. Bien ſauia LEOPOLDO que auia hueſpedes, pero ignoraua quienes eran. Mas ſe ocupaua en ſeruir, y acudir à lo que le tocaua, que en ſalir à mirar con curioſidad ſuperflua los que iuan y venian. Ya eſtauan comiendo, quando entrò à ſeruir à la meſa el encubierto Principe, ageno de lo que le ſucediò, y bien deſcuydado de que ſe deſcubrieſſe ſu engaño. Puſieron al punto los ojos en el aquellos Caualleros, mirauanle con atencion, y pareciales vn viuo retrato del que buſcauan: callaron haſta certificarſe mas, y ver ſi la voz conuenia con el roſtro. Oyeronle ablar, y juzgaron ſer aquel el Principe perdido. Aduirtieron mas en todas ſus acciones, y cada vna de ellas les confirmaua en la opinion que tenian. Haſta que vltimamente no dudando en lo que tenian delante, ſe leuantaron, y hincando las rodillas delante del manceuo, le reconocieron por Duque de *Auſtria*. Eſpantòle al Abbad la nouedad del caſo, y quedò por vn rato tan atonito, que no ſauia decir vna palabra, haſta que ronpiendo con la admiracion el ſilencio, humillandoſe enpeçò à eſcuſarſe del tratamiento que hauia echo à tan grande Principe, atribuya à ignorancia ſu deſcuydo, pues à hauer tenido la menor ſoſpecha de ſemejante hueſped, no le huuiera tratado menos que conforme ſu eſtado y dignidad pedia. Al contrario LEOPOLDO moſtrandoſe muy agradecido

al



al buē acogimiēto que le auian echo, y al amor y volūtad con que le auia tratado el Abbad Elias, ſin conocer quiē era, ofreciò reconocerle toda la vida por Padre, y como à tal venerarle, y obedeçerle. Quando caen las buenas obras en animos y condiciones nobles, y vn Principe ſe reconoçe por obligado à otra perſona, toda la vida ſe mueſtra agradecido, beneficios pequeños ſatisfaçe con obras grandioſas. Conſideraua el Duque que le auian reciuido en *Dunas* con mucha charidad, no obſtante que le veyan pobre y eſtrangero, y que el Abbad ſin otra ocaſiō mas que ſu piedad natural, le auia tratado, y amado como à hijo. No ignoraua que es ordinario ſer mal reciuidos los eſtraños (y aun quiza lo experimentò el miſmo) quando ſin otra recomendacion que ſu propria perſona, llegan à caſa agena. Llamanlos gente perdida, liuiana, y nouelera, que por no trabajar, andan vagando por diuerſas prouincias, de ſuerte que en vez de acudir à ſus neceſſidades y aliuiar ſus trabajos, los cargan de injurias, y en lugar de matar ſu hambre, los hartan de afrentas, y ſi les dan vn pedazo de pan, va tan mezclado con veneno de improperios, que no les entra en guſto. Nada de eſto le ſucediò en *Dunas*, antes lo contrario, y anſi lo eſtimò por grande beneficio, pues vn hueſped reciue gran merced, ſi no le hazen agrauio, quanto mas, quando le hazen mercedes: hablo de los hueſpedes que peregrinan fuera de ſus tierras, que eſtos ſon los que eſtan expueſtos à ſemejantes deſuentura[illegible].

Haciend[illegible] offrecimiētos à nueſtro venerable Elias, ſaliò de [illegible] el Principe Leopoldo. Pero no fueron ſus o[illegible]entos ſolamente palabras; pararon en obras, y e[illegible] excelentes. No obſtante que ſaliò de ſeruir



a vn pobre religioso, y iua à ser Principe soberano, à ser respetado de todos, y temido; le tiraua y aprisionaua aquella soledad en que auia viuido. Iuzgaua por mas dichosa aquella seruidunbre, entre varones sanctos, que mandar y ser Señor, entre peruersos. Mientras viuiò en *Dunas*, nadie enuidiò su estado, de nadie se temia, à todos agradaua, y estimauanle todos, no sabia si seria tan venturoso en *Austria*. Ya la experiencia le auia enseñado, la quietud, y inquietud del vno, y otro estado; pero como por entonces no tenia libertad de escoger à su gusto, siguiò su derrota, prosiguiò su camino, llegò à su tierra, reciuieron le con gusto sus vasallos, y los que le eran auersos, fingieron el gusto, mostraronse contentos. Holgòse LEOPOLDO, viendo la exterior alegria de su pueblo, agradeciò el aplauso, y empeçò con seguridad à gobernarlos. Por cartas continuò, y conseruò la comunicacion y correspondencia con el Abbad de *Dunas*, y no solo quando le escriuia, sino siempre que trataua de el con sus caualleros, le llamaua su Padre, y en el respeto y obediencia mostraua ser su hijo.

CAPITVLO V.

Pasan los Principes de Europa, à la conquista de la tierra sancta. Prende el Duque de Austria al Rey de Ingalaterra, por los agrauios que le hizo en Siria.

DEjò el Duque admirados, à todos los religiosos del desierto. Fue el caso estraordinario, no pensaron se humil-

humillarà la mageſtad real, à tanto como auian viſto por ſus ojos. Pero como quiera, que todo iua guiado por particular diſpoſicion del cielo, y no dudauan que de tales principios auian de ſeguirſe feliciſſimos fines, y de grande honrra para ſu congregacion; quedaron contentiſſimos. Iuntaron con la admiracion el gozo, y fundando grandes eſperanças en los ofrecimiẽtos de LEOPOLDO, creyerõ le auia enuiado Dios à ſu monaſterio, paraque en alguna ocaſion moſtraſſe la charidad y piedad, que en el auia aprendido.

Andaua en eſte tiempo alborotada toda la Chriſtiandad, y pueſta *Europa* en arma, con intencion de ſocorrer à los fieles de la tierra ſancta, que eſtauan oprimidos de los *Sarracenos*. Dilatauaſe con gran detrimento de nueſtra religiõ la ſecta de *Mahoma*, y iua eſtendiẽdo ſu veneno por diuerſas prouincias. Los pecados del miſmo pueblo Chriſtiano concitaron contra ſi la indignacion diuina, y anſi tomò Dios por inſtrumento de ſu juſticia riguroſa aquellos barbaros, para caſtigar à los que tan eſcandaloſamente le ofendian, en los miſmos lugares donde obrò los miſterios de nueſtra redempcion, y nos librò de la eſclauitud del demonio. La gente piadoſa, y Principes Catolicos, ſentian en el alma las miſerias, trabajos, y afflicciones en que viuian aquellos fieles, y mucho mas las inſolencias, ſacrilegios, y crueldades, que hacian cada dia los *Mahometanos*; de donde tomauan ocaſiõ de blaſfemar el nombre de CHRISTO, atribuyendo à ſu proprio valor y induſtria las victorias que alcançauan contra los Chriſtianos. Con intento de reparar eſte daño, y ſocorrer al affligido pueblo, paſaron à *Siria* muchos Principes, lleuando conſigo exercitos copioſos, con que hicieron grandioſas hazañas, y adquirieron nombre y fama eterna. Entre eſtos los mas ſenala-

ñalados fueron PHILIPPE, por sobre nombre, el *Poderoso*, Rey de *Francia*, y RICHARDO, Rey de *Ingalaterra*. Iuntòse con ellos nuestro Duque LEOPOLDO, que auia venido de *Austria*, con intento de mostrarse en esta ocasion, y ponerse por la honrra de su Religion à qualquier peligro. Tuuieron buena suerte à los principios, tanto que se podia esperar vn buen sucesso, y sin duda le huuieran alcançado, si ellos proprios no se destruyeran.

Parece que seguian las desgracias à LEOPOLDO. Quando enpeçò à ser Principe, las tuuo con sus subditos, y ya que estaua conpuesto con ellos, no le faltaron en *Siria* mil trabajos. No ay lugar sin peligro, no ay trato que no encubra grandes dificultades. En vna obra tan sancta como la que tenian entre manos estos Principes, donde solo se pretendia la gloria de Dios, exaltacion de su fè, confusion y menoscabo de los *Saraçenos*, hallò lugar la enuidia, entrada la discordia, y asiento la soberuia. Auia en este exercito dos Reyes, vn Duque de *Austria*, y otros muchos Principes, mal podria gobernarse cuerpo sugeto à tantas cabeças, y que dependia de tantas y tan diuersas voluntades. Ni el de *Ingalaterra* queria rendirse à *Francia*, ni el de *Francia* reconocer superioridad en el de *Ingalaterra*. Cada vno pretẽdia mandar y disponer segun su gusto, y como este ordinariamente excluye à la raçõ y justicia, careciendo de ellas, se priuaron de la felicidad con que auiã dado principio à su conquista. Pero à otros toca tratar de esta materia largamente, vengamos al proposito, aunq̃ no hemos salido de el, pues de esta diuisiõ tomò ocasiõ el Abbad *Elias* para mostrar su piedad solicita, y su solicitud piadosa, en ordẽ à pacificar los animos, y coraçones alterados.

Tenia nuestro exercito sitiada la ciudad de *Acaron*, y los dos Reyes en vez de aprestar las armas contra sus contra-

rios,

rios, por los puntillos que hemos dicho, conuirtieron las lenguas contra si mismos. Tuuieron algunas palabras graues, quiso meterse de por medio, el Principe LEOPOLDO, y tomò la mano en defender el partido del Rey PHILIPPO, cosa de que se enfadò tanto RICHARDO, que atropellando con el Duque de AVSTRIA, le tratò muy mal de palabra, y mucho peor de obra, pues segun dice el Cardenal CESAR BARONIO, mandò à sus soldados, estando junto à la ciudad de *Ioppe*, echassen en vna secreta el estandarte del mismo Duque. Muchas cosas hazen precipitadamente algunos Principes, fiados en su poder, y ciegos de pasiõ, de que se arripienten despacio, y se les siguen graues inconuenientes. Falta de prudencia es menospreciar à los inferiores, vn animo ofendido cobra fuerças, y quando por verse sin ellas, disimula el agrauio, ò ya que no le disimule dilata la execucion de la vengança; entonces dentro de si mismo engendra vn nueuo valor, con que à su tiempo intenta lo que nunca temiò ni imaginò el poderoso. Hizòlo ansi LEOPOLDO, viòse menospreciado, y aunq̃ menosprecios en coraçones nobles son grauissimos, por leues que parezcan, no quiso tomar venganza por su mano, pareciòle que contra vn Rey arrojado y soberuio, acompañado de poder y arrogãcia, no podia intentar cosa que tuuiesse effecto. Y ansi pidiendo à voces le satisfaciesse Dios de aquel agrauio, y poniendo en sus manos la justicia, se apartò del exercito, y se boluiò à su tierra.

Quedò en *Siria* RICHARDO, vfano por ver partir à LEOPOLDO despechado y corrido, pero como le quedaua en PHILIPPO Rey de *Francia* vn contrario, y el era naturalmente inquieto, se aumentaron en tanto grado las discordias, que le fue forçoso hazer ausencia. No se atreuiò boluer por mar à *Ingalaterra*, temiase de todos, porque

los tenia à todos ofendidos. Imputauanle la muerte de CONRRADO Marques de *Monferrate*, Rey de *Ierusalē* à quiē dicen matò junto à la ciudad de *Tyro*, por cuya causa tenia por sospechosas las prouincias de *Apulia, Calabria*, y Isla de *Corzega*. Pero venciendo todas las dificultades, entrò en el mar *Adriatico*, y empeçò su viage al principio cō tiempo prospero, pero dentro de poco espacio tan contrario, que leuantandose vn viento vehementissimo, rompiò el arbos de la naue, y diò con ella en las partes de *Istria*, entre *Aquileya*, y *Venecia*, donde dando al traues apenas pudo escaparse el Rey RICHARDO con algunos de los Caualleros, que le acompañauan. Disfraçose por no ser conocido, con intencion de atrauesar toda *Alemania*, y llegando à la ciudad de *Viena* le conociò el Conde MARINARDO *de Goyre*. Fuele à los alcances, pero por diligencias que hizo no pudo prenderle, solo cayeron en sus manos ocho soldados que iuan con RICHARDO. Quando supo el Duque que tenia à su enemigo en *Austria*, puso guardas en todos los caminos, atajole los pasos, y el mismo con su gente le encontrò, y con facilidad tomò prisionero.

Estas son las bueltas y mudanças de fortuna, quien no se atreuiò en *Syria* à abrir la boca, y por falta de poder, huuo de disimular su agrauio, y deferir la vengança, se ve en *Austria* triumphando de su contrario, y rendido à sus pies àquien à el se los puso sobre el cuello. Bien conociò el Rey de *Ingalaterra* el peligro en que estaua, representaronse le las palabras con que auia injuriado à LEOPOLDO, y el menosprecio con que le tratò, quando mandò echar en la secreta su estandarte, y no esperaua por semejantes obras sino mil pesadumbres. Entonces conociò quan acertado es no ensoberueçerse cō las felicidades, ni atropellar à los que juzgamos por menos poderosos. Al contrario LEO-

POL-

POLDO yua gozoso, atribuya à Dios aquel sucesso, pareciale que su diuina prouidēcia auia por tan estraordinario modo, puesto en sus manos al Rey, para humillar su soberuia, y castigar sus atreuimientos. Con consideraciones tan diuersas iuan caminando los dos Principes, y el de *Austria* puso à buen recado al de *Ingalaterra*, porque no se escapasse, con intento de tenerle en su poder prisionero, hasta q̃ le satisfaciesse à su gusto de los agrauios que del auia receuido. Sucediò esto à los vltimos del año del Señor de mil y ciento y nouenta y vno; no sin grande admiracion de toda *Europa*. Vnos condenauan el atreuimiento de LEOPOLDO por auerse atreuido à detener y aprisionar à vn Rey tan poderoso, otros la soberuia de RICHARDO, que tan sin raçon quiso atropellar y atropellò tan infamemente à vn Principe de *Austria*. Vnos se alegrauan del buen sucesso de este, otros se conpadecian de la triste suerte, y miserable estado de aquel, y todos vniformemente atribuyan à los profundos juizios de Dios semejante caso.

CAPITVLO VI.

Instancias que se hizieron particularmente por parte de la Reyna de Ingalaterra, para libertar à Ricardo, hasta que viendo eran de poco effecto, llamò al Abbad Elias para encomendarle el negocio.

PAreçe que nos apartamos de la historia. Podrà decir alguno, que tiene que ver la conquista de *Ierusalen* con el monasterio de *Dunas*? Que haze al caso la prision de RICARDO, los menosprecios que padeciò LEOPOLDO, y la poca instabilidad de la fortuna; à la narracion que trahe-

mos entre manos, en que pretendemos referir la quietud de los solitarios de este desierto, no las parcialidades y pasiones de los Reyes; no los defectos de los seculares, sino las virtudes de los religiosos? Pues lo bueno es, que aun no hemos acauado. No solo depende nuestra historia de lo referido, aunque parece ageno de proposito, sino que para continuarla es menester tratar mas largamente de la prisiõ del Rey de *Ingalaterra*; y las dificultades que padeciò antes de verse libre. Porq̃ sino estuuiera *Ierusalen* en aprieto, no huuiera ido à *Siria* el Principe LEOPOLDO. Sino huuiera ido à *Siria*, nẽ tuuiera encuentros con RICARDO, y sino huuieran interuenido estos, no se viera afrentado del Rey de *Ingalaterra*, y quitada esta afrenta, no se partiera despechado à *Austria*, y si este despecho no le atormentara el coraçon, no huuiera hecho diligencia por prender à su enemigo, y tanta dificultad en libertarle, y si la libertad de el Rey de *Ingalaterra*, fuera facil de alcançar, no se huuieran mouido à procurarla el Pontifice sumo y otros muchos Principes aunque sin effecto; y si estos le huuieran tenido, no fuera tan digno de alabanza nuestro ELIAS, que pudo alcançar lo que à Reynos enteros fue negado. Instauan todos por la libertad de RICARDO, y era en lo que menos pensaua del Duque de Austria, antes por inposibilitar mas el negocio, le embiò al Emperador HENRICO, paraque le guardasse diligentemente como à perturbador de la paz, y enemigo comun de su imperio, y por cuya causa se auian seguido tantos daños en la tierra sancta.

Holguòse el Emperador en estremo, viendo en su poder al Rey de *Ingalaterra*, y pareciendole que el de *Francia* se holgaria en ingual grado, quando supiesse el buen sucesso de LEOPOLDO, y la prision de RICHARDO, le escriuiò vna carta, dandole quenta de todo lo que auia sucedido. Donde

de quiera que iua le lleuaua consigo acompañado de buena guarda, porque no se escapasse. Mientras mas se dilataua la fama de este caso, mas se alborotauan todos, y se admirauan que el Emperador le apretasse tanto. El primero que auisò à los de *Ingalaterra* el triste sucesso y prision de su Rey, fue WALTERO Arcobispo de *Ruan*, en vna carta que escriuiò à HVGON Obispo *Dunelmense*, exhortando à todos procurassen con sacrificios y oraciones aplaçar la ira de Dios, rogandole restituyesse en su libertad à *Ricardo*. Muchos tomaron la mano en afear la accion del Duque de *Austria* particularmente PEDRO *Blesense*, en versos elegiacos no deja palabra de improperio, con que no de en rostro à *Leopoldo*, y pretenda exagerar la innocencia de *Ricardo*. Pero del mismo modo de ablar se colige ò que la pasion le tenia ciego, ò que ignoraua la ocasion que diò el Rey al Duque en Siria, para que hiziesse lo que hizo. *At cum Petrus*(dice CESAR BARONIO)*adeò factum exaggerat; prateriyt eum fortasse, qua ad ista perpetranda, causa Ducem Leopoldum impulerat, superiùs recitata. Quam si nouisset, stylum puto continuisset, cum in vltionem peccati, Deum id voluisse, videri potuisset. Pero pues Pedro exagera tanto este hecho, por ventura se le paso por alto la causa, que segun dijimos arriua, mouiò al Duque Leopoldo à hazer semejante cosa. Porque à hauerla sauido, pienso huuiera moderado su pluma, y conociera que Dios lo permitiò para castigar el pecado de Ricardo.* De suerte que BARONIO no condena à LEOPOLDO, antes atribuye à la diuina justicia lo que hizo.

Pesarosos y cōdolidos del miserable estado de su Rey, escriuierō al Papa *Celestino III.* todos los obispos de *Normādia* paraq̄ aprobechādose de las armas espirituales de Iglesia, cōpeliesse cō cēsuras al Emperador à embiar libre à *Ricardo*, pues le detenia injustamēte. Ansi mismo Leonor de *Ingalaterra* cō affecto de madre, escriuiò no vna sino muchas

veçes al mismo CELESTINO, paraque interponiendo su auctoridad, procurasse por todos los caminos posibles la libertad de su hijo. Pintauale las miserias en que estaua el Reyno por su ausencia, las dissensiones, los alborotos y vandos, que auia entre los principes, los trabajos que padecia el Rey en las prisiones, la soberuia y crueldad con que le tratauan, y pareciendole que no se daua tãta priesse el Pontifice como ella quisiera en satisfacer su deseo, en librar à Ricardo, y descomulgar à Leopoldo, entre muchas y muy pasadas palabras leuanta la voz en vna de sus cartas y diçe: *Si la Iglesia Romana se està mano sobre mano, y viendo tan grandes injurias como se hazen contra* CHRISTO, *no desplie-ga los labios, leuantesse el mismo Dios y juzgue nuestra causa, ponga-los ojos, en el rostro de su vngido. Donde està el Zelo de Elias contra el Rey Achab? el zelo de san Iuan contra Herodes? el Zelo de san Ambrosio contra el Emperador Valente? El zelo de Alexandro tercero, el qual segun oymos, y vimos apartò solemne y rigurosamente de la comunion de los fieles, con plenaria auctoridad de la Sede Apostolica, à Friderico Padre de este Principe? Pero el tyrano se burla de las llaues de san Pedro, y le parece que la ley de Dios es palabras que las lleua el viento. Mas por el mismo caso auiades de tomar en la mano con mayor constancia, la espada de el espiritu, que es la palabra de Dios: pues està escrito, A mi me menosprecia, quien os menosprecia à vosotros, Y ya que no querays tomar vengança de la injuria que se os haze à vos, y à la Iglesia Romana, no os està bien disimular que se burlen de san Pedro, y injurien à* CHRISTO. *No se os quede en la boca la palabra del Señor, ni pueda tanto en vos el temor humano, que ahogue el espiritu de la libertad, pues es mas lleuadero caer en las manos y indignacion de los hombres, que desamparar la ley, de Dios.*

Y mas abajo dice. *Pero lo que à ojos vistas entristece à la Iglesia, lo que da que murmurar al pueblo, y pone vuestra honrra en contingencia, es ver que siendo este negocio de tanto peso, siendo tantas*

las

las lagrimas que cuesta, y tantos los ruegos de tantas prouincias, no aueis sido para enuiar à estos Principes vn nuncio. Muchas veces por causas de poca importancia van vuestros Cardinales à partes barbaras y remotas, con grande auctoridad y por legados vuestros, y para vn negocio tan lamentable, y comun à todos, no aneys enuiado ni siquiera vn subdiacono, ò acolyto. Ya el dia de oy la ganancia cria los legados Apostolicos, no el respecto de Christo, *no la honrra de la iglesia, no la paz de los Reynos, ni la salud del pueblo. Que ganancia ò que probecho mas glorioso podria veniros, que procurando la libertad de este Rey, lebantar y engrandecer la honrra de vuestro summo Pontificado, ò el Sacerdocio de Aaron, y Phinees? En verdad que no humillades demasiado la dignidad de la silla Apostolica, aunque huuiessedes ido en propria persona à Alemania, à tratar de librar à tan grã Principe, porque àquien en la prosperidad honrrauades con tãto cuydado, no auiades de auer desamparado en los trabajos tan perozamente. Porque no pesays en la balança de la justicia, los beneficios que quando estauades en estrema necesidad, os hizo el Padre de este Rey, Henrico de piadosa memoria, &c.*

Fuera nunca acauar referir todo lo que en esta y en otras dos cartas que escriuiò al Pontifice, dice esta Reyna. culpa à todos, y quejasse de todos. Parecele que el Papa es negligente, tiene à los Cardenales por sospechosos, y à todos los ecclesiasticos por remisos. Quisiera que todos los Principes del mundo tomassen las armas contra el Emperador y Duque de *Austria*. Era madre, no me espanto, veya su hijo preso, el Reyno alborotado, y à los que le tenian en su poder muy rigurosos. El amor de las madres ordinariamente estierno y compasiuo, el de los padres efficaz y fuerte, pero en la Reyna Leonor se hallò el vno y el otro. Compadeciasse y enterneciasse viendo los trabajos de Richardo, y confortaleça y eficacia procurò su libertad, y remedio. Ya en orden à esto escriuiò como hemos dicho

dicho, al Pontifice summo, y hizo escriuiessen otros muchos, pero dudando si seria bastante, determinò probar otro medio. Diuersas veçes auia oydo el sucesso del Duque LEOPOLDO, quando desconocido y disfraçado vinò à *Dunas*, donde siruiò al Abbad ELIAS, y como siendo descubierto por los suyos, quedo siempre reconocido al tratamiento que el Abbad le hauia echo, y que le estimaua en tanto, que siempre que ablaua de el, le llamaua su Padre. Comunicòlo con la Reyna muger de su hijo RICARDO, y pareciòles que no seria malo dar vn tiento, y ver si podrian alcançar por este camino, lo que temian se les negasse por el otro. Tenian mucha noticia de la grande piedad de ELIAS, sauian que se ocupaua con muchissimo gusto en cosas que iuan endereçadas al bien de los necessitados y affligidos. Escriuiòle vna carta la Reyna muger de RICARDO (que ansi abremos de llamarla para destinguirla de la Reyna madre) pidiendole se llegasse à *Ingalaterra*, porque tenia algunos negocios, que comunicarle. Mas eficazmente sale con lo que gusta vn Principe, quando cortesmente suplica, que quando manda absolutamente. Aquien con determinacion manda se puede satisfacer con escusas, y àquien pide con discrecion, no ay cosa aunque sea dificultosa que se niegue. Pusose luego en camino ELIAS, atrauesò el mar, lleguò à *Ingalaterra*, presentòse ante las dos Reynas, las quales le reciuieron con mucho gusto. Quando no mereciessen sus virtudes, el tener necesidad de el, haria le tratassen con veneracion, y agasajassen con humanidad. Con las exageraciones que suelen las mugeres pintar sus afflicciones, enpeçaron entranbas à proponer sus trabajos al Abbad, y referir sus desasogiegos, llorando la vna por su hijo, la otra por su marido.

CAP.

CAPITVLO VII.

Parte Elias à Austria, alcança libertad al Rey Ricardo, y busca el dinero necessario para su rescate.

NOtable es la eficacia de las lagrimas y mucho mas si son lagrimas de mugeres. Iuase enterneciendo el Abbad, al paso que lamentauan las Reynas sus desgracias, las quales prosiguiendo le digeron, que en su mano estaua el remediarlas, si se determinaua à yr à *Alemania*, y ablar à LEOPOLDO en orden à la libertad del Rey RICHARDO. *Bien sabemos (*decian*) que aunque mouido de su pasion atropella con quantos le ablan de esta materia, no haze caso de Principes, ni da oydo à nuestros tristes ruegos, à vos solo no os perderà el respecto. Como à Padre os estima, y obras de tal le hizistes quando estuuo en vuestro monasterio, mal podrà negaros peticion tan justa. Mirad sus tierras diuididas en vandos, y que su proprio hermano Iuan Conde de Bretaña, va tyranicamente ocupando su Reyno, y destruyendole todo à fuego y sangre. Si vos con vuestra auctoridad podeis remediarlo, y dejays de hazerlo, sobre vos cayrà la sangre de tantos inocentes, las lagrimas de tantos justos, los trabajos de tantos affligidos. No repareys en que el camino es largo, para empresa tan grande no ay difficultad ni inconueniente. Y pues nos constà quan apartado estays de los intereses del mundo, no os ofrezemos otro premio, que el que os darà Dios por semejante obra.*

Atento escuchaua el Abbad ELIAS todas estas raçones, y pareciendole no menos efficaces, que fundadas en justicia, ni menos piadosas que discretas, ni pudo, ni quiso

escusarse. Ofreciò hazer todo lo posible, patirse à *Alemania*, ablar al Duque, y vencer todas las dificultades que interuiniessen, ò pudiessen poner en contingencia su deseo. Animòlas con palabras sanctas , y porque no pensassen que solo era ablar, se partiò luego, asegurandolas, que mediante la gracia diuina, no bolueria sin RICHARDO à *Ingalaterra*. Colgadas de sus promesas quedaron las dos Reynas, pareciendo las que con tal intercesor, todo tendria sucesso felicissimo.

Pero mientras nuestro ELIAS pasa el mar , y atrauiesa las dilatadas prouincias de *Alemania*, no puedo no admirar me del Cardenal CESAR BARONIO, pues siendo como fue tan diligente descubridor de las antiguedades , se le pasò por alto, lo mucho que en orden à la libertad de *Richardo* hizo el Abbad de *Dunas*. Refiere lo que pasò en *Siria*, el naufragio que padeciò en el seno *Adriatico*, su prision, las dificultades que en sacarle de ella huuo , y haciendo mẽcion de muchos que mediaron con el Emperador y Duque de *Austria*, en fabor del Rey de *Ingalaterra*, no dice palabra del Abbad *Elias*, siendo como fue la total causa de su libertad, y quien puso termino à las dificultades. El no hazer mencion de nuestro monge vn auctor tan graue , pudiera hazer sospechosa mi historia, sino la fundára yo en las chronicas antiguas, y autenticas escrituras de este celeberrimo monasterio, cuya auctoridad es bastante para confirmar cosas mayores. En ellas se refiere largamente todo lo que hemos dicho del Principe LEOPOLDO, como vinò à *Dunas*, siruiò de cozinero, la aficion que cobrò al Abbad, todo lo que pasò en la tierra sancta, como prendiò à *Richardo*, y como despues de mil dificultades llamaron à ELIAS, para que diesse fin à este negocio. En el capitulo sexto del suplemento à la chronica de los Abbades

des desta casa, hablando de lo que trahemos entre manos, ay estas palabras. *Regina verò Angliæ, quæ fuit filia Regis Nauarræ, plurimùm pro redemptione Regis viri sui laborabat, vnde & dominum Heliam accersitum, pro Regis liberatione, ad Ducem Austriæ misit.* Esto es. *La Reyna de Ingalaterra, hija del Rey de Nauarra, hazià todo lo posible, por sacar de la prision al Rey su marido; y ansi llamò al Abbad Elias, y le embiò al Duque de Austria, paraque tratasse de su libertad.* Y ADRIANO BVTZIO, en el sexto capitulo de la historia de *Dunas*, dice ablando de *Elias. De quo legitur quòd Richardum Regem Angliæ à captiuitate Ducis Austriæ liberauit.* Que se lee en las coronicas de *Dunas*, que *Elias* sacò de la prision al Rey RICHARDO: y el mismo refiere el modo largamente. De suerte que no solo este auctor, que es muy antiguo, sino todas las escrituras de este monasterio que son muchas, y autenticas, conuienen en lo mismo. Pero el principal fundamento en que estriua lo que he referido, es que por razon de auer ido ELIAS à *Alemania*, y auer negociado la libertad del Rey, hizo el mismo RICARDO muchas donaciones y grandes beneficios à esta casa y no menores honrras à su Abbad, como diremos muy en particular, quando sea tiempo. De suerte que fundandose todos estos priuilegios en la buena obra que reciuiò el Rey por la diligencia de *Elias*, euidentemente consta ser mas que cierto todo lo que los auctores de *Dunas* dicen à este proposito. Ni dudo que si huuiera venido à manos de BARONIO la historia antigua que yo sigo, huuiera venerado su antiguedad, y aprobado lo que en ella se dice. Que pues tanto se aprobecha de la choronica M. S. de nuestro monasterio de *Fosanoua*, y la cita à cada paso en sus Anales, con mas razon huuiera echo lo mesmo à hauer tenido noticia de las de *Dunas*, pues sin comparacion es

mayor la auctoridad de ella, y tuuo este monasterio à los principios hombres diligentissimos en inquirir las antiguedades, y todo lo que sucedia por las prouincias de la Christiandad, y particularmente lo que tocaua à su monasterio, y su libreria que fue vna de las mas celebres de *Europa*, estaua llena de libros escritos de mano, en que auia antiquissimas y curiosissimas historias. Y aunque la mayor parte à perecido, han quedado algunos fragmentos de ellas, particularmente las obras de el gran choronista EGIDIO DE ROYA, la choronica de los Abbades de *Dunas*, con el suplemento que escriuiò ADRIAN BVTZIO, y parte de los libros de BRANDO, auctor de los mas celebres que han tenido estos payses bajos. Todo esto se le escapò à BARONIO, ni tanpoco tenia obligacion de inquirir los Archiuos de toda la Christiandad, ni era fuerça que lo alcançasse todo. Solo sigue quando trata de LEOPOLDO y RICHARDO, à MATHEO de *Paris*, y à vn ROGERIO, que escriuiò los Anales de *Ingalaterra*. Estos ò por ignorancia ò por malicia, aũque cuentan muy por extenso todo lo que pasò en la prision del Rey, y las diligencias, y instancias q̃ se hicierõ para rescatarle, no ablan ni vna palabra de *Elias*, siẽdo como fue el que diò fin à todas las dificultades. MATHEO *Parisiense* tuuo alguna noticia de este caso, y aunque enpeçò à decir la verdad de el, ò se arrepintiò de decirla, ò no entẽdiò la abreuiatura que estaua en los papeles q̃ seguia, y ansi despues de auer propuesto quan duro estaua el Emperador ENRICO, y quan inexorable LEOPOLDO, quando los ablauan de RICARDO, dicẽ: *Tandem hincinde mediantibus amicis & præcipuè, H. Cluniacensi Abbate*, &c. *Finalmente mediando los amigos de vna y otra parte, y principalmente, H. Abbad de Cluni.* Aqui errò MATHEO, ò ignorante ò maliciosamente, porq̃ si haze principal fautor de la libertad

del

del Rey al Abbad *Cluniacense*, las choronicas de *Dunas* afirman lo contrario, y el monasterio de *Cluni* no tiene ni puede hallar con que contradecirlas. El principal fue ELIAS, lo cierto es que encontrò este auctor con alguna escritura, donde estaua abreuiado el nombre de nuestro Abbad con la letra H. y en vez de poner *Dunense* puso *Cluniacense*. Dige que abreuiaron con aquel characcter el nombre, porque aunque ELIAS ordinariamente se escriue sin aspiracion; entre los *Flamenços* vsaron antiguamente lo contrario, principalmente en el que trahemos entre manos, como consta de todas las escrituras y priuilegios que se conseruan en *Dunas*, donde siempre quando ablan del, escriuen con aspiracion su nombre, y le llaman *Helias Abbas Dunensis*, &c. de suerte que la abreuiatura conuiene à nuestro Abbad. En el monasterio errò MATHEO, pues no fue *Cluniacense*, si no *Dunẽse*. O si algo hizò en ordẽ à esto el Abbad de *Cluni*, no fue principal motor, como diçe este auctor, pues se ve lo contrario de lo que hemos dicho, y diremos, el principal fue el nuestro.

Fuera de esto, la misma razon muestro lo contrario. El Abbad de *Cluni* era vasallo del Rey de *Francia*: y por consiguiente sospechoso, mal podria interceder por RICHARDO, sin haçer agrauio, ò disgustar à PHILIPPO, fuera de que segun consta, todos los *Franceses* eran contra el Rey de *Ingalaterra*, tanto que el Pontifice CELESTINO, les amenaçò con censuras, si no desistian de perseguirle: y ansi mas conforme la via ordinaria parece, que nuestro Abbad, que ni era vasallo de *Ingalaterra*, ni de *Frãcia*, ni del Imperio, ni de *Austria*, sino del Conde de *Flandes*, y por consiguiente, totalmente indiferente, se pusiesse de por medio, juntandose à esto lo mucho que podia con LEOPOLDO. Estas son congeturas, pero la verdad es lo que se sigue.

Mientras proseguia su camino ELIAS, no se descuydaua el Papa CELESTINO, y en orden à libertar à RICARDO, segun dice BARONIO, despues de auer precedido las admoniciones necesarias, descumulgò à LEOPOLDO, y con la misma descomunion amenaçò al Emperador, y al Rey de *Francia*, si luego no dauan libertad al de *Ingalaterra*. Todas estas diligencias fueron de poco effecto, estauan muy arraygados en el coraçon del de *Austria* los menosprecios, que con disimulacion auia padecido en *Siria*, no quiso obedeciendo al Pontifice Summo, perdonar al que auia querido atropellar con su honrra. Y quando mas endurecido se mostraua, llegò ELIAS, entrò à ablarle, hallòle muy humilde, dijòle su enbajada: y el que no quiso obedeçer à CELESTINO, respondiò à nuestro Abbad estas palabras. *Nō possum denegare tibi, pie Pater, Regem, cuius occasione venisti, vt reducas eum. No puedo negarte ò piadoso Padre, el Rey por cuya ocasion has venido, paraque te le lleues contigo.* Razones son formales de la choronica de *Dunas*, de donde se colige lo mucho que temia y respetaua à ELIAS, pues no supo, ni pudo contradecir à la primera palabra, que le dijò el Abbad, quien ni hizo caso de censuras, ni quiso sugetarse à la voluntad del Padre vniuersal de la Iglesia, y vicario de CHRISTO. No alauo el hecho, pero pondero (y con razon) la mucha auctoridad del Prelado de *Dunas*, y la sujecion que le tenia el Principe LEOPOLDO. Quisiera el Duque cumplir en el primer instante con la voluntad de su venerable Padre, y dar libertad al Rey de *Ingalaterra*, pero como no dependia de su voluntad solamente, respōdiò. *Mal podre Padre mio, hazer dificultad en lo que me pides, dispuesto estoy para obedecerte, pero paraque todo tengo buen succeso, suplicote hagas lo que te fuere posible para aplacar el animo del Emperador, que tu auctoridad serà bastante à amansar su ira, el le*

tiene

tiene en su poder, yo que se le entreguè, serè intercessor, para librarle; vamos juntos y procuremos su remedio. Pareciòle al Abbad que iua bien encaminado su negocio, fueron juntos à HENRICO, y de tal suerte supo ELIAS disponer las cosas, que el Emperador señalò vn dia para tratar del acuerdo. Al principio mostròse demasiadamente seuero, pidiendo algunas condiciones que no le estaua bien al de *Ingalaterra* prometerlas. Pero interuiniendo el Duque de *Austria*, segun venia preuenido de ELIAS, admitiò el Emperador en su gracia à RICHARDO, y no solo prometiò darle libertad, sino tratar de las paces entre el y el Rey de *Francia*, y ansi mismo RICHARDO prometio à HENRICO cien mil marcas de plata por su rescate. Ansi lo dice ROGERIO en sus Anales: *Et tunc quasi pro mercede Rex Angliæ centum millia marcharum, mediante Duce Austriæ, pro sua liberatione promisit Imperatori.* De suerte que el Emperador aquien hasta entonçes ni ruegos ni dineros pudieron ablandar, se trocò en vn instante, y LEOPOLDO que era el injuriado y ofendido, se mostrò no solo propicio, sino diligente en procurar saliesse de la prision el Rey de *Ingalaterra*: y ansi despues de establecida la paz, saliò libre en compañia del Abbad de *Dunas.*

CAP.

se acordasse de la deuocion con que auia ido à visitar su sepulchro, y de los trabajos que por su causa auia padecido en el camino, en recõpensa de los quales le suplicaua acudiesse à librarle de aquel grande peligro, enque al presente estaua. En tales aprietos muestran los sanctos, quan prestos estan para socorrer en la necesidad à sus deuotos, y quan en la memoria tienen sus seruicios. No dan paso en honrra suya que sea vano, la menor accion reconpensan con grandes beneficios. Bien lo viò por la experiencia este peregrino, pues quando estaua luchando con la muerte, y entre el temor y la confiança bacilaua su espiritu, y pareçe que triumphaua del aquel espantoso enemigo; se apareciò el Apostol SANTIAGO, con habito y presencia venerable, mostraua en su rostro vna seueridad afable, que juntamente consolò à su deuoto, y atemorizò al demonio.

Al punto mostrò flaqueza el enemigo, que tan arrogantemente hauia menospreciado la señal de nuestra reparacion, y mientras estaua inpaciente, y no podia sufrir el resplandor del cielo, que acompañaua al Apostol, le mãdò soltasse al hombre, en quien atreuidamẽte auia puesto las manos. Obedeciò à la virtud diuina, quien vn tiempo, presumiò leuantar cabeza contra ella. Y aun se diera por contento, si despues de auer obedecido le huuieran dejado ir libre. Pero à penas dejò al peregrino, quando con muestras de indignacion le dijò el sancto. *Confiesa aqui quiẽ eres, ò que negocio trahes entre manos.* Y con ser demonio se cõfesò y dijò la verdad en esta respuesta. *Yo soy el demonio, enemigo en quanto puedo del genero humano, persiguirle es mi officio, tratar de destruyrle es mi negocio, no tengo otra pretension, sino acabarle. En orden à esto la experiencia y la malicia, que en mi entrãbas estan en igual grado, me han enseñado mil modos de dañar, y engañar las gentes. Yo soy quien en las partes orientales cause los grandes escanda-*

tre RICHARDO y LEOPOLDO, refierele WILLELMO *Neubrigense* juntamente con el temor que causò al Rey, y la admiracion que reciuiò en oyrle el Abbad de aqueste monasterio. Vn criado del Obispo *Cenomanense*, hombre piadoso y deuoto, considerando quan agradables son à Dios las peregrinaciones, y quan efficaçes para alcançar perdon de los pecados, pues fuera de los trabajos y descomodidades con que se afflige el cuerpo, son grandes las afflicciones que padeçe el espiritu, los disgustos, las inquietudes, y sobresaltos, que acompañan à los que peregrinan, determinò yr en Romeria à SANTIAGO, à visitar el cuerpo de aquel glorioso Apostol, à quien Dios quiso honrrar en la tierra sobre todos los otros, haciendo que de todas las partes de la christiandad por remotas y barbaras que sean, vengan à venerar sus reliquias, estando como estan en las vltimas partes de occidente. Mereciò este thesoro el antiquissimo Reyno de *Galicia*, celebre entre todos los de *España*, en nobleza de sus naturales, fertilidad de su tierra, templança de ayre, abundancia de quanto puede hazer dichosa vna prouincia, y principalmente en piedad y religiō, pues desde el tiempo deste glorioso Apostol han conseruado en el inuiolablemente la Catholica, de donde merecieron tener por armas el sanctissimo Sacramento, preciandose mas de auer siempre venerado con todo coraçon este misterio, que de auer rendido fortalezas, sugetado prouincias, y atemoricado con su poder al mundo, que son las armas y blasones de otros Reynos. A este llegò el peregrino de quien ablamos, y admirando la charidad y humanidad de la gente de aquella tierra, pues aun hasta los pobres se muestran liberales con los pasageros, entrò en *Conpostella* (que ansi se llamaua la ciudad, que oy Sātiago) adorò las reliquias que la ennobleçen que son

CAPITVLO IX.

Partese Ricardo à Ingalaterra, y quedase el Abbad en su desierto, hasta que le embiò à llamar el Rey y hizo su Consejero.

COmo fuera de si estaua el peregrino sin saber como en tan breue tiempo auia visto y oydo cosas tan portentosas. consideraua el peligro grandissimo en que auia estado, las ansias y dolores que auia padecido, y dando gracias à Dios que le auia librado piadosamente de la muerte, que ya tenia tragada, quiso hazer lo que su protector *Santiago* le mandò al despedirse. Boluiò à la ciudad, fuese derecho al Obispo *Cenomanense*, arrojòse à sus pies, y en presencia de muchas personas graues, hizo relacion de su sucesso, y contò por orden todo lo que hemos dicho. Colgados de su boca le escuchauan, y por ser tan raro lo que oyan, à penas dieran credito à sus palabras, si junto con oyrle, no miraran su rostro consumido, flaco y disfigurado, y tan negro como si fuera Etiope, los cabellos abrasados, y todo el tan mudado que casi no sabian si era illusion ò fantasma, ò el mismo hombre, que hauian visto salir aquella mañana, robusto, bien dispuesto, blanco y rojo; pero asegurados del caso, engrandecieron al Señor, que es tan admirable en sus juizios, y el peregrino restituydo breuemente en su primera forma, se partiò à la tierra sancta, donde satisfiçò à su deuocion, y con prospero viaje tornò à su patria.

Estan-

Estando el Abbad ELIAS con RICARDO, les llegò la relacion de todo lo que hemos referido, y fue tan grande el temor que causò en el animo del Rey, que casi saliò de sentido. De aqui tomò ocasion nuestro Abbad para reprehender sus excessos, diciendole no echasse por alto los auisos que Dios misericordiosamente le enuiaua, ni menospreciasse sus amonestaciones. Lo que mas atemorizò al Rey, fue oyr, que el demonio como familiar suyo estaua siempre en su aposento. Sauia que no viuia en el con la honestidad y castidad que pide la religion Christiana, y à esto atribuyà la compañia, y asistencia de su enemigo. Prometiò emendarse, y procurò viuir de alli adelante con mas circumspeccion y concierto. Notò ansi mismo aquellas palabras vltimas en que decia el demonio, era el quien guardaua su thesoro, y cayendo en el caso, mandò que hiciessen limosnas, y repartiessen parte de el à pobres. Auia sido RICARDO poco liberal con ellos, y como es cosa cierta que los dineros de los auarientos son posesion del diablo, el procura guardarlos, y se apodera de ellos para que nadie se los saque de las garras. Esta es la causa porque aunque algunos auaros tienen mil propositos de hazer buenas obras, nunca enpieçan. Vnas veçes quieren fundar monasterios, otras leuantar collegios, ya determinan casar huerfanas, ya hazer capillas y dotarlas, fabrican en su imaginacion mil quimeras, no ay año que no digan que el año siguiente han de dar principio à sus intentos, y pasanse muchos sin que pongan la primera piedra. Y el caso es que aunque se persuaden à hazer algo, al tiempo del desenbolsar, echa el diablo la mano sobre el dinero, como en cosa propria, proponele mil dificultades y persuadele que àvn tendrà larga vida, que no se priue tan presto de lo

que

que con su trabajò ha adquirido, y quando menos piensa viene la muerte, quedase la hacienda en el mundo, el se va al infierno, los que heredan sus bienes se rien de su disparate, los que no le heredan murmuran su auaricia, y el demonio sale con su intento, que es lleuarse aquella alma, y que los dineros no se enpleen en obras piadosas. Traza lleuaua de yr por el mismo camino el de *Ingalaterra*, si Dios por via tan esquisita no le auisarà, aprouechòse del auiso, y tratò de emmendarse como he dicho.

Finalmente acelerando su viage, se enbarcò RICARDO para *Ingalaterra*, despidiendose cortesmente de ELIAS, ofreciendo reconocer toda la vida lo mucho con que le auia obligado, y satisfaçer à su tiempo sus trabajos. Partiòse, entrò en su Reyno, no quiero decir el gusto con que le reciuieron, ni lo que pasò con su madre, con su muger, Obispos y Principes que tan deseado le tenian; por no dejar à ELIAS que aunque se quedò en *Flandes*, no se descuydaua de el Rey de *Ingalaterra*. Consideraua que se auia obligado à dar al Emperador gran suma de dinero por su rescate, y que tenia gran dificultad en recogerla. Ayudauale el Reyno, pero no tenian el dinero tan à la mano, que no fuesse menester algun tiempo para juntarle. Tenia RICARDO su tesoro, pero no era suficiente, apenas le bastaua para acudir à los gastos ordinarios. Pues en este aprieto, quando ni Principes, ni Reyno sauian que medio tomar, y el Emperador daua priesa por su rescate, pudo solo nuestro Abbad remediarlo todo, con su auctoridad, y prudencia.

Florecia en aquel tiempo la ciudad de *Brujas* sobre todas las de *Europa*, era grandissimo el numero de mercaderes poderosos que en ella hauia, no solo de las partes de occidente, sino de *Egypto*, *Arabia*, *Grecia*, y de otras muchas nacio-

naciones muy remotas, cada dia se aumentaua en ella la contratacion, y por consiguiente el poder y credito de sus mercaderes. Teniale muy grande con ellos nuestro *Elias*. Era tal su piedad, y discreciō que todos de qualquier estado ò condicion que fuessen, le estimauan, y amauan como à Padre. Paraciòle el mejor medio para socorrer al Rey de *Ingalaterra* ablar con los de *Brujas*, hizòlo ansi, propusòles el aprieto en que estaua RICARDO, pidiòles con grande instancia, le prestassen la summa de dinero que auia ofrecido al Emperador ENRIQVE, porque al presente estaua muy alcançado, por los gastos excesiuos que hauia echo en el viage de la tierra sancta, y por consiguiente tambiē lo estaua el Reyno, que le auia acudido liberalmente hasta entōces para la jornada. Ofreciòles que con la breuedad posible se les daria à su gusto satisfacion entera, y saliò por fiador de que no les faltarian en cosa de la que tratassen. Tanta era la auctoridad del Abbad, y tanto lo que le respetauan, que fiados en sola su palabra, entregaron luego todo el dinero que pidiò, y agradeciendoles la voluntad que le mostrauan, con semejante obra, auisò al Rey como todo estaua en buen punto, y el diò orden de entregar al Emperador el precio de su rescate. Otros inconuenientes y disgustos que entre estos Principes sucedieron despues, renouandose las llagas de sus passiones, y lo que el Duque de *Austria* hizo contra el de *Ingalaterra*, no perteneçe à mi historia, porque no se metiò en ella ELIAS, y ansi quien gustare de saberlo podrà pasar los ojos por BARONIO, que el satisfarà su deseo suficientemente.

Gozoso estaua el Rey, viendose no solo libre de la prision, sino de la palabra que hauia dado, de enuiar con breuedad las cien mil marcas; y considerando, que de todos estos trabajos le auia sacado la solicitud y piedad del Ab-

bad de *Dunas*, determinò moſtrarſe agradecido. Son lo ſiempre los Principes, no borran con facilidad las buenas obras que reciuen de otros. Conſiderando la ocaſion y el tiempo, fueron tales las de ELIAS, que merecian grande reconpenſa. No lo faltò eſta, porque luego que ſe vio RICARDO pacifico en ſu Reyno, le eſcriuiò muy comedidamente, y con mucha inſtancia le pidiò ſe llegaſſe à ſu tierra. Hizòlo anſi el Abbad, y quando ſupo el Rey que ya llegaua à *Londres*, le enuiò à reciuir con mucha honrra, y aun el miſmo le ſaliò à reciuir, con grandes mueſtras de amor y reuerencia. De primera inſtācia en reconpēſa de los beneficios q̃ del auia reciuido, y à que ſe cōfeſaua obligado, hizo liberal donaciō à el y ſus ſucceſſores de la Iſla de *Eſcapeya*, cō los diezmos y rētas, que en ella pertenecia à ſu corona, paraq̃ perpetuamēte la poſeyeſſē, y gobernaſē, como la poſeyerō haſtaq̃ las herejias ſe apaleraro de aquel Reyno.

Era entonces Arcobiſpo de *Cantuaria* HVMBERTO, varon de gran zelo y ſingular doctrina, el qual como Primado de aquellas partes, quiſo ſer el primero en agradeçer à ELIAS el bien que hauia reciuido todo el Reyno por ſu cauſa, y quan obligados le eſtauan por hauer procurado la libertad de ſu Señor, todos los ecleſiaſticos y ſeglares de *Ingalaterra*. En reconocimiento de eſto, viendo que el Rey le hauia dado la Iſla de *Eſcapeya*, el le hizo libre donacion de la Igleſia collegial de *Eſchierſch*, que ſignifica en nueſtra lengua *Igleſia Occidental*, dōde ſiempre los Rectores y Deanes fueron monges de *Dunas*, y el vltimo fue varon tan ſancto, que en tiempo de *Henrico Octauo* (de aquel digo que leuantando temerariamente contra Dios la caueza, quiſo ſerlo de los Eccleſiaſticos, y contra toda juſticia vſurpò el titulo de Pontifice ſumo) no ſolo perſeuerò en la religion Catholica, que auia aprendido de ſus

Pa-

Padres, sino que como soldado valeroso, diò en defensa de ella la vida, y derramò su sangre por conseruar la pureza del espiritu. Llamauasse TOMAS este dichosissimo monge. Bien quisiera referir aqui su martyrio, pero tiene lugar en otra parte, y por agora es fuerça ablar de ELIAS.

El tiempo que vinieron juntos de *Alemania* el Rey y nuestro Abbad, les diò ocasion de conoçerse, y aduertir cada vno en las propriedades y inclinacion del otro. Es condicion anexa à los caminos, dilatarse las personas, descubrir con mas libertad sus coraçones, y con la familiaridad (que aun entre desiguales en ocasion semejante se professa) no tener cosa oculta, que no la manifiesten. Los menos recatados suelen con su facilidad dañarse, descubren sus defectos, y dan à entender à lo que se estiende su capazidad, pero los prudentes y entendidos, los hombres recatados y discretos, en ninguna parte mejor que vn camino muestran, que lo son. Miden y ponderan sus palabras, gobiernan con prudencia sus acciones, muestranse cuydadosos quando es tiẽpo, alegres y entretenidos en las ocasiones, pero de suerte que ni desdigan de la seueridad, y rectitud que requiere su estado, ni den ocasion à que les pierdan el respecto. No prouocan à risa con palabras vanas, ni con sentencias graues (que quando son sin proposito, lo son de muerte) entristecen à sus compañeros. El venerable ELIAS de tal suerte procuraua diuertir à RICHARDO (no sin raçon triste y melancholico) que no dejasse de mezilar palabras sentenciosas, animandole no solo à tener paciencia en sus trabajos, sino à holgarse en ellos, à gloriarse y alegrarse en las persecuciones. Fuera deste mostrò su gran talento en varios casos graues q̃ se ofreciero͂ en el camino, ansi en ordẽ à pacificar el Reyno de *Ingalaterra*, que andaua alborotado cõ la larga ausẽ-

cia del Rey, y atreuimientos del Conde de *Bretaña*, como por la conſpiracion, que ſe hauia leuantado con el *Obiſpo* ELIENSE, Chanciller del Reyno, aquien auia dejado RICARDO por gobernador abſoluto. En eſtas y otras coſas de mucho peſo moſtrò el Abbad ſu prudencia, facilitando los negocios arduos, componiendo los animos alterados, reſpondiendo à todas las dificultades, que ſobreuenían, de ſuerte que guiandoſe el Rey por el pareçer de eſte religioſo, de todo ſalia bien, y todos alabauan lo que hazia. Entonces entendiò, que es bueno tener los Principes à ſu lado perſonas entendidas, oyen y aprenden de ellos, y lo que los doctos trabajan, aprouechãdoſe de ello los Reyes, ſe les atribue à ſu prudencia. Con trabajos agenos, ſe califican muchos, principalmente los que ſon poderoſos, que tienen medios para remunerar ſeruicios. O ya aprendido con los trabajos que ſon verdaderos maeſtros, ò ya guiado de ſu buen deſeo, determinaua gobernar ſu pueblo con prudencia, hazer juſticia à todos, y à ninguno agrauio. Y para cumplir ſu intento, le pareciò que ſolo ELIAS podia ayudarle, y con conſentimiento y guſto de ſus vaſallos, eſcogiò al Abbad de *Dunas* por Conſegero ſuyo, diòle no ſolo el titulo de tal, ſino auctoridad para diſponer de lo que le pareciesſe conforme à razon, y auiſarle de lo que no fueſſe niuelado con ella. Mucho es quando vn Rey ſe ſugeta à tanto, y quando no ſe ſugeta, es fuerza que haga muchos deſaciertos. Sugètarſe al parecer de todos ſuele ſer peligroſo; y no ſugetarſe à ninguno, es muy ageno de la humildad Chriſtiana; pero eſcoger vn Conſejero prudẽte y piadoſo, y rendir à ſu parecer el ſuyo, es cumplir con la obligacion de Chriſtiano y politico, porque eſtos dos ſe hallan en ſugecion ſemejante. *Haz todas las coſas con conſejo* (diçe la eſcritura) *y no te arrepentiràs de lo que hizieres.*

CAP.

CAPITVLO X.

El Rey y Señores de Ingalaterra conceden muchos priuilegios y posesiones à Elias, bueluese à su casa, y da principio al nueuo monasterio.

DEclarado por Cõsegero del Rey, no huuo Obispo, ni Señor de calidad en toda la Isla, que no se declarasse por su amigo. Todos procurauan agradarle, pretendiendo por este medio alcãçar vnos, y cõseruar otros la gracia de RICHARDO, el qual aprobaua, lo que alabaua, ò proponia ELIAS, y promouia à los que el le decia erã idoneos para qualquier cargo. Verdad es que no fundauan en sola esta razon el amor y veneracion que le tenian; la piedad y entereza, que notauan en el, los mouia à estimarle. No contento el Rey con lo que auia concedido à ELIAS, le diò mucha y muy buena madera, para las granjas que en diuersos lugares iua edificando. Supo ansi mismo que el Abbad y conuento de *Dunas* estauan muy desacomodados en el sitio que al presente tenian, crecia el numero de los religiosos, y el lugar era corto y estrecho; fuera del peligro à que estauã expuestos, por tener tan vecino al mar, y poder con facilidad molestarlos los pyratas, por lo qual auian determinado edificar mas à la tierra el monasterio. Para enpeçar la fabrica, ayudò con mano liberal RICARDO, y diò madera y piedras en grande abundancia, para el edificio, y otros materiales necesarios. Entre otras cosas de estima, le diò vna piedra de admirable valor, tenia quinçe pies de largo, siete de ancho, y vno de grueso, era de

de color verde algo obſcuro, y toda ella eſtaua llena de vnas labores muy cnrioſas, que formauan varios flores y ramos, que la miſma naturaleza auia labrado en ella con ciertes betas, ò venas de verde claro. Era tan replandeciente y liſa, que como en vn clariſſimo eſpejo ſe podian ver en ella las perſonas. Eſta dedicò ELIAS para ara del altar mayor del nueuo templo, que ſe auia de edificar en *Dunas*, como deſpues ſucediò, y fue tanta la eſtimacion en que la tenian, que muy grandes y poderoſos Principes vinieron expreſamente al monaſterio para verla, y ſe preciauan tanto de ſu curioſidad que haciã eſculpir ſus nombres en ella miſma, y anſi eſtaua toda en torno eſcrita, el vltimo que con eſta ocaſion viſitò el monaſterio de *Dunas*, fue el inuictiſſimo Emperador CARLOS V. eſte admirò tanto la grãdeza y valor de la piedra, que la juzgò por vna de las coſas raras que auia en todos los payſes bajos, y à imitacion de los otros hizo eſculpir en ella ſu nombre. Conſeruòſe en mucha eſtima haſta nueſtros tiempos, porque aunque los hereges deſtruyeron eſte monaſterio, quemaron las imagines, y deſpojaron el templo no rompieron el altar, quiza porque no aduirtieron lo que en el hauia. Algun tiempo deſpues ſacaron la ara de entre las ruynas de la Igleſia, y la trugeron à vna granja, y en ella la eſcondieron, pero ſobreueniendo el enemigo pegò fuego à todo lo que auia en ella, y entre lo mucho que perdieron con el incendio, hallaron eſta piedra echa pedazos, el color mudado con la vehemencia del calor, y perdido todo ſu reſplandor y luſtre.

Cargado de priuilegios y limoſnas boluiò Abbad *Elias* à ſu amado deſierto, donde le eſtauan aguardando por momento los monges. Reciuieronle con exceſſiuo guſto, gozoſos de que huuieſſe dado dichoſo fin à empreſas tan difi-

dificultosas. Con nueuo espiritu, viendose ya libro de negocios exteriores tratò el venerable Padre del gobierno espiritual de su conuento, y viendo que Dios con mano liberal les multiplicaua los bienes temporales, determinò aumentar el numero de los solitarios. Eran muchissimos los que deseauan gozar de su doctrina, y viuir apartados de las vanidades del mundo, entre los varones piadosos de esta casa. El ser tãtos le diò ocasion al Abbad, de entresacar y escoger alguno de los mas idoneos, y ansi despues de bien mirados los naturales, y examinados los espiritus de todos, diò el habito à ciento y veinte y cinco, à vnos admitiò para monges, à otros para frayles legos, y tuuo entre ellos varones eminentes segun los ministerios en que los ocupaua.

Puestas las piedras viuas como principal fundamento de la casa de Dios, que pretendia edificar, tratò de buscar sitio acomodado para ella, hallòle no muy lejos del antiguo, vn quarto de legua mas metido en tierra, y no tan sugeto à la violencia de los vientos. Enpeçò en el à echar los fundamentos, y huuiera lleuado muy adelante la obra, si la muerte no le huuiera atajado sus designios, sus continuos trabajos pedian descanso, y sus seruicios premio. Auia cõsumido su salud pasando à *Ingalaterra*, yendo à *Alemania*, boluiendo à *Flandes*, y en otras muchas jornadas, que hizo en orden à la paz comũ de que fue siempre muy aficionado, y juntandose à esto otras muchas afflicciones de espiritu que trahe consigo el gobernar, y los años que eran muchos le diò vna enfermedad grauissima, que le sacò de esta vida para la eterna el año de 1203. à 24. del mes de Agosto.

CAP.

Cumpliòse lo que ordenò, celebraron los religiosos sus exequias, y el Abbad el sancto sacrificio de la Missa, y con ingual solemnidad y sentimiento, por serlo la dignidad de la persona, y la perdida de los monges, la depositaron en su iglesia. Estuuo en ella algun tiempo, hasta que fue menester lleuarla à *Claraual.* Sacaron la de *Dunas* con grande acompañamiento, y caminando hazia *Fornos*, por negligẽcia de los que sustentauan el cuerpo se cayo en vn pantano, de donde le sacaron con trabajo, y desde entonçes se llama aquel lugar, *el agugero de la Reyna.* Vltimamente llegaron à *Francia*, y la pusieron en el mismo sepulchro de su marido, que està en medio de la capilla dicha, donde ansi mismo se lee el presente Epitafio.

Philippus miræ probitatis Princeps, Flandriæ Comes, prædecessoribus suis meritò præferendus. Non solùm Flandriam pacificè gubernauit, verùm etiam adiacentes prouincias exemplo suo ad bonũ pacis prouocauit. Hic tertio à natiuitate sua die terribiliter clamauit euacuate mihi domum. Et adultus duxit vxorem filiam Rodulphi Comitis Viromandi, Elisabeth nomine. Qua defuncta misit ad Hispaniam pro Mathilde filia Alfonsi Regis Portugaliæ, quæ ad eum veniens cum regio apparatu, facta est ei vxor, anno Domini millesimo centesimo octuagesimo quarto Iste Philippus primus in scuto leonem deportans, strenuissimè rexit Comitatum Flandriæ, diuitiis & honoribus affluens, prudentia & potentia magnus, feruens in iustitiâ, & probus ad arma, vniq; Machabæorum non immeritò comparandus. Cuius morte audita, confunditur patria, dolor & timor occupat vniuersos. Obijt verò ante ciuitatem quæ dicitur Achra, in obsidione cum Francorum & Angelorum Regibus, anno Domini millesimo centesimo nonagesimo primo. Et sepultus est in basilica sancti Nicolai foris murum Achræ, sed diligentia vxoris suæ Matildis, trãslatus est Claramuallem, ac reconditus honorificè intra hanc capellam, quam illi & sibi parauerat. Ipsa verò Mathildis, etiam postmo-

modum in eadem hac capella, iuxta virum suum cum honore tumulata est. Cuyo sentido es el siguiente.

Aqui iace Philipe de singular bondad, Conde de Flandes, y tal que con razon puede ser preferido à sus antecessores. El qual no solamente gobernò pacificamente à Flandes, sino que con sa buen exemplo prouocò à amor el bien que trahe la paz consigo, à las prouincias adiacentes. Este tres dias despues de hauer nacido, dijò en voz alta y terrible: Desocupadme la casa; y siendo ya de edad se casò con Isabel hija del Conde de Viromandia. Muerta esta, enbiò à España por la infanta Matilde, hija de Don Alonso Rey de Portugal, la qual vinò con aparato y magnificencia real, y se casaron el año del Señor, de mil ciento, y ochenta y quatro. Este Philippe fue el primero que puso el Leon en su escudo. Rigiò el Condado de Flandes estremadamente, sobraronle las honrras y riquezas, fue grande en poder y prudencia, amò con grande fernor la justicia, y tuuo grande nombre en armas, en las quales fue tal que no sin causa puede compararse cõ qualquiera de los Macabeos. Quando se diuulgò la fama de su muerte, se confundiò la patria, el temor y el dolor ocupò à todos. Muriò en el sitio de la ciudad de Achra, donde estauan los Reyes de Francia y Ingalaterra, el año de mil ciento y nouenta y vno. Enterrarõ le en la iglesia de san Nicolas fuera de los muros de la ciudad de Achra: pero procurandolo su muger Matilde, fue trasladado à Claraual, y sepultado con grande honrra en esta capilla, que el auia edificado para si y para ella. Ansi mismo Matilde fue sepultada despues con honrra junto à su marido, en esta misma capilla. Este es el Epitaphio de PHILIPPE y METILDE singulares bienechores de esta casa.

Grande honrra es para el monasterio de *Dunas*, hauer tenido por protector à vn tan famoso Principe. Este segun dice su epitafio, fue el primero que puso en su escudo el leon negro, que hasta oy tiene por armas el Condado de *Flandes.* Ganole por su valor y es fuerço, y ansi toda su vida le tuuo por blason, dejando las insignias de sus predecessores.

 sores.

ſores. Porque paſando à *Siria*, donde hizo hazañas dignas de tal caballero, ſe encontrò con NOBILIONTE, Rey de los *Abilineos*, Pagano de terribles fuerças, y animo arriſcado. Entrò con el à ſingular batalla nueſtro Conde, venciòle, y diòle muerte, y quitandole el eſcudo en que tenía por diuiſa vn leon negro, le trujò conſigo toda la vida, y peleò con el valeroſamente. Por tradicion ſe ha tenido haſta agora ſer eſta la cauſa, y no la aprueba de todo, aunque tan poco reprueba MEYERO en ſus Annales. Pero inquiriendo las coſas tocantes à mi hiſtoria, encontrè con vn teſtimonio de grande auctoridad en las antiguas choronicas de *Dunas*, en que ſe haze mencion muy manifieſta de lo que hemos dicho, la qual pondremos aqui en gracia de los curioſos.

Cùm poſt inclyti genitoris ſui Theodorici Elſatienſis, Flādriæ Comitis, & præcipuè fundatoris domorū de Dunis & Claromariſco ordinis Ciſtercienſis obitum Philippus miræ probitatis Princeps, eius filius, Flandriæ Comes nihil muliebre quoddam acturus, aſcenderet vltra mare, cum aliis cruce ſignatis, & apud caſtrum Harenæ procinctum ſoluiſſet, ob viſionem ignis ſacri, verſus Hieroſolymam declinauit ad diem Paſcha recolendum. Marinaq́ timens diuerticula, per Traciam, Pannoniā, cæteraſq́ prouincias reuerſus eſt in propria cum armorum mutatione, ad inſtar Iudæ Machabæi, qui tulit Appollonij Ducis gladium, in quo cunctis ſuis diebus pugnauit. Ita Nobilioni, cū quo congreſſus fuerat, ſcutum extraxit interfecto eo in Siria, quod ſecum tulit habens campum aureum, ac de zabulo, leonem nigerrimum, dentatum, cum vnguibus defenſiuis: & fauorabiliter ab omnibus ſubditis receptus eſt. Que ſignifica. ***Como deſpues de la muerte de ſu inclito Padre Theodorico de Elſacia, Conde de Flandes, y principal fundador de las caſas de Dunas y Claromares, de la orden Ciſtercienſe, ſu hijo Philippe, Principe de admirable bondad, Conde de Flādes, paſaſſe el mar en compañia de otros que auiā reciuido la ſe-***

ñal

ñal de la cruz, cõ intenciõ de hazer hazañas dignas de su valor, y desenbarcasse jũto al castillo de Arena, se partiò acia Ierusalẽ à celebrar en ella la Pasqua, y para ver el fuego sagrado que descendia del cielo. Y à la buelta temiendo los peligros del mar, llegò à su tierra tomando el camino por Tracia, Pãnonia, y otras prouincias, con las armas mudadas, à imitacion de Iudas el Machabeo, que hauiendo vencido al capitan Apolonio, tomò su espada, y con ella peleò toda su vida; de la misma suerte el Conde, hauiendo rendido y muerto en Syria, à Nobilionte con quien entrò en batalla, le quitò el escudo y le trujò consigo, donde tenia por armas vn leon muy negro en campo de oro con dientes y garras defensiuas, y fue recibido con grande humanidad de sus vasallos. En simple Español he traducido vn Latin simple, pero su simplicidad denota, que iua el auctor mas atado à la verdad de la historia, que à la cõposicion y disposiciõ de las palabras. Con esto queda por aueriguado lo que juzga *Meyero* por dudoso, y declarado lo que tan en confuso diçe el Epitafio.

Cinco años continuos rigiò *Amelio* su casa, hastaque resignò en el Abbad *Egidio*, monge de notable mansedũbre, y muy dado à la contemplacion de las cosas diuinas, adelantò la obra que auian enpeçado, y cõtinuado sus predecessores, gobernò cõ mucho amor sus subditos, tenia grãgeadas las voluntades de todos sus vecinos, ansi eclesiasticos como seglares. Mostrãdose humilde, humano, y mãso, se hizo Señor de los coraçones, respetauã su virtud, admirauan su contẽplacion que era continua, y amauan su conuersaciõ y modestia. Este le forçò à retirarse, no podia lleuar las honrras que le haziã. A los varones justos mas facil es sufrir agrauios, que verse respetados des las gẽtes: considerã q̃ las injurias les dan materia para merecer, y las hõrras ponẽ su humildad en grã peligro. Por huyr de el determinò entregar à otro la dignidad Abbacial y auq̃ cõ grãde

ſentimiento de los monges, nombrò por ſucceſſor ſuyo à SALOMON, y el ſe retirò al rincon de ſu celda, donde ocupaua dias y noches contẽplando la grandeça de ſu Criador, y la miſeria de ſu naturaleza. La conſideracion de eſtos dos eſtremos, ſirue de medio eficaz para conſeguir el fin, que pretenden los varones juſtos. Y para poder libremente entregarſe à ella, reſignò la Abbadia, y anſi dicen del las choronicas. *AEgidius de Steene reſignatũ ſibi regimen Eccleſiæ Dunenſis acceptauit, & annis quinque præfuit. Hic vir mitis contemplationi vacare cuiens, poſteà reſignauit Salomoni.* Eſto es: *Egidio* (ò Gil ſegũn ueſtro Eſpañol) *acceptò el cargo de regir la igleſia de Dunas, preſidiò cinco años. Eſte como era dado à la contemplacion, deſeando no diuertirſe de ella, reſignò en Salomon ſu oficio.* Dejè de propoſito de traducir aquellas palabras: *Vir mitis*, varon manſo, para ponderar la virtud de la manſedũbre en ſu ſucceſſor, que en eſta virtud imitò à EGIDIO, y por ella tiene memoria particular en los Anales de eſta caſa. Quiſo Dios manifeſtar lo mucho que eſtimaua eſte deſierto, y quan agradable le era la conuerſacion de los Religioſos que en el viuian, pues les diò deſde el principio Prelados piadoſiſſimos, y vltimamente quando ſe edificaua de nueuo el monaſterio, y para el edificio tenian neceſidad de las limoſnas de los fieles, les proueyò de dos Abbades manſos de coraçon, y por conſiguiẽte tales, que con ſu virtud adquirieſſen todo lo que era neceſario para la fabrica que pretendian. De los manſos dice CHRISTO, que poſeeran la tierra, prueuaſſe en todos eſta verdad, y particularmente ſe experimentò en *Dunas*.

Admitiò el Abbad SALOMON el cuydado de regir los monges de eſta ſoledad, el año de 1226. que fue el miſmo en que ſaliò deſta vida para la eterna el Atlante de la Igleſia ſan FRANCISCO, y de la priſon el Principe Fernando, hijo

hijo del Rey de *Portugal*, y marido de IVANA *Constantinopolitana*, Condesa de *Flandes*. Auia estado prisionero muchos años en *Francia*, sin que huuiesse medio de aplacar al Rey, hastaque la Reyna Doña BLANCA madre de san LVIS, alcançò su libertad à puros ruegos, de suerte que el principio de la Abbadia deste Padre, lo fue de la gloria del seraphico FRANCISCO, y de la libertad del Principe FERNANDO. Seys años gobernò SALOMON este desierto. Y en ellos procurò confirmar por los Principes los priuilegios y las posesiones de la casa, y quando le pareciò que todo estaua bien dispuesto, resignò el oficio. *Decimus Abbas* (dicen los Anales) *Salomon vir pius & mansuetus, post impetratas possessionum monasterij confirmationes, in sexto anno regiminis sui, resignauit. Salomon decimo Abbad de Dunas, varon piadoso y manso, despues de auer alcāçado confirmacion de los bienes del monasterio, hizo resignacion de la Abbadia, auiendola regido seis años.*

CAPITVLO XII.

Pasase el Abbad Nicolas con su conuento al nueuo monasterio, y trata de la translacion de los cuerpos de los religiosos, que estauan sepultados en el viejò.

MVy adelante iua el edificio, mediante la diligencia de los Abbades, y con mucha mas prisa fue caminando la obra, luego que la tomò entre manos el Abbad NICOLAS, sucessor del venerable Padre SALOMON, hombre de rara discrecion y experiencia. La satisfacion que

que tenia del todo el conuento, les forzò à desearle, el gusto que deseaua dar SALOMON à sus monges, y el ver en NICOLAS las partes requisitas, se inclinò à nombrar le por sucessor suyo. No reparò en que era de otro monasterio, ni pienso que en aquel tiempo se reparaua, con simplicidad procedian, el bien comun buscauan, el que los parecia idoneo para gobernar, era en quien descansauan. En aquel siglo dorado, quando nuestros desiertos poblauan las ciudades de hombres sanctos, las iglesias de Obispos, y Arçobispos, y las Vniuersidades de Doctores, no pensauan en menos, que en las parcialidades que al presente reynan. Ponderauan los meritos, no hacian distincion entre domesticos ò estraños. Monge de *Claromares* era NICOLAS, y suprior de la misma casa, quando nuestro SALOMON le nombrò por Abbad de *Dunas*; en nombrarle el, y en admitirle los monges, mostraron su virtud, el Abbad escogiendo vn monge de otra casa, y los religiosos amandole y venerandole como à Padre. Y con razon, pues ablando del aumento temporal el fue el que mas mostrò serlo. Si se huuiera criado desde su niñez en *Dunas*, no tuuiera tanta afficion à esta casa, ni se desuelara tanto por su aumento. Sacando los primeros fundadores, al gran Padre LIGERIO, al piadoso FVLCON, ab bienauenturado san ROBERTO, y à nuestro gloriosissimo IDESBALDO, Abbades de este monasterio, los quales con su sanctidad adquirieron mas fama que podremos reconoçer ò celebrar los presentes, NICOLAS excediò à todos sus predecessores en gobierno y auctoridad, tanto que en *Dunas* le reconoçen por el primero y principal que puso en forma el segundo monasterio, y todo el pays le tiene por su Principe. Tenia tan ganada la voluntad

del

del Conde de *Flandes*, que lo que el determinaua tenia fuerça, todos le obedecian, porque el Conde lo tenia ansi ordenado. No auia negocio de importancia que no decidiesse, igualmente tenia mano en el gobierno temporal y politico, y en el ecclesiastico, y de tal suerte supo mostrarse excelente en entrambos, que todos le venerauan, y temian. A no exagerarlo las historias antiguas, no me atreuiera yo à afirmarlo, pero en ellas hallè estas palabras. *Nicolaus supprior de Claromaresco, assumptus in Abbatem, erat vir in cunctis prosperè agens. Viginti & vno annis omnibus prædecessoribus suis excellentiùs gubernauit ecclesiam. Qui veluti secundus Comes, negotia Flandriæ, & ecclesiæ viriliter expediens, pulcherrima ac sumptuosa de nouo construxit ædificia.* El sentido es. *Nicolas supprior de Claromares fue electo Abbad de Dunas, era hombre venturoso en todo quanto tomaua entre manos, gobernò esta iglesia veinte y vn años, y en el gobierno excediò à sus predecessores. El qual como otro segundo Conde de Flandes, resoluia con grande expedicion los negocios, concernientes al pays, y à la iglesia y edificio desde los cimientos hermosissimos edificios en su casa.*

Quando le pareciò auia capazidad suficiente, para poder habitar los religiosos, se passò con ellos al nueuo monasterio, que por auer crecido el numero, no tenian las comodidades necessarias en el antiguo. Hallaron en este sitio grande diferencia, era mas sano, mas defendido de los vientos, y mas seguro. No se contentò el Abbad con auer acomodado à sus monges, quiso tambien mostrarse cuydadoso con los muertos. Sauia que el primer lugar, en que habitaron aquellos sanctos varones, que dieron principio à la Angelica conuersacion que se profesaua en el desierto de *Dunas*, estaua enladrillado con reliquias dignas de grande estima, no

quiſo quedaſſe ſepultado tan grande teſoro entre la arena. Antes venerando en lo que era razon hueſos de tan piadoſos ſolitarios, y cuerpos que vn tiempo en aquel eſcondido yermo ſe affligieron con inauditas penitencias, determinò traherlos al nueuo monaſterio, y darles la ſepultura y honrra que ſe les deuia. Particularmente anſi el como todos ſus monges tenian en ſu coraçō arraygada la dulciſſima memoria de ſu glorioſo Padre *Idesbaldo*, y por ningun caſo quiſieran priuarſe de tanto bien como gozauan, teniendole preſente. Porque deſde el punto que eſpirò, y con vniuerſal ſentimiento, entregaron à la tierra ſu caſtiſſimo cuerpo, eſperimentaron que con mayor cuydado miraua deſde el cielo por ellos, les ayudaua en ſus neceſidades, les alcançaua gracia para reſiſtir à las tentationes, y en todo ſe moſtraua tan ſolicito y piadoſo Padre como quando viuia. De aqui naciò en todos vna deuocion y aficion tan grande à eſte ſancto, que quando tratauan del ſe reſoluian en lagrimas, indicios del amor y affecto que le tenian. Apenas ſe veyan apretados con qualquier trabajo, quando de la ſuerte que el inocente niño ſobreſaltado de algun repentino temor, ſe cuelga de los brazos de ſu madre pidiendola ſocorro, no tanto con la lengua, como con las anſias que manifieſta, ſe acogian al lugar donde eſtauā depoſitadas las precioſas reliquias de IDESBALDO. Alli le manifeſtauan ſus peligros, le deſcubrian ſus llagas interiores, le pedian remedio, ſe quejauan à el, ſe enternecian ablandole de la miſma ſuerte que ſi eſtuuiera preſente. Pareciales vn cielo aquel pedaço de tierra, que ençerraua tan celeſtial teſoro. Eſta deuocion y amor fue de mano en mano heredandoſe, de ſuerte que los diſcipulos y compañeros de IDESBALDO referian à los que de nueuo venian las grandioſas virtudes de eſte ſancto. Encarecianles

les ſu humildad y religion. Decianles quan cuydadoſo ſe moſtrò ſiempre en acudir à los que le inuocauan, y quan prompto eſtaua ſu eſpiritu, para ayudar à los que venerando ſus reliquias, le pedian fauor en ſus afflicciones. Ya ſe auian paſado ſetenta y dos años deſpues de la muerte deſte venerable Padre, quando el Abbad NICOLAS determinò paſar al nueuo monaſterio los hueſos de ſus Predeceſſores, y de todos los monges que deſde la fundacion de la primera Abbadia, auian muerto en ella. Preuinò todo lo neceſſario para eſte effecto, con deſeo de celebrar eſta tranſlacion no menos ſumtuoſa que deuotamente.

CAPITVLO XIII.

Olor y fragrancia celeſtial que ſaliò del cuerpo de ſan Idesbaldo, y ſe eſparciò por todo el camino por donde le lleuauan.

LLegado el dia determinado, ſe juntaron todos, abrieron con reuerencia los ſepulchros, ſacaron de ellos los hueſos de los venerables Padres, y con mueſtras de grande regocijo abrazando la tumba en que eſtaua deſcanſando el cuerpo de ſan IDESBALDO, la leuantaron en alto, y acomodarõ de ſuerte, que pudieſſen con facilidad lleuarla ſobre ſus hombres. Con vn zelo ſancto enuidiauan todos la dichoſa ſuerte de los que ſeñalò el Abbad para ſemejante miniſterio. Y eſtos con increyble gozo tomaron ſobre ſi aquella dulce carga, y enpeçaron à caminar con ella. Y quando toda aquella ſancta comunidad reſuelta en lagrimas ſe enternecia conſiderando tenian en-

tre sus manos el cuerpo que tan fiel compañero fue de vna alma casta, de vn espiritu Angelico, y de vn coraçon tan simple y puro, suspendiò su llanto vn caso portentoso. Sintieron repentinamente vn olor suauissimo, vna flagrãcia y suauidad tan rara, que todos los aromas de las Indias en conparacion suya eran escoria. Fuera de si y atonitos se mirauan, pareciales estauan en el cielo, si ponian los ojos en la tierra, veyanla cubierta de huesos carcomidos, sepulturas abiertas, y llenas de gusanos: si à los muros no se les ofrecia en ellos cosa à que poder atribuir olor tan exquisito. Bien conocian era cosa sobrenatural y diuina, y que queria Dios manifestarles algun gran misterio. La vehemencia y nouidad de lo que sentian, les hizo vazilar algun tiẽpo, inquiriendo la causa, pero haziendo mas reflexion, echaron de ver procedia de la caja en que estaua su piadoso Padre IDESBALDO. Aduertido esto se aumentò el regocijo, y renouò el contento. Conuirtieronse à Dios, haciendole mil gracias, por aquel milagro tan particular, con que manifestaua la gloria de su sieruo.

Bienauenturados (dice el Espiritu Sancto) *son los muertos, que mueren en el Señor*; pues despues de esta vida tienen por premio y galardon la eterna. Passan de vn valle lleno de miserias y trabayos, à vn monte de descanso, à vna cumbre de gloria, à vna region llena de gozo y claridad diuina. Pero que nuestro glorioso Padre en este mismo valle de lagrimas merezca tanta gloria, y donde à penas desampara el alma al cuerpo, quando se llena de corrupcion la carne, y sirue de sustento de gusanos, en vez del hedor intolerable à los mas mortificados, que acõpaña al cadauer, saliesse del por particular priuilegio del cielo vn olor suauissimo, y tal que hiciesse pensar ò todos estauan en el

cielo,

cielo, es vna manifiesta señal de la grande virtud de IDESBALDO. Las obras de los justos son para los que temen à Dios como vn preciosissimo inciensio, que despidiendo de si vn olor celestial, causado del fuego del amor diuino, en que se estan abrasando sus coraçones, excitan y despiertan los animos de todos, à imitar sus virtudes y seguir sus pisadas. Lo qual con eminencia se hallò en este venerable Padre. Mientras viuiò, al olor de su sanctidad abrieron los sentidos casi opprimidos con el sueño de la vanidad del mundo, y cobrando nueua vida fueron muchos los que no solo le siguieron, sino con paso acelerado fueron corriendo tras el, lleuados de la vehemencia y flagrancia de los vnguentos preciosissimos, esto es de las heroycas virtudes, que hermoseauan y illustrauan su alma: y ya despues de muerto con el olor que despidia su cuerpo, hizo effectos no menos admirables. Porque apenas le sintieron los religiosos y conocieron de donde procedia; quando en todos fue vniuersal el regozijo, y con igual affecto alabarõ la piedad de su Criador. En los espirituales y feruorosos se aumentò la deuocion y espiritu, en los pusilanimes, se imprimiò vn nueuo y no experimentado esfuerço, con que en presencia de su sancto Abbad se atreuian à desafiar al demonio, y mediante la gracia diuina, y los meritos del, se prometian victoria de las tentaciones, que hasta entonçes les trayan acosados, y casi rendidos. Los tibios y que hasta entonçes ni hallauan en la oracion consuelo, ni les comunicaua la contemplacion aquellos gustos y regalos, con que Dios recrea à sus amados, sintieron vn feruor estraordinario, vno interior dulcura, y vn singular consuelo. Los austeros y penitentes se confirmaron en su proposito, considerando la honrra que Dios hacia aquien tan rigurosamente

tre sus manos el cuerpo que tan fiel compa[illegible]
vna alma casta, de vn espiritu Angelico, y de v[illegible]
tan simple y puro, suspendiò su llanto vn caso [illegible]
Sintieron repentinamente vn olor suauissimo, [illegible]
cia y suauidad tan rara, que todos los aromas de [illegible]
en conparacion suya eran escoria. Fuera de si [illegible]
se mirauan, pareciales estauan en el cielo, si [illegible]
ojos en la tierra, veyanla cubierta de huesos carc[illegible]
sepulturas abiertas, y llenas de gusanos: si à los m[illegible]
se les ofrecia en ellos cosa à que poder atribuir o[illegible]
exquisito. Bien conocian era cosa sobrenatural y d[illegible]
y que queria Dios manifestarles algun gran misteri[illegible]
vehemencia y nouidad de lo que sentian, les hizo va[illegible]
algun tiẽpo, inquiriendo la causa, pero haziendo ma[illegible]
flexion, echaron de ver procedia de la caja en [illegible]
estaua su piadoso Padre IDESBALDO. Aduertido est[illegible]
aumentò el regocijo, y renouò el contento. Conuirt[illegible]
ron se à Dios, haciendole mil gracias, por aquel milag[illegible]
tan particular, con que manifestaua la gloria de su sie[illegible]
uo.

Bienauenturados (dice el Espiritu Sancto) *son los muert[illegible] que mueren en el Señor*: pues despues de esta vida tienen por premio y galardon la eterna. Passan de vn valle lleno de miserias y trabayos, à vn monte de descanso, à vna cumbre de gloria, à vna region llena de gozo y claridad diuina. Pero que nuestro glorioso Padre en este mismo valle de lagrimas merezca tanta gloria, y donde à penas desampara el alma al cuerpo, quando se llena de corrupcion la carne, y sirue de sustento de gusanos, en vez del hedor intolerable à los mas mortificados, que acõpaña al cadauer, saliesse del por particular priuilegio del cielo vn olor suauissimo, y tal que hiciesse pensar ò todos estauan en el

cielo,

todo el aposento: segun ablando de el dice el P. M. Fray Angel Manrique. *Ricinió con grandissima deuocion los Sacramentos, y hauiendo tenido con el del altar dulces y sabrosissimos colloquios, encomendando à los monges de su casa, que lleuasen à descansar alla el cadauer, ya que el no merecia en vida este consuelo, dejando lleno el aposento y casa donde estaua, de vn suauissimo olor, de que àvn despues de sacado de alli el cuerpo, gozaron los moradores della muchos dias: su alma acompañada de espiritus Angelicos, fue à gozar en la bienabenturanza el premio eterno.* Y trecientos y quaranta y cinco años despues de su dichoso transito, quãdo descubrieron por diuina reuelación su cuerpo, diò de si vna fragrancia tan suaue, que en la memoria que entonces se hizo por mandado del venerable Abbad Fray LVIS de ESTRADA, y està en el pilar diestro de la capilla mayor, dejaron los que se hallaron presentes para eterna memoria estas palabras. *Los que nos hallamos à su translacion, podemos dar testimonio que en aquellos dias perseuerò gran flagrancia de suauissimo olor, por toda la iglesia, y por el semejante se sintiò lo mesmo, en el baculo que saliò de su sepultura.* De suerte que con igual milagro calificò Dios la virginidad de san MARTIÑ, y el Martyrio de san BERNARDO, y entranbas à dos cosas juntamente en IDESBALDO, cuya castidad y pureza fue de Angel, y cuyo martyrio fue tanto mas cruel quanto mas largo, tanto mas riguroso quanto mas prolijò.

Pareciales que con señal tan milagrosa les decia su piadoso Padre, los que dijò IOSEPH à sus hermanos, quando estaua luchando con la muerte, *visitabit vos Deus: afferte ossa mea hinc vobiscũ. Tiempo vendrà en que os visite Dios, y os saque de esta tierra, no dejeys en ella mis huesos, lleuadlos con vos otros donde quiera que fueredes.* Al mismo modo IDESBALDO para mostrar lo mucho que ama à su conuento, quiere siempre le tengan consigo, y que no muden sitio, sinque à el le muden

den, y ansi gozosos aquellos piadosos monges, sustentandole sobre sus hombres, empezaron à caminar, leuantando las voces hasta el cielo, y cantando Psalmos y Hymnos, con que engrandecian al Señor, y celebrauan sus marauillas. Las quales no cessaron, pues por todo el camino fue despidiendo al mismo olor el sancto cuerpo. Concurrian de todos los aldeas los villanos, y aunque zafios y rusticos, llenos de suspension ponderauan la nouedad del caso. Postrauanse en el suelo, y con grandes muestras de humildad y deuocion venerauã aquel tesoro preciosissimo, y como fuera de si le iuan siguiendo.

Llegaron al nueuo monasterio, y en entrando por la puerta con el sancto, se llenò toda la casa del mismo olor; los claustros, el capitulo, y todas las oficinas regulares parecian vn nueuo parayso. Si todas las flores odoriferas, estuuieran cõgregadas, y todos los olores y especies aromaticas que produce *Asia*, y estima en tanto *Europa*, se huuiessen esparcido por el monasterio, no causaran flagrancia semejante. Compendiosamente refiere esta translaciõ milagrosa, IVAN BRANDON celeberrimo choronista de sus tiempos, y monge del monasterio de *Dunas*, el qual ablando del glorioso Padre IDESBALDO, dice estas notables palabras: *O Angelica vox! ò egregia summi Regis buccina, quam pulchrè suauissima tua harmonia Domini tui aures demulsisti, vt miraculorum donum & gratiam in hac vita pro salario tuo recipere meritus fueris, & in futura æternam pro mercede coronam! Mirificum sanctitatis tuæ argumentum charissimis fratribus tuis vltimò reliquisti, quando in ipsa sacra corporis tui ex veteri monasterio ad nouum translatione, non ipsam solummodo sacratam tuam vndique tumbam inaudita suaueolencia decorasti, sed totum etiam iter, & postea domum tuam fragrantissimo quasi myrrhæ suffitu, & roseo odore replesti, in tantum, vt mortales gratissimum illum odorem*

rem

rem percipientes, immortalitatis tuæ se participes exclamarent. Cuyo sentido es. *O voz Angelica! ò trompeta sonora del summo Rey del cielo! Quan bien supiste regalar y deleytar los oydos de tu Señor, con la suaue armonia de tu canto, pues merecisle alcançar en esta vida por reconpensa el don de hazer milagros, y en la futura por galardon corona eterna. Vltimamente dejaste à tus charissimos hermanos, un grandioso argumento de tu sanctidad, quando pasando tu cuerpo del monasterio antiguo al nueuo, no solamente llenaste tu ataud por todas partes de una suauidad jamas oyda, sino todo el camino, y despues tu casa, con un olor fragrantissimo como de myrra y rosas, en tanto grado que los mortales que perciuieron olor tan agradable, à voces decian participauan de tu immortalidad y gloria.* Alude este auctor à la suauidad con que cantaua, y al gusto con que ocupaua dias y noches alabando al Señor con canciones espirituales. Llamale trompeta sonora del Rey del cielo, y con raçon pues publicaua por todo el orbe sus grandezas, y su vida se declara comparandola con este instrumento, donde para hazer musica se requieren boca y manos, palabras y obras, como quedo dicho en el libro primero, en que largamente aplicamos este pensamiento à nuestro sancto.

CAPITVLO XIV.

Sientese el mismo olor en el capitulo. Abren el ataud de Idesbaldo, y hallan su cuerpo entero, incorrupto y tratable.

LVego que llegaron los religiosos al capitulo, pareciendoles que semejante olor era señal de incorrup-

cion,y entereça,quisieron visitar el sancto cuerpo, Abrieron la cubierta de la caja,y descubrieron vn milagro portentoso,y inaudito. Vieron à su venerable Abbad no solo entero,sino con la misma disposicion que si èstuuiera durmiendo suauemente,sus pies, braços, cabeza, y todo el cuerpo tan tratables como si fueran de persona viua. Los habitos enteros, y todo el tan lleno de señales de gloria, que no dudauan seria grandissima la de alma,cuyo cuerpo difuncto queria Dios le venerassen y estimassen todos, pues le illustraua con tan gran milagro. Llegauan los religiosos des alados à ver con sus ojos tales marauillas, no se artauan de ver aquel rostro venerable que parecia se estaua sonriyendo, mostrando vn cierto agrado,y gracia que lleuaua tras si los coraçones. Era impossible poner en el la vista, y no ponerle à el dentro del alma,à todos mouia à amor, à deuocion,à conpuncion,y gozo. Para estos affectos hallauan motiuo contemplandole. No era lugar capaz para tantos como deseauan verle. Los vltimos forcejauan y hazian las diligencias posibles por acercarse al Sancto, y los primeros estauan tan suspensos con su vista, que no acertauan à partarse de ella. Al punto que le descubrieron salio con mas vehemencia el olor de las sanctas reliquias, y como de nueuo se esparcio por la casa, de lo qual ay diuersos testimonios en la historia de los Abbades de *Dunas* cap. 5. ablando de la translacion de san IDESBALDO ay estas palabras. *Inde tandem translatus est, & locello aperto, fragranti redolentia, reconditus est in capitulo noui monasterij, in cuius honorem perpetuo anniuersario, ab omnibus eius successoribus, memoria reuoluitur.* Esto es: *Transladaronle del lugar en que estaua,y abriendo el ataud, sintieron vna suaue y olorosa fragrancia, dieronle sepultura en el capitulo del monasterio nueuo, en cuya honrra celebran perpetuamente sus sucesores su memoria cada año.* Y en el

el suplemento de las mismas choronicas diçe'el auctor: *Anno Domini* 1155. *successit Dominus Idesbaldus Cantor, tertius Abbas de Dunis, qui præfuit duodecim annis, & primus in veteri monasterio (ob eius sanctitatem in locello plumbeo) sepultus. Huius teca, à veteri monasterio, cum aliorum fratrum exuuijs, anno Domini* 1237. *ad nouum monasterium translata est, & domui capitulari illata, vbi sancti viri Patris Idesbaldi locellus apertus, miram suauitatis fragrantiam naribus astantium inflauit. Non tamen corpus vt conseruaretur aromatizatum erat, sed diuino munere, signum sanctitatis apparuit.* Que en nuestra lengua vulgar significa.

Sucedio en la dignidad, y fue tercer Abbad de Dunas Idesbaldo Cantor del conuento, el qual presidio doce años, y fue el primer Pralado que enterraron en el monasterio antiguo, y por respecto de su sanctidad pusieron su cuerpo en vna caja de plomo. Mudaron la al nueuo monasterio, con los huesos de otros religiosos, y lleuaronla al capitulo. Donde abriendo el sepulchro del sancto varon y Padre Idesbaldo, sintieron los que se hallaron presentes vna admirable fragrancia y olor suauissimo. Pero no estaua el cuerpo enbalsamado paraque se conseruasse entero, sino que por particular merced diuino, se declarò su sanctidad, con señal semejante.

Aduierte el auctor y no sin causa, que no estaua su cuerpo enbalsamado, paraque conste mas euidentemente la virtud diuina. Con medios naturales conseruauan los antiguos *Egypcios*, los cuerpos de sus difuntos, à vnos vngiendolos con myrra pura y aplicandoles casia y otros olores, pero no incienso, y lauandolos con vino de *Fenicia*, à otros con salitre y unguento de cedro. Cuya virtud es tãta, que (segun diçe PLINIO) *in AEgypto corpora hominum defunctorum eo perfusa seruentur*; que los cadaueres aquien se aplica se guardan incorruptos. La gente pobre vsaua de otro modo mas varato, lauauan los cuerpos y sacauanlos, y esto era bastante à conseruarlos. Pero ansi los vnos como los

otros los ponian en ſal por eſpacio de treinta dias continuos, y à lo ſumo llegauan à ſetente, pero no era licito exceder eſte termino, fuera de eſto à todos los abrian y ſacauan los inteſtinos, y los ſeſos.

Fueron en eſta materia los antiguos *Iudios* tan curioſos ò por mejor dezir, tan vanos, y ſuperfluos, que eran increybles los guſtos que hacian en orden à enbalſamar, y conſeruar los cuerpos. Y eſtaua tan en vſo eſto, y crecia en tanto eſtremo cada dia el gaſto, que muchas veces ſe auſentauan los parientes quando veyan alguno proximo à la muerte, y dejauan ſin enterrar ſu cuerpo. Lo qual conſiderado por GAMALIEL, cuya auctoridad era grandiſſima, anſi con los ſacerdotes, como con el pueblo, ordenò que de alli adelante, aunque fueſen cuerpos de poderoſos Principes, ſe ſepultaſſen enbueltos en ſabanas de lienço ordinario. De ſuerte que lo que hacian (ſiguiendo ſu conſejo) era cerrar los ojos del difunto, cortarla los cabellos, lauar el cuerpo, y vngirle con vnguentos oloroſos, y preſeruatiuos, y enbuelto en la mortaja ponerle en el ſepulchro.

Ninguna de eſtas diligencias ſe hizieron con el ſancto, los vnguentos y eſpecies aromaticas que hallaron en ſu cuerpo, ſe cifrauan en gran cantidad de la cal viua, de que eſtaua llena toda la caja, para que mas preſto conſumieſſe la carne, pero por particular priuilegio del cielo ſe ſuſpendio de ſuerte la actiuidad de la cal, que en vez de conſumir aquella carne mortificada y trabajada, parece la conſeruò y preſeruò de toda corrupcion, ſin que huuieſſe en todo el ſancto cuerpo coſa ninguna gaſtada. Antes como hemos dicho no ſolo eſtaua entero, ſino que podian mouerle, y tratar ſus braços y todas ſus junturas de la miſma ſuerte que ſi fueran de perſona viua. Deſpues de auer largamen-

gamente ponderado el caso, y venerado con la humildad y deuocion posible aquellas preciosissimas reliquias, quitaron la mayor parte de la cal, por parecerles era tentar à Dios, si quisiessen ellos poner medios para des hazer y cõsumir, lo que el con tan euidente milagro conseruaua, fuera de que vieron quan poco effecto auia echo en tanto tiempo, y lleuados del amor que tenian à tan sancto Padre, con singular affecto cogieron varias flores, rosas, y yeruas odoriferas, como romero agenjos, jumos y à este modo otras, y con ellas cubrieron todo el cuerpo, y regandole de pura deuocion con lagrimas, cerraron la caja, y con grande reuerencia la pusieron en el capitulo, que nueuamente auian edificado.

Pusieron ansi mismo à los dos lados de la arca, seis assas de yerro plateadas, y curiosamente echas, para poder con mas comodidad, lleuarla de vna parte à otra. Ni dudo que el dia en que antiguamente celebrauan su fiesta, que segun dice vn libro de mano, era à diez y ocho de Abril, lleuauan en procession al Sancto, y que hazian lo mesmo siẽpre que se ofrecia alguna grande y comun necesidad, ansi de la religion, como de la patria, pues no denotan otra cosa las assas, que hemos dicho, y es ceremonia muy vsada en la iglesia. Ansi lo han echo muchas veces en nuestro monasterio de *Matallana*, donde descansan los venerables huessos de san ROBERTO primer Abbad de aquella casa, tan illustre en sanctidad y milagros, que con sus sanctas reliquias está consagrado el altar mayor de la iglesia: y quando sobreuiene gran cantidad de langostas, plaga terrible, y que suele affligir notablemente à *España*: acuden todos los labradores circumuecinos a pedir fauor à este glorioso Sancto, toman los religiosos con mucha veneracion la caja en que estan sus huesos, y lleuanla en procession por

los campos en que este la langosta. Y siempre manifiesta Dios con vn grande milagro los grandes meritos de su humilde sieruo, porque como van caminando con el cuerpo van cayendo muertas delante de el aquellas bestias perniciosas, y libra Dios de aquella plaga al pueblo. De la misma suerte de *Dunas* acudian en todas sus necesidades al piadoso IDESBALDO; como à Padre le pedian remedio, y como à protector de toda aquesta tierra le inuocauan, y acudian de varias partes à su sepulchro.

CAPITVLO XV.

Aumento espiritual y temporal que despues de allado el sancto cuerpo, reciuio la Abbadia, ordenes, congregaciones y iglesias, que trauaron hermandad con la de Dunas.

VFano estaua, y con razon el desierto de *Dunas*, pues gozaua tan inestimable tesoro, reputauale, y estimauale en mas, que si tuuiera todas las riquezas de la tierra, y juzgauasse por felicissimo, por auer criado, y fomentado en sus entrañas, vn varon tan sancto. Los religiosos conferian siempre entre si, y tratauan de las grandeças de Dios, que todos por especulacion, ò por effectos vniuersales conocen, y à ellos las constaua ser marauillosas, no solo por lo que cada vno experimenta en si mismo, sino por lo que tenian entremanos. No sabian como mostrarse reconocidos à tan singular beneficio. Estimauan la tierra que no se atreuiò à cebarse en cuerpo tan bienauenturado, contra su natural costumbre, que ni perdona Reyes, ni haze caso

su

de poderosos Principes y venerauan con toda sumision, y reuerencia, aquella carne que merecio exemirse de la ley comun de la naturaleza y de la sentencia que merecio el pecado de nuestro primer Padre, pues aunque su principio, como el de todos, fue de tierra y poluo, la preseruò Dios de conuertirse en el, y no solo la conseruò incorrupta, sino con las circunstancias que hemos dicho.

Desde este mismo tiempo, se mostrò Dios mas liberal que nunca con este monasterio à manos llenas les daua todo lo que podian desear. Y digo à manos llenas, porque en aquella ocasion y en la Abbadia de NICOLAS parece se cumplio, lo que del mismo Dios dice la sabiduria: *Longitudo dierum in dextera eius, & in sinistra illius diuitiæ & gloria.* A ambas manos llouia mercedes sobre esta sancta casa. Con la diestra en quien esta la longitud de dias alargò y eternizò la vida de IDESBALDO, y con la siniestra aumentò sus riquezas, y les diò gloria y fama eterna. Luego que con tan milagrosa modo mostrò que la muerte de tan sancto Padre sobre pujaua la vida de muchos, y que verdaderamẽte no era muerte, pues el alma gozaua entre los espiritus Angelicos de la vision beatifica, y el cuerpo no sauia que cosa era la corupcion tan anexa à la misma muerte, se aumentaron sobre modo los bienes temporales. Diò tal gracia al Abbad NICOLAS en presencia de todos, que à penas se hallaua en el pays quien no acudiesse voluntaria, y abundantemente à contribuir para el edificio. Vnos con limosnas ordinarias, otros con mas estendidas donaciones hizieron tanto effecto en breue tiempo, que mas parecia ciudad, que soledad, este dichoso sitio. Crecio el numero de monges, y el de frayles legos de tal suerte que parecia vn exercito de sanctos, que cõ singular valor peleauã sin cesar contra el comun enemigo, vnos orando, cantan-

cantando, y engrandeciendo las obras del Señor con Salmos, y hymnos; y otros trabajando en seruicio de la casa de Dios, y de los contemplatiuos, sin perdonar molestia temporal en orden à esto. Tanto que mediante la diuina gracia, y la oracion de los vnos, y vigilancia de los otros, eran estos aperales, vnas riquisimas indias, vn nueuo potosi, y vn monte de plata. Segun el mismo Abbad NICOLAS lo dijo algunas veces, y lo refieren las antiguas historias. *Ecclesia de Dunis est quasi mons argenteus indeficiens, si tamen à sapientibus gubernetur. Es la iglesia de Dunas como vn monte de plata, de donde por mas que se saque siempre queda que sacar, con tal que gobiernen hombres sabios.* Y en las mismas historias ablando del mismo NICOLAS, se diçe el numero de religiosos que tuuo en su tiempo. *Fuerunt suo tempore centum viginti monachi, ducenei quadraginta octo conuersi, demptis familiaribus atque seruitoribus laicis. Monachis nempe diuinis seruiciis die noctuq; deditis, intẽdebant cõuersi & laici suis mechanicis negociis. Ex quibus textores, fullones, cetarij siue sutrini, pellipari, calcifices, fabri carpẽtatores, lathomi, rotarij, cupifices, pistores, piscatores, braxatores, & sic de aliis.* Esta es que auia ciento y veinte monges, y mientras estos estauan ocupados en el officio diuino, acudian à las cosas temporales docientos y quarenta y ocho frayles legos, fuera de los familiares, y criados seglares, y entre ellos se hallauan todos los oficios mechanicos que requiere la necesidad humana. En las tierras de *Zando* dõde este monasterio tiene muchas tierras, auia otros trecientos religiosos, los mas de ellos frayles legos, de suerte que entre todos serian cerca de setecientos, todos tan cõformes, bien allados ỹ vnanimes, como si en ellos no huuiera sino vn coraçon solo: effecto admirable de la omnipotencia diuina, y en que resplandece su prouidencia, pues hazer que tantos y tan diuersos naturales, condiciones

nes encontradas, y humores diferentes, se gobiernen por la voluntad de vno, y se ajusten à vnas proprias leyes, y venciendose todos à si proprios, hagan vn cuerpo mistico, diuerso en quanto à los ocupaciones y ministerios de los mienbros, pero todo vno en quanto à estar igualmente sugeto à la cabeza, y mouerse por vna misma volũtad, que le dirige, excede à toda arte y potencia humana.

Al aumento temporal ansi de riquezas, como de personas, se siguiò la fama que dijimos. Cobròla tan grande en tiempo de este Abbad la casa de *Dunas*, que à penas auia rincon en toda Europa, donde no fuera celeberrimo su nombre. Auia corrido por todas partes la voz de la milagrosa inuencion de san *Idesbaldo*, y à ella se siguiò vn aplauso tan vniuersal de toda la Iglesia, que no se ablaua en toda ella de otra cosa. Abueltas de esto se estẽdiò por todas partes la opinion de los monges de esta soledad, su rara sanctidad, su mucha perfeciõ, su abstinencia continua, su humildad profũda, y su trato de Angeles. Enuidiauã todos la dicha de estos secos arenales, que eran habitacion de animas tan sanctas. No auia iglesia, congregacion, ò orden en el mas apartado rincon de la Christiandad, donde no fuesse celebre el nombre de *Dunas*. A todos constaua quan deuota y puntualmente acudian à las alabanças diuinas, con quanto feruor y reuerencia offrecian al eterno Padre la hostia immaculada de su hijo, en el sancto sacrificio de la Missa, y ansi deseauan todos participar de tan grandes bienes, y tener por amigos y hermanos à religiosos de tanta virtud, y cuyas oraciones creyan eran de grande efficacia para con el Rey de la gloria. Ni selès fue todo en deseos, procuraron con grande instancia ponerlo en execucion. Y ansi de varias y remotas prouincias de *Europa* escriuierõ al Abbad y monges de esta casa, pidiendo, quisiessen

Nn ad-

admitirlos por hermanos. Monasterios antiquissimos que con mil varones illustres estauan engrandecidos y celebrados, pusieron por timbre de sus blasones, el tener comunicacion con este. Emperadores Romanos, Reyes poderosissimos ennoblecieron el monte en que el legislador de los monges de occidente escriuio su regla. Del monasterio de *Monte Casino* ablo, de quien ablaron y ablan los principales escritores de la iglesia, cuyas grandeças hazen immortales, los mas graues monumentos, que conseruò la antiguedad, y perdonò el furor de los hereges. Cuyo Abbad era de tanta auctoridad, que despues del Pontifice Romano, no creo ha tenido el orbe ecclesiastico, en quien se ayen encerrado tantos y tan honrrosos titulos. Los suyos segun ARNOLDO DE WION, eran los siguientes. *Patriarcha sacra religionis, monasterij Casinensis Abbas, Dux & Princeps omnium Abbatum, & religiosorum. Vice Cancellarias imperij per Italiam. Cancellarius vtriusq; Sicilia, Hierusalem, & Vngaria. Comes & rector Campania, terra Laboris, maritimaq; prouincia, vice Imperator, & Princeps pacis.* Esto es: *Patriarcha de la sagrada religion, Abbad del monte Casino, guia y Principe de todos los Abbades y religiosos. Vicecanciller del imperio en Italia. Chanciller de las dos Sicilias, Ierusalen, y Vngria; Conde y Gobernador de Campania, de la tierra de Labor, y prouincia maritima. Vice Imperador, y Principe de la paz.* Tenia deuajo su juridicion (segun el mismo ARNOLDO) quatro Obispos (en quãto à lo temporal) y en quanto à todo, dos Principes, dos Duques, veinte Condes, treinta y tres ciudades, y innumerables villas, granjas, puertos de mar, Islas, molinos, territorios, y iglesias. Pues este Abbad tan poderoso, y esta congregacion tan celebrada, reconocio y admirò la grandeça de *Dunas*; y puso los medios necesarios paraque la admitiessen. Aquel antiguo seminario de sanctos, que tantos Pontifices,

ces, y Cardenales diò à Roma, tantos Arçobispos y Obispos à Francia, digo aquel insigne monasterio de *Cluni*, cuya congregacion se dilatò por todo *España*, *Alemania*, *Flandes*, y otras Prouincias, tuuo à grande honrra, trauar comunicacion con esta casa, y que le alistassen entre sus aliados. La orden de los *Cartujos*, cuyo rigor y aspereça se conserua contra el rigor del tiempo, la de los *Premostratenses*, effecto milagroso del Apostolico varon NORBERTO, la de *Grande monte* y *Fuente Ebrando*, religiones todas famosissimas y dilatadas, se gozauan y gloriauan de tener hermādad con este monasterio. Finalmente los mas celebrados conuentos, las mas illustres iglesias de Canonigos ansi cathedrales, como regulares, y collegiales, que auia en *Alemania*, *España*, *Francia*, *Italia*, *Ingalaterra*, asentaron su nonbre entre los hermanos del desierto de *Dunas*. Cosa por cierto digna de considerarse, y que realça sobremanera la perfeccion que entonces professauan nuestros monges. Pero porque no juzge alguno por solamente exageracion lo dicho, y paraque quede perpetua memoria de antiguedad tan graue, pondrè aqui el catalogo de las religiones, congregaciones, iglesias y collegios, ansi de monges como de Canonigos, que tenian hermandad con la de *Dunas*.

Monges de Molismo.
Orden de Cartujos.
Monges Cabilonenses.
Monges Ebrocenses.
Monges de S. Vedasto en Arras.
Monges de Launòmaro en Bles.
Canonigos de san Victor de Paris.
de Fuente Dulce.
Monges del monte de san Pedro.
Orden de Fuente Ebrando.
Canonigos Arrouasienses.
Magalonienses.
Matischonenses.
Monges Dolenses.
Monges de Mayor monasterio,
de san Pharaon Meldense.
San Gildasio de Castro Rodulpho.
Monges Ennamenses.

de san Cotoy de Neustria.
Canonigos de Rems.
de san Sergio Andegauense.
Monjas Andernakenses.
Monges de san Gulaco.
Monges Reomenses.
de la branca de san Pedro.
de san Euchario en Treueris.
Canonigos de Valenchena.
del Valle Causinense.
Theodoberto Obispo de Vtrec.
Frayles de Ioyaco.
Monges Prumienses.
Canonigos de san Iuan de Letran
Monges de Monte Casino.
Monges Cadiacenses.
Monges Trenocienses.
Monges de san Bertin.
Orden Premostratense.
San Martin de Trecas.
Canonigos de Tenalia.
de san Quintin Belluacense.
Orden de san Iuan en Ierusalen.
Canonigos Sepingahamenses.
Monges de Herrera en España.
Canonigos Beccenses.
Monges Gemegenses.
Monges de Glouecestria.
de sancta Maria de Ebora.
de san Cipriano Pictauiense.
Monges de Bruvvillario.
de san Albano en Ingalaterra.
Canonigos de santa Fe de Cochas
Canonigos de VVernant.
de la Isla de sancta Baruara.
Canonigos de VValtren.
Canonigos de Ipre.
Monges de san Miguel en Irath.
Canonigos de san Nicasio.
Del Iugo del Señor.
Canonigos Suesonenses.
Canonigos de S. Benito Selonēse.
Conuento Zizoniense.
Monges de san Vulmaro.
Orden Cluniacense.
Monges Diuionenses.
Monges Vertuenses.
Monges Senonenses.
Monges de san Pedro de Verguli.
Monges de S. Esteuan en Dijon.
San Satiro.
Monges Igniacenses.
Orden de Templarios.
Monges Sagienses.
Orden de grande Monte.
Canonigos de S. Ambrosio Vituricense.
Cadumenses.
Monges Nanetenses.
Monges Soliacenses.
de san Melanio Redonense.
de san Dionysio junto à Paris.
de san Vicente.
Monges de Vesua.

Monges

Monges de Lira.
Monges Luxouienses.
de san Maxencio.
Canonigos de Gisehurna.
Canonigos de Tornay.
de san Marcial Lemouicense.
de san Amando de Blango.
Monges Flauiacenses.
de Sahagun en España.
Obispos de Latiniaco.
Obispos y Canonigos Carnotenses.

Lista es esta para engrandeçer (no digo vn monasterio) sino religiones enteras y grauissimas. Y ansi con amor reciproco procurauan corresponder al buen deseo, y piadosa intencion de estas sanctas congregaciones, los religiosos de *Dunas*. Iuntauan se todos à veinte de Nouienbre en capitulo: y despues de auer leydo el de la regla, el semanero del inuitatorio nombraua en alta voz los nombres de las congregaciones y ordenes que hemos dicho. En acabando con la ceremonia acostumbrada de la orden, absoluian à todos los difuntos, que en qualquiera de ellas auian muerto aquel año: y cada Sacerdote del conuento celebraua à esta intencion treinta Missas. De suerte que auiendo como huuo algun tiempo en esta sancta casa mas de docientos Presbiteros, se decian por lo menos, cada año seis mil Missas en sola vna iglesia, por los Obispos, Abbades, Monges y Canonigos, que tenian hermandad con ella. De donde collijo, que no hazian mucho, los que procurauan participar de tan grandes suffragios, y de tan cótinuos sacrificios; y juntamente venerò como es justo, las entrañas de charidad que tenian estos piadosos Padres, pues las abrian con tanta liberalidad à tantos, y tan remotos hombres, cargandose de vnas obligaciones tan pesadas, por gente que ni vieron ni trataron. Digo obligaciones pesadas, ablando à nuestro modo, y segun el estilo de estos tiempos, pues à penas se hallara agora conuento, que se quiera cargar de vna sola Missa, sino se la dejan bien

fundada, y aun à veçes despues de reciuida la renta, y admitida la carga, buscan ocasiones y modos paraque el Põtifice dispense con sus obligaciones: lo qual fue tan contrario en los de *Dunas*, que sin tener otro fin que la charidad, se obligaron voluntariamente à tan grande numero de misas, y las decian con toda puntualidad cada año.

CAPITVLO XVI.

Escribe el Summo Pontifice al Abbad y conuento de Dunas, y concede indulgencias à los que se hallaren presentes à la consagracion de la iglesia: partese Theodorico al capitulo de Francia, y à la buelta trahe la sancta Veronica.

POr esto mismo tiempo, mediante la diligencia del Abbad THEODORICO, se acauò el grandioso edificio de la iglesia nueua, que como digimos, muchos años antes auian enpeçado sus Predecessores. Determinò cõsagrarla y celebrar con gran solemnidad la fiesta. Pero antes de tẽtar cosa ninguna, auisò al Pontifice Romano, dandole quenta de lo que deseaua. Gobernaua à la sacon la nauo de san Pedro ALEXANDRO quarto, gran letrado, y singular protector de los que lo eran, acerrimo conseruador de la piedad y religiõ Catholica, liberal con los pobres, y diligente propagador de la honrra diuina: y como tal se holgò en estremo quando por la carta del Abbad de *Dunas*, entendio, quã en su pũto estaua el culto del Señor en este desierto, y reciuio gran gusto de saber quan magnifico tẽplo auian edificado los monges, para alabar en el à Dios continuamente. Y no solo approbò tan piadosa obra, sino que

que procurò incitar al pueblo christiano, à que visitasse y frequentasse esta iglesia en orden, à lo qual concedio vn año y quarenta dias de perdon, à todos los fieles que se hallassen presentes à la consagracion del templo, y à los que le visitassen en qualquier de la octaua. Y à los que despues en la fiesta de la consagracion que se hauia de celebrar cada año, hiziessen oracion en el, cien dias de indulgencia. Y para mostrar mejor su affecto, escriuio esta carta al Abbad y conuento de *Dunas*.

Alexander Episcopus seruus seruorum Dei, dilectis filiis Abbati & conuentui monasterij de Dunis, Cisterciensis ordinis, Morinensis diocæsis, salutem & Apostolicam benedictionem. Quoniã ad peccandum omnis ætas de facili labitur, & vicium à primæua naturæ vestigiis immitatur, prolapsis in peccatum multa proposita sunt opera pietatis, vt possint à peccato resurgere, qui de commissis cupiunt pœnitere. Inter quæ opera sanctorũ ecclesias cum deuotione ac reuerentia visitare, & ibi super huiusmodi commissis, eorundem sanctorum implorare suffragia tanto salubrius creditur, quantò illud in Christi oculis acceptabilius reputatur. Cùm igitur sicut asseritis, ecclesiam monasterij vestri, in beatæ Mariæ Virginis honore cõstructam, nondum consecratam, intendatis facere consecrari, nos deuotis populis, constituendi sibi pro suis peccatis Virginem ipsam apud Deum propitiam aduocatam, volentes materiam exhibere: omnibus Christi fidelibus verè pænitentibus, & confessis qui ecclesiam ipsam in die qua eadem ecclesia consecrabitur, & vsque ad octo dies proximò sequentes, duxerint visitandam, vnum annum & quadraginta dies, illis verò qui ad eam in anniuersario die consecrationis huiusmodi deinceps cum reuerentia & deuotione accesserint, annuatim centum dies de omnipotentis Dei misericordia & beatorum Petri & Pauli Apostolorũ eius auctoritate confisi, de iniunctis sibi pœnitentijs misericorditer relaxamus. Datum Laterani, quinto Idus Martij, Põtificatus nostri anno septimo. Que en Español significa.

Alex-

Alexandro Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, à sus amados hijos el Abbad y conuento de Dunas de la orden de Cister, y Obispado Morinense, enuia salud y bendicion Apostolica. Por quanto toda edad resuala facilmente en el pecado, y desde la niñez trahe consigo la naturaleza el imitar el vicio, ay propuestas muchas obras de piedad, para los que auiendo caydo en pecado, desean hazer penitencia, puedan leuantarse. Y entre estas obras sanctas tenemos por tanto mas saludable, quanto juzgamos ser mas agradable à los ojos de Christo, visitar con deuocion y reuerencia las iglesias de los Sanctos, y pedirles en ellas fabor para poder librarse de los pecados cometidos. Y ansi pues segun aueis escrito, tratays de hazer consegrar la iglesia de vuestro monasterio, que haueis fundado en honrra de la bienauenturada Virgen Maria, y no ha sido consagrada hasta agora con deseo de dar materia à los pueblos deuotos, para que escojan por auogada faborable para con Dios, en orden à alcançar perdon de sus pecados, à la misma Virgen: concedemos à todos los fieles verdaderamente arrepentidos y confessados, que visitaron esa iglesia, el mismo dia que la consagrarē ò en otro de los ocho que immediatamente se siguieren, vn año y quarenta dias de perdon. Y ansi mismo confiados en la misericordia de Dios todo poderoso, y en la auctoridad de sus bienauenturados Apostoles san Pedro y san Pablo, concedemos cien dias de perdon, por las penitencias dadas y no cumplidas, à todos los que con deuocion y reuerencia, visitaren la dicha iglesia, el dia de su dedicacion que se celebrara cada año. Dada en san Iuan de Letran à 28. de Março, el año septimo de nuestro Pontificado.

De suerte que concedio estas indulgencias el año de 1261. que fue el septimo y vltimo de su Pontificado, porque no viuio despues de auer escrito esta carta, sino dos meses menos tres dias, y le sucedio en el gobierno VRBANO quarto. Animado con fabor semejante el Prelado de *Dunas* tratò con mas calor de consagrar su iglesia. Pero mientras se preparauan las cosas requisitas, se partio à

Fran-

Francia para aſiſtir en el capitulo general , que en aquel tiempo ſe celebraua con grande puntualidad , y en el ſe diſponia y trataua todo lo que tocaua à la conſeruacion y rigor de nueſtra orden. Dauen los Abbades por bien empleados los trabajos y dificultades del camino, por ver los varones ſanctos y venerables Padres, que alli ſe juntauan, y venian de todas las partes de la Chriſtiandad. Y aun (ſegun toquè en nueſtro Faſciculo) ſe congregauan en *Ciſter* muchos Arçobiſpos y Obiſpos, que de nueſtros clauſtros auian ſalido à gobernar las principales Igleſias de toda *Alemania*, *Eſpaña*, y *Francia*, y demas prouincias de Europa. Y eran en tanto numero los que concurrian, que mas parecia conſilio vniuerſal de la Igleſia , que capitulo de vna particular religion, y anſi ſu fama era muy celebre entre los de las otras ordenes.

Era à la ſazon Abbad de *Ciſter*, y cabeça de toda la ordē el glorioſo Abbad FASTRADO, natural de los Paiſes bajos, porque entonces al eſpiritu mirauan ſin hazer diſtinccion de carne ò ſangre. Iuntauanſe los principales Abbades, y teniendo la mira à la medra, y bien de la communidad, elegian de toda la congregacion à la perſona , que juzgauan idonea para ſemejante cargo , y le entregauan el gobierno de ella. No reparauan en que fueſſe *Frances*, *Ingles*, *Aleman*, ò *Flamenco*, y anſi porque procedian ſin paſſion, ſimpre acertauan. Ingles fue ſan ESTEVAN tercer Abbad de la caſa *Ciſtercienſe*, y primer General de nueſtra orden; varon de tanta ſanctidad y doctrina, que no ſolo gouernò y dilatò nueſtro inſtituto, ſino que como vn *Athlante* de la igleſia, ſuſtentò ſu libertad ſobre ſus hombros, y anſi en vida como deſpues de muerto, hizo Dios por ſu interceſion muchos milagros. La miſma dignidad tuuo ſan CONRRADO Aleman de nacion , y monge del

monasterio de *Villiers* junto à *Bruselas*, y fue su virtud tanta, que no solo rigio con gran zelo y prudencia su religiō que ya estaua dilatada por todo el vniuerso, sino que approbò, siēdo Legado Apostolico, la del glorioso Patriarcha sancto DOMINGO. Y la defendio con tanto zelo en diuersas partes, que tomando la Reyna de los Angeles la recompensa de semejante affecto, sele aparecio vn dia, y con palabras de grande amor le agradecio la solicitud, con que promouia y defendia aquel nueuo instituto, cuyos religiosos dilatauan por el mundo y entre gentes barbaras el nombre de su hijo, y con sus continuos sermones conuertian innumerables almas, y los auia escogido Dios para applicar su ira, y de tener el brazo de su indignacion con que amenazaua al mundo, san ARNOLDO à quien vltimamente merecio por Arçobispo la iglesia de NARBONA; y dio principio al sancto officio de la inquisicion, y hizo coadjutor suyo al lucero de la iglesia sancto DOMINGO, Abbad fue en *España* de *Ruyseco*, despues de *Grande Sylua*, y tratando de elegir Prelado comun y general, le escogieron por Padre de la orden, de suerte que no mirauan en naciones, sino en condiciones, no en si era de este ò aquel monasterio, sino en si tenia partes para gobernarlos todos. Y esto no lo hacian à caso, sino fundados en las primeras leyes, que les dio san ESTEVAN, y alabaron y aprobaron varios Pontifices, digo en la *carta de charidad*; llamada assi, porque todo lo que en ella se contiene, va dirigido, à conseruar la paz, charidad, y amor entre nuestros monges. En ella pues se diçe; que quādo muriere el Abbad de *Cister*, se conuoquen todos los Abbades de su linea, con algunos de los Principales de las otras quatrò casas, que son madres nuestras, y estos, junto con

los

los monges de *Cister*, elijan General para toda la orden. Mientras se conseruò constitucion tan sancta, tubimos superiores sanctissimos, y espero en Dios tornarà à introducirse. La qual se conseruò ansi mismo en las quatro casas, que (como dige) son despues de *Cister*, madres de nuestra orden. No quiero cansarme ni cansar en traer exemplos, solo digo que en *Claraual* eligierõ indiferentemente Abbades de otros monasterios, y entre los demas à LAVRENCIO Gallego de nacion, y no menos illustre en patria que en virtud, ni menos estimado por la prudencia con que gobernò, que por su conuersion milagrosa, de la qual haze mencion su Epitaphio, que està en el libro de las sepulturas de *Claraual*. Fue monge de la Abbadia de *Ossera* en el Reyno de *Galicia*, que al presento es vno de los mas insignes monasterios de *España*, y pocos pienso ay en la Christiandad que le excedan.

Fundados en esta verdad, eligieron los Padres de la orden por General suyo à san FASTRADO, Flamenco, del Condado de *Henae*, tan humilde que quando supo su eleccion, por no admitir el cargo se escondio algunos dias, hasta que la purissima Virgen se le aparecio, y poniendole su vnigenito hijo en los brazos (singular fabor) le mandò le admitiesse. Digression ha sido esta algo prolija, pero no sin causa, con los piadosos, curiosos, y satiricos, he cumplido en ella, y no he salido del proposito, pues en este punto llega à *Cister* nuestro Abbad NICOLAS, à quien reciuio con muestras de summo gusto san FASTRADO. Trataron del estado de esta casa, y de los edificios que hauian echo, y quãdo entendio el sancto General que tratauan de cõsagrar la iglesia, se holgò muchissimo, y aun no

dudo quisiera hallarse presente à la dedicacion, si otros negocios mas vrgentes no le detuuieran. Concluyose el capitulo, y despidiendose los Abbades, cada vno se boluio à su casa.

El nuestro con el animo y deseo, que tenia de celebrar su fiesta, con la solemnidad posible, y entendiendo que en el conuento de *Monstreüil* de monjas *Cistercienses*, que està en el Obispado *Laudunense*, se veneraua con grande concurso y deuocion del pueblo vna Veronica milagrosa, en que estaua expreso al viuo el rostro de nuestro Saluador Iesv Christo, de la forma que quando iua con la cruz acuestas le tenia: todo lleno de sudor y sangre, tan graue y tan modesto, que en quantos le mirauan causaua mil effectos interiores, passò de camino por aquella casa, ablò à las religiosas, que como à tan graue Prelado se deuia, le trataron con grande humanidad y agasajo. Pidiole dejassen ver y adorar el celestial tesoro, que enriquecia y ennoblecia aquel dichoso lugar, cosa que sin difficultad le concedieron. Con grande reuerencia y temor llegò à venerar aquel retrato del Rey de la gloria, flaco, descolorido, desfigurado, lleno de poluo enbuelto en sudor y sangre, y pareciendole tenia presente al mismo que representaua, se commouio su espiritu, y se le rompian las entrañas de dolor y compassion, viendo tan afeado con cardenales y heridas aquel diuino rostro, cuya hermosura admiran y desean contemplar los espiritus Angelicos. Quisiera en aquel puncto ofrecer ciẽ mil vidas, por quien por causa suya quiso sufrir y sugetarse à tanto. Desaciasse en lagrimas, y resoluiasse su coraçon en ellas, y à bueltas de este llanto experimentò muchos regalos y fabores del cielo, con que estaua casi fuera de sentido.

En este interin se le aumentò el deseo con que auia venido,

nido, de pedir à la Abbadesa y monjas, le condiessen por algũ tiempo aquella Veronica, paraque la lleuasse con sigo, y la pusiesse en el nueuo templo que auia edificado. Pareciòle echaria Dios mas copiosamente su bendicion sobre aquella casa, si en su consagracion la ennobleciesse con memoria tan viua de la pasion de CHRISTO, y que se aumentaria la deuocion en los fieles, y el espiritu y feruor en los monges, pero por otra parte consideraua que era negocio arduo, y que à penas podria tener su peticion effecto, pues no querrian aquellas piadosas virgenes priuarse, ni por vn solo puncto, de tanto bien como el que gozauan, ni parecia justo ponerse en contingencia de no cobrarle, si vna vez saliesse de su casa. Vencio con todo eso la piedad à semejantes miedos. Determinò declararse, aunque se pusiesse à peligro de que le negassen lo que deseaua, consideracion que retarda los intentos de muchos hombres graues, que por no oyr vn no, dejan de proponer lo que desean. Con este rezelo llegò à la Superiora, y à penas dijò lo que auia propuesto, quando con mas breuedad sele concedio, que el supo pedirlo. Semejante facilidad se puede atribuir, no solo à la grauedad de la persona, y à sus muchas partes, que parece cerrauan la puerta à que se le perdiesse el respeto, sino principalmente à la prouidencia diuina, y al amor con que mirò Dios à este desierto, desde el punto que le empeçaron à habitar nuestros antiguos Padres, honrrandole y ennobleciendole con celestiales fabores y beneficios, entre los quales no fue el menor este, pues à el se siguieron tan grandes y tan prodigiosos milagros, que requerian particular historia. Impetrado lo que pretendia, acomodò con la mayor decencia que pudo aquella sancta Veronica, y agradeciendo à las monjas, tan grande merced, tomò el camino derecho para *Dunas.*

CAPITVLO XVII.

Trae el Abbad Theodorico la sancta Veronica à Dunas: leuantase vna grauissima tempestad, y cessa repentinamente por particular milagro.

APenas puso los pies en *Flandes*, quando toda la tierra se llenò de la fama de la *Veronica*, que trahia. Y los monges quando entendieron venia su Prelado, y trahia consigo tan grande tesoro, le aguardaron con grande deuocion, y reciuieron con no menor humildad y reuerencia. Auisaron al Obispo de *Teruana*, que se llamaua RADVLPHO, el qual luego se offrecio à consagrar la iglesia, y ansi mismo Don IVAN Obispo *Tornacense*. Pusieronse en camino para venir à *Dunas*, à tiempo que iuan juntandose de diuersas partes innumerables gentes, para hallarse presentes à esta solemnidad. Auia se dilatado de suerte el rumor de que se enseñaua y proponia à todos la sagrada Veronica, que por los Condados de *Artues*, *Amiens* y *Bolonia* no se ablaua de otra cosa, y llegò à tanto que decia el vulgo, se auia aparecido visiblemente nuestro Señor IESV CHRISTO en este monasterio. Despoblauāse las villas de toda la comarca; y de *Francia* y otras prouincias apartadas vinò tanta gente, que cubria todos los caminos.

Muchos años antes se temio el demonio, y como viendo el singular probecho que hauian de hazer los monges de este desierto procurò estoruarlo. Resistio visiblemente al glorioso FVLCON (como digimos en el primer libro) cō intento de dar en el suelo con este edificio espiritual, cuyos fundamentos iua echando LIGERIO. Penso le seria facil

facil acauar con todo, por ser tan à los principios, que à penas (segun le parecia) auia echado rayces aquellas nueuas plantas, pero hallò la resistencia que no esperaua. Antes desde aquel punto crecio en gran manera esta casa, y llegò à los terminos de que vamos ablando. Cosa que apretaua y consumia al enemigo del genero humano. Las gracias y singulares dones interiores, con que ennoblecia Dios à los religiosos, la opinion que cobraua el monasterio, la frequencia del pueblo, que en gran numero acudia, à pedir fabor y ayuda contra sus tentaciones, aliuio en sus trabajos, y en todas sus miserias refrigerio, eran saetas que le penetrauan, y aumentauan su rabia. No podia sufrir hiciesse Dios tanto caso de este monasterio, y engrandeciesse esta soledad por tantos modos. Enuidiaua las gracias, de que el se priuò por su soberuia, pareciale se iua conuirtiendo en nueuo parayso este desierto en otro tiempo esteril.

Cui cùm tanta Deus largitus dona fuisset,
Viperei populi Princeps inuidit, & alta
Deiectus regione poli (quia summa tenere
Non nisi pura potest bonitas) maiora nocendi,
Concepit verso mutatus corde venena.

De suerte que enuidioso y conuertido en furia, intentò otros mas eficaces medios, y mas dañosas machinas, con que impedir el feruor y charidad de los monges, la deuocion del pueblo, y turbar la fiesta que se tratatua hazer, de la qual no pensaua el sacar sino confusion, y desuentura. En orden à esto mouio los vientos, y alterò los mares. Auia de ser la consagracion el viernes, 13. de Octubre, y el Domingo antes se leuantò vna tempestad la mas espantosa que jamas auian visto los nacidos. Venia de la parte del septemptrion vn viento tan frio, tan

tan furioso y horrible, que no se hallò pescador, que se atreuiesse à entrar en el mar, ni aunque huuiesse quien quisiesse temerariamente intentarlo, no se lo permitirian, porque seria mas desesperacion, que animo. Durò esta tempestad tres dias continuos, dejòle Dios en ellos hazer de las suyas al demonio, para confundirle despues, y mostrar con quanto cuydado miraua por el bien y quietud de los religiosos. Los quales estauan notablemente affligidos, pareciendoles se hauian de ver en grande afrenta. Sauian era sin numero la gente que venia. Esperauan muchos Obispos, y otras dignidades de la iglesia, muchos Condes, Caualleros, y soldados, clerigos y seglares, de diuersa condicion y suerte. Ansi mismo eran inumerables las Damas y Señoras principales, que sobreuenian, mouidas no solo por deuocion y para asistir à la dedicacion y ganar las indulgencias, que concedio el Pontifiçe, sino por vn genero de curiosidad, y con deseo de entrar en el monasterio: porque en aquel tiempo, ni aun en las iglesias de nuestra orden, podian entrar mugeres, y ansi teniamos en la primera puerta vna capilla, donde se decia Misa para ellas, lo qual se obseruaua en todas las prouincias. De suerte que por esta razon estauan solicitos y sobremanera pesarosos el Prior, cillerero, y demas monges, sin saber que medio tomar en necidad tan vrgente. La tempestad crecia, y el numero de la gẽte se aumentaua, y cada hora se imposibilitaua mas el poder pescar, pero en medio de esta turbacion se les ofrecio el remedio, que para semejantes necessidades y tribulaciones da el diuino Poeta Prospero Aquitanico Obispo Regiense, por estas palabras:

Qui tempestatum varia sub clade laborant,
Noscant se iusti ferre flagella Dei.

Atque

Atque ipsum toto gemitu planctuq; precentur,
Vt qua scit miseris auxilietur ope.

Hizierõ lo ansi, reciuieron como de mano de Dios aquel trabajo, y conuirtiendose à el le pidieron ayudar para que saliessen bien con la obra que tenian entre manos, pues era para honrra y seruicio suya. *Cito obtinentur* (dice Prospero) *quæ bono desiderio postulantur, nec differuntur preces quæ hoc petunt, quod vult ille qui petitur.* Con facilidad y breuedad se alcança lo que se pide con buena intencion, ni se diferen las peticiones que solo pretenden lo que desea el mismo à quien se ruega. Oyò el Señor las oraciones de sus sieruos, y con vniuersal gusto de todos se mudò el tiẽpo, y cesò las tempestad el miercoles; vinò vn viento de medio dia, sosegose el mar, y deshicieronse como humo los nublados, de suerte que parecia verano. Salieron à pescar con las barcas y redes del monasterio, y fue tanta la multitud de peces, que tomaron, que no solo los pescadores de casa, si no los de los puertos vecinos estauan espantados, y decian que en su vida no auian visto semejante cosa. Con esto pudieron acudir abundantemente à todos los huespedes que iuan sobreuiniendo. Y segun diçe ADRIAN en su choronica, no auia monge, ne humilde frayle lego, que no tomasse à discrecion pan, vino y pescado de diuersos generos, para tratar y regalar à sus parientes y amigos, y cada vno de ellos distribuyà estas cosas en tanta abundancia, como si fuera cillerero, que siendo, como eran, cerca de quinientos religiosos, es cosa digna de particular aduertencia.

No puedo dejar de ponderar algunas circunstancias muy notables, con que quiso Dios engrandecer esta comunidad. Si ablamos del espiritu, varones sanctos, monges muy perfectos vinieron à esta soledad à ser discipulos.

Si la grandeça y gloria temporal dan algun esplendor ò aumentan fama; qual sera la de *Dunas*, pues como consta de lo que hemos dicho, Reyes y Principes se reconocieron obligados à esta casa? si la doctrina y letras; este desierto dio à *Paris* hombres doctissimos, que enseñaron en aquella Vniuersidad con grande aplauso, à *Roma* dio personas eminentes, cuya sanctidad y doctrina engrandecio su corte: y la inferior Germania, ò por mejor decir toda la *Europa*, venera à los religiosos de *Dunas*, como à los que con mas curiosidad han conseruado las antiguedades, y escrito las historias desde el principio del mundo hasta su tiempo. El mismo CHRISTO echo visiblemente su bendicion sobre estos monges, y la Virgen los siruio en el refitorio. Y vltimamente quiso Dios que hasta las criaturas inanimadas se rindiessen, y todos los elementos mostrassen que estimauan y venerauan la sanctidad, que en *Dunas* florecia. La tierra no se atreuio à consumir el cuerpo de su sancto, las aguas y los vientos quando con su furor amenaçauan y atemoriçauan à las ciudades maritimas, se amansaron en vn instante, para que pudiessen entrar los pescadores y buscar el sustento para los religiosos, y el mismo mar que se auia mostrado tan soberuio y alterado, ofrecio à este effecto de sus proprias entrañas tan grande numero de peces, que à juizio de los bien entendidos y experimentados lo tuuieron por particular milagro. El fuego venciendo su proprio natural, bajò de su esphera, y vinò à dar el parabien à este dichoso yermo, de los fabores con que Dios le illustraua. Fue el milagro grandissimo, y que requiere capitulo diuerso.

CAP.

CAPITVLO XVIII.

Fuego milagroso y resplandor celestial, que descendio sobre la iglesia de Dunas la noche antes que la consagrassen.

EL Iueues doçe de Octubre era tanta la multitud de huespedes, que parecia increyble. Auiã ya venido los Obispos, y andauan todos con gran solicitud, preuiniendo lo que era necesario para el dia siguiente. Verdad es, que lo que preparauan mas era en orden à mouer à deuocion el pueblo, que ha diuertir los con esteriores muestras de alegria. No pretendian atraer y agradar la gente con comedias y musicas, sino con su propria mortificacion y modestia, y alabando à Dios con Salmos y Hymnos; no causar admiracion y gozo en los presentes, con ingenios y machinas de poluora, con inuenciones de fuego ò luminarias, sino edificarlos con su exemplo, y abrasarlos en el fuego del amor de Dios con su doctrina. Llegò la noche, recogieron se todos, los monges à su dormitorio, los seglares en la hospederia, y quando todo estaua sepultado en obscuridad y silencio, tomò Dios à su cargo el celebrar tan gran fiesta, y regocijar no solo à los que estauan en *Dunas*, si no hazer que fuessen testigos todos los que hauitauan en las prouincias circunuecinas de sus marauillas, y de los fuegos triumphales con que festejaua la dedicacion de su templo.

Fue ansi que poco antes de la media noche se apparecio sobre la propria iglesia vna nube hermosissima, resplãdeciente y clara, y que despedia de si mil rayos de luz celestial, y parecia que estaua toda ardiendo. Los que primero la vieron casi fuera de si de puro espanto, llamaron à los otros, leuantaronse todos, salieron los monges de sus celdas, y mirando al cielo les parecia estaua todo conuertido en fuego, inflamado el ayre, y aquella hermosa nube tan clara y transparente, que conuertia en clarissimo dia la obscuridad de la noche. Si se admiraron y pasmaron los circunstantes, la nouedad del caso lo manifiesta, mirauan la milagrosa luz, y mirauanse vnos à otros, y no sabian darse à entender sino con señales esteriores de admiracion y espanto. A diuersas cosas atribuyan vision tan portentosa, pero todos conuenian en que Dios queria de aquella suerte manifestar al mundo quan agradable le era el sacrificio, que en aquella casa le ofrecian los monges *Cistercienses*, no de bacas ò carneros como los antiguos, sino de sus proprias voluntades, donde se ofrecian à si mismos en holocausto, mortificando y domando sus pasiones con continuos ayunos y abstinencias. Y de la suerte que el gran Profeta Elias, quando en conpetencia de los falsos sacerdotes de Iezabel, alcançò del cielo, en señal de que sacrificaua al verdadero Dios, bajasse dél fuego sobre su sacrificio, alcançaron lo mismo los de *Dunas*, quando con la quietud de la noche, y à solas en los rincones de su casa, estauan en conpetencia del Principe de las tinieblas, y sus ministros tartareos, offreciendose en viuo sacrificio, orando y meditando, confirmò Dios sus votos, y approbò sus deseos con señal semejante.

Ansi mismo quiso sanctificar con su presencia el templo

plo que nueuamente se le dedicaua, de la suerte que quãdo le consagrò SALOMON el de *Ierusalen*, con semejante fuego, mostrò le agradauan los sacrificios que en el se le ofrecian, y le llenò de magestad y gloria. Alauauan al Señor que queria renouar en sus tiempos en aquella dichosa casa lo que antiguamente auia obrado en su ciudad y casa amada y escogida; y donde estaua la arca de su testamento, tan llena de misterios y milagros. Los religiosos con humildad reconocian y agradecian tan grande beneficio: esperauan auia Dios de conseruar immortales y eternas, no tanto las murallas de aquel templo material, quanto la pureza y perfecion religiosa, que en el se professaua. Interiormente juzgauan les decia Dios las palabras que en ocasion como esta dijò à SALOMON, quando primero consagrò su templo. *He escogido esta casa, para que en ella se me ofrezca sacrificio. si cerrare los cielos, y faltare agua, si enbiare langostas que destruyan los frutos, y talen los sembrados, y affligiere con peste à mi pueblo, y el conuirtiendose y buscandome, hiziere oracion en este templo, emendandose y apartandose de sus vicios, yo oyre sus ruegos, perdonare sus pecados, y embiare salud sobre su tierra, y pondre mis ojos, y echarè mi bendicion sobre esta iglesia.*

A la suspension de los presentes (digo de los que estauan dentro del monasterio) se siguio vn regocijo estraño, vn applauso vniuersal, y interior gusto, pero los que distauan y vian inflamada la region del ayre, y que parecia se abrasaua el mismo cielo, y ignorauan la causa, se sobresaltaron de manera, como si estuuiera puesto todo el pays en arma. En la ciudad de *Arras* se alterò todo el pueblo, pensando se abrasaua la ciudad de *Ipre*, ò la de *Monte Casel* en *Santomer*; juzgauan que el fuego estaua en la ciudad de *Bergas* de san WINOCO, ansi mismo en *Bo-*

loña, dauan voces diciendo ſe quemaua *Grauelingas*, y en la ciudad de *Gante* tenian por cierto, ſe quemaua la villa de *Dixmuda*. Con el miſmo ſobreſalto eſtauan los de *Brujas*, pareciendoles ardia en viuas llamas la ciudad de *Neoporte*. Todos temian, todos ſe alborotauan; penſauan vnos ſe abraſauan los otros, y con eſtar algunas de eſtas ciudades muchas leguas diſtantes del monaſterio, y aun fuera del Condado de *Flandes*, ſe veya en ellas tan perfectamente el fuego, como ſi eſtuuieran preſentes. En *Bergas* fue mayor el tumulto, porque en la miſma ciudad penſauan los vecinos de la parte occidental, ſe quemauan las caſas que eſtauan acia oriente. Y eſtos que el fuego ocupaua las caſas de los otros. Tocaron à fuego en ambas partes, llorauan las mugeres y los niños, dauan voces los hombres preuiniendo lo neceſario para impedir el incendio. Corren con agua à apagar las llamas, y encuentranſe en el camino los vnos y los otros. Cada vno preguntaua, ſi ſe podria reparar ò atajar el daño. Eſpantauanſe los de la parte occidental que los de la otra, en cuyas caſas penſauan ellos auia fuego, vinieſſen tan preſuroſos à las ſuyas, y dejaſſen en tal peligro ſus familias. La miſma admiracion tenian los otros, haſtaque ſe deſengañaron, y mirando con atencion, vieron que el fuego era fuera de la villa. Toda la tierra eſtuuo ſuſpenſa aquella noche penſando auia ſobreuenido algun notable daño, y tiniendo por cierto la perdicion de alguna ciudad, que ò por traycion ò por deſgracia, ſe quemaua, fue vniuerſal la pena, y el diſguſto. Pero quando ſe dilatò la fama del milagro, y entendieron la verdad del caſo, ſe aumentò la admiracion, pero ceſò la turbacion y pena. De aqui nacio en todos vn efficaz deſeo de viſitar lugar tan venturo-

ſo,

so, y templo que Dios con tan prodigiosa señal auia illustrado, y ansi vinieron innumerables al monasterio.

Estauan aquella mesma noche muchos pescadores en el mar, haciendo prouision para el siguiente día, los quales vieron mas perfectamente la claridad diuina, que cubria la iglesia, y mirando con atencion al cielo, vieron bajauan de el vnos rayos de luz y vn fuego mas viuo y resplandeciente, que el que despedia la nube que hemos dicho, el qual poniendose sobre el tejado del templo, tornò à subirse à lo alto, y por espacio de tres horas hizo lo mismo, bajando y subiendo con mucha velocidad, del cielo à la iglesia, y de la iglesia al cielo. En que quiso Dios manifestar lo que por largos años sucedio inuisiblemente en aquel lugar escogido. Esto es la velocidad con que penetrarian los cielos las oraciones de los sanctos monges que alli viuian, las quales saliendo abrasadas en viuo fuego de amor, subirian hasta el trono de de su gloria, donde no boluerian sin effecto. Antes llloueria sobre ellos mil gracias y fabores, y con la luz diuina de sus inspiraciones illustraria y alumbraria sus almas.

CAPITVLO XIX.

Cojos, ciegos, tullidos, y otros innumerables enfermos sanan milagrosamente, visitando la sancta Veronica y la iglesia de Dunas. Lo qual durò cerca de tres meses.

EL dia siguiente, que fue viernes treçe de Octubre, consagraron el templo, con la solemnidad y ceremonias que vsa la Iglesia, los dos Obispos RADVLPHO *Morinense*, ò de *Teruana*, y IVAN de *Tornay*, y ansi mismo pusieron con grande deuocion y reuerencia la sancta Veronica en el altar mayor y en lugar eminente, paraque libremente la pudiessen ver todos. Con ser la iglesia notablemente grande, no era capaz para la gente que venia. La qual estaua tan apretada, que no tenian lugar para boluerse de vna parte à otra. Forcejauan todos por llegar al altar, con deseo de contemplar mas de cerca aquel diuino rostro, mientras mas le mirauan, mas se encendian sus almas en amor, y deseauan no apartarse vn punto de su presencia. A las voces con que alabauan à Dios los religiosos, acompañauan los suspiros del deuoto pueblo, que sin poderse contener regauan con lagrimas el suelo, y penetrauan el cielo con gemidos. Veyan con sus ojos estampado al viuo en aquel lienço el retrato de su Redemptor, en quiē se representauan los dolores, trabajos, y injurias, conque aquella nacion desconocida atormentò su cuerpo, y los cuydados y sentimientos que affligieron su espiritu, pues esto vltimo lo manifestaua la seueridad y grauedad

uedad profunda que mostraua, y lo primero se veya bastantemente en los cardenales y golpes que tenia, y en la sangre y sudor con que estaua cubierto.

Como era tanto el numero del pueblo, auia entre ellos muchos enfermos, cojos, ciegos, tullidos, que lleuados del feruor y deuocion, que tenian, sin perdonar trabajo, ni hazer caso de las descomodidades del camino, se pusieron en el, y vinieron à ganar las indulgencias, estimando en mas la quietud interior y espiritual consuelo, que en ellas les proponian, que la salud del cuerpo, y ansi aunque llenos de enfermedades, y muchos de ellos ineptos para caminar, sino con gran trabajo, procuraron hallarse presentes à accion tan piadosa. Buenos deseos satisfaçe y premia Dios con buenas obras, no como los Reyes de la tierra, que à grandes seruicios àpenas corresponden con palabras. Agradòle tanto la buena intencion de estos enfermos, y estimò de suerte el zelo que tenian de su aprobechamiento espiritual, que les dio mas de lo que ellos pedian ò pensauan. Porque en presencia de todos; los cojos, y tullidos àpenas pusieron los ojos en la sancta *Verónica*, quando sintieron salir de ella vna virtud diuina, con que se desataron y desencogierõ los nieruos impedidos, se cerraron las llagas, y cobraron nueuo vigor sus miembros debilitados y enfermos, y ellos quedaron totalmente sanos y robustos. Otros que estauan sordos, y por no poder oyr las voçes de alabanza, con que nuestros monges engrandecian al Señor, recogidos interiormente, contemplauan en sus marauillas, repentinamente quitado el impedimento de los oydos, oyeron los Salmos y Hymnos, con que toda la iglesia resonaua. Era cosa marauillosa, ver al que antes auia estado cojo, y auiã visto totalmente impedido, saltar de puro gusto, correr à

toda prieſſa, abriendo camino entre la gente, à echarſe y poſtrarſe en preſencia de aquella ſancta imagen, y al que eſtaua priuado del vſo de las manos, y auia entrado en la igleſia tullido y manco, hazer con ellas ſeñas de alegria, y moſtrar à todos la ſalud que ſin penſar auian cobrado. Y anſi miſmo à los ſordos con ſentido perfecto. Admirauaſſe el pueblo, viendo no ſolo la grandeça del milagro, ſino el numero de los que hauian experimentado tan ſingular beneficio, porque eran muchos los cojos, ſordos, mancos, y tullidos que cobraron ſalud en vn inſtante. Todos à vna voz alabauan tan gran miſericordia, y echandoſe en el ſuelo adorauan con mas veneracion aquella ſancta imagen. Al rumor aplicaron el oydo algunos ciegos, y entendiendo la cauſa de la alegria popular, holgaronſe tambien del bien de ſus proximos, pero affligieronſe notablemente conſiderandoſe priuados de tanto bien, como era ver con los ojos corporales el retrato del auctor de nueſtra vida, de quien oyan decir tan grãdes coſas. Boluieronſe à Dios con muchas veras, y con la miſma facilidad y preſteça que los otros, alcançaron lo que deſeauan, y con perſpicaz viſta deſcubrieron aquel diuino teſoro, y vieron lo que con tanta inſtancia auian pedido.

No ceſſaron aqui las marauillas, que aunque todo el templo eſtaua lleno de ellas, quiſo ſu diuina mageſtad, que à todos ſe eſtendia ſu miſericordia. Entre otros que acudieron à la dedicacion, hallaron algunos mudos, que aſiſtiendo à ella, mas con mueſtras exteriores que con palabras, moſtraron la deuocion con que venian. Eſtos viendo los milagros que hemos referidos, digo los cojos, mancos, y ciegos que auian cobrado ſalud en ſu preſencia, ò ya enſeñados de la

nece-

necesidad, que en semejantes ocasiones, es la mejor maestra, ò ya alumbrados con particular inspiracion interiormente, conuirtieron à Dios sus coraçones, y pidieron mostrasse con ellos la piedad, con que auia acudido à las necesidades de los otros. Lo mismo fue humillarse, y proponer su trabajo, y pedir el remedio, que alcançarle en vn punto: desatò Dios sus lenguas, que viendo se libres y obligadas, desde luego se ocuparon en engrandecerle. De suerte que en breue espacio de tiempo vieron los Obispos, monges, y seglares, caminar los cojos, dar de mano à los mancos, oyr los sordos, ver perfectamente los ciegos, y ablar los mudos. Semejantes portentos, no solo requerian admiracion, sino veneracion, respecto, y reuerencia. Ansi lo hicieron todos, los venerables Prelados, y el Abbad THEODORICO no cesauan de marauillarse, viendo con quantos milagros honrraua su templo, y mouia à todos à venerar su Veronica, todos agradecian al Abbad el bien que auia echo al pays en traher à el tan gran thesoro, porque aunque solo le gozauan de prestado, tenian esto à incomparable dicha.

Aumentauasse tanto el numero de la gente, que era fuerça darse lugar vnos à otros, despedianse los primeros paraque los que sobreuenian pudiessen igualmente satisfacer à su deseo y voto. Los que se partian iuan publicando por toda la tierra lo que auian visto, y los mismos enfermos, que auian experimentado en si la benignidad del cielo contauan à todos las enfermedades y trabajos de que al presente estauan libres, por hauer visitado la sancta Veronica. A la fama de lo referido, acudia mas y mas la gente, tanto que al sexto dia despues de la consagracion, eran sin quento los

hombres, mugeres y niños que vinieron. Las palabras de las choronicas son estas. *In festo sancti Lucæ Euangelistæ tanta accurrit multitudo virorum, mulierum, & infantium, vt numerum & æstimationem superaret humanam.* De suerte que no auia enfermo, no digo en la commarca, sino en muchas prouincias circumuecinas y remotas, que no acudiesse à *Dunas*, y pidiesse en su templo al Señor, cuyo rostro veyan presente, le librasse de los trabajos que tenia. Y al modo que se continuò la deuocion del pueblo y el concurso de la gente, se fueron aumentando los milagros. Ninguno vinô enfermo, que no boluiesse con salud entera, àpenas ponian los pies en la iglesia, los ojos en la Veronica, y en Dios sus coraçones, quando huyà de ellos la enfermedad y quedauan enteramente sanos. Y porque huuiesse lugar paraque todos, acudiessen à buscar remedio, durò la fiesta de la consagracion cerca de tres meses, desde trece de *Octubre*, hasta casi mediado *Enero*, y en todo este tiempo fueron sin numero los milagros, que sucedieron en la iglesia de *Dunas*. Venian los necesitados y affligidos, y dando voçes con el Propheta decian: *Ostende nobis faciem tuam, & salui erimus.* Mostradnos Señor vuestro diuino rostro, que sera imposible verle, y no cobrar salud; venerarle, y quedar defraudados nuestros deseos.

CAP.

CAPITVLO XX.

Milagrosa y repentina conuersion de algunos, que con mala intencion vinieron à Dunas: y horrendos castigos de otros, que procuraron impedir el culto de la sancta Veronica.

ENtre otras propriedades del demonio tiene por excellencia el ser entremetido. Toda esta fiesta era de Dios, todas las marauillas de su mano, el mouia los coraçones de los fieles à visitar su casa, los ayudaua en sus necesidades, y cõsolaua en sus tribulaciones, y con todo eso quiso el demonio probar la mano, y ver si hallaria lugar para hazer de las suyas. Y por no desdecir de sus principios, siendo (segun diçe san PABLO) homicida desde luego que fue criado; intentò meter en medio de la paz disensiones, y entre coraçones fieles y pacificos sembrar zizaña, y introducir discordias. Tomò por instrumentos de su malicia algunos hombres de animos dañados, que tenian de mucho tiempo à tras enemistades con otros, y auian procurado por varias vias tomar vengança de ellos, y nunca auian podido poner en execucion sus deseos. Estos oyendo la multitud de gente, que cada dia concurria à *Dunas*, y sabiendo que sus contrarios determinauan ansi mismo yr à visitar aquella casa, les parecio no podian hallar ocasion mas à proposito. ¶La confusion del pueblo les aseguraua podrian salir con qualquier cosa sin ser conocidos, pues con el mucho aprieto, y à bueltas de otros muchos con facilidad y seguridad se executa, lo que en

otro tiempo y lugar fuera imposible. Pareciales tambien yrian sus contrarios descuydados, sin armas con que ofender ò defenderse, y que estando ellos al contrario preuenidos, y sobre auiso, tomarian vengança à su gusto. Con esta mala intencion salieron de sus casas, y con ella prosiguieron su camino.

No se que se tiene la vengança, que aunque todos los pecados tienen el castigo que le corresponde, ella sola pareçe irritar mas particularmente la diuina justicia. Casi todos se atribuyen à nuestra flaqueza, pero este solo à la propria malicia. Los otros los perdona Dios mas facilmente, este solo pide à voces castigo, y ansi aguarda ocasion para ello. *Qui vindicari vult* (diçe el Espiritu Sancto) *à Domino inueniet vindictam: & peccata illius seruans seruabit.* Quien desea vengarse de su proximo, hallarà en Dios vn animo riguroso y justiciero; y harà no se le borren de la memoria sus pecados. Pero como el Señor quiso en esta solemnidad tirar la barra de su misericordia, con los miserables de quien hemos ablado quiso exercitarla. No obstante que el ser vengatiuos, le mouia à vsar de aquel antiguo titulo, con que se llamaua Dios de las venganzas, esto es Dios que vengaua y castigaua à los que las encubrian en el coraçon, no solo no confundio à estos atreuidos, que venian con intencion de violar su templo, sino que con vn modo prodigioso mostrò, quan liberalmente perdona, à los que misericordiosamente aparta de sus vicios.

Llegaron pues al monasterio de *Dunas*, siempre pertinazes, ni les causaua horror la grauedad del delicto, ni les causò temor la sanctidad del templo, ni confusion el ver tantos fieles congregados à honrrar la solemnidad, en los quales no veyan sino mil señales de deuocion, mil muestras de charidad y amor fraterno. Todo esto no hizo

hizo mella en sus coraçones, entraron en el templo con la misma deliberacion, ò ya guidados de alguna vana curiosidad, ò por mejor dissimular su intento, porque deuocion no la tenian. Llegaron al altar, y abueltas de los otros se pusieron à mirar la sancta Veronica. Miraronla y contemplaronla. O virtud diuina! Lo mismo fue poner los ojos en ella, y abrirse sus entrañas. No se desuaneçe tan facilmente el humo en la region de layre, ni la cera se derrite tan presto en la presencia del sol, como se deshicieron y desuanecieron en presencia de este diuino retrato todos sus pensamientos de vengança. Conuirtiose en vn punto aquel odio en vn amor intenso, y en vez de desear la muerte à los que les auian ofendido, dieran sus proprias vidas por las de ellos. De si mismos estauan espantados, interiormente se confundian de ver que el Señor de todo lo criado, cuyo soberano rostro se les representaua al viuo, quando mas le injuriauan, callò como vn cordero, y se dejò lleuar al sacrificio. Finalmente les parecio imposible leuantar los ojos y mirar aquel rostro acardenalado, inchado, ensangrantado, y escupido, y pedir venganza, ò desearla. Salieron tan mudados, que buscando à los que auian sido sus contrarios, y de quienes estauan ofendidos, no solo procuraron hazer pazes, sino que establecieron entre si amistad perpetua y inuiolable. En solo este milagro se cifran todos los que hemos dicho, pues los que estauan ciegos de colera, sordos para oyr los consejos saludables, mudos para ablar palabras de charidad, mancos y tullidos para haçer buenas obras, cobraron salud espiritual, y la libertad de que les priuauan sus passiones.

Y a de esta

Ya de esta vez quedò el demonio como merecia; mas como su soberuia se aumenta y sube siempre, tentò otro modo mas peligroso, y con que en otro tiempo puso en aprieto y miserable estado à todo el pueblo de Dios: concitò los animos de muchos enuidiosos, y prouocòlos à vomitar su veneno contra los religiosos de esta casa, que en lo menos que pensauan, era en las malas intenciones, que contra ellos tenian. Fue el caso que quando mas en su feruor estauo el pueblo, y era mayor el concurso con que acudian à venerar la imagen; no algunos sino muchos de los circumuecinos, y no idiotas ò hombres de infima condicion, si no de grandes puestos, varones doctos, y al parecer y segun el habito, personas religiosas, empeçaron interiormente à alborotarse. Llegauan à su noticia los muchos milagros, con que cada dia honrraua Dios su templo las marauillas que se contauan de la sancta Veronica, la charidad que con todos los peregrinos y huespedes vsauan los monges de esta casa, y la deuocion que con ella cobrauan todos los payses. Con semejantes nueuas hauian de dilatar sus coraçones, y manifestar y engrandecer las obras de Dios, holgarse del bien de sus hermanos, y mouer à deuocion las gentes; pero la embidia, que aunque es el mas vil vicio, siempre se çeua en lo mejor del mundo, y la virtud, la religion, la fama son la materia de que se sustenta, los cegò de manera, que como fuera de si de pura colera, à voçes como gente sin sentido, decian al pueblo no visitassen nuestro monasterio. Llamauan inuēciones las ceremonias sanctas, à todos nuestros monges noueleros, y que no hacian lo que hacian fundados en deuocion y espiritu, sino por atraher con semejantes supersticiones à las gentes. Difamauan la orden Cisterciense, y en orden à estorbar el concurso, no dejaron traza

que

que no tentassen, desacreditando con palabras injuriosas nuestro sancto instituto, y aun en quanto podian la Veronica.

Algun tiempo pensaua, que solo en el nuestro se auian introducido semejantes emulaciones indiscretas entre personas que auian de viuir agenas de ellas. He visto en varias partes, quando en vn lugar florece la piedad, y al olor de la virtud y exemplo acuden los fieles à frequentar la iglesia, à hazer sus deuociones, y descansar sus almas, salir de traues algunos con pieles y apariencia de obejas, pero mas sangrientos que lobos, y astutos que raposas, los quales trabando conuersacion con algunos simples, y aun algunas veçes con discretos, les dicen: *porque acudis à tal lugar y frequentais tal templo? que hallais alli que no se pueda hallar entre nos otros? El mismo Dios tenemos, el mismo os proponemos y adoramos, no con tantas esterioridades y apariencias, pero quiza con mejor intencion, y mas agenos de querer engañaros. No teneis necesidad de tomar tanto trabajo, bien podeis escusar esas peregrinaciones romerias, pues à menos costa tendreys el mismo merito.* Con semejantes palabras engañan à vnos, y entiuian la deuocion de otros, y impiden mil buenos deseos. Y lo que les mueue à ello es ver que acreditandose los otros con su virtud, escurecen su opinion, ò por mejor decir, à la luz y resplandor de su buen exemplo se descubren sus obras menos recatadas, y junto con poner su fama en contingencia, les priuauan de algunas commodidades temporales para su sustento.

Iuzgaua como dijè, que solo en nuestro tiempo se vsauan semejantes enuidiosos, pero pareceme que ha cerca de quatrocientos años, que los auia en el contorno de *Dunas*, y ansi mismo que los vnos como los otros tubieron por maestro à IEROBOAN, que temiendo si el pueblo de

Ifrael acudia à haçer oracion, y offrecer facrificios al templo de *Ierufalen*, fe aficionarian à ROBOAN hijo de SALOMON, y dejarian poco à poco de feguirle, leuantò dos altares, y en ellos dos bezerros, y ablando con fu gente les dijò. *Eftos fon tus Diofes, eftos te facaron de Egypto, y libraron del tiranico jugo de Pharaon, à eftos has de ofrecer facrificios, no ay necefsidad de yr à Ierufalen.* Palabras que baftaron à engañar el pueblo, y que le coftaron la vida del cuerpo y de la alma, y fue tan deteftable efte pecado en la prefencia de Dios, que fiẽpre que abla de ella fagrada efcritura diçe, *Qui peccauit, & peccare fecit Ifrael.* Sus pifadas figuieron eftos religiofos fin religion, de quien ablamos con raçones femejantes y aun peores, procuraron eftoruar la deuocion que tenian todos con efta fancta cafa, pero no pudieron. Y fi IEROBOAN por fu atreuimiẽto fue caftigado rigurofamente, no les faltò à eftos fu caftigo, mucho mas horrendo y efpantofo.

Viendo pues quan poco aprobechauan fus palabras, y que en vez de cefar, fe aumentaua el cõcurfo de la gente. Defpechados, impacientes, y furiofos, vinieron al monafterio, y entraron en la iglefia. Vieron innumerables perfonas poftradas por el fuelo, que eftauan adorando la Veronica, à vnos con mueftras de dolor y arrepentimiento, llorando fus pecados, à otros llenos de gozo dãdo gracias à Dios por la falud que milagrofamente hauian reciuido, y à todos llenos de feruor, deuociõ y efpiritu. Y dandoles todas eftas cofas motiuo mas que fuficiente, para regocijarfe con los que alli eftauan, y engrandecer à Dios en fus obras; ellos al contrario fe enbrauecieron y turbarõ; miẽtras mas aduertian y mirauã, mas fe aumentaua fu ira. Pafarõ mas adelante, llenos de foberuia, quifierõ ver con fus pro-

proprios ojos aquella imagen tan celebrada del vulgo, y quando se pusieron à mirarla, ò caso portentoso! de tal suerte los cegò Dios, que no pudieron verla. Alterados con la nouedad procurauan, como dicen despabilar los ojos, boluianlos de vna à otra parte, pero todo era en vano, ni señal de que la sancta Veronica estuuiesse alli pudieron percibir. Oyan al pueblo que à grandes voces aclamaua y daua gracias à su Redemptor por la dicha que tenian en contemplarle; vnos notauan los cardenales, otros los agugeros y llagas que causò la corona, otros aquellos preciosissimos cabellos robueltos, y sin orden, todo lo qual al viuo representaua aquel retrato: y considerando que nada de esto se les permitia ver, salian de si de puro sentimiento. Muy detestable vicio es impedir el bien, y prouocar al mal, no pienso se halla otro que Dios tanto aborrezca, como consta de lo que sucedio à IEROBOAN, y del exemplo que contamos. Iamas apartò el rostro para defenderse de los que le abofeteauan, ni le encumbrio quando se le escupian: segun dijò por su Propheta mucho antes: *Faciem meam non auerti ab increpantibus & conspuentibus in me*: y agora le aparta y encubre para que no le vean estos desuenturados. Los golpes que le dieron los judios atormentauanle el cuerpo, pero semejantes pecados eran bofetones que se le asentauan en el alma. Viendo pues que por ningun caso podian salir con su intento, conuirtieron contra si mismos todo su furor, salieron de la iglesia como hombres desatinados, y sin juizio. Parece veya DAVID su miserable estado, quando ablando con Dios dijò: *Auertente autem te faciem turbabuntur: Priuandoles Señor de vuestra vista, y apartando de ellos vuestro diuino rostro les llenareys de turbacion y miedo.*

la qual à la mesma hora que se acostaron los huespedes, vio salir de su aposento dos hermosissimas doncellas, vestidas y adornadas ricamente. Mirólas con atencion al rostro, y viò que mostrauan vn despego y indignacion notable, y que vna de ellas dijò con grande desden. *Paraque entramos en lugar donde tan poco caso se haze de nostras, y no nos tratan con la honrra y reuerencia, que conuiene? Vamonos de aqui, salgamos de esta casa, pues si quiera esta noche no han querido por nuestro respeto contenerse.* Y diciendo esto se salieron con passo apresurado por la puerta de la calle. Admiròse de lo que veyà, sin saber que pudiesse ser, porque no auia visto entrar en casa semejantes damas, ni menos sabia en que las podian sus amos hauer disgustado, ò perdido el respeto; bien la parecio auia algun gran mysterio en lo que auia visto, y oydo pero por ser hora extraordinaria, y estar descansando los huespedes, por no alborotarlos, ò inquietar los, aguardò hasta la mañana, sin hazer otra diligencia.

En amaneciendo, fue al aposento de sus amos, y con grandes exageraciones y no menores muestras de admiracion (tanto que de su turbacion y sobresalto coligieron antes que ablasse, auia gran mysterio en lo que queria decirles, y les trahia algunas nueuas de pesadumbre) les dijò lo que aquella noche auia visto, y las palabras asperas con que salieron sentidas aquellas dos doncellas, de su casa. A penas la turbacion la daua lugar à declararse, salian oprimidas las raçones, y en todo daua muestras de su grande espanto, pero no de suerte que no se conociesse en ella, estaua muy sobre si, y ablaua conforme al sentimiento que tenia su coraçon. El marido, como totalmente ignorante del caso, admirauasse de lo que oya, pero no sabia à que atribuirlo; la muger estaua tan agena de lo que tenia

à adorar la Veronica. Y pues cõ ella se honrrò tanto la soledad de *Dunas*, y hemos echo tan particular mẽcion de sus marauillas en los capitulos precedẽtes, sera bien decir como ò de donde vinò al conuento *Monstruuel*, y en q̃ veneracion la huuieron desde los principios. Primeramente es necessario aduertir vna cosa, harto notoria à todos. Y es que quando lleuauan à crucificar al Saluador del mundo, y cõ el graue peso de la cruz iua fatigado y affligido, le salio al encuentro vna piadiosa muger llamada *Veronica*, la qual compadecida de verle tan ensangrantado, y lleno de sudor el rostro, toda resuelta en lagrimas, se quitò el velo que traya en la cabeza, que era de lino, y bastantemente largo, y doblandole en tres partes, se le puso à CHRISTO en las manos, para que se limpiasse y enjugasse con el. Reciuiole cõ muestras de agradecimiẽto, aplicòle à su rostro, y dejò en el estãpadas milagrosamẽte todas las señales, q̃ tenia de las heridas y cardenales cõ que le auiã afeado y diffigurado las sacrilegas manos de sus enemigos. La misma sangre mezclada cõ el sudor y poluo forman las lineas, y reparticion del rostro, de suerte que distinctamẽte se perciuẽ todas las facciones, y se veen claramẽte los cabellos, que ansi mismo estauã cubiertos de sudor y sãgre, y apretandolos contra el lienço, se estamparõ en el. Luego que Christo se limpio, boluio à dar à la sancta muger su toca, la qual admirada del milagro, descogio el lienço, y vio que auia penetrado las dobleces inferiores, de suerte que en tres partes estaua expreso el rostro del Saluador del mundo. Gozosa mas que podra explicarse con tan diuino tesoro, algun tiempo despues de la muerte de CHRISTO se fue à *Roma*, à tiempo que el Emperador TIBERIO estaua desauciado de los medicos, por vna graue enfermedad que tenia. El qual luego que le aplicaron el sãcto sudario,

cobrò salud entera. Vinò despues este lienço à manos de san *Clemente* Papa, y con el tiẽpo *Constantino Magno*, le puso cõ mucha decẽcia en la iglesia de sã *Pedro*. De alli le trasladò à otra iglesia el Papa IVAN septimo de este nombre. Y llamase el tẽplo; *Sancta Maria in Veronica*: y finalmente otros Pontifices le mudarõ de vn lugar à otro. El lienço se diuidò en tres partes, dejando en cada vno vn retrato del rostro que el mismo Christo dejò ẽ el señalado. El vno està en *Ierusalen*, otro en la ciudad de *Iaen* en nuestra *España*, y el otro se conserua en *Roma*, y ansi estos sanctos sudarios, como todas las imagines que se hazen à su imitacion, se llaman Veronicas, por ser este el nombre de la sancta muger, que merecio recibir tanto biẽ, de la mano de Christo, para memoria de lo mucho que padecio por nos otros.

Aumentòse notablemente la deuocion con esta sancta imagen, y de muchas partes de la Christiandad acudian à *Roma* à visitarla. Finalmente por los años del Señor de 1249. en vn monasterio de nuestra orden que se llama Monstruel, y està en el Obispado *Laudunense*, auia vna religiosa hermana de IACOBO PANTALEON Arcediano de Lauduno, y Capellan del Summo Pontifice: el qual en diuersas ocasiones dijò à su hermana, como en Roma se guardaua la verdadera Veronica ò sudario, con que CHRISTO se limpio el rostro. Y pintòles tan al viuo con palabras el retrato, que en el auia quedado, que los mouio à particular deuocion, y de esta les nacio vn efficacissimo deseo, de verla y adorarla. La distancia del camino y la clausura que profesauan, las impedia el intento, y no pudiendo persuadirse à carecer totalmente de lo que deseauan hizieron à la hermana del Arcediano, le escriuiesse, dandole à entender la instancia con que todo el conuento le suplicaua, quisiesse enuiarles la sancta Veronica.

nica. Hiçòlo ansi la monja, escriuio muy encarecidamente à su hermano, el qual juzgò por imposible su peticion, pues reliquia tan rara, ni era justo saliesse de *Roma*, ni el tenia auctoridad para embiarla. Pero quiriendo corresponder en algo con la piadosa peticion de las monjas, hizo sacar al natural otra Veronica en todo semejante à la primera, y enuiosela con la presente carta, que pondremos primero en Latin, y luego en nuestra lengua.

Venerabilibus & deuotis sororibus, dilectis in Domino Abbatissa & religiosis conuentus Monasterioli, Iacobus de Trecis Archidiaconus Laudunensis, sancti Patris nostri Papa capellanus, salutem ac postmodum integram perfectamq; fruitionem, & claram visionem boni diu expetiti. Per relationem charissima sororis nostra, intelleximus, quòd ex ardenti affectu desideratis videre, & apud vos habere, faciem & figuram nostri Saluatoris, quam in nostra habemus custodia, cum qua visus est in terris, & versatus cum hominibus, speciosus pra filiis hominum, quodq; ex eius contemplatione, deuoti affectus vestri magis accenderentur, & intellectus vestri puriores redderetur. Nos igitur qui lubētissimè volumus procurare ea omnia per qua possitis acquirere gratiā Dei in hoc mūdo, & eternā gloriā in futuro, cupiētes quantū in nobis erit satisfacere sanctis desideriis supradicta sororis nostra dilecta, mittimus vobis sanctā faciem superiùs memoratā. Neque attendite quod inuenietis eam descolorē & flaccidā. Nam vt ÿ qui semper resident sub aëre temperatè frigido, & quiescūt continuò in locis amœnis, habent carnē albam & delicatā, & econtrà qui versantur perpetuò in agris, habent perustā, nigricantē, & alteratā: ita fuit hac beata facies, sole & ardore tribulationū decolorata, vt habetur in Cāticis, cū Dominus noster laboraret in agro huius mūdi, pro redēptione nostra. Idcirco vos rogamus enixè vt propter reuerentiā illius quē representat, recipiatis eā vt S. Veronicā seu verā ipsius imaginē & similitudinē: tractetis eam piè, leniter & cōdecorè, vt ex eius contēplatione melius habeatis. Memo-

res

res nostri estote in vestris sanctis precibus & meditationibus, & certò credite, quod cum maximo honore & veneratione hîc videtur; nobis ea quippe per sanctos viros concessa. Actũ anno gratiæ 1249. tertia julij, die Lunæ post festum sanctorũ Petri & Pauli. De suerte que con la intencion que dijimos enbio à las monjas el retrato. Pero antes decir mas pongamos en Español la carta.

A sus venerables y deuotas hermanas amadas en el Señor, la Abbadesa y religiosas del conuento de Monstruel Iacobo Trecense, Arcediano de Lauduno y capellan de nuestro sancto Padre el Papa, enuia salud, y despues de esta vida les desea, gozen perfectamente, y claramente vean el bien que tanto tiempo han deseado. Por vna carta que reciuimos de mi muy amada hermana, hemos entendido, que deseays con vn affecto feruoroso, ver y tener en vuestro monasterio el rostro y la figura de nuestro Saluador, que segun sabeys està à nuestro cargo. El rostro digo, con que le vieron en la tierra y conuersò con los hombres, el mas hermoso de quantos abra y ha auido, de cuya vista y contemplacion esperays, se inflamaran mas vuestros deuotos deseos, y se purificaran mas vuestros espiritus. Y como quiera que con perticular gusto deseamos poner en execucion todo aquello, que puede alcançaros en esta vida la diuina gracia y gloria sempiterna en la futura, y deseando ansi mismo satisfacer en todo lo posible, à los deseos de mi sobredicha hermana, os enbiamos el sancto rostro de quien hizimos mencion arriua. Pero no repareys, aunque le veays descolorido y flaco, por que de la suerte, que los que viuen en parte donde el ayre es templadamente frio, y habitan en lugares amenos, tienen la tez del rostro blanca y delicada, y al contrario los que siempre andan en el cãpo, la tienẽ tostada, denegrida, y alterada, ansi le sucedio à este bienauẽturado rostro, descolorido con el sol y calor de las tribulaciones (como se diçe en el libro de los Cantares) mientras nuestro Señor procurãdo nuestra redemcion, trabajaua en el campo de este mundo. Por lo qual os rogamos encarecidamente, reciuays esa imagen como si fuera

la sancta Veronica, ò à lo menos como verdadera copia y semejança suya, en reuerencia de aquel àquien representa, la trateys con piedad, modestia, y decentemente, para que contemplando la con attencion, sintays en vos otras interior mejorià. No os oluideis de nosotros en vuestras sanctas oraciones y meditaciones, y tened por cierto, que esa Veronica se dejaua ver en Roma, con grande honrra y veneracion, y que la hemos reciuido de manos de varones sanctos. Fecha en el año del Señor de 1249. à trece de Iulio, el Lunes despues de la Fiesta de los bienauenturados Apostoles san Pedro y san Pablo.

De lo vltimo collijo que no hizo pintar de nueuo esta Veronica, sino que ya se guardaua y veneraua con decencia, y quando su hermana escriuio à Iacobo pidiendole les enuiasse el sancto sudario, para su consuelo, como no podia ni queria hazerlo, procurò esta sancta Veronica, que era sacada al viuo de la verdadera, y se las embiò las quales la reciuieron con summa deuocion, y gusto; y la propusieron al pueblo, paraque la adorassen y reuerenciassen todos: como se hizo por espacio de once años, con grande concurso de gente que de varias prouincias acudia à pedir à Dios fauor en sus necessidades, y aumentandose cada dia la deuocion, y continuandose milagros que Dios obraua por su sancta Veronica, se esparcio por toda *Francia* la fama de tan grandes marauillas. Y de aqui tomò motiuo el Abbad THEODORICO de yr à visitarla, y aun de pedirla prestada, para hazer con ella mas solemne la dedicacion de su iglesia. Donde sucedieron los milagros que hemos referido. Estuuo en *Dunas* con suma reuerencia hasta despues de la Pasqua de Reyes, y pareciendole al Abbad, era justo restituyr aquel diuino retrato à las monjas que tan liberalmente se les hauian

del conuento,estimando en quanto les fue posible su buẽ zelo,y agradeciendole con muchas muestras de amor el trabajo que auia tomado en traher los aquellas reliquias: las pusieron con la decencia que se requeria en su templo, no dudando les hacia Dios muchas mercedes por los meritos de sus sanctas esposas. Y particularmente se aumentò su deuocion, quando entendieron las cosas que sucedieron en el camino.

No mucho despues se ofrecio yr à la misma ciudad de *Colonia* otro religioso de *Dunas*,llamado IVAN DE WARDO,maestro en sancta Theologia, hombre doctissimo, y cuyas partes requieren particular elogio.Era tanta su auctoridad que le reciuieron los de aquella ciudad con grande gusto,y le trataron y agasajaron con mucho amor y respeto. Y al tiempo que queria boluerse al monasterio,para mostrar mejor la voluntad que le tenian, y el caso que hacian del,le presentaron diez cabezas de las once mil virgenes,las quales trajò consigo al monasterio. Reciuieron las en *Dunas* con grande reuerencia: y con la misma las conseruaron mucho tiempo,hasta que los hereges destruyeron la casa,prophanaron la iglesia, y quemaron los ornamentos y reliquias, y entre las demas perdieron los tres cuerpos,y las diez caueças de estas gloriosas Martyres de CHRISTO. Lo qual con justo titulo sintien en estremo: no solo por ser de suyo la perdida muy grande, sino tambien por ser muy particular, y como natural, la deuocion, que tiene nuestra religion con estas sanctas virgenes,y no menor el amor y affecto, que ellas han mostrado à nuestros monges. Casi todos los monasterios que tenemos en los payses bajos, y por las partes de *Colonia* y *Lieja*,estan ennoblecidos con muchas y muy señaladas reliquias de estas sanctas. En el monasterio que llamã *Monte*

anti-

ritu, resignò la Abbadia, auiendo la tenido solos tres años, y viuio veinteydos como pobre y humilde religioso, y con grande opinion de varon sancto, sucediole en la dignidad IVAN, Abbad que à la sazon era del monasterio *Dustano*, y de alli vinò à gobernar el de *Dunas* año de 1280. En tiempo de este Abbad auia vn monge en el monasterio de *Dunas*, hombre de mucha virtud, piedad, y prudencia, su nõbre era TERLACO, su patria la prouincia de *Colonia*. Y despues de auer estado en esta soledad, ocupandose y aprobechando en los exercicios de la vida monastica, alcançò licencia del Abbad, para ir à *Colonia* à visitar sus parientes. Estãdo ya en la ciudad, visitò con mucha deuociõ las reliquias que ay en ella, que son muchas y muy grãdes pues quando no tuuiera otra cosa que la engrandeciera, sino aquel copioso y casto exercito de virgenes, que por conseruar la pureça de sus almas, entregaron sus cuerpos à la muerte, cuyas sanctissimas reliquias se conseruan alli, era blason bastante, para juzgarse por vna de las mas illustres ciudades de *Europa*. Por tal la juzgan los que bien entienden, y ansi lo entendio TERLACO. El qual deseando que su monasterio participasse de aquel bien, y pues Dios por todos los caminos le engrandecia, no le faltasse tan señalado lustre, pidio à las personas à quien tocaua el concederlo, le permitiessen lleuar à *Dunas* alguno, ò algunos de los cuerpos de aquellas sanctas virgenes, prometiendo que estarian con la misma decencia, que en *Colonia*.

No dudo teniã sus Padres mucha auctoridad en *Colonia*, pues diçen las choronicas, que por respecto de ellos, dieron à TERLACO dos cuerpos de estas sanctas. Reciuiolas con suma deuocion, y acomodò sus guesos lo mejor que pudo en vna caja, y no viendo la hora de entrar con tan

 gran-

CAPITVLO XXV.

Breue relacion de los Abbades que hubo en el monasterio de Dunas, hasta que le destruyeron los hereges.

FVera cosa prolija querer referir los casos milagrosos, que en nuestra ordē han sucedido à este proposito, de lo qual tratarèmos mas largamente en el primer tomo de nuestros *Lyrios Cistercienses*, en la vida de sancta ISABEL de *Esconaugia*, que por particular reuelacion escriuio el martyrio de estas sanctas virgenes, y ansi por agora pasarèmos adelante, y proseguiremos nuestra historia con la muerte del Abbad IVAN, el qual despues de auer gobernado este monasterio diez y nueue años, muriò el de 1226. àquien sucedio en el oficio y dignidad el Abbad Pedro. Auiase criado en aquel desierto desde su mocedad y en el aprobechò admirablemente en todo genero de piedad. La qual realçò despues con la doctrina y conocimiento de diuersas sciencias, en que salio muy auentajado: y no solo illustrò con su singular virtud à nuestra religion, sino tambien à toda la iglesia. Viuio mucho tiempo en Roma y fue nueue años Penitenciario del Papa Bonifacio. Con su predicacion hiço grande fructo en las almas, y conuirtio à muchos y muy obstinados peccadores. Y vltimamente vino à gobernar esta sancta casa, donde cargado de años y desengaños à penas rigio siete años, quando echò de si la pesada carga de la Prelacia, y resignando, se dio à la contemplacion de las cosas diuinas

con

con mas libertad, y con muchas muestras de sanctidad salio de esta vida.

Por su resignacion eligieron en Abbad de *Dunas* à Thomas de Ardenbouch, que dentro de dos años muriò en Paris, y està enterrado en el collegio de san BERNARDO. Sucediole Willelmo de Vlst, el qual resignò despues de auer gobernado el monasterio doçe años, y en su lugar fue puesto Lamberto, varon de señalada virtud y singular prudencia, y vno de los de mas auctoridad del Pays bajo. Y como tal sacò de pila à LVIS Conde de *Flandes*, cuyo consegero fue despues. Rigiò esta casa treinta y siete años, y murio el de mil trecientos y cinquenta y quatro.

Siguiòle en la dignidad Abbacial Waltero, y muriò el año de mil y trecientos y setenta y seys. Y el mismo año por votos de todos fue electo Iuan hombre muy docto. Fue à Roma donde el Pontifice GREGORIO XI. le hiço mucha honrra, tanto que el mismo le consagrò, y concedio pudiessen el y sus successores vsar de mitra y las demas insignias Pōtificales, bendecir ornamentos, y consagrar altares y calices, y otros muchos priuilegios bien particulares. Muriò en Brujas, y sucedieronle por su orden los siguientes.

THOMAS que murio año de 1418.

PEDRO de Foro electo el año de 1418. Salio de esta vida el de 1442.

EVERHARDO monge de Boudeloo fue Abbad quince años. Murio el de 1457.

IVAN Craue. Fue hombre de grande religion y doctrina. Reformò algunos monasterios de monjas. No solo gobernò su conuento sanctamente, sino todos los del Pays bajo, cuyo Comisario general fue, y administrò este cargo hasta llegar à edad decrepita.

Particularmente tornò de nueuo à intentar arruynar el sancto conuento de *Dunas*, y lo que no pudo por si mismo en tiempo del bienauenturado Abbad FVLCON, vinò à poner agora en execucion por medio de sus ministros.

Vinieron muchos de ellos, todos hombres perdidos, todos hereges y facinorosos, y con crueldad estraña, y impetu increyble entraron en el monasterio, abrasaron los libros, echaron por el suelo las reliquias, rompieron las imagenes, profanaron los altares, robaron los ornamentos y vasos sagrados, y sin dejar cosa que ò no lleuassen consigo, ò no gastassen, salieron de la casa, dejandola por muchas partes destruyda.

Alli se perdieron los dos cuerpos de las sanctas Virgenes, de que hizimos mencion arriba, y otras muchas cabeças y reliquias señaladas de sanctos, y el libro de los Euangelios de san Lucas escrito por la propria mano del Euangelista. Pero en medio de tantas perdidas no quiso Dios pereciesse el cuerpo de nuestro sancto Padre IDESBALDO, antes paraque mas seguramente se guardasse, y escondiesse à la diabolica furia de los hereges, permitio que su sepulchro se ocultase entre las ruynas de los edificios, y se sepultasse entre las arenas que iuan cada dia ganando tierra, y ocupando todo aquel sitio, y que casi su memoria se perdiesse.

Los religiosos por diuina prouidencia se escaparon, y andubierõ mucho tiempo peregrinando por diuersas partes, algunos fueron recibidos en la Abbadia de Loo, jũto à Lila, dõde fueron tratados charitatiuamente, bien q̃ despues pagaron sus costas, bien à costa suya. Otros en forma de conuento residieron algun tiempo en Vlst, despues en Brujas, en Sanct Omer, y ciudad de Neoporte, siempre pobres y expuestos à muchas descomodidades y trabajos.

CAP.

CAPITVLO XXVII.

Señales milagrosas que se notaron en el lugar donde estaua escondido el cuerpo de san IDESBALDO.

DEsta suerte quedò verdaderamenre desierto aquel desierto, y esparcida aquella sancta congregacion, que tantos siglos auia estado vnida con indissoluble ñudo de caridad diuina. Ibanse los edificios cayendo de si mismos, y llenandose todo el sitio de espinas y maleça, y ansi estubo por muchos años, sinque nadie se llegasse por aquella parte. Pero como tenia Dios depositado alli vn gran tesoro, aunque permitiò se ocultase por entonçes, quiso dar à entender de quanto precio era, con muchas y muy prodigiosas señales, que manifestauan auia alli alguna cosa de mucha estima.

Primeramente casi todas las noches se veyà vn resplandor muy grande, y vn fuego lucidissimo que bajaua del cielo, y se ponia sobre el lugar donde estaua el sepulchro del glorioso Padre, y alli perseueraua grande rato. Otras veçes veyàn salir vna grande claridad de la tierra, que conuertià en dia claro las tinieblas de la obscura noche. Lo qual siempre se mostraba en el mismo lugar donde estaba enterrado san IDESBALDO, como quando se descubriò su sancto cuerpo, se conociò con euidencia, porque dieron fe de ello los mismos que lo abian visto, que aun oy en dia viuen muchos de ellos, porque fueron mas

mas de ciento los teſtigos. Y entre otros tres religioſos de la orden del Serafico Padre ſan Franciſco, que yendo de *Dunquerque* à *Neoporte* les cogio la noche, y perdieron el camino entre aquellos montes de arena. Los quales viendoſe perdidos, temeroſos, y cõfuſos, y ſin poder paſar adelante ſe recogieron y metieron entre las ruynas del monaſterio, y vieron ſalir vn grande reſplandor de aquel lugar que digo, que como ſi fuera el meſmo ſol llenò de claridad el edificio, y todo el ſitio y montes que le cercan. Y mouiendoſe acià *Neoporte* los guiò haſta llegar à vnas caſas juntò à la ciudad, donde ſe recogieron, y ſe deſaparecio la claridad, dejandolos ſuſpenſos, ſin poder ſaber la cauſa de tan milagroſo ſuceſſo; haſta que agora que ſe deſcubrio el cuerpo ſancto, dos de ellos, que aun viuen, teſtificaron ſer aquel el lugar de donde ſalio el reſplandor que abian viſto.

Anſi miſmo ſe aduertio otra coſa harto eſtraordinaria. Y es que ya que aquel ſitio eſtaua menos aſpero, y andauan por alli paciendo vacas y ouejas, jamas ninguna paſò ni piſò ſobre aquel lugar, aunque los paſtores admirados de la nouedad, las querian forçar à ello, y lo que mas es ſi venia vn caballo corriendo à toda furia, en llegando alli ſe detenia, y ni aunque le apreſtaſſen las eſpuelas, ò dieſen de palos queria paſar adelante, ſino daba la buelta al rededor, y deſpues continuaba ſu camino. Lo qual ſucedio à muchos, y muchas veçes.

CAP.

CAPITVLO XXVIII.

Prelados que rigieron à los monges de Dunas en el refugio de Bogardo, y muerte dichosa del Abbad Adrian.

COn semejantes marauillas iua Dios dando à entender, encubrian aquellas arenas algun tesoro de grande estimacion, como hemos dicho, y mouia los coraçones de muchos à buscar, lo que alli se encerraba. Tornòse à renouar la memoria del glorioso Abbad IDESBALDO, y los Abbades de el monasterio de *Dunas*, que quietos ya los alborotos del pays bajo, se retiraron à vna granja que llamā *Bogardo*, donde viuian con sus religiosos, intentarō descubrir el cuerpo de su sancto predecessor, pero nunca lo pusieron en effecto. Viuian en esta granja, que por tener en ella su residencia, tomò el nombre de *Dunas*, con grandes descomodidades al principio. Eran pocos en numero, porque eran muy limitadas las rentas que tenian, y tambien porque no auia comodidad para muchos, antes parece que en pobreça de edificios y estrecheza de casa se abian buelto al primer rigor de sus primeros Padres Ligerio, Fulcon, y Roberto. Pero como se iban mejorando los tiempos, se iban aumentando los medios, y dilatando los edificios. De suerte que quando yo vinè à esta casa, aunque estaban harto apretados, tenian alguna forma de conuento. Los Prelados que despues de la destruycion de esta famosa Abbadia, rigieron à los pocos que quedaron, anduuieron siempre entre mil sobresaltos y miserias,

procurando que no se acabasse de todo punto la memoria de congregacion tan celebre. Algunos hemos nombrado arriba, al vltimo de los quales sucedio Lorenço van Berge, que auia tomado el habito en el monasterio antiguo, y le viò su esplendor y grandeça. Rigiò la casa veinte y siete años con harta pobreça y trabajo, y saliò de esta vida el año de 1606. Por cuya muerte nombrò por Abbad el Serenissimo Principe Alberto à vn religioso muy exemplar del monasterio Laudēse, llamado Andres à Quercu, el qual diò grandes muestras de piedad, humildad, y prudencia, no viuiò sino tres años, y muriò sanctamente el de 1610. à veinte y seys de Agosto. A este sucedio el muy R. P. F. Adrian Cancellier, varon de singular espiritu, deuocion, y modestia, y que procurò fomentar sanctas intenciones, y no dudo hubiera adelantado mucho las cosas de esta casa en lo temporal sino le huuieran diuertido algunos respectos à su parecer piadosos. Lo cierto es que en lo espiritual aprobechò grandemente. Fue verdadero Padre, vigilante, exemplar de mucha mortificacion, oraciõ, y humildad. Deseò summamente descubrir las reliquias de san Idesbaldo, y aunque lo intentò varias veçes nunca pudo, por impedirlo el agua que luego llenaua las fosas que hacian los trabajadores. Y ansi murio sin ver cumplido su deseo, cuya muerte fue preciosa en los ojos de Dios, y dichosa en los del mundo. Viòse al tiempo que espiraua vn grande resplandor, que cercò todo el edificio adonde estaua el piadoso Padre, y perseuerò ansi hasta que rindiò la alma à su Criador.

CAP.

CAPITVLO XXIX.

Descubren el cuerpo de S. Idesbaldo entre las piedras y ruinas del antiguo edificio.

SVcediòle en la dignidad el muy R. P. Bernardo Campmans, hallò la casa con buen numero de religiosos. Auia mas de cinquenta, y en ellos muchos doctos y piadosos. Enpeçò luego à mostrar la pruden cia y singular direccion que tenia para gobernar las almas, y adelantar el estado temporal del monasterio. En lo primero se mostrò muy sagaz, y en lo vltimo tan diestro que ya cō aplauso y admiracion del pays bajo se van viendo gloriosos effectos.

Quedauan aun en pie grādes partes del monasterio antiguo, y con venir yo tan tarde vi intera casi toda la iglesia, que era vna de las mas grandiosas de estas prouincias, vna pieça del claustro, y algo del capitulo, refectorio, y libreria, que aunque casi por tierra, bien dauan à entender, que no solo emulauan, sino auentajauan à los edificios mas celebres de los Romanos. Estas ruynas determinò arruynar de todo punto el P. Abbad, con intencion de edificar su monasterio en otra parte, y el poner por obra su intento, fue causa de cōseguir el principal que tenia de buscar, y hallar el cuerpo de este sancto.

Como hombre prudente preuinò todo lo que podia facilitar lo que pretendia. Aduirtiò que con las aguas de las fuentes y manantiales, que antes regauan las huertas y jardines del monasterio, y estauan sepultadas entre las piedras y ladrillos de los edificios, y impedian su curso

las arenas que se iban aumentando cada dia, estaba todo aquel lugar lleno de agua, de suerte que à penas daban vna açadonada que no hiciesse reuentar de las entrañas de la tierra vna fuente. En orden à facilitar la obra y obiar el inconueniente que hemos dicho, hiço con notable artificio vnos aqueductos, ò canales, por donde se fuese desaguando todo aquel sitio. Y sucediòle tan felizmente la traça, que en breue tiempo consiguiò su intento.

Trabajaban los obreros con mucha diligencia, y aun los mismos religiosos les ayudaban, y el Abbad daba calor à la obra, de suerte que en breue tiempo dieron en tierra con aquellos soberbios edificios y ruynas, pasando las piedras à otro lugar mas dentro de la tierra casi media legua. Y quando con mas prisa se ocupauan en sacar las piedras de los mismos cimientos, y en descubrir los pedacos de edificios, que tenian sepultadas las arenas, estando presente el Abbad y algunos religiosos, descubrieron los trabajadores el sepulchro del glorioso Padre: y admirados de lo que veyan, sin saber lo que era, descubrieron la caja, y desenboluiendo vn lienço, y desatando las cuerdas, hallaron el cuerpo del sancto entero, que quando vieron entre sus manos vn monge con su abito y como recien muerto, los sobresaltò sobre manera. Luego conociò el Abbad era el tesoro precioso que tan deseado y buscado tenian, y manifestabanlo vnos caracteres que en vnos ladrillos pegados al sepulchro estauan esculpidos en esta forma.

IDESBALDVS ABBAS III. DVNENSIS.

La admiracion y jubilo del Prelado y monges, cada vno podrà ponderarlo, que yo no bastò à escribirlo, ni menos acertarè à decir en la forma y disposicion que fue hallado el sancto cuerpo, sino vsando de las palabras forma-

males, con que lo declarò el Reuerendissimo Señor Antonio de Henin Obispo de Ipre, en vn instrumento que por orden suya se despacho à 21 de Abril, del año 1624.

CAPITVLO XXX.

Visita el Obispo de Ipre el sancto cuerpo, y declara en la forma que le hallaron.

NO se atrebiò ni quiso el Abbad disponer en cosa. Puso la caja otra vez como se estaba, y con mucha decencia la trujo al monasterio, donde todos los hijos espirituales de aquel sancto Padre la salieron à recibir con grande sentimiento. Diuulgòse luego el dichoso sucesso por toda la prouincia, y acudian ecclesiasticos y seglares, nobles y plebeyos, à visitar el sancto cuerpo, el qual no quiso descubrir el Padre Abbad, hasta que primero le reconociesse el Obispo, y segun lo que dispone el concilio Tridẽtino, declarasse lo que abia de hazer en aquel caso. Era el Obispo varon de mucha piedad, verdaderamente sancto, y ansi no faltò à cosa tan sancta y piadosa. Vinò luego à *Dunas*, acompañado de muchos Prelados, religiosos, y dignidades ecclesiasticas: venerò y reconociò con no menor admiracion, que ternura, el sancto cuerpo, y despues de biẽ examinado todo, abiendose tambien hallado presentes Doctores medicos, y cirujanos, diò atestacion de la milagrosa incorrupcion del sancto cuerpo, mandando se despachasse el siguiente instrumento.

por aberse atrebido vna persona inconsiderada, y en este particular temeraria à quitarselas. Fuera de esto, todo estaua entero y tan tratable como antes. Estaua el cuerpo en medio de el choro descubierto, y al tiempo que la Serenissima Infanta entrò por la iglesia, enpeçò el cantor el *Te Deum Laudamus*; que prosiguiò el conuento mientras toda la corte miraua, admiraua, y veneraua aquellas sanctas reliquias. Hallaronse presentes personas de grãde calidad ansi Ecclesiasticas como seculares. El illustrissimo Cardenal de la Cueua, el Arçobispo de Cesarea, Capellan y Limosnero mayor de su Alteza, y otros muchos titulos y Señores.

Estuuo el sancto cuerpo descubierto algunas dias, continuandose siempre los milagros que Dios obraua por su bendito sieruo. Eran sin numero los enfermos, cojos, tullidos, y paraliticos que cobrauan salud inuocando al sancto. Vnos tocando particulas de sus habitos, otros bebiendo agua ò cerueça en que abian echado poluos de los flores ò yerbas, que hallaron en el sepulchro, y innumerables gustando de la fuente ò poço que quedò en el lugar de donde sacaron aquel precioso tesoro. Los demonios temblauan y tienblan oyendo el nombre de IDESBALDO: y no pudiendo resistir à la virtud diuina dejauan libres los cuerpos, que por muchos años auian poseydo y atormentado. Y en entrando los energumenos en el territorio de *Dunas*, enpeçaban los malignos espiritus à dar voces espantosas y horrendas, sintiendo ya la fuerça y poder de la inuocaciõ de nuestro S. Padre. Era tanto el concurso de el pueblo que antes de amanecer estaban los campos cubiertos de gente innumerable, aguardando echassen las puentes leuadiças, y todo el dia no se desocupaba la iglesia, y estaua toda la casa llena,

de

giosos, que constituyen el conuento del dicho monasterio de Dunas, abiendo primero celebrado el oficio de la missa vestido de Pontifical, abriò vna caja de plomo, en que estaua vn cuerpo entero, el qual auia echo desenterrar y traer del monasterio antiguo que està destruydo, el ya dicho Don Bernardo Abbad, à trece de Nouiembre del año de 1623. al choro del monasterio moderno. El qual cuerpo (segun conocieron ansi por el titulo de la sepultura, como por la Historia de los Annales de casa, y antigua tradicion de los ancianos del monasterio) era del bienauenturado IDESBALDO, tercer Abbad de el dicho monasterio de Dunas, que auia muerto con summa opinion de sanctidad el año de mil y ciento y sesenta y siete. Y estaua el mismo cuerpo vestido con habito religioso, vno blanco de bajo, y otro negro encima, aun firmes y enteros (los quales fueron cortados para poder ver el cuerpo.) Y hallaron yeruas olorosas de diuerso genero, romero, ajenjos, botones de rosas, y otras que se podian conocer muy bien por la forma que tenian. Y fuera desto auia vn grande enboltorio de lienço encerado, totalmēte fuerte, atado con cuerdas de cañamo, las quales porque estauan muy enteras y fuertes, fueron cortadas para poder ver el cuerpo, como arriba digimos. Y mirandolo, se descubriò la caueça entera con cabellos, entre los quales se parecia la corona de religion, la frenta entera, los ojos cubiertos con sus parpados y cejas. Las narizes algun poco quebradas, de vn violento golpe que como decian, y atestiguaua el Prelado, auian dado en ellas, quando no sauiendo que estaua entero, diuidieron en partes las primeras cuerdas, y el lienço en que estaua enbuelto. Las mexillas enteras, enteros los labios de color algun poco cardeno, la boca vn poco abierta, de suerte que se podia ver algo de dos ò tres dientes, la barba muy poblada, la qual juzgara qualquiera auer sido echa de ocho ò nueue dias, pero estaua tan firme que en nuestra presencia, tirando el barbero fuertemente los pelos no pudo arrancarlos. Toda la disposicion del rostro era como de quien està durmiendo, inclynado al lado derecho. El cuello estaua aun de suerte que podia mouerse, y totalmente

entero,

entero, los hombros y braços de todo punto enteros, ansi como las manos, y en la derecha se echaua de ver la señal de vna pequeña herida. El pecho estaua aun muy entero, y todos los demas miẽbros enteros y tratables. El pie izquierdo estaua entero y de justa proporciõ: pero el derecho, ansi como la mano, vn poco mas encogido, de suerte que parecio auer estado enfermo de perlesia, pasmo ò apoplexia. Fuera desto refirieron los sobredichos religiosos, que la caja de plomo, en que auia vna cruz, cercos, y asas de yerro plateadas, estaua sin corrupcion en parte alguna, ni gastarse, como quiera que otra caja ansi mismo de plomo y vecina à el, estaua gastada por diuersas partes, y se hallaron los huesos de algunos, que en ella estauan sepultados, corronpidos en parte, y conuertidos en poluo. Lo qual despues de bien visto, mandò el mismo Reuerendissimo Señor, que se cerrasse decentemente la dicha caja. En fe y testimonio de todas las quales cosas sobredichas, mandò y hizò firmar por su Secretario las presentes letras, y confirmar colgando en ellas su mayor sello, en el año, mes y dia arriua dichos.

Por mandado del Reuerendissimo
Señor Obispo de Ipre, sobredicho.

OVD. L'OSTE

CAP.

CAPITVLO VLTIMO
DE ESTE SEGVNDO LIBRO.

Visita la Serenissima Infanta el sancto cuerpo: acuden de varias prouincias al monasterio, y suceden muchos milagros à inuocacion del Sancto.

NO pudo la piedad no haçer su acostumbrado effecto en el piadoso pecho de la Serenissima Princesa Doña ISABEL, Infanta de *España*, de cuya prudencia y gobierno depende el estado de estos payses bajos, y por consiguiente la conseruaciõ de toda la monarchia Española. Ofrecieronse negocios de mucho peso al mismo tiempo, que juntandose con el deseo que tenia de visitar y venerar el cuerpo de este sancto Padre, la sacaron de *Brusellas* el año de 1625. que siguiendo su viage por el Condado de *Flandes*, llegò al monasterio de Dunas el mes de Agosto honrando aquel sitio con su real presencia.

Auian descubierto los Padres el sancto cuerpo, para que su Alteza y la corte participassen del consuelo, que el ver cosa tan fuera del curso natural podia causarles, y antes de exponerle hicieron algunos diligencias, que por ser humanas fueron causa cessasse en parte la operacion diuina, porque se notò en el cuerpo alguna mudança, de suerte que la color, que quando el Obispo de Ipre, en presencia de los Prelados que hemos dicho, le visitò, era en el rostro y otros miembros palida, y en los labios, que estaban enteros, cardena, se abia trocado en parda, y estaban los labios algo consumidos, y las nariçes le faltaban,

Y y por

